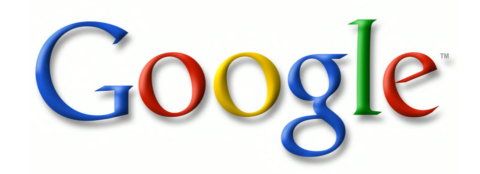

Google

CORRESPONDENCIA

DE

EMILIO CASTELAR

1868-1898

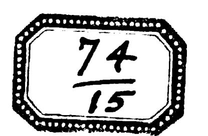
SEGUIDA DE UN APÉNDICE

con cartas de Víctor Hugo, Renan, Alejandro Dumas, Duque de la Victoria, Mazzini, Thiers, Campoamor, Olózaga, Sagasta, Cánovas, Edgar Quinet, Zorrilla (D. José), Pidal (D. Alejandro), Emilia Pardo Bazán, Gambetta, Jules Ferry, etc., etc.



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

1908


74
15

CORRESPONDENCIA

DE

EMILIO CASTELAR

cómo en la ciencia de la vida y en la de la política, que no es más que la vida pública en acción, se impone la combinación del ideal, necesario guía y estímulo, con el sentido de la realidad, necesario también para no retroceder y para consolidar la parte de ideal conquistada.

¿De qué manera he procedido al ordenar estas cartas? Desde luego he hecho poco uso de aquellas Cartas circulares que me enviaba Castelar periódicamente, al mismo tiempo que á otros cuatro amigos, las cuales dictaba á su secretario para que sacase copias de ellas. Doy preferencia á las íntimas, porque reflejan idénticos pensamientos con mayor espontaneidad y abandono, bien que ofrezcan el peligro de hacerme parecer inmodesto, aceptando elogios inmerecidos y expansiones que el lector, con su buen criterio, achacará indudablemente á la parcialidad del amigo.

Después he eliminado lo agresivo, lo que, dicho en la intimidad y con el calor y la vehemencia de la lucha, pudiera ofender á muchos que fueron amigos suyos y son sus primeros admiradores. Por el deleznable fin de sazonarle á la curiosidad pública manjares, con la sal y pimienta del escándalo, hubiera faltado á deberes elementales.

Tampoco he querido suavizar aquellas frases de ingenio, tan peculiares en él, verdaderos zarpazos de león, para convertirlos en vulgares arañazos de gato. Supriméndolas sencillamente, si no doy gusto á los aficionados al escándalo, dejo en pie la idea, el concepto, que por faltar un adjetivo ó un donaire, no pierden su razón y su virtualidad.

Mucho he vacilado sobre la publicación de algunas cartas íntimas y familiares, por el temor de informar al lector de cosas que no le interesan. Ya por ese temor y el de no molestar á ningún contemporáneo en lo más mínimo, re-

duje las 424 cartas y 92 telegramas á las 252, cartas y 10 telegramas que publico.

La índole de la correspondencia de Castelar es tal, tal su estructura, tan mezclado lo particular y lo político en quien no escribía línea ni decía palabra que no fuesen á parar al afán constante de su vida, á la política, que esa entropezada madeja sólo al lector cabe desenmarañarla, pasando rápidamente á su antojo de la penumbra á la luz. Otra cosa sería alterar la forma misma de la correspondencia y quitarle la mezcla de grandeza y de sencillez que dan á conocer al hombre como por aparato fotográfico sorprendido.

No me he creído con derecho á suprimir lo relativo á sus apuros económicos, porque ponen en relieve su laboriosísima existencia, su trabajo diario de diez horas, y cómo el hombre que ocupó los primeros puestos de la Nación murió tan pobre que cuatro amigos tuvieron que pagarle el entierro. ¡Y no fué un entierro nacional, si fueron nacionales el duelo y el quebranto!

Propios y extraños consideran á Castelar uno de los grandes hombres del siglo XIX. Que fué el español más admirado en Europa y América, lo atestigua el Apéndice de firmas ilustres reunidas para tejerle esplendorosa corona. Los que llaman soberbios á Víctor Hugo, Alejandro Dumas, padre, y Castelar, porque sabían lo que valían, no les piden modestia sino hipocresía. El genio es una fuerza cuyo poder conoce el que la posee cuando los demás la ignoran.

Castelar fué, ante todo, un gran periodista. Desde su célebre artículo en *La Democracia*, «El Rasgo», hasta los últimos de *El Globo* y *El Liberal*, no ha dejado de sembrar ideas en los periódicos de Madrid y de provincias. Dos ge-

neraciones de americanos españoles aguardaban con impaciencia en Méjico, en Lima y en Buenos Aires, el vapor que les llevaba mensualmente la carta-volumen del gran orador español, y en ella, con el amor á la libertad, el amor á la madre España y á su lengua.

Si logro con esta publicación poner una piedrecita en el monumento del amigo perdido y admirado, habré colmado mis deseos.

ADOLFO CALZADO.

París, 19 de Febrero de 1868.

Querido Adolfo: Cuando el lunes me apercibía á vestirme de señor, me cae en la cabeza una noticia que me partió y que Eduardo (1) conoce. No sé qué sentir más, si la pérdida de mi dinero ó la demostración de mi estupidez. Siempre escamado en España y perdiéndome siempre por nuestros compatriotas.

Necesito que el viernes cite á Iriarte á comer á casa de Gustavo, para leerle mi artículo sobre el libro de Goya, que corre por todos los vapores hacia la libre América y que Iriarte debe traducir para publicarlo en cualquier periódico de Francia, si es que le gusta.

El lunes iré también, sin falta, á su tertulia. No olvide este encargo. ¿Qué me pide V., papeles? Se pierden aquí como un vaso de agua en el mar.

Suyo siempre,

EMILIO.

Ahí van los que tenemos.

---

(1) Eduardo Asquerino.

Madrid, Noviembre de 1873.

Querido Adolfo: ¡Cuánto me alegro de su venida y siento no haberle visto! Hubiera venido antes, á no tener una comida de etiqueta. Pero mañana, á las once, vendré á darle un apretadísimo abrazo.

Ya sabe V. que le quiere su invariable

EMILIO (1).

Madrid, 27 de Enero de 1874.

Queridísimo Adolfo: Teniendo tan buenos amigos como usted, la vida es fácil, y aun placentera, hasta después de las grandes penas que he sentido y de las grandes catástrofes por que he últimamente atravesado.

Nuestra República, no nuestra República, nuestra Nación se perdía. La utopia socialista, que algunos habían acariciado; la utopia federal, que yo también había contribuído á fomentar, destrozaba una Patria, obra de tantos siglos, siempre cara á nuestro corazón y á nuestra inteligencia. Yo comprendí que era necesario lanzarlo todo á la sima donde la Nación desaparecía: palabra, nombre, reputación, la vida, la honra, si hasta ese último y supremo sacrificio nos demandaba nuestra España; que no debía, no, morir entre nuestras manos. No había ejército, y lo recluté; no había disciplina, y la restablecí. No había orden, y lo fundé. No había Patria, y ya tenemos Patria.

De lo demás no me curo. Si esta reacción hubiera ve-

(1) Era á la sazón Presidente del Poder Ejecutivo.

nido después de las orgías de Julio y Agosto, salta sobre la República. Después de cuatro meses de gobierno, se ha detenido ante la República, y algunas veces acaricio la esperanza de salvar la República. Mucho hemos hablado contra los tiranos; pero hay algo peor que los tiranos, los demagogos. Aquéllos matan la libertad; éstos la matan y la deshonran. Yo estoy decidido á defender la libertad, la República, la democracia; pero también decidido á combatir la intransigencia, la demagogia, el socialismo.

¡Cuánto me acuerdo de Gustavo! ¡Cuánto deseo echar con él un párrafo en Saint-Cloud, viendo á lo lejos el océano de París! En cuanto á V., ¿qué le diré? Si alguna vez le necesito, me aprovecharé de sus ofrecimientos. Sabe que le quiere,

EMILIO.

Madrid, 19 de Junio de 1874.

Sr. D. Adolfo Calzado.

Querido amigo mío: Le ruego que haga V., cuanto antes pueda, por buscarle alguna colocación, donde se gane tranquilamente la modesta subsistencia de un emigrado, á nuestro joven compatriota D. Alberto Araus (1), que le presentará esta carta. En ello tendrán ocasión sus elevados sentimientos de hacer bien, y su amigo de agradecerle una nueva muestra de aprecio. Queda siempre suyo amigo afectísimo,

EMILIO CASTELAR.

---

(1) El mismo que acababa de combatirle en Cartagena.

Madrid, 4 de Julio de 1874.

Querido Adolfo: Comprendo su precipitado paso por Madrid y justifico su decisión de concluir exclusivamente el viaje de regreso.

Concha, que me cuenta maravillas del agradable rato pasado en casa con las conversaciones literarias de V., encuentra también justificadísimo su proceder, aunque hubiera deseado verle nuevamente en Madrid.

Respecto á casa, no haga V. nada. Las desgracias de nuestra infeliz Patria, por los últimos sucesos profundamente agravadas, quitan deseo al ánimo y hasta autoridad moral para presentarse en el extranjero. ¿Qué decir de nuestra Patria que no sea triste? ¿Cómo esquivarse á hablar de ella y de sus infortunios con los hombres primeros de Europa? Y, francamente, es una pena continua y un torcedor de conciencia, aunque estoy seguro de haber hecho todo lo posible por salvarla y redimirla. Así, no quiero salir de la Península, y, á lo sumo, iré á Galicia ó Portugal.

Respecto al ayo de los niños, creemos Tono y yo haber encontrado persona excelente. Es un joven de treinta años, Doctor en Derecho, instruído en ciencias y letras, de carácter bueno, de moral intachable, ni preocupado ni incrédulo, con treinta años de edad, y con largos ejercicios de enseñanza, por haber desempeñado mucho tiempo y *ad interim* una cátedra en la Universidad Central. Tiene un inconveniente, el ser casado. Pero promete dejar en Madrid su mujer, ya que á ello le obliga la necesidad. Usted decidirá lo más conveniente, y nosotros estamos aquí esperando sus órdenes.

Veo por su carta que comprende admirablemente la situación de las Provincias Vascongadas y la urgencia y la energía del remedio. Yo creo que ha contribuído en mucho á esta desgracia el rumor divulgado de conspiraciones alfonsinas en el ejército del Norte. Cuando los campamentos se truecan en Congresos y los soldados disputan entre sí, en vez de atacar al enemigo común, tocan esos tristes resultados. Una bandera definida, como la bandera de la República; un armamento general, como el proyectado por nosotros en la ley de milicias; una ocupación militar, como la que V. propone; una guerra sin cuartel, como la que exigen nuestro derecho y la misma humanidad, acelerarían rápidamente la pacificación de esta inquieta y desgraciada España.

Mucho se habla de un gobierno nuestro, pero yo le abro á V. mi corazón por completo. Yo goberné en el período pasado, porque yo tenía grande responsabilidad en el advenimiento de la República. En lo que ahora sucede, no tengo parte ni responsabilidad. El 2 de Enero se hizo contra mí y á pesar mío. ¿Por qué he de cargar yo con las consecuencias? Además, nuestra España padece de un mal gravísimo, de grande menosprecio por la legalidad. Debe haber algún estadista decidido á poner la legalidad sobre todo. Yo decía á mis correligionarios cuando se iban á levantar en armas por la República: «Me encontraréis entre los vencidos.» Yo había dicho lo mismo á los fautores de golpes de Estado. ¿Por qué auxiliarles ahora á legitimar el 2 de Enero?

¡Qué ventajas tan grandes las de Francia! Es imposible la restauración borbónica. Lo más temible que hay ahí, las maniobras bonapartistas, no pueden prosperar mientras no tengan auxilios del Gobierno. Al frente de la Re-

pública, un General lealísimo que siente el honor militar. Al frente de la oposición, un hombre extraordinario, un patriota como Thiers. La clase media, cada día más decidida por la República; el orden, cada día más arraigado en las costumbres. La demagogia, perdida para siempre y castigada. ¡Oh, envidiable Francia!

Pero vamos á un asunto material. Necesito de V. y voy á pedirle un favor que me saca de apuros y me redime de muchos cuidados, dejándome tiempo libre para mis trabajos literarios é históricos. Entérese V. de las adjuntas cartas y verá por ellas que tengo dinero en Nueva York y en Lima, pero no lo tengo ni en París ni en Madrid. Mi corresponsal de Lima, que me sirve hace siete años, ha descuidado no sé qué formalidad en casa de Thomas La Chambre, donde ha hecho el depósito de mis mensualidades, y tengo atrasos que suben ya á cerca de 2.000 francos. No podré conseguir la percepción de estos atrasos sino dentro de dos ó tres meses. Luego percibiré 500 francos mensuales. Mi corresponsal de Nueva York me manda cada trimestre 16.000 mil reales de mis trabajos, como verá V. por la adjunta. Yo tendré 16.000 reales en Noviembre de este año, otros tantos en Enero, otros tantos en Marzo, otros tantos en Mayo y otros tantos en Julio del año que viene. Luego, por una combinación de publicaciones entre Leocadio López y Braché, de París, debo tener ahí para primeros de año 30.000 reales. Y ahora en este momento no tengo un cuarto.

Pues bien: mandándole yo á V., en cuanto reciba la orden, la cobranza de mis atrasos de Lima y los 500 francos mensuales á cobrar; mandándole yo el 15 de Noviembre, de Enero, de Marzo, de Mayo, de Julio, mis letras sobre Londres á cobrar; mandándole el 15 de Enero á cobrar los

30.000 reales que en casa de Braché me han de dar, ¿podrá V. hacer lo siguiente? ¿Podrá V. autorizarme para girar ahora contra usted 20.000 reales? ¿Podrá V. autorizarme para que todos los meses, desde 1.° de Agosto, gire contra usted 10.000 reales?

Yo, por mi parte, haré lo siguiente: le mandaré á V. un pagaré para el 31 de Julio de 1875 con el importe de esa cantidad y los intereses que V. considere justos. Conforme vaya recibiendo cantidades, se las voy mandando. Si á fin de año yo le debo á V., le pago de mis entradas de aquí, que entre cesantías y obras ascenderán á otros 6.000 duros ó 7.000. Si yo le hubiera mandado á V. más dinero del recibido, que sucederá rara vez, V. lo empleará en procurarme un empleo decente y útil de estos pequeños ahorros. Con esto, V. me haría feliz y regularía mis ingresos, no pasándome lo que ahora me pasa; que unas veces tengo sobra de dinero y otras veces falta absoluta, como sucede en este momento.

Cualquiera que sea su respuesta, que sea pronto. Y, sobre todo, si le sirve de molestia, de incomodidad, de quebranto en sus intereses, no haga nada; pues yo sé cuán amigo mío es V. y sé que no hacerlo sería por imposibilidad absoluta.

Le quiere de todo corazón,

EMILIO.

Madrid, 13 de Julio de 1874.

Querido Adolfo: Ayer giré contra V. la cantidad de 5.180 francos que me hará el favor de pagar y de apuntar en mi cuenta, en la cuenta que V. me tiene abierta, y para la cual

le iré mandando las cantidades consabidas conforme las vaya recibiendo, que ya sabe V. sus diversos períodos de envío, como le dije en mi primera carta.

Ya le escribiré de pasado mañana al sábado largamente, y le mandaré los encargos para mi corresponsal. No puede V. imaginar cuánto le agradezco que me adelante este dinero, pues así puedo yo escribir descansadamente y no malbaratar mis obras, como tantas veces me sucedió por encontrarme en apuros. El viernes ó sábado le escribiré con largo espacio y le hablaré de los demás extremos de su carta. No olvide V. apuntar en mi cuenta los intereses que le correspondan por el adelanto de dinero que me hace. Ya sabe V. que le quiere de veras,

EMILIO.

Madrid, 27 de Julio de 1874.

Querido Adolfo: Por este mismo correo le envío mi *Vida de lord Byron*, que ignoro si ha llegado á sus manos; mi discurso de Granada, que contiene toda nuestra política, y mi pobre retrato, en el cual verá nuestro buen Gustavo algunas alteraciones.

También he girado contra V. la mesada de Agosto, que le presentarán el día 31 de Julio, á ocho días vista. Giraré contra V. sucesivamente y le mandaré á mi vez dinero conforme lo vaya recibiendo. Me ha parecido, en el asunto de los ayos de los niños, que se podría llevar marido y mujer. Ella parece persona lista, y aun distinguida,

aunque yo no puedo responder de su inteligencia como respondo de la inteligencia de él. Sin embargo, si V. quiere llevarse á los dos, ó sólo á él, dispuestos están á todo, y bien lo necesitan. Escríbame, pues, á Alicante ó á Marsella, su resolución. Y digo á Marsella, porque mi médico se ha empeñado en que vaya, para contrarrestar los efectos de la bilis, á pasar un mes, ó bien allá en los baños de Carlsbald, ó bien en los baños de Tarasp, en Suiza. Me dice que no me probarán los baños de Vichy.

Me embarcaré en Alicante, llegaré á Marsella en toda la semana próxima, y de allí iré á Suiza, volviendo por la ciudad de París sin más que un objeto: verle á V., hablar de nuestros asuntos, pues tengo un plan de publicaciones muy útil, y pasar algunos días con su familia. Concha no viene. Me acompaña Tono. Ya sabe V. que le quiere,

EMILIO.

Ginebra, 8 de Agosto de 1874.

Querido Adolfo: Mi cansancio naturalísimo y el mucho trabajo que las correspondencias de América me dan, al llegar ciertos días, han impedido que le contestara desde Marsella. Aquí me detengo un día, después de haber despachado mi correo en Lyon, y le escribo.

Recibida la letra, será cobrada pronto en Madrid, donde la he mandado por el futuro ayo, y se pondrá en camino. Crea V. que desconfío mucho, no de la inteligencia, sino

de la actividad de nuestros paisanos, y si por casualidad no saliera á su gusto, por nada está V. ligado, por nada más que por su propia voluntad.

Leo en el *Diario de Ginebra* que el *Bien Público*, órgano de la fracción Thiers, anuncia mi llegada á Versalles para agenciar el reconocimiento de nuestro Gobierno. Los hechos desmentirán la noticia, pero no su sentido político. Y si puede V., diga confidencialmente á los amigos de la Prensa, á quienes tantas atenciones debo, que ni el Gobierno actual me hubiera confiado ese encargo, ni yo hubiera podido aceptarlo.

Como liberal, como español y como republicano, jamás opondré obstáculo á un Gobierno que lucha por la libertad y por la Patria con los carlistas, bajo la advocación, siquiera sea hipócrita, de la República. Pero como hombre político no podría agenciar el reconocimiento de un Gobierno que se funda sobre un golpe de Estado, contra el cual protesté en su sazón oportuna.

Yo creo que el mayor de los males en España es la tendencia de todos los partidos á salir de la legalidad. Mi rompimiento con los antiguos jefes del republicanismo data de la terrible noche del 23 de Abril, en que todos, menos yo, votaron la disolución de la Comisión permanente; otro acto de ilegalidad que hirió de muerte á la República.

Proponerse el bien, no sólo en el fin, sino en los medios, también es mi divisa. Mostrar con el ejemplo que nada se quiere de la ilegalidad, que nada se aceptará de la violencia, es otro de mis propósitos.

Al primer Gobierno legal que haya dentro de la República, le sirvo, por conservador que sea. Á los Gobiernos originados en la violencia, aunque fueran muy avanzados, no les serviría nunca. Esta línea de conducta la he trazado

para combatir el mayor mal de que adolece nuestra Patria: el pronunciamiento, el desorden, la tendencia á la revolución.

Así que acabe mis baños, voy á verle á París. La necesidad de trabajar en el camino, hace que mis viajes no puedan ser muy rápidos. Me ofrece V. su casa, y yo la aceptaría de grado, si no supiese cómo eso incomoda en las grandes poblaciones. De todos modos, mi ida á París sólo tiene un objeto: ver á VV. Expresiones á todos; á los pies de la señora. Le quiere de corazón,

EMILIO.

Tarasp (Suiza), 23 de Agosto de 1874.

Querido Adolfo: Recibo su carta con el contentamiento de siempre, pues tengo su amistad por una de las mayores honras y de las mayores satisfacciones de mi vida. Nada sabía del nuevo angelito que ha venido á sonrosar más y más su felicidad doméstica. Recíbalo como un presente nuevo del cielo. En la vida deben los momentos de felicidad aprovecharse con verdadero anhelo, porque son muchas las contrariedades y muy grandes las desgracias. Pero V., con una posición más que desahogada, con una familia numerosa y buena, con hijos inteligentes y robustos, con María por esposa, con sus incomparables suegros, debe considerarse uno de los seres más venturosos del mundo, sin contar con las venturas que lleva en su carácter.

Yo tendré á dicha ser padrino de la niña, cuando usted quiera, como V. quiera, y contarme así entre los indivi-

duos de la familia. Cuando los niños hayan crecido más, cuando se encuentren en sazón, yo iré de preceptor un año ó dos á su casa y les enseñaré la ciencia de las ciencias, la vida y el pensamiento en acción, la Historia. Supongo que no rechazará V. al maestro. Ahora, mientras sean muy niños, le aconsejo á V. que no les fatigue, ni la inteligencia, ni la memoria, y que se cuide principalmente de su desarrollo y de su robustez. Pertenecemos, primero que á todo, á la Naturaleza. Y hay que ser ciudadanos de esa gran república del Cosmos: no constiparse al frío, no enardecerse al calor, no huir del viento, no caer marchitos al menor paseo; y para esto hay que desarrollar en los niños la fuerza y lanzarlos al campo, como los corderillos y los cabritos al prado. Me alegro de que interinamente los instruya el joven Araus. Podía decirles de vez en cuando que nunca cayeran en la tentación de perturbar á su Patria, como los suyos y él han perturbado locamente á nuestra España, para ponerla en la alternativa de caer, como un cuerpo muerto, en brazos del absolutismo, y tener por toda salvación en perspectiva una dictadura militar.

Por fin, como entre nosotros se dice, son tantas las instancias y tan pocas las resistencias, que iré á instalarme en su casa de París, donde pasaré por lo menos quince días. Pero como, después de todo, yo sólo voy á París por ustedes, no iré hasta primeros de Octubre, en que estén ahí de regreso, y entonces pasaremos juntos la primera quincena del mes, yéndome á España para mediados á reanudar mis interrumpidos trabajos.

Iremos por el Espluguen al Norte de Italia, y en Marsella se embarcará Tono para acompañar á Concha de Alicante á Madrid y yo iré solo á París.

Póngame á los pies de María, déle recuerdos á Gustavo y demás familia y acuérdese V. mucho de

EMILIO.

Tarasp, 28 de Agosto de 1874.

Querido Adolfo: Recibí su carta y la que me incluía, carta de Alemania, reducida á invitarme á pasar algunos días en una de aquellas poblaciones. Como estamos á fin de mes, no tenemos manos Tono y yo para nuestros numerosos trabajos, y por eso le escribo muy brevemente. El profesor se pondrá inmediatamente en camino. Se llama D. Francisco Martín y Rentero; se presentará á V. con una carta mía de introducción.

Adjunto le remito el recibo de la mesada de Agosto. Hágame el favor de mandarme su importe para el día 4 ó 5 de Septiembre á Milán, en letra sobre esta población, ó carta de crédito, procurando, si es posible, que lo reciba en dinero, ó en billetes franceses, pues ya sabe usted cuánto pierden los billetitos y papeluchos italianos.

Aquí hay mucha gente notable: el Catedrático de Literaturas romanas en Estrasburgo; el Diputado *rapporteur* de la ley del Clero en Berlín, grande amigo de Bismarck; el General ruso que sostuvo la defensa de Sebastopol (1); el Cardenal-Arzobispo de Salzburgo; el profesor de Derecho

---

(1) Zottleben.

romano de Oxford, miembro del Parlamento, y un gran número de suizos distinguidísimos. De todos he recibido extraordinarias atenciones y obsequios, lo mismo que de las autoridades, que han venido á visitarme, y de los periódicos, que me han atiborrado de incienso. Ya le mandaré por otro correo algunos recortes y artículos.

Todos los amigos de aquí me aconsejan que me vaya por Italia, camino más cómodo y más fácil, puesto que ya tengo casi pasados los Alpes y estoy en la pendiente italiana. Y por Italia me iré, para de allí encaminarme á París.

Reciba el testimonio de la inalterable amistad de su afectísimo,

EMILIO.

Florencia, 28 de Septiembre de 1874.

Querido Adolfo: Me vine hasta Florencia, por ser ciudad mucho más artística y mucho más propia para mis estudios que Milán. No he pensado ir á esa hasta que V. no hubiera regresado. Como ahora sé que está ahí, me acercaré á París, deteniéndome sólo aquellos días que sean necesarios para despachar mi correo de fin de mes hacia América.

En mi viaje heme abstenido de toda visita, de toda manifestación política, de todo ruido. En mi situación y en la situación de España sólo me cumple una gran reserva. Por lo mismo, le ruego que, yendo yo á París sólo

por VV., sólo para verlos á VV., no diga á nadie el día de mi llegada ni el tiempo que pienso detenerme ahí, pues no nos dejarían vivir, y V. sabe cuán imprudentes suelen ser los revisteros y periodistas franceses.

Veo por el telégrafo que han relevado á Pavía. Algo muy gordo debe haber hecho. Ya hablaremos. Suyo,

EMILIO.

Niza, 12 de Octubre de 1874.

Querido Adolfo: Conozco que me voy haciendo viejo en la invencible fatiga que me causan las ruidosas manifestaciones, y las fiestas, y los vítores, y los banquetes, y todas estas cosas que llueven sobre uno en cuanto por cualquier evento deja su incógnito y su reserva.

Tres días he estado en Génova, y han sido tres días de tormento. Aunque á nadie anuncié mi llegada, como aquella es la ciudad más liberal y republicana de Italia; como reside allí la familia de la hija única de Garibaldi; como allí está el núcleo de los mil de Marsala y el fondo del mazzinismo, no me han dejado un momento, y en tres días sólo he oído vítores, brindis, músicas, ovaciones, discursos. Figúrese V. con qué gana habré caído en este inmenso y retirado hotel que se llama Niza, donde nadie me conoce y nadie me incomoda.

No extrañe V. la lentitud de mi viaje. Hace mes y medio que me encuentro completamente solo. Tengo que escribirme de primera intención y copiar yo mismo mis

correspondencias para América, que en España daban trabajo á diario á tres personas. Y todo esto tengo que hacerlo en combinación con el viaje. No salgo de aquí sino después de haber despachado mi correo del 15, para tener alguna libertad y algún tiempo los días que esté en París. Aunque estoy en Niza, apenas veo á Niza, por mis innumerables ocupaciones. Sólo desde mi ventana descubro este incomparable mar Mediterráneo, en cuyas orillas quisiera vivir y morir (1).

Adjunto le mando el recibo del mes de Septiembre, y le ruego que envíe su importe á Tono en letra sobre Madrid. Ya sabe V.; á D. Antonio del Val, Serrano, 28, Madrid. Deseo ir á Madrid, donde tendré detenida toda mi correspondencia de América, y en ella mis letras de Nueva York sobre Londres y mis créditos de Lima sobre París, con otros fondos, para remitírselos y compensarle de los considerables adelantos que con tanta largueza y tanta generosidad me ha hecho, y sin los cuales hubiera sido imposible este viaje, el cual ha probado tanto á mi salud, profundamente resentida por la bilis que me han hecho tragar demagogos y reaccionarios.

Por supuesto, le ruego que en nuestras cuentas no haga lo del Sastre del Campillo, que ponía la tela y el hilo, pues entonces me quitaría toda libertad. Harto hace quitándome la inquietud que me causan, y las perturbaciones económicas que me traen, las largas y las incertidumbres de los correos de América.

No me llame porra ni machacón si le digo que reserve mi llegada. Usted no sabe lo que es la peregrinación de amigos innumerables, de curiosos infinitos, de preguntones

(1) Á orillas del Mediterráneo murió, según su deseo.

importunos, de publicistas indiscretos, de escritores malintencionados, de enemigos encubiertos, que concluirían por echarnos á todos de casa de V., y por recordar á su buena María, como una de las mayores calamidades de su tranquila vida, el paso de Emilio Castelar por su casa. Siempre recordaré un publicista francés que tomó á Tono por mi lacayo, las camelias de Concha por adornos de mi despacho, y unos mamarrachos horribles, que me regaló cierto pintamonas de Monóvar, por espléndidos paisajes de Claudio de Lorena, á 300.000 francos la pieza. Y no digo nada de uno de Florencia, que ha hecho reir á toda Italia contando que siempre llevo torcido el lazo de la corbata, que no tengo espejo en mi cuarto, que bebo agua de Seltz en las comidas, y que me levanto á las seis. ¿Cuándo dirán hasta la hora de ir al gabinete reservado? ¡Cielo santo! No hay cosa que tanto me incomode como esas tonterías.

Vaya, cierro mi carta sin anunciarle ni el día ni la hora de mi llegada. El golpe avisará. Estaré ahí pocos días.

Su invariable

EMILIO.

Ignoro si la fórmula de los recibos está bien. Si no, ya los renovaremos á nuestra vista en París. Ya sabe cuán poco entiendo de comercio.

Madrid, 3 de Noviembre de 1874.

Querido Adolfo: Nuestro viaje no pudo ser más feliz, ni más acertado el consejo de la vuelta por tierra. Llegamos, nos esperaban los amigos Angladas, que no pudieron estar más amables, y fuimos en coche particular, en mulas de alquiler, en diligencia, hasta llegar á Huesca, y de Huesca á Zaragoza y de Zaragoza á Madrid.

Aquí no me han dejado vivir en estos días, y, por consiguiente, no he podido ni coger siquiera la pluma para notificar mi llegada, que supongo les habrá dicho el telégrafo.

De asuntos políticos le diré que hay mucha alarma por las asechanzas alfonsinas. Ahí le mando 5.000 francos, que he recibido sobre Madrid, directamente de Nueva York, por una parte de mi *Historia del movimiento republicano*, publicada en la revista *Harper*. Los créditos sobre París y el importe de mis correspondencias al *Nacional de Lima*, todavía no los he recibido. Seguiré la regla convenida: mandar á V. el dinero, cuando lo tenga, y girar contra V. el dinero cuando lo necesite.

En recuerdo del bautizo de la niña le mando por la próxima estafeta á mi comadre María un pañolón de Manila, color de oro, bordado de realce, verdaderamente oriental. También le mando á V. toda la colección de mis libros y el discurso de Canalejas sobre la teoría de la voluntad. Encargos: 1.°, mándeme V. pronto el cajón que dejé ahí con los libros y el cuadro, por los medios más expeditivos y por el camino más corto; 2.°, cómprele V. á Concha un traje de seda de color de barro de París, y ponga el importe de todo á mi cargo y en mi cuenta. Los platos de Gustavo irán otra vez. Suyo,

EMILIO.

Madrid, 16 de Noviembre de 1874.

Querido Adolfo: No puede V. imaginarse lo preocupado que me tiene su largo silencio. No hago en todo el día más que calendarios. «¿Qué le habrá pasado? ¿Estará enfermo? ¿Habrá tenido algún contratiempo? ¿Qué le sucede? ¿Estará enojado conmigo?» ¿Qué le pasa á V.? Sabe cuánto le quiero, y V. me sacará de esta ansiedad poniéndome dos letras, pues de veras le digo que me tiene alarmadísimo su silencio. Suyo,

EMILIO.

Madrid, 18 de Noviembre de 1874.

Querido Adolfo: Tengo en este instante un gran sentimiento, el sentimiento de no poder presentar á V. personalmente á mi querido amigo el Sr. D. José Carvajal, dador de esta carta. No necesito hablarle á V. de las condiciones excelentes de mi amigo.

Usted conoce ya su nombre, y V. comprenderá, cuando le trate, que no ha menester elogios quien por sí mismo se recomienda. Por eso se lo presento á V., seguro de que le basta ser quien es para que en el momento se inaugure entre VV. una amistad franca y sincera, como la que al Sr. Carvajal me une y como la que á V. profesa su afectísimo y buen amigo,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 7 de Diciembre de 1874.

Querido Adolfo: Recibimos el vestido y el sombrero, que nos parecieron magníficos y de un gusto exquisito. Concha se propone estrenarlos mañana, día de su Santo. Es indudable que, así como Italia es la tierra de las artes puras, Francia es la tierra de las artes aplicadas á la industria.

Hoy le mando por la estafeta cuatro antiguos platos españoles, para que en mi nombre se los entregue V. á Gustavo, á quien no escribo por falta de tiempo, pero de quien espero una acción de gracias, si no por la importancia del regalo, por la viveza y la fidelidad del recuerdo. Sepa V. que me ha costado un grande esfuerzo arrancarlos á las manos de los señores del Cuerpo diplomático, que los codiciaban. No mando los libros porque los están encuadernando; pero los mandaré así que la encuadernación se concluya.

Ahí le mando 2.000 francos, importe de cuatro meses de trabajos hechos para el *Monitor Republicano*, ó sea de ocho cartas. No acepto el tener aquí el crédito, porque mis giros no han de ser sino los meses que los necesite, y nunca una cantidad fija. Si recibo dinero, se lo mando. Si no le recibo, giro contra V. El mes que necesite más de 10.000 reales, giro más. El mes que necesite menos, giro menos. Me parece esto lo mejor para mi tranquilidad y para saber que no he de pasar apuros. Ponga V. en mi cuenta, pues, á mi favor, esos 2.000 francos.

Se me olvidaba decirle que el vestido me pareció baratísimo.

Adiós. Ya sabe V. cuán de veras le quiere el mejor de sus amigos,

EMILIO.

Madrid, 24 de Diciembre de 1874.

Queridísimo Adolfo: Me parece pésimamente que los compadres se hablen ceremoniosamente de usted; y, por consecuencia, desde hoy mis cartas irán de mí para ti. No vayas á escribirme de usted, porque ni yo soy tan viejo que pueda ser tu tío, ni tú tan joven que puedas ser mi sobrino. Reciprocidad de tuteo.

Mucho me complace que le agradaran los platos al buen Gustavo. Toda la Diplomacia madrileña anduvo tras de ellos, y quedaron para nosotros. Y me complace más que no hayas dado un cuarto á los señores que te los pedían en mi nombre ó en nombre de M..... ¡Me gusta la franqueza! Como no lleven carta mía, toda de mi puño y letra y en mi estilo, no des un céntimo ni al lucero del alba.

Ahí va la letra firmada que se me olvidó endosar. Achaques de comerciante.

Acepté la presidencia de la Exposición de Filadelfia, por no dejar nunca de servir á la Patria en la medida de mis fuerzas. La situación, no tan mala como antes. Cánovas conoce que está en ridículo. La candidatura Montpensier es una ridiculez que han echado á volar los Duques de la Torre para dividir más las fuerzas alfonsinas. La guerra en el Centro, muy bien, y muy mal en el Norte. Serrano, perdido, por haberse marchado sin medir la posibilidad de hacer alguna cosa. Pero, así como D. Carlos no podría venir aunque todo el país lo aclamara, aunque todo el país se pusiera en contra no perecerá la República.

Tuyo siempre de todo corazón,

EMILIO.

Madrid, 9 de Enero de 1875.

Queridísimo Adolfo: Ahí te mando 4.000 francos, que anotarás como importe de mi trabajo durante un año en la *Nueva América*, de Buenos Aires. Aunque todavía no me han mandado los americanos todo el dinero que me deben, creo no recibir ahora en algún tiempo, y, por consiguiente, continuaré, ya esté aquí, ya esté en el extranjero, librando mensualmente contra ti el dinero que necesite, á reserva de mandarte el dinero que reciba.

Bueno fuera que hicieses un estadito del dinero recibido por mí y cursado por mí, de los gastos, á fin de tenerlo á la vista, porque han pasado tantas cosas que he perdido la memoria, y no quisiera jamás perjudicarte en nada. Harto haces, que merced á ti, no estoy ahora pendiente siempre de los correos de América, que me hacían pasar de la abundancia á los apuros con brusquísimos cambios.

Por fin se perpetró la grande infamia. La Restauración ha venido y con la Restauración toda suerte de males sobre nuestra Patria sin ventura. Yo dejo esto para trasladarme á Ginebra y decir la verdad de cuanto he hecho á toda Europa. Es de necesidad. Luego me trasladaré á París, haciendo venir á Concha y á Tono á una modesta casita de Passy ó de Auteuil. Si me escribieras pronto aun recibiría aquí la carta. Escríbeme. Sabes que te quiere,

EMILIO.

Madrid, 5 de Febrero de 1875.

Querido Adolfo: El día 8 de Enero te mandé 4.000 francos en letra de Rolland contra Badel. Como nada has contestado del recibo de esta cantidad, hoy te mando la segunda, por si acaso no recibiste ó no cobraste la primera. Hoy 5 de Febrero he librado contra ti 3.000 francos, por casa de Tutau, á tres días vista.

Supongo que llevarás cuenta exacta de todo, pues ya sabes cuán descuidado soy, y no quisiera perjudicarte en lo más mínimo. Vuelvo á repetirte mi cuenta: cuando tengo, te entrego dinero, y cuando necesito lo tomo de tu casa. Voy á dejar este infierno; y en cuanto pase por Ginebra, donde pienso escribir un Manifiesto á la Nación, me refugiaré en París. Ya te iré escribiendo de todas las estaciones donde me pare algunos días. Sabes cuanto te quiere tu invariable

EMILIO.

Madrid, 15 de Febrero de 1875.

Querido Adolfo: He recibido tu carta y he recibido la cuenta, que guardo.

Me he detenido algún tiempo más de lo que pensaba á causa de mis compromisos editoriales. No quiero irme sin dejar arregladas y concluídas algunas cosas que tengo en publicación. Pero, créelo, me asfixia la atmósfera de Madrid. Esta Restauración me ha herido en lo más hondo del

corazón. Veo en ella, no solamente una gran desgracia, sino también una gran deshonra para nuestra Patria. Y desde que desterraron á Zorrilla, Izquierdo, Lagunero, francamente, no puedo vivir aquí. Saldré definitivamente para fines de Febrero y me encaminaré de aquí á Marsella, y de Marsella á Ginebra, para escribir allí una Memoria sobre mi política en la oposición y en el Gobierno, Memoria que no podría publicar en París sin comprometer gravemente mi residencia definitiva en esa capital.

No puedes imaginarte en qué pésima situación nos encontramos. Habían dicho que D. Alfonso sería la paz, y ha resultado la guerra agravada. Habían dicho que sería la reconciliación de todos los partidos, y es el encono y la exacerbación de todos los odios.

Adiós. Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 13 de Abril de 1875.

Querido Adolfo: Salgo hoy de Madrid. Tengo ya el pie en el estribo y no podré escribirte más de cuatro palabras.

Te remito adjunta una letra por valor de 4.527 francos. Asiéntame esa cantidad á mi favor en la cuenta que me llevas y en concepto de atrasos cobrados de mis correspondencias á la Confederación Argentina.

Deseo verte. Ahora voy á Roma. Después pasaré á Suiza y más tarde quizá nos veamos en París.

Es siempre tuyo,

EMILIO CASTELAR.

Marsella, 17 de Abril de 1875.

Querido Adolfo: Llegué ayer y te puse un parte. Al mismo tiempo que esta carta recibirás otra de Madrid, puesta en el correo á mi salida, con 4.500 y tantos francos, á ocho días vista, que apuntarás en mi cuenta.

No voy á esa capital, porque, deseoso de esquivarme un poco á la vida política, no encontraría el necesario descanso en esa baraúnda.

Me embarqué en Cartagena, he arribado á Marsella, después de una travesía incomparable, y me dirijo á Roma, después de descansar algún par de días en Florencia. De Roma, cuando el calor me eche, iré á Nápoles, que es mucho más fresco, y allí viviré hasta fines de Junio. Desde Nápoles, donde vendrán algunos amigos de Madrid, iré á Milán, en busca de fresco y en espera de Concha, que me acompañará á Tarasp. Y desde Tarasp nos iremos á París, con ánimo de pasar en vuestra compañía el invierno. Los libros míos, toda la colección, te llegará á fines de Abril, pues con la pereza española han tardado en encuadernarlos. Dirígeme todas las cartas que tengas á Roma, hotel de Europa, plaza de España.

Adiós. Tuyo,

Emilio.

Roma, 4 de Mayo de 1875.

Querido Adolfo: Adjuntos te remito 2.000 reales de una mensualidad del *Monitor Republicano*, y te ruego que los cobres en Madrid y que los pongas á mi favor en cuenta. Veo cuanto me dices respecto á tu casa de campo y á nuestra visita. Ya hoy le escribo á Concha para que salga en principios de Junio y vaya á instalarse en tu quinta, adonde llegaré yo á fines del mismo mes, para pasar con vosotros el de Julio y salir á Tarasp á primeros de Agosto.

Recibe el testimonio de mi profundísima gratitud por esta nueva prueba de tu fraternal cariño, y cree que ya me froto las manos de pensar el delicioso mes que vamos á pasar entregados á nuestras conversaciones y lecturas ante el mar y en el campo.

Roma en este tiempo, magnífica, sublime. La ciudad eterna se parece al mar en que son inagotables sus inspiraciones, infinitas sus grandezas. Estas tres ciudades sobrepuestas, que son tres largas edades de la Historia, tres fases del espíritu, maravillan y arroban. Sus piedras exhalan como una muda música que penetra hasta el fondo de nuestra alma, y le da los escalofríos de lo sublime. Yo sólo puedo consagrar cuatro ó cinco horas de cada día á su contemplación y á su estudio. Pero lo siento, porque puedo asegurarte que hay para un año con sólo querer estudiarla superficialmente. El paseo á Tívoli por la desierta campiña; la peregrinación de la Vía Apia entre dos hileras de sepulcros; los restos del Coliseo y la rotonda de San Pedro, guardan emociones indelebles, que eternamente quedarán grabadas en el corazón y en la memoria.

Hiciste bien dándole á Zorrilla las señas de mi residen-

cia, y mejor creyendo que no me prestaré á ninguna demencia. Con los rojos del republicanismo sólo se puede ir al infierno. Excitarlos hoy, para tener que perseguirlos y fusilarlos mañana, es insensato. Una República conservadora nos salvaría. Una República desorejada es una nueva ruina para la Patria, y una nueva desgracia para nosotros.

Te quiere muchísimo,

EMILIO.

Castellamare, 22 de Mayo de 1875.

Querido Adolfo: No has contestado á mis últimas cartas; pero supongo que sea debido á tus muchas ocupaciones.

He huído de Roma, después de haber pasado allí un mes, porque no me dejaban vivir ni trabajar las innumerables visitas. Ahora me paseo por la antigua Campania, escribo desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, y desde las seis á las diez paseo por estos deliciosos bosques y estas incomparables riberas. Mañana voy á Sorrento; de Sorrento, á Capri; de Capri, á Amalfi; de Amalfi, á Salerno; de Salerno, á Pæsthum, y de Pæsthum, á Nápoles. Escríbeme á esta última ciudad, Hotel Washington, donde aguardo tus cartas.

Espero á Ramos Calderón y á Jacinto Anglada. En cuanto vengan, recorreremos la Sirena del Tirreno, la bellísima Parthenope, Nápoles, y nos iremos de regreso al norte de Italia. Ya en Italia, atravesaremos los Alpes, en-

caminándonos á Suiza, y me quedaré un mes, todo Julio, á tomar las aguas de Tarasp. Á fines de Julio ó principios de Agosto, Concha, Tono y yo nos iremos á buscaros en vuestra casa de campo y á pasar con vosotros hasta mediados de Septiembre, época en que tomaremos cuarteles de invierno.

Hazme el favor de mandarle á D. Antonio del Val, Serrano, 28, una letra que importe allí 11.000 reales españoles, y cargármela en mi cuenta. Cuando llegue á Nápoles, dentro de dos ó tres días, te mandaré letras que cobrar en Madrid y cuyo importe me guardarás. Que la letra sea enviada el mismo día de recibir esta carta.

Sabes cuánto te quiere,

EMILIO.

Roma, 11 de Junio de 1875.

Querido Adolfo: Salimos de Nápoles y nos vamos encaminando ya de regreso. Si algo se te ocurre, escríbeme de esta manera: hasta el 20, á Florencia; hasta el 25, á Venecia; hasta el 30, á Milán. Te mandaré una letra sobre Madrid, á cobrar, desde Florencia, y para fines de mes varias cosas á pagar. No dejes de escribirme. El mes de Agosto lo pasaremos juntos.

Te quiere de todo corazón,

EMILIO.

Florencia, 20 de Junio de 1875.

Querido Adolfo: No tuve contestación alguna tuya á las cartas escritas desde Nápoles, y tan largo silencio me trae inquieto, pues temo algún quebranto en tu salud.

Hace cuatro días que salí de Roma, y después de haber visitado Asís y Perugia y otras poblaciones, me detengo dos días en Florencia, para mostrar esta nueva Atenas al amigo Ramos Calderón, que me acompaña, y de aquí dirigirnos á Venecia, donde estaremos cuatro días.

Habiéndome obligado un caso político imprevisto á gastar 700 francos, con los cuales pensé llegar hasta Niza, donde me dirijo, después de visitar Venecia y Milán; te he puesto hoy un telegrama pidiéndote que me envíes 2.500 francos en oro sobre Venecia al Hotel de New-York, donde los aguardo, pues me encuentro sin dinero.

Ahí te mando una cartita para que el día 15 de Julio le entreguen á tu corresponsal en Madrid, en la administración de *El Globo*, 21.000 reales, que es en deberme y que ha de entregarme en esa fecha.

Cuando llegue yo á París, arreglaremos cuentas, pues con los desórdenes naturales de un viaje, ni sé cuánto te he entregado, ni cuánto me has entregado. Mas yo fío siempre en que llevas tú las cuentas con la exactitud de un banquero, mientras yo puedo llevarlas con la inexactitud de un artista. Y á propósito: tu deseo de que vayamos á Normandía me obliga á dejar el viaje á Suiza, y dirigirme al Mediodía de Francia, donde aguardaré para mediados de Julio á la familia en Niza.

Y de Niza nos dirigiremos á vuestra quinta directamente, donde estaremos el mes de Agosto entero á vues-

tro lado. Luego debemos tomar una casita en París, ó en Passy, para que yo pueda darme una grande panzada de trabajar, pues bien lo necesito. Espero tu carta en Venecia, y tengo ya deseo anhelante de que hablemos largamente en el campo y de que leamos juntos los trabajos literarios y artísticos que tengo *in mente* sobre Italia.

Tuyo,

EMILIO.

Venecia, 24 de Junio de 1875.

Querido Adolfo: No sé por dónde te encuentras. Pero el encargado de tu casa me ha servido con verdadero empeño y fiel escrupulosidad. Te he mandado una carta para que tu encargado en Madrid reciba 21.000 reales, pagaderos en Madrid el día 15 de Julio por la Administración de *El Globo*, que es en deberme esa cantidad. Mándale ahora á Concha 11.000 reales inmediatamente, para que los tenga allí á fines de mes y pueda emprender el viaje.

Yo la espero en Niza, donde pondrás tu respuesta. Mañana salgo de ésta en dirección á aquella ciudad.

Á fin de que no sufra el envío retraso, por hallarte tú fuera, le escribo en el mismo sentido al encargado que me ha remitido los 2.500 francos á Venecia. Ya sabes cuánto te quiere,

EMILIO.

Niza, 2 de Julio de 1875.

Querido Adolfo: No sé dónde paras. Desde tu última carta, recibida en Nápoles, no he tenido noticia alguna tuya, y esto me trae inquieto. La promesa de pasar en tu compañía el mes de Julio, y parte del mes de Agosto, me obligó á dejar Italia y venirme á Francia. Pero habiéndote dicho en mi última carta, que desde Venecia te escribí, que me contestaras á Niza, y no habiéndome contestado, me detengo aquí hasta saber por tu respuesta adónde habré de dirigirme, pues ni siquiera sé la estación del ferrocarril en que debo preguntar por tu retiro.

Al mismo tiempo que á ti le escribí al Sr. Figuera, dándole cuenta de haber recibido 2.500 francos en Venecia y orden de mandar 11.000 reales á Concha. Al mismo tiempo le enviaba una carta-orden de 21.000 reales, pagadera en Madrid el día 15 de Julio por el Sr. Avial, administrador de *El Globo*, y que hoy mismo me dice que será pagada á la vista el día de su presentación. Como ninguna de estas cartas la puse yo en el Correo, cual acostumbro, y las encargué al hotel, temo que no hayan sido remitidas á su destino, y que hayan faltado. En cuanto recibas ésta telegrafíame á Niza, *Pension Brilliet*, diciéndome dónde debo dirigirme.

Tuyo,

EMILIO.

Niza, 3 de Julio de 1875.

Querido Adolfo: Cuando tenía puesto en el buzón mi correo del día y me dirigía al telégrafo á ponerte un parte, recibo tu carta, que me da las señas de la quinta y los medios de llegar á ese tranquilo albergue de la amistad, á ese santuario de la familia.

Hacia ella me encaminaré, así que haya corregido unos volúmenes que debo mandar á España por Marsella. Hacia ella se encaminará también desde Madrid el resto de la familia, aunque á pequeñas jornadas.

Yo quisiera llegar á París un día antes de la llegada de mi familia, pues me hallo tan fatigado de ferrocarril, que temo hasta el viaje de Etretat á París y de París á Etretat. Pero ignoro qué día llegará la familia á París, y á fin de enterarme voy á telegrafiar.

De mi viaje ya hablaremos. He recibido en toda Italia las muestras más vivas de admiración y de simpatía. Guárdame los periódicos americanos ahí. Si va alguna carta, y calculas que puede llegar á mis manos antes de mi salida, envíamela.

Haz cobrar en Madrid esa letrilla que te endoso, y pónmela en cuenta. La carta-orden de *El Globo* es corriente.

Tuyo,

EMILIO.

Niza, 5 de Julio de 1875.

Querido Adolfo: Por fin puedo darte noticias definitivas acerca de mi viaje. El sábado 10 saldré de esta ciudad, para tomar en Marsella el tren rápido que conduce en unas cuantas horas á París, donde creo que llegaré el lunes.

Para ese mismo día, ó para el día siguiente, habrán llegado Concha, Tono y Manuela. Nos detendremos dos ó tres días en París á descansar, y en seguida nos iremos rápidamente á vuestra quinta, donde pasaremos en vuestra compañía todo el resto de Julio y parte de Agosto.

Deseo mantener el incógnito, pues de otra manera ya sabes cuán difícil me sería consagrarme en París al cuidado de la familia. Supongo que Tono y Concha telegrafiarán, y excuso, conociendo tu actividad, el recomendarte que me transmitas todas las noticias.

Como supongo que tendrás criados y todo servicio en Normandía, iré á un hotel. Por creerlo más retirado y menos visible iré al Hotel du Louvre, de donde saldremos, inmediatamente que Concha descanse, hacia Normandía. Si tú estás para esa época en París, bien. Si no estás, con las instrucciones recibidas, buscaré tu casa.

Te quiere,

EMILIO.

Marsella, 16 de Julio de 1875.

Querido Adolfo: Mañana 17 llego por la mañana á París. Me quedaré en París descansando con la familia el 17 y 18 en el Hotel Richemond. Saldremos el 19 al mediodía en el tren de las doce y media, que tú me aconsejas. Vamos Concha, su doncella Manuela, Tono y yo.

Como no se debe abusar de los amigos, abrumándolos tanto tiempo con una familia dilatada, estaremos en tu compañía desde el 19 de Julio hasta el 19 de Agosto, en que saldremos para fijarnos donde convengamos. Tomaremos para la estación de *Les Ifs* los billetes.

Como hemos de hablar tanto, excuso toda palabra. Sabes que te quiere de todo corazón á ti y á toda tu familia,

EMILIO.

Etretat, 31 de Julio de 1875.

Querido Adolfo: Puesto que nuestro Cónsul quiere la certificación copiada al pie de la letra y con todos los requisitos, ahí va de mi propio puño, como se conocerá por los torcidos renglones y algún que otro borroncillo característico. El lenguaje de nuestra burocracia es de una barbarie primitiva que espanta. Pero allá van leyes donde quieren reyes.

Has cumplido mis encargos con una exactitud matemá-

tica que no sé cómo agradecerte. Hiciste perfectamente en no mandar los originales por el correo. Hubiera sido un gasto tan enorme como inútil; Avial pagará la parte que en la remisión le corresponda. Mándale ó mándame el talón para remitírselo.

El libro es, en verdad, el deseado por mí. Como todos los libros católicos de este siglo, mucha fachada, poco fondo. Pero adelante.

Deseo que me compres en la misma librería *L'Architecture et la Peinture en Europe du IVe an XVIe siècle* par Alfred Michiels, 1 vol. in 8, 7 frs.; *L'Athéisme du XIX siècle*, par le docteur Evaristus Bertulus, 1 vol. in 8, 7 frs. 50 c.; *Étude de Passions appliquée aux Beaux Arts, Introduction de la Physiognomonie*, par J. B. Delestre, 1 vol. gr. in 8, 4e edition, 7 frs. 50 c. Y para que nada quede en el tintero, no te olvides de *El Imparcial*.

Aquí todos en perfecta salud. Los niños bañándose, María engordando; tu madre cada día más joven y Concha cada día más colorada. Anoche nos creímos transportados á París: tan admirable fué el concierto y la representación. *La Dama de las Camelias* me gustó mucho; un Abel, que recitó cierto episodio de la toma de Zaragoza, merecía un Abrahám sin la intervención oficiosa del ángel. ¡Cuánto siento que no estés aquí! Yo todo el día de rodillas ante *San Francisco de Asís*. Pero sale un racionalista que da gozo.

En efecto, la guerra va bien, la política, mal. No te ahogues en el Nilo (1).

Tuyo,

EMILIO.

---

(1) Alude á Nilo Fabra.

Etretat, 1.° de Agosto de 1875.

Querido Adolfo: Recibido el talón y mandado á Madrid. Gracias por tu actividad. Al fin hallé la obra que buscaba en catálogo, no sé en verdad si enviado por ti, ó enviado á ti. Es de una librería puramente jesuítica, y, por consiguiente, muy poco en mis conocimientos y en mis gustos. Pero allí está el libro deseado y que te ruego me envíes á la mayor brevedad, pues lo necesito para mi *San Francisco de Asís*, que está en estudio. Titúlase *L'Art Chrétien*, par M. A. F. Río, 4 beaux vols. in 18 Jesus; 15 frs. chez Bray et Retaux, rue Bonaparte, 82, París. Es de la mayor importancia y de la mayor necesidad, pues debe contener noticias indispensables á mi trabajo.

Anoche tuvimos baile, y las parejas se aumentaron notablemente, dando vueltas como peonzas en vertiginosa carrera é inacabables círculos de vals.

Mañana hay función de teatro extraordinaria, á la cual asistiremos con toda puntualidad.

Nuestros conciertos caseros los dejamos, como la delicia de las delicias, para tu regreso. Mira si encuentras el *Adiós á Nápoles* y la *Bella Sorrentina*, melodías parthenopeas, que deben venderse donde se vende la *Mandolinata*.

Adiós. Te quiere de todo corazón

EMILIO.

Hoy viernes, 20 de Agosto de 1875.

Querido Adolfo: Tono completamente restablecido. Los niños cada día mejores, pues su comportamiento no puede encarecerse. Sol sube todas las mañanas á darme besos y abrazos. Después de almorzar, juega una hora entera con su padrino y no quiere ir con nadie. Lilín, por ser tan buena, tiene hoy un carrillo y dos muñecas. Los chicos han bautizado hoy una muñeca, y les hemos comprado los dulces para que cuidaran á sus amiguitos. Esta tarde han ido todos al baño con Concha, que se ha bañado también, pues el tiempo está soberbio.

Dile á M. G. que si tiene mucha prisa de verme puede venir á Etretat. Al inglés que pide las cartas, ya le darán una respuesta de palabra á tu regreso. Suscríbeme á la *Revista Británica* y mándame el número de Agosto. Cómprame la *Introduction à la Science Sociale*, de Spencer, que se encuentra en cualquier librería del Boulevard ó en el puesto de libros del Palais-Royal.

Dile á María que os esperamos con anhelo el domingo.

Hoy soberbio, incomparable día.

Tuyo,

EMILIO.

Etretat, 27 de Agosto de 1875.

Querido Adolfo: Empecemos por lo más enojoso, por los asuntos de cuartos. Tu banquero habrá recibido 4.700 y tantos reales de casa de Tutau, según carta de mi habilitado que tengo á la vista. Ha mandado 1.000 reales á mi prima á Zamora. Ruégote que, además de esto, entregue 4.500 reales á mi secretario D. Guillermo Solier, el cual tiene encargo mío de pagar casa, librero, sastre y algunos piquillos de deuda con ese dinero. Escríbele á tu banquero y escríbele al Sr. Solier, Serrano, 66, Madrid, para que pase á recoger ese dinero. He recibido de María 1.000 francos, que con 500 que tú me entregaste, hacen 1.500 recibidos en Etretat. Á primeros de mes te mandaré la certificación para el Cónsul y recibos para que me cobren en Madrid 4.000 reales de *El Globito*, 1.000 de *La Ilustración* y 2.700 de mi cesantía. Por más que le rogué á tu buena María que me dejara los gastos de la casa, en vuestra ausencia, no quiso acceder á ello, y por consiguiente, con el dinero que tengo me sobrará para los cortos gastos de aquí hasta que tengamos que pagar la pensión.

Me marean los asuntos de dinero y quisiera vivir del aire. Los niños muy buenos de salud y de carácter. La pequeña tiene una pasión por su padrino, y en cuanto yo me presento, no hay medio de que vaya á otros brazos. Rosario discurre como una señora mayor y llora menos que antes. Lilín cada día saca una nueva monería. Álvaro es el más inquieto, pero también me parece para tu fortuna el más inteligente. Atormenta alguna vez á sus hermanas; pero en cuanto le dirijo la menor advertencia, se pone colorado como una amapola y obediente como un doctrino.

Ahora hemos encontrado una mina, las bolas de cristal, con las cuales juegan y se entretienen, haciendo yo una distribución equitativa, que consiste en dar á los mayores las más gordas y á los menores las más vistosas. Ayer y hoy no se han bañado, aunque Alvarito, que tosía el jueves, ha dejado de toser completamente. El tiempo está hermoso y mañana vamos al Havre, á fin de enseñarle á Tomás su grandioso puerto. Los niños quedarán muy bien cuidados por Manuela y Mariana y tendrán burros y carricoche tirado por un burro.

Veo lo mal que van los negocios, y siento no poder auxiliarte más que con mis pobres consejos. Pero no necesito decirte que, en cualquier ocasión y trance de la vida, cuanto yo pudiera tener lo partiría contigo y con tus hijos. Una buena salud, una buena voluntad y una grande honradez, como tú tienes, pueden superarlo todo y rehacer cien fortunas. El 2 de Enero creí yo que se habían cerrado para mí todos los horizontes y me anegué en mares de lágrimas y de hiel. Después se abrieron nuevos y más dilatados. Procedamos bien, y no ha de faltarnos una larga cosecha de bienes. Dime cuanto suceda, pues me tienes inquietísimo.

Y á fin de distraerte, hablaréte de mis confabulaciones para casar á C. con un brasileñito, que andan cada vez mejor. Yo que tengo poca vocación de casado, concluyo por casar á todos mis amigos. Casé á Paco Canalejas, casé á Tomás Salvany, le he buscado una novia rica á G. S., y ahora voy á casar á C. Su ausencia me desconcierta un poco, pero no me desespera por completo. El pobre es un poco tonto, pero en cambio muy bueno.

La Seo no se toma. Para que te enteres de cómo se piensa en España, ahí te mando una carta de Paco Cana-

lejas, sellada, como todo cuanto él escribe, con la marca de su inmenso talento.

Te quiere de todas veras tu fraternal y afectísimo,

EMILIO.

Etetrat, 30 de Agosto de 1875.

Querido Adolfo: Todos buenos y contentos. La pequeñuela tiene tal amor á su padrino, que la entro en mi cuarto, mientras escribo; y entretenida con unos cuantos periódicos y unas cuantas carreras, pasa horas y horas. Esta mañana, que quiso llevársela Mariana, tuvimos que volverla del llanto que armó. Es imposible una niña más mona.

Los tres mayores andan por esas calles de Dios con Manuela, tras una inmensa cabalgata de titiriteros que trae hoy alarmado á todo Etretat. Alvarito me acompañó hoy á paseo, y lo dimos tan largo como cuando íbamos tú y yo juntos en nuestras correrías primeras.

Salvany será hoy carta viva, y supongo que lo habrás visto al recibir ésta. Tenemos un pintor brasileño que ha venido con el joven brasileñito á vernos, habiendo recorrido toda la casa y el jardín. Á cada paso me pregunta éste por C. El pintor me ha contado que tiene muchos ingenios, gran cosecha de azúcar y mayor de algodón. Lo que resulta ahora es que me ha engañado en la edad, pues no cumple los diez y siete años hasta el mes de Marzo.

Pero C. parece una niña, él un hombre; y todo se arreglará.

Salvany te contará el viaje, la tempestad, la música acompañada por el trueno, los terrores que le inspiraba el férreo mirador de Frascati, gran conductor de la electricidad, y el rico puchero español que ayer comimos.

Hoy te hago una traicioncita. Para premiar á los dos mayores por su buen comportamiento, me los llevo á los títeres, y no se acostarán hasta las once de la noche. Supongo que la inflexible María convendrá en esta derogación de las inflexibles leyes, pues no era cosa de pediros permiso por telégrafo, como habíamos ideado un momento.

Vamos á otra cosa. Ayer no te escribí largo porque no me dejó Tomás con sus impaciencias. Pero creo haberte dicho que el *Joli Séjour* de la Avenida del Grande Ejército es la vivienda de mi predilección. Me conviene por el sitio y me conviene por el precio. Regularmente estaremos dos meses allí, para acabar ciertos trabajos míos y esperar la solución de las Cortes. Y quiero gastar poco, á fin de poder comprar la casa de Alicante. Pasado mañana te mandaré las cartas con 6 ó 7.000 reales que cobrar en Madrid.

Te quiere,

EMILIO.

Etretat, 2 de Septiembre de 1875.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte la mala impresión que tu carta me ha causado al verte tan preocupado con tus deudores de Madrid. No temas. Tu honor está á

salvo, y tu juventud te basta para rehacer cien fortunas. Nos meteremos á editores, aunque sea con dinero prestado, y ganaremos, como dicen los americanos, *plata* en América. Lo esencial es atravesar esta mala corriente, y sobre todo, no quebrantarse ni perderse para el porvenir con un exceso de preocupación que pudiera comprometer tu salud, tan necesaria á tu mujer, á tus hijos y á tus amigos.

Hemos tenido á Tamberlik, que cantó de una manera encantadora el *Ave-María*. No vino á comer; pero vino á vernos y departimos largo rato. Ayer convidamos á Azevedo, y hoy ha venido el hijo de Tamberlik, con una carta de su padre, para que le examinara y le dijera cuál vocación se descubre en él. Me ha parecido un muchacho excelente y lleno de tanta inteligencia como bondad.

Tus hijos, buenos y alegres. Todos deseando veros, deseo que realizaremos el martes.

Te quiere,

EMILIO.

Etretat, 3 de Septiembre de 1875.

Querido Adolfo: He pasado un día ocupadísimo con la corrección del prólogo para la tercera edición de mis *Recuerdos de Italia*, en Berlín, y estoy ocupadísimo aún á la hora de salir el correo. Por eso no mando las cartas de cobranza, que irán mañana.

Tengo el valor de predicar á un poeta prusiano, muy amigo de Bismarck, su agente en Roma, que Alemania debe

reconciliarse con Francia como se ha reconciliado con Italia volviéndole Milán y Venecia. Por consiguiente, debe volver á Francia Metz y Estrasburgo. Si publica esto á la cabeza de su traducción, le declaro un héroe. Me voy temiendo que no lo publicará.

Y sin embargo Prusia no tiene más remedio que unirse á Francia, si quiere conjurar un peligro mayor para ella que para nosotros, el panslavismo. Te hablo de estas cosas porque tu carta de hoy me parece más tranquila que las anteriores. Dios quiera que el 7 sea un día feliz. Hoy ha aparecido en la playa un señor con pantalones azules y americana roja. Yo creí que era un ballenato de máscara y era Villemessant (1). Viene á comprar una casa.

Los niños, tan monos. La pequeña con un delirio cada día más creciente por su padrino.

Recuerdos á las tres Marías.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 19 de Febrero de 1876.

Queridísimo Adolfo: El viaje fué enteramente feliz, á pesar de que el Gobernador de Barcelona nos prendió á todos, sin excluir á Concha, para que no fuéramos al teatro y no tuviéramos una ovación.

Ama uno tanto á su Patria que, conociendo la diferen-

(1) Henri de Villemessant, fundador y director del *Figaro*, de París.

cia de cultura entre ese pueblo y nuestro pueblo, se encuentra uno entre los suyos como en el agua los peces. Pero mucha falta nos hace la buena María, mucha falta tu cariñosa presencia, mucha falta los amorosos pequeñuelos, y á mí, sobre todo, la ahijadilla, cuyas caricias me parecían una parte ya de mi existencia.

El aire es tan puro aquí, la luz tan viva, el cielo tan claro y tan alto, que me acuerdó á todas horas de María y os invito á no olvidaros de que tenéis en Madrid también hoy un hogar completamente vuestro, en el seno de una familia á la española.

En este instante se lee el telegrama que anuncia la toma de Estella. Los carlistas se van; pero derraman al irse mucha sangre, y combaten con un verdadero heroísmo. Si yo hubiera estado en las Cortes, hablara en el asunto de dar gracias al Ejército por mí reorganizado. Pero después de haberme combatido por todos los medios, todavía oponen obstáculos insuperables á la aprobación de mi acta.

El Gobierno se prepara á un gran empréstito de 6.000 millones de reales. La casa de Rothschild se lo toma, dándole en garantía nosotros las minas de Almadén, con la exportación libre del azogue, y los tabacos de Filipinas y la Habana por un gran número de años. El interés será 9 por 100, y—no sé si digo alguna barbaridad—la amortización en sesenta años.

Se cree que con la paz estas medidas elevarán el crédito, y se espera que haya un verdadero desahogo en el verano. Todos los cupones vencidos de la Deuda exterior é interior serán pagados. Y luego se procederá al arreglo de la Deuda, rebajando los intereses y creando tal vez una diferida que permita llevar á plazos largos los pagos graves.

El asunto me interesa por lo que á ti pueda interesarte, y me consagro como un doctrino á decirte cuanto sé, aunque no pueda garantizarte nada, pues ni el Ministro podría garantizarlo. La Cámara me ha parecido la misma Asamblea federal con guantes. Los Diputados le dan *tratamiento* á Cánovas.

Tuyo siempre,

EMILIO.

Madrid, 23 de Marzo de 1876.

Querido Adolfo: He necesitado mucho tiempo para arreglar mi casa, mi estancia y mi posición en Madrid. Por eso he tardado en escribirte, aunque creyendo siempre en tu bondad para perdonarme este largo silencio. Ya sabes la inundación de gentes que sucede á una larga ausencia y la inmensidad de trabajo que requiere una nueva instalación.

En Madrid me gusta muchísimo la clara luz, que le da al cielo una incomparable nitidez no vista ni en Venecia ni en Roma.

Desde la mesa en que escribo, la vista se sumerge arrobada en el fondo de horizontes maravillosos. Pero aquí da punto final todo cuanto puede admirarse. Á pesar de la paz, la soberbia imperiosa de los que mandan, cada día más ciega; la indocilidad inquieta de los que obedecen, cada día más patente. De una dictadura sin límites nos precipitaremos en una revolución sin fondo. Ya sabes cuán grande es mi paciencia y cuán decidida mi resolución de no promo-

ver conflictos. Pues me han hecho lo siguiente desde que llegué á España: 1.° Me falsificaron el acta. 2.° Me detuvieron en Barcelona. 3.° Me obligaron al juramento. 4.° Me amenazaron con herir mi inviolabilidad parlamentaria. 5.° Recogieron mi último discurso, que publicaba íntegro *El Solfeo*, cerrando por tres meses la imprenta y prendiendo á los expendedores y repartidores. Además, el Sr. Cánovas ha pronunciado un discurso violentísimo, dando la razón contra mí á Figueras, Salmerón y Pí Margall.

Yo, á pesar de todo esto, no saldré, por nada ni por nadie, de mi paso acompasado. Haré todo cuanto esté en mi mano por unir al concepto de la democracia moderna la idea de un Gobierno estable. Ahí te mando el discurso tal como salió de mis labios. Oyólo la Cámara con la atención, con la religiosidad, con el afecto, con el respeto con que me oían las Cámaras más republicanas.

Y en verdad, necesité de toda mi habilidad, de toda, para pronunciar durante cuatro horas seguidas, sin una interrupción, sin una muestra de desagrado, sin un campanillazo, sin la menor incomodidad, esa tesis mía, de que la Restauración nos lleva á las revoluciones, y de que lo más conservador hubiera sido sostener la República.

Cuando Cánovas vió que durante cuatro horas se sostenía esta tesis sin promover un murmullo, creyó oír los pasos del Comendador, creyó oír la República que avanzaba hacia su banco. De aquí su implacable ira. Mas yo, tan bueno de salud: porque héme propuesto dar todas las pesadumbres imaginables y no tomar ninguna.

Mucho siento el estado de nuestro país; pero me consuela pensar que hice cuanto pude para evitarlo, y que no es mía la responsabilidad, sino de tantos insensatos como nos han perdido. También salí del 3 de Enero y del dis-

curso de Pavía, cual yo esperaba, sin ninguna sombra, sin la más leve mancha, porque proceder bien es llegar siempre al puerto. Por este mismo correo, y quizá con esta misma carta, recibirás mi discurso íntegro.

Voy á darte una jaqueca. Voy á mandártelo traducido al francés desde aquí, para que lo veas con cuidado, lo corrijas con esmero, y tirando en un folletito 400 ó 500 ejemplares, lo mandes de mi parte á los amigos de toda Europa.

Los asuntos económicos míos van mal, á causa de una falta irremediable: de la falta de tiempo. Las gentes no comprenderán jamás el sacrificio que yo hago yendo á la Cámara. El mes de Enero, con preparativos de viaje, no pude hacer nada. El mes de Febrero, con el viaje, nada, y me gasté 20.000 reales de extraordinario, en traer la familia hasta aquí. El mes de Marzo, nada, por los trabajos parlamentarios. El mes de Abril, tampoco podré hacer nada, pues necesito estudiar dos discursos: uno sobre la Constitución y otro sobre la libertad religiosa. En el mes de Mayo, me pasará lo mismo. Tendré que trabajar como un negro en los meses menos propios para el trabajo, en el mes de Junio, Julio, Agosto y Septiembre.

Pero ¿qué remedio? Si yo tuviera dos años de descanso, tendría un río de oro. Ponle puertas al campo, y dile á los españoles que te dejen algunos días en paz. Imposible, imposible, imposible. Así es que ignoro por dónde voy á salir, aunque afortunadamente recogeré algunos cuartos de las cuartillas atrasadas, y algunos rezagos de lo que todavía me debe por las últimas cartas el *New-York Herald*, y algún dinerillo por un tomo que pienso hacer con este título: *Primeros y últimos discursos de Emilio Castelar*.

Con todo esto reuniré pronto para devolverte lo atra-

sado, y Dios dirá para el porvenir. Ya puedes ver cómo, sin ser banquero y sin esperanza alguna de riquezas, también pasamos nosotros nuestras correspondientes amarguras por el triste lado económico de la vida.

Esto no obsta para que haya encargado á Portugal dos aderezos iguales á los de Concha, uno de ellos para María y otro para Mad. d'Asté. ¡Cuánto me alegraré de ver á María y á los niños por estas tierras, mucho más si vienen con motivo de haber concluído tú el negocio de la sociedad y haber entrado en verdadero período de paz!

Ya sabes que esta casa os aguarda siempre, y que tenéis aquí un hogar tan vuestro como el de París. Así lo pasaremos juntos.

Tuyo siempre,

EMILIO.

Tembleque, 13 de Abril de 1876.

Querido Adolfo: Desde este campestre retiro, donde he venido á pasar los días de Semana Santa, te escribo para recordarte mi amistad inalterable, mi inalterable afecto.

La inmensa campaña del Congreso me agotó las fuerzas, y habiendo ya dicho cuanto debía decir en conciencia, pienso darme ahora algún tiempo de reposo.

Concha le escribió á tu madre, yo le telegrafié, y nos ha prometido venirse con nosotros á casa, en lo cual nos ha dado el mayor placer que pudiera darnos en este mundo. No dudes que la trataremos y la cuidaremos como pudieras tratarla y cuidarla tú mismo. Tengo seguridad de que

podrá tener algún alivio entre nosotros á sus intensas penas por la muerte de una madre que idolatraba verdaderamente.

Encargué á Portugal, para María, el aderezo de oro, idéntico al de Concha. Creo que Miró irá y que podrá llevárselo, satisfaciendo así un deseo que tiene ya fecha. Tono te mandará un ejemplar de mis discursos íntegros. Dentro de poco te daré sobre ellos algunas instrucciones para su traducción y publicación.

Mándame Ritter, *Histoire de la Philosophie moderne*, traduite par P. Challemel-Lacour; 3 vol., 20 francos.

Mándame el último libro de Sainte-Beuve, *Les Cahiers*, y el último volumen de Scherer, *El Senador*, sobre crítica. Encarga una docena de camisas con la medida del cuello 38 y el cuerpo de algodón, puños, pechera y cuello de hilo. Ponme todo eso en cuenta.

Tengo carta de América, por la cual deduzco que pronto recibiré 42.000 reales, los que deberán ser mi redención. Adiós.

Tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 13 de Mayo de 1876.

Queridísimo Adolfo: La política, la Hacienda, la Administración, se encuentran verdaderamente endiabladas en nuestra España. Para salir de apuros tendríamos que castigar severamente nuestros gastos ó imponer contribuciones capaces de acreditar nuestros ingresos. Pero los Gobiernos, ya sean restauradores, ya sean republicanos, ape-

nas tienen fuerza en nuestra desgraciada España. Lo peor del caso es que con el estruendo metido por mi nombre, muchas gentes me toman en toda Europa por el Estado y me escriben cartas que arden en un candil.

Veo que la crisis española agrava tu situación y la situación de tu casa. Haz lo posible por capear este mal tiempo. Los negocios financieros de allende también me traen á mí apuradísimo. Calculo que en América me deben más de 6.000 duros, cosa que jamás, en ningún tiempo, me ha pasado. Espero á ver si el correo me trae algún alivio á fines de mes.

Ya sabes que muy de veras te quiere tu invariable

EMILIO.

Madrid, 24 de Mayo de 1876.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte cómo las noticias respecto á Sol me alarman y entristecen. Hoy he puesto un telegrama y deseo con toda mi alma tener una buena noticia. Sería un dolor inmenso para mí que el angelito se desgraciara, y llegaría á creer que no puedo poner mi cariño en un sér sin que desaparezca pronto de esta tristísima tierra.

No puedes figurarte la ansiedad que tengo. Anoche me disponía á salir y me quedé en casa, pues tu carta me llegó al alma y no descansaré hasta recibir una respuesta. Ya sabes cuánto me quería y cuánto la quiero yo.

Recibe el corazón de tu invariable

EMILIO.

Madrid, 30 de Mayo de 1876.

Querido Adolfo: No sé por dónde empezar esta carta. He tenido uno de los más grandes dolores de esta mi vida, fecunda ya en penas. La imagen de la hermosísima niña, toda inteligencia, toda sentimiento, toda viveza y gracia, me persigue por todas partes, y me entristece como no recuerdo que desgracia alguna me haya entristecido hace mucho tiempo. ¡Dios mío! ¿Para qué dar vida á seres tan efímeros? ¿Para qué haber traído á la vida este ángel de bendición que ha pasado por nuestra vista como un meteoro por el cielo? ¿Para qué crear esa alma, producir esa vida, si había de desaparecer y disiparse tan pronto? Conozco que en vez de darte los consuelos indispensables á tu situación, te aflijo. Conozco que en vez de sostenerte y alentarte ¡ay! te desespero tristemente. Pero recuerda cuánto la quise, las gracias que hacía conmigo, sus monerías, su predilección por mí, y comprende que me siento herido en el corazón y que en vez de procurarte consuelos sólo puedo llorar contigo y llorar con María esta inmensa desgracia tan irreparable.

Suele decirse que la muerte de los niños no debe sentirse, y yo la creo más sensible aún que la muerte de los viejos, cuya vida ha dado ya todos los frutos.

Perdóname que te martirice con esta idea fija; pero cree que no puedo separarla de mi mente, como no puedo separar de mi corazón el cariño que tenía á tu hija. Me parece verla y oírla á cada momento. Me recuerda los días tranquilos de este verano. En casa se han guardado el parte tres días y no se han atrevido á decirme nada hasta el momento último inevitable. Yo no sé qué decirte. Yo sólo sé llorar con vosotros.

Emilio.

Madrid, 1.° de Julio de 1876.

Queridísimo Adolfo: En efecto, no pude ir á despedirte: primero, por el discurso que debí á última hora pronunciar; después, por el dolor que me causa siempre el despedirme de tan buenos amigos como tú.

Mucho, muchísimo celebro que tanto las regiones del Mediodía nuestras te gustaran. La huerta de Alicante es mucho menos bella á la vista, pero mucho más sabrosa al paladar y mucho más saludable para el cuerpo. Sus frutas y sus aires no tienen rival y la seguridad del campo es muy grande.

Veremos si puedo yo, trabajando en este tiempo de respiro parlamentario y político, echar las bases de una casita de campo.

Supongo que dentro de quince días acabarán las Cortes y comenzarán las vacaciones que me permitan reponerme y enviarte los adelantos que con tanta generosidad me has hecho.

Yo de salud ando bien; pero no ando bien de humor. Hace días que tengo una profunda tristeza, sin saber explicar la causa, que atribuyo á un exceso de bilis.

No envío el libro de Mad. Thiers por no estar concluído. Pero te lo enviaré, y dos cartas, una para Thiers y otra para Gambetta, inmediatamente.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 7 Juillet, 1876.

Monsieur Thiers:

Mon illustre ami: Ne croyez pas, en dépit de mon long silence, que j'aie pu vous oublier, ni oublier non plus les innombrables preuves d'amitié que vous m'avez données et les gracieuses attentions que j'ai reçues dans votre maison si hospitalière.

La profonde admiration que j'éprouve pour votre génie comme historien et comme politique, la haute appréciation que m'inspirent vos vertus civiques, seraient des motifs, plus que suffisants, s'il n'y en avait pas d'autres, pour vous conserver dans mon cœur une inextinguible affection, et dans ma mémoire, un imperissable souvenir.

Mon ami, M. Adolfo Calzado, vous remettra cette lettre de ma part et aura l'honneur de vous offrir un volume d'une de mes œuvres, comme un faible hommage à madame Thiers, et une occasion d'exercer ses connaissances dans la langue espagnole pour laquelle elle avait choisi mes humbles écrits.

Je l'ai chargé aussi de vous remettre mon discours sur la liberté religieuse aussitôt qu'il sera publié. Dans tous ceux que j'ai prononcé, sur les questions politiques du jour, je vous ai consacré un souvenir.

Je prie Mad. Thiers et Mlle. Dosne de vouloir bien agréer mes respectueux hommages, et vous, mon illustre ami, de recevoir l'assurance de mes sentiments les plus affectueusement dévoués.

Toujours votre ami et admirateur,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 23 de Julio de 1876.

Querido Adolfo: Te recomiendo vivamente el dador, D. P. R. Deseo que le recibas como recibes á todos mis amigos, y que de palabra le digas tus impresiones respecto á la actitud de Ruiz Zorrilla después de vuestra última entrevista. Es persona de toda confianza, y puedes ser con él completamente claro, fiándole juicios difíciles de fiar al correo.

Te quiere tu afectísimo,

EMILIO.

San Pedro del Pinatar (Murcia), 10 de Agosto de 1876 (1).

Querido Adolfo: Aquí me tienes en la soledad más completa. Frente de mis balcones se extiende el Mediterráneo, que me envía sus frescas y á veces tempestuosas brisas; en torno de la casa una multitud de colinas sombreadas por pinos de Italia, y en cuyas cañadas crecen las higueras, los naranjales y las palmas.

En los primeros días de mi estancia aquí y en los últimos de mi estancia en Madrid no he podido escribirte, á causa de las ocupaciones de instalación y las ocupaciones de despedida. Hoy lo hago para darte gracias por la diligencia con que has cumplido todos mis encargos y las nue-

(1) En la misma casa murió, el 25 de Mayo de 1899.

vas pruebas de amistad que me has dado, y para saludarte y saludar contigo á toda tu familia. Mucho deseo veros, y quizá no pase el invierno sin que vaya resueltamente sólo á pasar un mes ó dos en vuestra compañía.

La carta que respecto á Zorrilla me escribiste, sirvió de mucho, pues aquí se fundaban grandes planes en su cambio de actitud. Ya han visto que no hay nada de eso; que, ciego de soberbia, se cree llamado á regenerarnos por los antiguos medios progresistas, los cuales tanto retardaron nuestra emancipación, y al cabo dieron la supremacía de todos los períodos liberales á los militares conservadores, como O'Donnell y Serrano, únicos que pudieron moverse á causa de nuestra postración y de nuestro desangramiento.

Yo estoy resuelto á seguir mi política: nada de aventuras, nada de pronunciamientos, nada de aquellas antiguas algaradas que nos han perdido. Cuando el país nos necesite, que nos llame por un movimiento de oposición expresado en los términos más pacíficos.

Y cuando estemos en el Poder, nada de dictaduras, nada de palo, nada de reformas diarias, que por su vaguedad y por su indeterminación nos pierden; Código fundamental del 69, con sus leyes orgánicas; República conservadora, política de armonía y de conciliación, consagrando nuestras fuerzas á estas tres cosas: á tener Hacienda, Administración y Enseñanza pública. He ahí todo mi programa. Nada ni nadie podrán de él separarme.

Tuyo siempre,

EMILIO.

San Pedro del Pinatar (Murcia), 22 de Agosto de 1876.

Querido Adolfo: Supongo que habréis pasado con toda felicidad los días de María, en ese delicioso retiro de Saint-Cloud. Yo me he acordado mucho de todos vosotros en estos días, y casi he resuelto ya pasarme un mes entero, el que tenga menos ocupado, en vuestra compañía este invierno.

Mucho te agradezco cuanto haces por la traducción y la publicación de mi discurso, y mucho te agradeceré que lo hagas llegar á manos de tantos amigos como tenemos ahí. Le escribo á Varagnac (1) y á Gérard (2), los dos, cada cual por su estilo, igualmente apreciables y dotados de cualidades de primer orden. Te remito la adjunta para Carvajal, que desearé llegue por el conducto más seguro á sus manos.

Te quiere mucho,

EMILIO.

Lee la carta antes de enviarla.

---

(1) Actualmente Consejero de Estado en Francia.
(2) Actualmente Ministro de Francia en el Japón.

Garrucha, 11 de Septiembre de 1876.

Querido Adolfo: Aquí me tienes, en casa de mi amigo Anglada, sobre esta tierra de plata y á la orilla de este mar de zafiro.

Me acuerdo mucho de vosotros por la constancia del tiempo, que siempre es sereno, y la constancia de la temperatura, que siempre acusa 20 grados sobre cero, mitigados por una brisa deliciosa. Las frutas son riquísimas, y si pudiera, os las mandaría desde estas costas africanas á ese hermoso centro de la civilización europea.

Escribo á Varagnac y á Gérard, dos amigos en quienes admiro á una el corazón y el talento. Le escribo á Zorrilla la carta adjunta, que le entregarás en propia mano, cerrándola tú, después de haberla leído, para que Zorrilla crea que no la ha leído nadie.

Manda á tu afectísimo,

EMILIO.

Garrucha, 11 de Septiembre de 1876.

Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

París.

Querido amigo mío: Á su debido tiempo recibí la grata carta que V. me escribió, mostrándome su gratitud por el mero cumplimiento de un deber, por la defensa hecha de su persona, injustamente tratada en las reaccionarias Cortes de la Restauración.

La lealtad de su carácter, la honradez de su vida, la consecuencia con sus principios liberales, no necesitarían de ningún encarecimiento en pueblo menos perturbado que el nuestro. Mas consuélese, amigo mío, con la idea de que los partidos pueden engañarse á sí mismos, pero no pueden engañar á la conciencia pública hoy, ni mañana á la Historia.

Y esto me lleva como de la mano á desmentir, con la autoridad que me da mi buena fe indiscutible, una especie sugerida á V., no sé por qué despecho ni por qué despechado; especie falta de todo fundamento é impropia de mi educación y de mi carácter. Le escribieron á V. que yo había dicho que no quería en ningún tiempo ni para ningún asunto entenderme con V. Declaro, con los ojos puestos en la conciencia y la mano puesta en el corazón, que no he dicho tal cosa. Yo he trabajado durante dos legislaturas para que V. subiese al Poder en la época revolucionaria, por nuestra desgracia y la del país tristemente terminada. Yo he apoyado á V. en las dos veces que presidió dos situaciones liberales bajo la dinastía de Saboya. Una carta mía le sacó á V. de su retraimiento y le trajo al seno de la comunión republicana. Yo, hoy, como ayer, me entenderé con V., y mañana como hoy, por las prendas que le distinguen, de estar acordes nuestras ideas políticas y nuestras opiniones respecto á la mejor solución del problema que hoy agita los ánimos y embarga las conciencias.

Yo he lamentado siempre que la tenacidad de V. haya impedido este acuerdo. Por consiguiente, lejos de decir que no quería entenderme con V., he deplorado el no poder entenderme. Y basta de satisfacción, que en esto me basta á mí la tranquilidad de mi conciencia y á V. la honradez de mi palabra.

Por cierto, que si la inteligencia entre nosotros ha sido siempre difícil por la diversa manera de apreciar la situación del partido republicano, el último documento que V. ha firmado la imposibilita por completo. Ese socialismo vago, ese federalismo incierto, esas promesas de redenciones del cuarto estado por la iniciativa del Gobierno, destruyen la libertad y comprometen la democracia en el laberinto de la utopia, que encierra una segura catástrofe.

Pero este disentimiento proviene de falta de armonía en nuestras ideas y no del aprecio á su carácter, que es en mí cada vez más profundo. Usted ya sabe mi programa: Separación completa de los socialistas y de los federalistas en todos sus matices. Unión completa de todos los elementos que representan el partido liberal, desde nosotros, los más escamados dentro de lo posible, hasta el Duque de la Torre. Constitución del 69, con el complemento que le dió el partido radical en las Cortes de 1873, el 11 de Febrero. Leyes orgánicas correspondientes, ensayadas con lealtad. Una presidencia fuerte, por siete años, ayudada de dos Cámaras, libremente elegidas. Consagración de la actividad política á resolver el problema de la Hacienda, de la Administración, de las Colonias y de la Enseñanza. Espero que V., tarde ó temprano, abandonará la jerga socialista por este programa concreto.

Suyo siempre,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 17 de Octubre de 1876.

Querido Adolfo: Dispénsame que no haya podido escribirte. Se empeñó Concha en ir por los pueblos de la provincia alicantina, al regreso, y la baraúnda de visitas, de banquetes, de fiestas creció tanto, que nos dejaba todos los días como maltrechos y sin ánimo para coger la pluma.

Pero llegado á Madrid, y después del descanso que exigen las incomodidades del viaje y del reposo que da la disminución de las visitas, te escribo para reiterarte mi inalterable amistad, y para decirte con qué gusto iría á pasar á vuestro lado un mesecillo en ese París incomparable.

Ayer pensaba escribirte; pero visitas de la mayor importancia habían venido ocupándome toda la tarde.

Á la hora del correo, precipitadamente, empaqueté con esmero los dos volúmenes que acabo de publicar, después de haberle puesto al de artes una dedicatoria para María, y al de política otra dedicatoria para ti.

Ayer también pude escribirle á nuestro amigo Varagnac y, copiado del resumen de un libro escrito por Morayta sobre mi persona y mi vida, mandarle los datos que me pedía, todos, como debes suponer, de una escrupulosa exactitud.

Ausente Tono y enfermo mi escribiente, fuí yo mismo el copista, y todo lo temo de mi pésima letra. Así es, que si algunas palabras te consulta, leéselas con claridad tú, que descifras los geroglíficos de mi intrincadísima *escritura*, y perdona este galicismo.

Ya que hablamos de los amigos, dígote que el cargo de G. me ha asombrado. Paréceme, ó que yo no entiendo de mundo ó que por servir á una Emperatriz, vieja ya y

decadente, se ha cortado toda carrera y ha perdido todo porvenir en Francia. Con franqueza te digo que su nueva posición no me gusta nada ni favorece á su carácter. Así es el mundo. Á cada paso salta un gazapo. Y cuanto más vivo, más veo. Y en cuanto más veo, será flojedad moral si quieres, pero más tolerante soy con las debilidades humanas.

La traducción del discurso la tengo por magistral y por magistral la impresión. ¡Qué diferencia de ese gusto severísimo al gusto de los ingleses, los cuales con el retrato, los *círculos*, las dedicatorias y los demás cascabeles, han hecho de la publicación un verdadero mamarracho.

Difícil es hacer una lista que sea completa, dadas mis numerosas relaciones en París. Mas voy á intentar el ponerte aquí los principales amigos, y luego Dios dirá: Thiers; Mignet; Víctor Hugo; Ernesto Renan; Julio Sandeau; Legouvé; Julio Simon; Julio Favre; Ernesto Picard; Princesa Troubezkoi; Alejandro Weill; Mad. Dussautoy; Cernuschi; Jourdan; M. y Mad. Durand, que viven allí, en el Arco de la Estrella, y en la misma casa que Sickles; monsieur y Mad. Sickles; Mr. Washburne, ministro de los Estados Unidos; Varagnac; Hébrard redactor en jefe de *Le Temps;* Edmundo About; Schœrer, el judío que fué ministro de Justicia en la República (1); Gambetta; Julio Ferry; Mr. Sabatier, pastor protestante, de cuyas señas te darán noticias en nuestra casa de la Avenida del Gran Ejército, y otros que te iré comunicando.

Es tuyo siempre,

EMILIO.

---

(1) Crémieux.

Madrid, 22 de Noviembre de 1876.

Querido Adolfo: Hemos tenido el jueves á tu madre en nuestra compañía, y lo hemos pasado tan agradablemente como te puedes imaginar. Departiendo diariamente de vosotros, ya adivinarás cuánto no hablaríamos aquel día, y con qué gozo no os recordaríamos á todos. La insté para que se viniera con nosotros hasta tener casa, y se negó rotundamente. Ya sabes cuán poco amiga es de moverse.

Hablóme Palau de mi cuartito de París, y créete que necesito dominarme mucho para no irme en vuestra compañía. Cuando se ha pasado cierto tiempo lejos de París, se siente una verdadera nostalgia. Y no digo nada cuando se ha pasado cierto tiempo lejos de vosotros, de María, de ti, de los niños, de todos: pues el corazón y la memoria se van tras las sombras de tantos gratísimos recuerdos.

Ahí habéis tenido *Pablo y Virginia;* aquí hemos tenido ley municipal y provincial.

Yo estaba disgustadísimo de mí, á causa de que en el último discurso de la última legislatura perdí la voz y no hice efecto alguno en la Cámara. Aunque no tan aprensivo como Concha y tu madre, aun tengo por allá dentro mis temores y mis supersticiones: creí haber perdido la voz. Mi último discurso me ha devuelto la tranquilidad por completo. Nunca la tuve tan flexible, tan obediente y tan sonora. La Cámara estuvo dos horas sin respirar, recogiendo el aliento para no perder una palabra, y coronando cada uno de mis párrafos con sus aplausos. El efecto ha sido inmenso. Hablé con mucho reposo y no perdieron los taquígrafos una palabra de mi discurso. Te lo envío tomado del *Diario de Sesiones*, pues el extracto lo hacen aquí con los

pies, y Cuesta, traductor de Víctor Hugo, se pinta solo para debilitar frases y poner manteca donde tú pones veneno.

La campaña de Gambetta me admira más cada día. Es el verdadero talento político que hay en la democracia francesa. Por él, y sólo por él, vivirá la República. Si hoy tengo tiempo te incluiré una carta en español para que se la traduzcas de viva voz al francés, felicitándole y felicitándome por sus triunfos, que son también triunfos de la democracia europea.

Estoy indignado con ese bárbaro Czar moscovita. Después de haber echado los pobres servios al campo, todavía los insulta. Después de haber convertido el Ejército servio en Ejército ruso, todavía escupe por el colmillo. Ayer comí en casa de Layard con tres Diputados conservadores del Parlamento inglés. Me dijeron que Alejandro ladra, pero no muerde.

Yo no las tengo todas conmigo.

Estoy acabando algunos trabajos, y te mandaré en este mes de Diciembre algún dinero: ya es hora. Nada te digo de B. porque le escribo en este momento.

Tuyo de todo corazón,

EMILIO.

———

Madrid, 20 de Diciembre de 1876.

Querido Adolfo: Recibida tu última carta, y agradecidos los plácemes por mi último discurso.

Estas Cortes se van acabando y es necesario aprovechar sus últimos instantes para difundir nuestro programa, único realizable. Ya has visto cuánto ha conseguido Ruiz Zorrilla con sus intemperancias de lengua y sus conjuraciones de pega: sostener esto y amedrentar á los encargados de destruirlo. Pero la situación se agrava, los retraimientos se dibujan, el malestar general se sobrepone á las ilusiones primeras de la Restauración y al prestigio natural de la Monarquía.

Hablando de tus encargos te diré: 1.° Que tu *Escuela Monge* se publicó y la leí de cabo á rabo con grande contento y sin adivinar su autor. La otra obrita no creo que se haya publicado. La pediré y la publicaré en otro periódico.

No me gusta la política en Francia. Las supersticiones del Mariscal contra la República se hallan manifiestas; las maniobras de los bonapartistas para impedirlo todo, patentes; el Senado es sobradamente conservador; el Congreso sobradamente republicano, y el Ministerio nuevo un aplazamiento en vez de una solución. Conozco el inmenso talento y la inmensa flexibilidad de Simon; pero también conozco que el problema por resolver tiene una inmensa gravedad. Yo le deseo un buen éxito.

Adiós. Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 20 Décembre, 1876.

Monsieur Jules Simon.

Mon très cher ami: J'ai laissé passer les premiers jours de votre avènement au pouvoir, afin de ne pas vous distraire par le souvenir de votre ami absent, ni vous éloigner un moment de tant de travaux qui exigent votre attention. De plus, je ne voulais d'aucune manière que ma félicitation, si profondément sentie, s'égarât dans le nombre infini de félicitations ordinaires qui vous auront assailli dans ces moments critiques.

D'ici, ma pensée va à notre splendide Paris, à la place de la Madeleine, à la Bibliothèque, où nous avons tant parlé du sort de la France et du sort de l'Espagne; à la salle à manger, où l'inmortel Victor Hugo soulevait avec sa parole de feu les jeunes gens contre notre politique conservatrice, et Mad. Simon remettait la concorde entre tous, par ses paroles opportunes et sa grâce enchanteresse.

Rappelez-vous que les élections espagnoles finies, ma candidature assurée, et sur le point de rentrer dans ma Patrie, j'avais une telle confiance dans le progrès de la République française et dans sa confirmation par le suffrage universel, que je vous annonçai avec toute sécurité votre avènement au pouvoir.

Ma prédiction s'est accomplie: la France a maintenant à sa tête un premier ministre des plus éloquents, probe, patriote, républicain et conservateur en même temps, qui connait et aime l'idéal avec toutes ses vertus, et qui, profondément politique, amène sa réalisation par ces transitions et ces graduations aussi nécessaires dans la société que dans la Nature.

Je suis avec attention la marche des événements en France, et je vois certains préjugés en haut et certaines impatiences en bas, un Sénat qui s'incline trop à droite et une Chambre des députés que s'incline trop à gauche; mais j'attends de la réalisation complète d'un programme, aussi simple et naturel qu'est le vôtre, le remède à tous ces maux et le secret pour vaincre toutes ces difficultés.

C'est le désir de cœur de votre admirateur enthousiaste et de votre ami sincère,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 21 Décembre, 1876.

Monsieur Thiers.

Mon cher ami: J'ai reçu votre lettre cet été. Je n'y ai pas répondu parce que vous m'annonciez votre voyage en Suisse et votre détermination de vous absenter pendant longtemps de Paris.

J'éprouvai quelque inquiétude lorsque je vis dans les journaux que vous aviez été malade; mais la vigueur de votre constitution et la perfection de votre hygiène ont surmonté ce léger trouble, et vous ont rendu cette forte santé qui est une grande satisfaction pour vos amis et une grande espérance pour votre pays.

Je ne puis oublier les innombrables marques de distinction dont vous m'avez honoré à Paris. Et lorsque je pense que ces marques de distinction venaient de celui, qui, à ses

titres de grand historien et d'homme de lettres, réunit celui de grand politique et d'éminent économiste; de celui qui a sauvé son pays et a fondé la République et qui verra son nom parmi les plus glorieux de notre siècle; je ne puis que m'enorgueillir et considérer votre amitié comme un des plus grands honneurs et une des plus grandes satisfactions de ma vie.

La situation de la France ne me paraît pas claire. Lorsque notre illustre ami feu Casimir Périer, ne put obtenir l'indépendance nécessaire pour former un ministère parlementaire, il me semble que la durée de tout ministère deviendra extrêmement difficile.

Aujourd'hui, les préoccupations personnelles de la Présidence se sont révélées plus clairement et ont aigri les impatiences de l'opinion libérale. Puis, il y a entre le Sénat et la Chambre des Députés une différence si grande d'esprit et de tendance que j'en suis inquiet et peiné. J'en tremble pour la République.

J'espère, cependant, que l'avènement de notre ami Jules Simon et sa décision de soutenir une politique à la fois conservatrice et républicaine, surmontera beaucoup de difficultés et conciliera beaucoup d'opinions discordantes.

Tous vos amis et admirateurs son persuadés que la marche des événements vous donnera encore l'occasion de rendre de nouveaux et très brillants services à la République et à la France.

Veuillez, mon cher ami, offrir mes respectueux hommages à Mad. Thiers et à Mlle. Dosne, et compter sur le profond et affectueux dévouement de votre ami et admirateur,

EMILIO CASTELAR.

Monsieur Jules Simon.

Mon illustre ami: Ne croyez pas que j'aie pu vous oublier en dépit de mon long silence. Au contraire, je vous ai suivi pas à pas dans la presse, dans le Sénat, dans l'Académie, vous aimant et vous admirant toujours profondément.

J'ai lu avec un véritable enchantement votre discours sur M. de Rémusat, où l'abondance des idées rivalise avec l'élégance et la pureté du style.

Lorsque je le lisais seul, je m'imaginais vous le voir prononcer, et si j'avais l'écrivain devant les yeux, mes oreilles étaient remplies du son de sa voix, et ma mémoire du souvenir de l'incomparable orateur que j'aime tant.

Vous le savez, nos visites à Paris sont fréquentes, et aussitôt que j'aurai le plaisir d'y retourner, je m'empresserai d'aller offrir mes hommages à Mad. Simon et rappeler mon inaltérable amitié à votre aimable famille.

Mon ami, M. Calzado, qui vous remettra cette lettre, vous parlera longuement des affaires d'Espagne.

Recevez, cher et illustre ami, mes salutations les plus affectueuses.

Tout à vous,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 9 de Enero de 1877.

Querido Adolfo: Te escribí. Te mandé luego dos cartas para que remitieras una al amigo Thiers y otra al amigo Simon. Nada sé de mi carta primera ni de las dos últimas, suponiendo que los muchos trabajos de fines de año habrán retardado la respuesta.

Yo he concluído mis trabajos parlamentarios con el discurso que te envío adjunto, y del cual sólo habrás podido recoger un extracto en *El Imparcial.* Ahora pongo manos á la obra de acabar mis trabajos pendientes y rehacer el camino perdido. Creo que sin Cortes, y con perseverancia, me repondré muy pronto.

Nada sabemos de Pereire. Á tu madre la vi ayer en su monísima casa, llena de coquetería.

Te quiere,

EMILIO.

Madrid, 13 de Enero de 1877.

Querido Adolfo: Mi amigo y correligionario D. Eduardo García Romero, me pide una recomendación para ti á favor del señor del Saz Caballero, que tiene un asunto de provisión de carnes importantísimo con el Gobierno de esa República. Nuestro amigo quiere que le presentes á las personas de más influencia, y entre ellas á Gambetta, para ver si puede terminar favorablemente este asunto, que yo deseo termine á su satisfacción.

Cuanto hagas en su obsequio te lo agradecerá como un favor personal tu amigo del alma,

EMILIO.

Madrid, 18 de Marzo de 1877.

Querido Adolfo: No sé cómo presentarme delante de ti, debiéndote como te debo tantas cartas recibidas con el gusto y la satisfacción que puedes imaginarte. Pero en cuanto no tengo Cortes me aferro al trabajo como el náufrago á la tabla, y había hecho juramento de no comer pan á manteles hasta no concluir un trabajo literario importantísimo. Hoy, que he acabado, cojo la pluma y te escribo.

Aquí, gran marejada. El viaje del Rey ha sido un desastre. Ya sabes que nunca me forjo ilusiones y que siempre digo la verdad. En Cartagena le prepararon un entusiasmo artificial con 100.000 duros enviados á los Arsenales. Pero en Albacete, frío; en Murcia, hielo; en Alicante, comienzo de hostilidad; en Valencia, hostilidad declarada; en Reus, hostilidad creciente; en Barcelona, silba general. Los de Mahón llegaron á cerrar las puertas á su tránsito. Luego, un corresponsal de *La Correspondencia* ha matado en duelo de un tiro á uno de los gentileshombres de su acompañamiento. Ahora sólo esperan que mis paisanos de Andalucía, tan gritones, le indemnicen de sus desastres un poco.

Luego, la cuestión de su matrimonio trae alarmados los ánimos; Alemania se opone á que Francia tenga la influencia permanente de una Reina francesa aquende el Pirineo, tanto más cuanto que pudieran las eventualidades del porvenir restaurar el Trono de los Orleans, y encontrarse dos hijas de un mismo Príncipe en París y en Madrid.

Así, tu amigo Morphy, que antes se opuso al viaje y ahora se opone al matrimonio, pasa por un verdadero profeta.

Las cuestiones de nuestra fusión con los radicales ade-

lantan poco, porque yo no quiero salir de mi posición reservada y expectante, que juzgo muy saludable á los intereses del país y muy distinta de ese movimiento perpetuo á que tan aficionados son los partidos españoles, y que tantos males suelen traerles.

No estés arrepentido de tu juicio respecto á Zorrilla y las cosas zorrillescas. Aquí nadie le hace caso, después de tantas promesas fallidas y de tantos golpes frustrados. Su política es una violonada continua. Su socialismo, la música del porvenir tocada por una murga de Lavapiés.

Ahora hablemos de viaje. Plan: aquí hasta fines de Junio. En Venecia con M. Layard (1) todo el mes de Julio. En Tarasp todo el mes de Agosto. Con vosotros todo el mes de Septiembre, mas no para ver á la gente, é ir de comida en comida y de recepción en recepción, sino para estar nosotros solos de incógnito, en familia, con los niños y con María, como buenos hermanos. Me carga mucho esta vida. Anoche no teníamos ni una silla donde sentar á la gente. Mañana te mando un libro.

Tuyo,

EMILIO.

---

(1) Embajador de Inglaterra en España.

Madrid, 19 de Mayo de 1877.

Querido Adolfo: Me tiene verdaderamente consternado el golpe que acaba de dar Mac-Mahon al Gobierno de la República.

Hazme el favor de ver á Gambetta y decirle mi sentimiento por este retroceso, y mi admiración por su conducta. Desde que vi la agitación ultramontana, temblé por la estabilidad de la política que el Ministerio último representaba. Siempre que vi á Julio Simon tomar precauciones de palabra contra la camarilla presidencial, á pesar del afecto que le profeso, creía necesaria una energía decisiva para decir á un hombre tan obscuro de entendimiento como Mac-Mahon que solamente podía seguirse una política muy conservadora, á título de que fuera una política muy liberal y muy republicana. Pero, en verdad, cuando Mac-Mahon no ha podido sufrir la flexibilidad, el tacto, las maneras delicadas de Simon; cuando no se ha dejado seducir por aquella dulcísima palabra, ¿quién le cautivará?

En esta grande tristeza, dos cosas me han consolado: la primera, el brevísimo resumen de Grèvy al momento supremo de la suspensión de sesiones, y la segunda, el discurso de la minoría, dicho elocuentemente por Gambetta en la última reunión.

Esta crisis no puede salvarse sino por la moderación y la prudencia. Tenemos la razón y tenemos la legalidad: que nuestros enemigos usen, si quieren, de la violencia y de la rebelión. La Monarquía es imposible. No han podido restaurarla hombres de genio como Napoleón; no la restaurarán hoy hombres como Broglie.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 6 de Junio de 1877.

Querido Adolfo: Tu largo silencio, después de los sucesos ocurridos ahí, como de las tres cartas que te llevo escritas, me trae caviloso é inquieto. ¿Qué sucede? ¿Cómo van tus negocios?

Yo he tenido que interrumpir mis trabajos á causa de las Cortes. El discurso último ha producido una sensación inmensa. Todavía anda de periódico en periódico, y hay correo en que recibo 200 felicitaciones escritas. La Nación vuelve los ojos hacia una República gubernamental, que, libertándola de los Borbones reinantes, no la arrastre de nuevo ni al cantonalismo ni al carlismo. Así puede asegurarse que el punto de mira, el objetivo único, está hoy en mi política, que inspira confianza por la tenacidad con que he acertado á mantenerla.

Me preparo á visitar y á pasar con vosotros una parte del verano, á la vista de las colinas de Meudon y á la sombra de los árboles de Ville D'Avray. Pero me da mucha tristeza tu largo silencio, y te ruego que me escribas, siquiera sean dos líneas, dándome noticias de todo y diciéndome que me quieres, como te quiere á ti este tu fraternal invariable,

EMILIO.

San Sebastián, 18 de Agosto de 1877.

Querido Adolfo: Recibo á su debido tiempo tu última gratísima carta en esta ciudad, de donde todavía, por causa de mis publicaciones, no he podido moverme. Aquí estamos, en la Concha de San Sebastián, á la vista del mar, en casa de una familia americana, cuya amabilidad no puede encarecerse bastante, trabajando una gran parte del día, y otra parte discurriendo por las pintorescas cercanías.

Á primeros de Septiembre estaré en tu compañía, y bien sabe Dios que lo deseo, primeramente por veros á todos, á quienes tanto quiero, y después, por enterarme de los asuntos de ahí, que tan soberana influencia ejercerán en nuestros propios asuntos.

Nada sé, absolutamente, de los amigos. Pero no me extraña, á causa de mi pereza por escribir. Cuando se ha pasado toda la mañana, desde las seis, al trabajo, luego no queda tiempo absolutamente para nada, ni mucho menos humor.

Á Salvany mañana le escribiré sin falta, mandándote á ti la carta.

Aquí los asuntos políticos se hallan reducidos al matrimonio del Rey.

Ya sabes cuánto te quiere,

EMILIO.

Biarritz (Villa Ruiz), 29 de Agosto de 1877.

Querido Adolfo: Aquí me tienes, después de haber podido dejar á San Sebastián, donde me retenían, de suerte que resultaba imposible todo movimiento. Pero con mi facilidad en comprometerme no sé todavía cuándo voy á llegar á esa ciudad, pues tengo estas visitas en ciernes: Biarritz, donde llegué ayer; Zumaya, que me obligará á retroceder; Pau, Arcachón, Lyon, Aix les Bains, y no sé cuantas más, todas nacidas de las excitaciones de mis amigos y de la debilidad de mi temperamento.

Luego, los dichosos trabajos literarios y las cartas á América, me obligan á detenerme más de lo que desearía. Pero no vuelvo sin consagrar, aunque sea en Octubre, los quince días á que tenéis derecho y que tan vivos se encuentran, así en la lista de mis promesas como en el fondo de mis deseos. ¿Pero qué quieres? El hombre propone y Dios dispone.

Berthaut y Thiers, hablando sin transiciones de política, son mis dos esperanzas, los dos polos inmovibles del movimiento político. Berthaut impide con su decisión militar que la autoridad vaya hasta el golpe de Estado y Thiers impide con su decisión política que la República vaya hasta los radicales.

Aunque he dicho á América que me había gustado el discurso de Lila (1), te digo á ti que no me ha gustado nada. Cada día encuentro á ese mozo más gárrulo y más vacío. Luego, á su altura, no se comprometen los hombres públicos en procesos de imprenta como cualquier pelafustán de

---

(1) Pronunciado por Gambetta.

baja talla. Thiers, en sus cuatro palabras al buen alcalde de San Germán, ha estado más político y me ha parecido más joven. La Francia no puede dar un paso más allá del centro izquierda.

Te quiere,

EMILIO.

Burdeos, 15 de Septiembre de 1877.

Querido Adolfo: Me detengo aquí dos días á visitar en las orillas del Garona una familia amiga y á despachar mi correo á América, del 15, que no podía despachar en Biarritz con aquel infernal visiteo.

No digáis á nadie que voy, porque si lo saben no nos dejarán en nuestra vida de familia y de retiro movernos á nuestro antojo. Como ignoro si me detendré en Poitiers, ignoro si llegaré lunes ó martes, y en qué tren iré. Á ciencia cierta, sólo puedo decir que antes del miércoles me tendréis ahí.

Avísaselo á Varagnac, y dile que seré historia viva para todo cuanto desee, consagrándole todos los días que necesite.

La muerte de Thiers nos ha divertido. Jamás un hombre hizo más falta á un pueblo. Grévy, con su austeridad antipática, no puede sustituir á quien era el ingenio francés en su esencia, en su quinta esencia, el más francés de los nacidos después de Voltaire. Julio Simon es demasiado dulce, y Julio Favre demasiado agrio. Gambetta es puramente imposible. La cosa pública le reventaría en la mano.

Su conversión á las ideas moderadas no ha llegado hasta su corte y su cohorte, que son unos señores de lo peorcito que hay en Francia, donde hay tanto malo en política. Ya verás cómo habrá que buscar un *modus vivendi* con el Mariscal. Y si no, el tiempo se encargará de decir si tengo razón. Haber hablado en Lila sin presentir que lo iban á condenar aunque dijese la Bula, me parece una estudiantada del barrio latino.

Te quiere,

EMILIO.

Á Víctor Hugo.

París, 30 de Octubre de 1877.

Inmortal amigo mío: Esta noche, víspera de mi partida, íbamos María, Adolfo, dos señores mejicanos y yo á ver á V. para testimoniarle de nuevo nuestra admiración y nuestro afecto. Como le había anunciado tantas veces de palabra esta visita, no he querido recordársela por escrito, apercibiéndome á llegar ahí con mis amigos á las diez en punto de la noche. Pero he aquí, sublime poeta, que una de las primeras señoras españolas, cuyo nombre huele á crónica castellana y á romance histórico, la Duquesa de Medinaceli, entusiasta por el genio de Víctor Hugo, se empeña en acompañarnos y en conocer de vista á quien tanto conoce por la lectura asidua de sus obras maestras y la contemplación religiosa de sus divinos pensamientos.

La Duquesa tiene estados mayores que reinos. La nobleza

de su nombre es sin rival, pues descienden en línea recta sus hijos de Don Alfonso el Sabio, célebre Infante de La Cerda, por tantos lazos unido con la familia de San Luis de Francia como primer nieto que fué de San Fernando de España. Si el derecho hereditario se hubiera conservado rigorosamente, le tocaría llevar la corona de Castilla.

Pero lleva otras más espléndidas en su talento y en su hermosura. Abuela ya, y con dos ó tres nietos, se ve en su lozana juventud, en su talle esbelto, en su porte majestuoso, en sus ojos negros, toda la gracia árabe de la tierra y todo el calor tropical del cielo de Andalucía. Aunque no comparte, como es natural, mis ideas republicanas, me honra con una amistad que cuento entre las mayores satisfacciones de mi vida. Creo, amigo mío, que usted la tendrá también al recibir en su casa á esta ilustre señora, la cual une su admiración particular á la admiración universal por el mayor poeta del mayor de los siglos.

Suyo de corazón,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 16 de Noviembre de 1877.

Querido Adolfo: Tres meses de vacaciones y de ausencia te explicarán la causa de este largo silencio á mi llegada. Sólo para abrir las cartas amontonadas he empleado tres días. Sólo para leer las pruebas atrasadas no sé cuántos.

Luego las sociedades que presido, reuniones extraordinarias. ¡Y las visitas, Adolfo, las visitas! En fin, estoy verdaderamente mareado.

El viaje fué felicísimo. Los novios se reportaron en mi presencia y si algo tuvieron que hacer, lo dejaron para su llegada. Ella no me dirigió la palabra; pero él me dijo que tu incomodidad provenía de una falsa inteligencia de sus frases y era por lo mismo completamente infundada. Pasamos el Pirineo y nos vimos en otra luz y en otro aire. San Sebastián, á pesar de su proximidad á Francia, parecía parte de otro planeta más luminoso que ese sombrío París.

No te digo nada de Madrid. Dios mío, ¡qué luz! Desde mi despacho, donde estoy escribiendo, veo horizontes celestes sin término y sin nubes; mares de luz resplandeciente; gigantescas cordilleras con las bases de azul oscuro y las crestas de blanca nieve parecidas á inmensos cristales de Venecia.

Ayer tarde salí, por ser Jueves, sin abrigo de ninguna clase, respirando una atmósfera más tibia que ahí en el mes de Septiembre. Todavía no hemos encendido la lumbre ni de noche.

Hubo alguna equivocación en la letra que me diste y alguna dificultad de parte de los empleados de D. Leocadio López, á quien se me olvidó dar aviso; pero la letra será corriente y pagada el día de su vencimiento, pues importa 4.000 reales de la traducción de Tono, y 2.000 que me debe á mí Leocadio por un atraso de cuenta. Por consecuencia, se recogerá en su día.

Vamos á los encargos: 1.° Escríbele á Egger en mi nombre una carta, bien á sus señas, bien á la Sorbona, donde sabes que profesa la literatura griega, y dile que te diga el medio de adquirir un libro-tesis del Doctorado para Letras que tenía en su despacho el día de mi visita, cuyo asunto era un estudio filosófico sobre las Pasiones, y encárgale al de la librería Nouvelle, tu vecino de enfrente,

que lo envíe por el correo á mi nombre. 2.° Visita á los amigos políticos que puedas, y dime tus últimas impresiones y las suyas sobre esta crisis que á todos nos trae consternados. 3.° Pregúntale á María si ha recibido mi *Historia de un Corazón*, y que me diga su parecer sobre ese libro; pero su parecer franco y sin rodeos. 4.° De Francia no me hables. Se han vuelto unos y otros materialmente locos.

Han llegado á uno de esos extremos en que sólo habla la pasión generadora de las catástrofes. El Gobierno, malvado; la oposición, insensata. La más vulgar prudencia aconsejaba al Mariscal nombrar un Gobierno de centro izquierdo á toda costa; no lo ha hecho: es responsable ante Dios y los hombres de un crimen. político muy grande. Pero la más vulgar prudencia aconsejaba á las oposiciones aplazar para más tarde la amenazadora información parlamentaria. ¿Dónde está aquel secreto guardado en algodón por el Coquelin de la política para sacarse al Mariscal sin dolor á las tres ó cuatro sesiones? ¡Qué farsa y qué farsante! Yo ni soy tan optimista como tú, ni tan pesimista como B. Aguardo, como última vislumbre de esperanza, alguna solución conciliadora, impuesta por todas las conveniencias públicas, pero especialmente por la necesidad de arrancarle quince ó veinte votos á la derecha del Senado para impedir una nueva disolución. Ahí está el quid. Todo lo demás tiene mucho de melodramático y poco de político. Está loca la oposición. El discurso de mi amigo Ferry me ha parecido digno de una dama de la *Italle centrale* apaleada por su querido. Están todos locos. Los electores admirables; los elegidos ineptos. Se necesita una intervención directa de Dios para salvar la República.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 5 de Diciembre de 1877.

Querido Adolfo: Dejé de escribirte en los últimos quince días; pero te has vengado de lo lindo, pues me tienes sin carta tuya hace tres semanas. Tu madre me dijo caíste malo y casi me consolé con esta noticia, pues—¡oh, egoísmo del corazón humano!—prefiero que estés malo á que estés enojado con tu invariable Emilio. Mas ambas cosas pueden conseguirse y ambas espero: tu salud y mis cartas.

Una que Varagnac me ha escrito sobre ese intrincado laberinto, ha pasado de mis manos á la prensa con éxito incomparable, á pesar de haberla traducido pésimamente *El Imparcial*.

Eres un ingratón, porque te preparo para Navidad el mosaico más hispano-arábigo que habrán conocido los mortales. De España habrá embutidos y garbanzos jamás probados por los árabes; mas de Arabia habrá los melones de Frollos, las granadas de Játiba, los dátiles de Elche, los turrones de Jijona, las uvas de Alicante: todo arábigo y todo enviado dentro de cinco días por el ferrocarril, cuyo talón recibirás á tiempo para que recojas todas esas cristalizaciones de los rayos del Sol que alumbran las costas de Andalucía y de Valencia.

Como te dije en dos de mis últimas, entregóme Leocadio el dinero. Mas todavía no he ido á ver á B., por tener á Concha en cama con gran constipado y no de aprensión. Hoy iré sin falta.

Le envié á María, con su nombre y sus señas y una dedicatoria como para ella, mi *Historia del Corazón*, segunda parte, y todavía ignoro si la ha recibido.

Te pedí que le escribieras á Egger sobre una tesis doctoral acerca de las Pasiones y me la mandaras, y esta es la

hora que no he recibido ni carta ni libro. No me atrevo, por lo mismo á pedirte que me envíes á vuelta de correo *L'Histoire du Matérialisme*, par Lange, introduction de Nolen, traduction de Pommerol, chez Resusvald et Cie, 10 francos; porque vas tomando de mí hasta la maña pésima de no hacer ningún encargo.

¿Y de política? Aquí, Cánovas eterno, infalible, inefable, sagrado, divino, hasta que el partido liberal sienta algo en el corazón y adopte sin reservas lo único sustituíble: mi programa. Ahí, ¡qué mal, qué mal, qué mal! Ese Mac-Mahon es muy burro. Pero no son menos burros aquellos que de nuestro lado dificultan la conciliación. El General ha puesto las cosas de manera que ya nos hace tanto daño yéndose como quedándose. Pero deseo que salgamos pronto de apuros, pues temo que se quebranten todos los intereses.

Escríbeme por Dios. Ya sabes cuánto te quiere,

EMILIO.

Madrid, 18 de Diciembre de 1877.

Querido Adolfo: Tono te mandó la letrita para el guaja del Sr. T., y otra letrita de Méjico para que la cobraras ahí por mi orden, á causa de encontrarme con aquellos vómitos que tanto te alarman y que sufro con resignación tan heroica. Ayer los tuve espantosos y hoy me encuentro como el más sano y el mejor de los mortales.

Necesito que Víctor Hugo dé la publicación de su libro á otro editor, al que edita mi *Fra Filippo Lippi.* Si no pudiera conseguirse eso, dile si pudiera arreglarse que se pu-

blicara el libro traducido en *La Academia*, periódico ilustrado de primer orden, y en el cual podría publicarse con los grabados del gran periódico inglés que ha tenido esa publicación para ilustrarlo en sus columnas. Con que una noche te vayas á casa de Hugo y veas á Meurice, todo se compone y arregla.

Vamos ahora á la política. Solución admirable. Es la que yo proponía, la que yo deseaba: una inteligencia del Mariscal con las izquierdas, para que este año se celebre una Exposición superior á las del Imperio y el año 80 una renovación pacífica y constitucional de la Presidencia.

El Ministerio, por su personal, es inmejorable. Bardoux, Marcère, representan los impulsos y las impaciencias generosas de la juventud; Dufaure, el freno y la compensación de la edad madura; todos, la vida de Francia. Ahora lo indispensable es sostenerlo á toda costa y auxiliarlo con toda suerte de auxilios. Ese Gobierno debe permanecer tal como es hasta el año 80. Si la derecha lo derribara, la política podría ir más allá de la izquierda. Si lo derribara la izquierda, podría ir la política más allá de la derecha.

Ésta y no otra es la situación. Á Marcère le puse un parte, al cual me respondió inmediatamente con una gentil respuesta que habrás visto en los periódicos. Á Girardin le he felicitado también, pues á las once y media de la noche recibí un parte suyo dándome noticia de la victoria. Díjele que así como su pluma había contribuído á salvar la democracia en su combate, contribuiría ahora á moderarla en su victoria. Está muy exagerado, exageraciones inconvenientes en su edad y en su historia. Ahora la República no tiene más enemigo temible que los republicanos impacientes.

Las últimas chucherías salen de provincias y llegarán dentro de dos días. Haced un almuerzo español. Freíd las morcillas, asad las longanizas, hervid las batatas de Málaga, coced los blancos de Elda, desgranad las granadas; reunid á todo esto el turrón, y luego preguntad dónde se quedan Chevet y Compañía. ¡Si vieras qué sol, qué cielo, qué alegría, qué aire tan picante, qué clima tan delicioso!

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 19 de Diciembre de 1877.

Querido Adolfo: Si tú escribes, cosa que por todo extremo me complace, ya ves que yo contesto y contesto en el acto.

Que las Cortes españolas no fueron nombradas de Real orden, bien claramente queda demostrado con mi presencia en el Congreso. Para refrescar tu memoria, añadiré que las elecciones que dieron vida á la actual representación nacional, se verificaron según las prescripciones de las leyes anteriores al advenimiento de D. Alfonso, es decir, por sufragio universal. Cánovas no quiso hacer en este punto innovación ninguna. El sufragio restringido es obra de las Cortes presentes. Así es que las primeras elecciones que por este sistema se verifiquen, después de 1868, serán las futuras.

Creo que con esto queda dirimida la contienda suscitada en tu escritorio.

Tuyo siempre,

EMILIO.

Madrid, 19 de Diciembre de 1877.

Querido Adolfo: Con ésta recibirás otras dos cartas. Una es de mi editor, persona de gran valer y de reconocida probidad. Desea emprender por su cuenta la publicación de *Historia de un crimen.* Tú verás lo que en este asunto puede conseguirse. La otra es de nuestro antiguo amigo Pène Siefert, ó Pène d'Asté, como tú quieras. Desea que le nombren Prefecto, y puesto que Gambetta es hoy omnipotente, díselo, y veamos si los deseos del buen d'Asté tienen realización fácil.

Nada más.

Tuyo siempre,

EMILIO.

Madrid, 28 de Enero de 1878.

Querido Adolfo: Ahí te mando otra letrita de Méjico para que la cobres y la pongas en mi cuenta. Pon también á mi cargo y en mi cuenta los 6.000 reales últimos que iba á mandarte y de que dispuse en un apuro. Por ellos has recibido estas dos letritas, y veremos si para mis cuentas de primero de Febrero puedo enviarte el resto.

Concluí el prólogo de Víctor Hugo. Hago un paralelo entre la noche del 2 de Diciembre de 1851 y la noche del 14 de Octubre de 1877, y digo que si entre una noche y otra media esa inmensa distancia moral, es porque están en medio de esas dos fechas las obras inmortales de

Víctor Hugo, que han dado un alma de fuego á nuestro tiempo. Si luego se queja será descontentadizo, pues he agotado en su elogio todos los adjetivos de la más rica y más fecunda de las lenguas que han hablado los hombres. Díselo así de mi parte.

Respecto al otro, he mandado que escriban un artículo feroz contra el intransigente Duportal por sus ferocidades contra Gambetta, y una calurosa defensa de la actitud de éste, que me parecería inmejorable si se moviese menos y hablase menos.

Ahora una cuestión personal. Las agencias de este Gobierno mienten de la manera más descarada. Un día dicen que Dufaure se retira, otro que Gambetta pide el Gobierno, otro que Blanc pronuncia discursos subversivos, otro que hay desórdenes horribles ahí en el Mediodía. Pues han tenido la avilantez de decir que he tomado parte en los festejos públicos. Ruégote que lo desmientas, ó hagas desmentir en los periódicos amigos. Ya sabes mi oposición á todas estas fiestas. Como diputado he recibido invitaciones para todo, y no he estado en ninguna parte. Ya conoces cuán severo y profundo es mi culto á la República y cuán grande mi alejamiento de la Monarquía. No he estado en ninguna parte.

Te quiere,

EMILIO.

Madrid, 15 de Febrero de 1878.

Querido Adolfo: Un vómito, de esos que tanto te alarmaban cuando me tenías en París, y á los cuales me acostumbra la pertinacia del padecimiento, impídeme escribirte de mi letra, y me obliga á dictar, cosa poco grata para mí, á pesar de mi temperamento oratorio, por las continuas distracciones que sufro. Mas, como los horizontes se cierran y las Cortes se abren, no quiero dejar para mañana el escribirte y felicitarte, temeroso de que ese deseado mañana de algún solaz no llegara nunca.

Agradézcote en el alma que hayas rectificado las groserías de las agencias sobre mi participación inverosímil en las fiestas. Tanto los periódicos que tú has mandado, como otros que yo he visto, me satisfacen completamente.

Veo que has intimado con Girardin, y por ello te felicito. Á pesar de sus variaciones, ha permanecido fidelísimo á la libertad. Sus corresponsales fueron tratados por mí como debía, correspondiendo á las innumerables atenciones que he recibido siempre en esa capital.

La política francesa me inspira hoy una gran confianza en el éxito y consolidación de la República. Encuentro admirable á ese Ministerio; y si Gambetta desistiera de agitar las pasiones con recuerdos inoportunos y de proteger al Ministerio con pueriles ostentaciones de su fuerza, todo me parecería perfecto.

Veo lo que Cánovas le ha dicho al Almirante, y soy de su parecer. Un discurso mío bien poco daño puede hacerle: el mismo que le hicieron á la Revolución y á la República los discursos de Cánovas. Las instituciones mueren por descomposición interior. La Reina, Meneses, Montpensier,

Posada: he ahí los Píis, los Salmerones, los Figueras, los enemigos que pueden hacer daño á esta situación. Nosotros, cuanto menos hoy nos movamos, más probabilidades tendremos mañana de heredarla. Yo sostengo esta tesis, cuyo alcance recomiendo á tu penetración y á tu talento; es más fácil sustituir al Rey que sustituir á Cánovas.

No me gusta que vengas en tiempo de Carnaval, época en que huyo de Madrid como de la peste. Ven, por Dios, un poco más tarde. Ya sabes cuánto y cuán de veras te quiere tu amigo invariable,

EMILIO.

Madrid, 23 de Marzo de 1878.

Querido Adolfo: ¡Qué ingrato! No has escrito una palabra. De cierta carta que María ha dirigido con su acostumbrada bondad á Concha, deduzco tu feliz viaje, y lo celebro como sabes que celebro yo todas tus felicidades. Me apena que no me escribas, porque, confiado en tu cariño, me figuro cuán ocupado andarás tú, que eres la diligencia y la actividad mismas, cuando no me escribes. Da un poco de mano á tantos quehaceres y dedícame unas letras, pues por pocas que sean calmarán la ansiedad que tengo de recibir noticias tuyas directamente.

No puedo decirte cuánto me contrarió haber llegado tarde al tren, por mi maldita costumbre de no llevar reloj, é irme á tu casa desp.iés de haberme molido dos visitas eternas, una del Duque de la Torre y otra de la Duquesa de Medinaceli.

Los republicanos franceses me escriben, por el simpático órgano de Anatolio de La Forge, invitándome á que cierre con un discurso la sesión que abre con otro discurso Víctor Hugo, en el octavo distrito. Les escribiré disculpándome. Pero si antes los ves tú, discúlpame y excúsame. Nada me sería tan grato; pero nada tan difícil. Me han dado el tema según las ilusiones de sus deseos y no según la virtualidad de mis fuerzas.

También han publicado, creo que en la casa Dervaux, calle de Angulema, una traducción del Prólogo á Víctor Hugo. ¿Cómo lo habrán traducido? Dios los tenga de su mano. Mándame alguno por el correo. Estoy absorto en la contemplación de esa magnífica República. ¡Cuánto ha cambiado Francia! Gambetta ahora me parece inmejorable.

No me olvides. Deseo muy de veras que nos veamos pronto en París, y visitemos juntos la Exposición, y juntos vayamos á unas cuantas correrías literarias.

Te quiere siempre,

EMILIO.

1.º de Abril de 1878.

Á Víctor Hugo.

Prólogo mío en obra vuestra, aseméjase á portada humilde y pasajera, erigida en perdurable y hermosísimo templo de mármol. Si algún mérito resplandeciese en mi escrito, debiéralo de seguro á vuestra alma, siendo así mi mente como esas nubecillas del ocaso que, de ligero vapor

formadas, se arrebolan á los rayos del Sol, y por un momento, hasta que recobran la propia obscuridad, parecen el Sol mismo.

De todos modos, bendigo la ocasión que me habéis ofrecido para reiterar mi odio á los golpes de Estado y mi amor á la libertad y á la democracia, rindiendo, al rendíroslo á vos, que sois su poeta, su filósofo y su orador, un homenaje á la gran Nación que ha unido á sus antiguas inspiraciones y á sus heroicos arrebatos la calma y la prudencia necesarias para fundar sobre bases incontrastables el régimen constitucional, asegurado por una sólida al par que progresiva República.

Volveré á París lo más pronto que me sea posible, y nos veremos. Ya sabéis que cuento vuestra amistad como una de las mejores honras y una de las mayores satisfacciones de mi vida. Y aunque benévolamente me digáis lo contrario, si algo pudiera en mí llamar la atención de la Historia y llegar á inmortalizarse, sería este único título: el llamarme amigo de un genio inmortal.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 11 de Mayo de 1878.

Querido Adolfo: Dispensa que en tantos días no haya escrito, pues las dichosas cuestiones de actas me han absorbido la atención y me han quitado el tiempo. Ignoro si leíste la discusión, y por si hubiera pasado inadvertida, ahí

va mi arenga, sobre la cual llamo tu atención, para que veas cómo trata esta Restauración á los republicanos. Mucho me alegraría de que en algún periódico amigo se tratara este asunto y se viera cómo es consultado nuestro país en las elecciones.

Recibo toda suerte de invitaciones. About me ha escrito; Claretie también, rogándome que vaya al Congreso literario. No puedo, en manera alguna; pues ya sabes cuán atrasado de intereses me dejan siempre estas épocas de campaña parlamentaria, y debo trabajar Junio y Julio sin descanso, si quiero ir á la Exposición de París con algún dinero.

Saldré de aquí á mediados de Agosto, para pasar en vuestra compañía la última quincena de ese mes y todo Septiembre. Antes no podremos ir.

Ya sabes cuán de veras te quiere tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 23 de Mayo de 1878.

Querido Adolfo: He recibido tus cartas y te agradezco en el alma tus recuerdos y tus muestras de afecto. Me reconvienes por mi interrupción de correspondencia con todos esos señores. Si vieras las resmas de cartas del extranjero, inglesas, germánicas, italianas, americanas, que tengo sobre la mesa, habías de asombrarte y decirme que es imposible vivir así. Lo mismo solía sucederme antes con la

correspondencia española. Ahora he corregido eso, y como lo he corregido corregiré lo extranjero, aunque sea tomando á sueldo un secretario francés. No me atrevo á escribir en esta lengua.

Tengo *El Papa;* mas por haberlo comprado. El prometido por Víctor Hugo no lo he recibido.

Soy de opinión distinta á la tuya sobre discursos ahí. ¿Hablo español? Nadie me entiende. ¿Hablo francés? Todo el mundo se ríe de mí, y resulto el menor de todos los oradores. Ya hablaremos.

Sabes cuánto te quiere,

EMILIO.

Madrid, 27 de Junio de 1878.

Querido Adolfo: Dispénsame si he dejado en tanto tiempo de escribirte; pero me lo han impedido mis múltiples y abrumadoras ocupaciones. Por la misma razón no he escrito á tantos amigos del extranjero, á quienes soy en deber atenciones y cartas. Esta vida mía, que de un lado exige grandes sacrificios de tiempo en las Cortes y de otro lado grandes trabajos para soportar el peso de mi casa y las obligaciones de mi familia, no me deja respirar, y me tiene como amarrado al duro banco de un cautiverio pesadísimo.

Por eso no quiero ir ahí á trabajos ni á visitas, ni mucho menos á discursos; preferiría quedarme en casa. Si voy, quiero ir á espaciarme un mes y á ver las maravillas

de la Exposición á mi arbitrio. De hablar no me hables. En primer lugar estoy de discursos hasta la coronilla. En segundo lugar: si hablo en español, ¿quién me entiende? Si hablo en francés, el que llaman primer orador de España hablaría peor que el último francés. Iré á fines de Agosto; pero á dividir el tiempo entre la Exposición y la familia.

Sabes cuánto te quiere,

EMILIO.

Madrid, 27 de Junio de 1878.

Querido Adolfo: Como recomendarte á ti una persona equivale á recomendarla á lo mejor de París, y sobre todo á nuestros innumerables amigos de la prensa, te ruego que recibas al dador y lo trates como si fuera yo mismo, pues en verdad merece tu protección.

Lleva ahí dos fenomenillos, dos muchachuelos, que cada uno tiene treinta años, y á cuyo lado resulta gigantesca la niña de pecho tuya. Recomendándolos ahí á todo el mundo, te ruego que los consideres como una curiosidad digna de tu apoyo y superior á Tom-Pouce y otros enanillos.

Adiós.

EMILIO CASTELAR.

San Sebastián, 1.° de Agosto de 1878.

Querido Adolfo: Ir á esa capital es lo más agradable del mundo para mí, si voy con los brazos libres y los trabajos concluídos, para consagrarte treinta días seguidos sin ninguna interrupción. Ir ahora, antes de terminada mi obra del verano, con prisas que me quitaran el tiempo, con pruebas y correspondencias que me embarazasen para todo, paréceme una temeridad, teniendo á mano las dos tentaciones para mí más gratas: vuestra conversación cariñosa y la visita á ese certamen industrial. Déjame, pues, aquí salir á puerto en mis compromisos últimos, seguro de que el 30 de Agosto llamaré á tu puerta y me sentaré á tu mesa, pasando en vuestra compañía todo el mes de Septiembre, muy propio en mi sentir para disfrutar, tanto de las bellezas de la Exposición como de las bellezas del campo.

He visto cuánto han tonteado los corresponsales de los mal llamados periódicos republicanos con los destierros de Zorrilla, y comprendo cuánto habrá padecido monsieur de Marcère con las mamarrachadas de nuestro héroe pasiego. ¿Qué quieres? El mundo es tonto. Espéranos, que corre el tiempo de prisa.

Tuyo,

EMILIO.

Biarritz, 26 de Agosto de 1878.

Querido Adolfo: Llego molido de los banquetes de Tarbes, donde he necesitado hablar, y en francés, con motivo de la comida prefectoral á los Consejeros generales del departamento. Y aunque molido, tomo la pluma para decirte el día de nuestra llegada.

Salimos el sábado en el expreso y nos vamos de un tirón á París, donde llegaremos el domingo por la mañana, cosa que siento en el alma; pero resulta fatal é inevitable, atendiendo á la mayor facilidad y mayor economía en el viaje.

Veo que Mad. Thiers ha mandado papeletas, y con ello me honra. Mas quisiera dos condiciones para asistir á la ceremonia: primera, un sitio con arreglo á mi categoría; y segunda, ir con vosotros. Supongo que tendréis invitación, y si no la tenéis, deseo que la obtengáis á toda costa y á toda prisa. Ve si puedo servir en algo para ello. Este año se diferencia mucho del año pasado. Entonces vine á ver á los vencidos y á los tristes. Ahora los vencidos y los tristes son los vencedores y los alegres. No me urge verlos ni hay necesidad de ello.

Lo que sí me urge es visitar á mis anchas la Exposición y recrearme en su galería de arte retrospectivo, de escultura y de pintura. Esto y pasarlo en vuestra compañía, á vuestro lado, lejos del bullicio, es todo mi deseo, á fin de aprovechar el mes entero que os consagro útilmente, sirviendo á la inteligencia en la Exposición Universal y al sentimiento en vuestra adorable compañía.

Por consecuencia, espéranos ya definitivamente, aunque pases una mala noche, el domingo por la mañana.

María y tu madre, naturalmente, que se queden en casa. Y si quieres mandar sólo un criado, nosotros descansaremos un momento en el despacho y nos iremos por el primer tren.

Tuyo,

EMILIO.

San Sebastián, 17 de Octubre de 1878.

Querido Adolfo: Aquí nos tienes ya dos días enfrente del mar, respirando el aire puro que sube del oleaje y que baja de la montaña. En este retiro, imposible olvidar tu casa, tu mujer, tus hijos, tu incomparable y afectuosísimo hospedaje, cuyo recuerdo queda en el alma como para endulzar sus amarguras y aliviar sus dolores.

Todos mis asuntos, así particulares como políticos, me apremian y me obligan á volver pronto, muy pronto á Madrid. Respetando las aprensiones femeniles me detuve aquí dos días, me detendré otro en Burgos, dando esta satisfacción á mi culto por el arte; pero de Burgos me encajo de un tirón y de un salto en Madrid y en nuestros barrios, á fin de descansar el sábado y el domingo y abrir el lunes, con un trabajo de diez horas seguidas hasta Julio del año próximo, mis empresas científicas y literarias.

Lo primero que haré será escribirte la dedicatoria de mi *Revolución Religiosa*, que si fuera tan buena como tú llegaría á constituir la primera obra de este siglo. El Doctor M. ha contribuído en primera línea á la detención de

nuestro viaje, diciéndonos que había dos casos sospechosos en la calle de Jacometrezo. Pero yo me he enterado por la sanidad de aquí, por el Gobernador, por el Comandante general, por las personas compañeras de los que han ido á Vitoria en busca del Rey, cómo nada hay que temer, siendo los casos sobrevenidos cosa vulgar y corriente en el otoño.

Además, el barrio de Salamanca tiene una excelente salud pública. Obsequio de todas suertes á tu madre, para compensarle en lo posible la tristísima ausencia de sus hijos y de sus nietos. Le hago el *menu* de cuanto va á sucederle en nuestra mesa. Comerá todos los días pimientos, tomates, cebollas, natillas, quesos de todas clases, helados de todas procedencias, higos de todas dimensiones, desde los verdales hasta los chumbos. Luego dará á pie la vuelta grande al Retiro, paseando antes un poco para ensayar sus fuerzas hasta el Obelisco de la Fuente Castellana, donde le permitiré un corto descanso en el Palacio Aquila de esta localidad, en el Hotel de Ruperta. Me parece que no es malo el programa y que merecerá toda tu aprobación, pues como hace tiempo que ensayo el papel de tirano, quiero perfeccionar esto y ensayar en tu madre, y honrar así los comienzos de mi odiosa tiranía.

Adiós. Que el cielo te preserve de toda enfermedad moral y material y á nuestra querida República de discursos de Romans, y á todos nosotros de los almacenes del Louvre.

Te quiere.....,

EMILIO.

Madrid, 13 de Noviembre de 1878.

Querido Adolfo: Tratamos á tu madre como te hubiéramos tratado á ti, á María, á cualquiera de los niños, como lo que sois y seréis hasta la muerte, como las alitas de nuestro corazón y el encanto de nuestra vida, pues desde hace años creemos, sin lisonja, que formáis parte integrante de nuestra familia. Lo único sentido y deplorado es que dejara tan pronto su cuartito, donde todas las mañanas iba yo á decirle: «Retrechera, jitana, ojos de puñal!», y otros requiebros y lindezas que la hacían reir y la consolaban un poco de sus perdidos y ausentes mimos.

Ayer hablé en el Congreso sobre la Ley Electoral. Busca hoy el discurso, ya en *El Imparcial* ó ya en *El Globo*, para que veas cómo tu radicalismo suele contagiarme. Llamé nefasto al golpe de Sagunto y se armó la petenera más ruidosa que he oído en una Cámara. Como ya conoces mis facultades músicas, mientras la mayoría gritaba desaforadamente, mi voz iba por el séptimo cielo, dominando con su nota agudísima todas las imprecaciones y diciéndole «infausto, infausto, infausto» al dichoso golpetazo de Sagunto.

Lee el discurso y perdona la inmodestia: te envanecerás, no por amigo mío, por español, de nuestra elocuencia, de que ahí no tienen ni ejemplar ni idea. Me llamé á mí mismo el demócrata más avanzado de Europa á fin de mostrar cómo estará la temperatura política de Europa para las borricadas revolucionarias y las intransigencias socialistas de Salmerón y de Zorrilla.

Ahí van admirablemente. Todo lo que hacen es maravilloso. El sostener al Ministerio es cosa excelente; y el sos-

tener al Mariscal es cosa excelentísima. Admirable, admirable, admirable todo. Felicítalos en todos tonos, á todas horas, sin excluir al orgulloso é ingrato de Gambetta. Pero confiesa que hacen cuanto yo les he dicho. Nada de extremos; nada de exageraciones; política muy gubernamental; sostenimiento de la Presidencia hasta el año 80; renuncia á todo proceso contra Broglie; mucha sensatez y mucha transigencia. Paréceme excesivo que invalidaran el acta de Cassagnac. Ya escribiré á todos los amigos de ahí. Diles mi agradecimiento y cuán inextingible será en mi corazón y en mi memoria el recuerdo de sus bondades. Sobre todo saluda á Mad. Adam.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 29 de Noviembre de 1878.

Querido Adolfo: Supongo que habrás visto mi último discurso acerca de la Imprenta. Si por acaso no lo hubieras leído, busca *El Imparcial* ó *El Globo* del 25, donde lo podrás leer, en la seguridad de que es una de las obras importantes de mi vida. Si fueran capaces de entenderme ahí, como aquí me entienden, pronunciaría un discurso por ese género para la deseada conferencia de La Forge. Jamás he visto la Cámara tan bien. Estaba como colgada de mis labios, sin respirar siquiera por espacio de hora y media. Fué un triunfo, y hasta la mayoría confesaba que Cánovas había quedado completa y absolutamente vencido. Tono te habrá mandado los libritos.

¡Por Dios, excúsame con los amigos de no haberles escrito! Mañana pienso hacerlo. Muéstrale á Girardin el recuerdo á él y dile que lo recibió la Cámara con asentimiento.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 14 de Diciembre de 1878.

Querido Adolfo: Dispensa que en tanto tiempo no te haya escrito. La enfermedad y muerte de Rivero, á quien nada podía rehusar en estos momentos supremos, no obstante haber hecho cosas imperdonables; los discursos de las Cámaras, que me embargan quincenas enteras, así para su preparación como para el reposo subsiguiente; el principio de un discurso de la Academia, que tiene ya proposición, exordio y cuarenta cuartillas de demostraciones; la preparación de mi *Historia sobre la Revolución Religiosa*, cuya dedicatoria irá en la primera página consagrada á ti, como te he dicho; tantas y tantas cosas me han tenido el ánimo en uno de esos embargos que no dejan tiempo absolutamente para nada. Mas ya sabes que tu recuerdo no se aparta de mi memoria ni tu amistad de mi corazón.

Ahora un encargo de la mayor importancia. Renan me ha escrito, invitándome, en nombre de eminentes profesores de Oxford, para dar unas conferencias en aquella ciudad por tantos títulos ilustre, asilo verdadero del genio británico. Necesito que el lunes mismo, en cuanto recibas ésta y la adjunta para el gran escritor, puesta, como verás, en

buen francés, te persones en su casa, rue Saint-Georges (en el Instituto te dirán el número) y le entregues la adjunta, para lo cual hoy mismo le telegrafío. Dime al por menor y por arrobas lo que verbalmente te diga, después de haber leído mi carta, que te encargo leas con atención, Que todo sea de prisa, pues ya ves si tiene importancia.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 14 Décembre, 1878.

Monsieur Ernest Renan.

Cher et illustre ami: Une lettre de vous, du grand écrivain dans les œuvres duquel mon âme s'est tant de fois retrempée, une lettre qui contient des nouvelles si agréables et une invitation si flatteuse, est un honneur auquel je puis à peine croire et qui m'engage à une profonde reconnaissance.

La mission dont vous ont chargé le éminents professeurs d'Oxford doit avoir un résultat favorable, pour vous comme pour eux. Il y a des distinctions qu'on ne peut refuser, sans s'exposer à tomber dans un orgueil complétement étranger à mon caractère. J'accepte donc, oui, j'accepte de tout cœur, un si grand honneur et j'en conserverai le souvenir, aussi bien pour l'illustre corporation à laquelle je le dois que pour le savant éminent qui me l'annonce, comme une des plus grandes satisfactions de ma vie, qui se trouve ainsi exaltée à mes propres yeux par une récompense bien supérieure à mon mérite.

Je demande, cependant, mon cher ami, d'être fixé sur deux conditions: 1° L'époque à laquelle les conférences se donneront, et 2°, la langue dans laquelle elles seront dites. Pour la première condition j'aimerais que ce fût au mois de Mai, époque où je me trouverais avoir une plus grande liberté d'action. Pour la seconde, qui est la plus importante, je désirerais obtenir une concession explicite. Vous n'ignorez pas que le deux conditions de l'éloquence de la parole sont la spontaneité et le naturel. Vous savez également qu'on ne peut les remplir dans une langue étrangère. Je désire donc exprimer mes pensées en espagnol. Si cela ne peut être, par la raison que notre langue depuis la fin du dix-septième siècle est inconnue dans le vieux monde, bien que parlée par tant de peuples aujourd'hui, je me déciderai à une chose que je ne ferais pas en France, c'est de parler en français.

Je dis que je ne le ferais pas en France, parce que je ne veux pas y profaner la langue de Pascal et de Renan; la profanation est plus excusable et moins coupable en Angleterre.

Je laisse à votre amitié le soin de regler ces détails, et je compte sur votre affection pour exprimer à nos illustres amis d'Oxford toute l'intensité de ma reconnaissance.

Pour vous, je ne sais comment exprimer toute mon admiration et tout mon attachement. Vous me comprendrez facilement. Je ne veux pas terminer ma lettre sans vous prier de me rappeler au bon souvenir de Mad. Renan et de me mettre à ses pieds comme nous disons nous autres espagnols.

A vous de tout cœur,

Emilio Castelar.

27 de Diciembre de 1878.

Á Mr. Max Müller.

Querido y admirado amigo mío: Crea V. que nunca pude soñar con tamaña honra, por sí sola bastante á enaltecer toda una vida y á colmar las más exaltadas ambiciones.

Cartas repetidas de V., á quien considero el revelador sublime de las antiguas teologías orientales y de sus leyes históricas, así como de las relaciones existentes entre las teogonías y las lenguas de los pueblos asiáticos; invitaciones solemnes de ese Claustro de Oxford, enviadas por su ilustre Vicecanciller; promesas de grandes honores á muy pocos concedidos en el presente siglo; indicaciones de la Universidad de Londres y de Cambridge, que, á pesar de su carácter confidencial, me lisonjean, como me han lisonjeado las oficiales de ese Instituto; manifestaciones de las más célebres sociedades inglesas; todo este conjunto de distinciones debidas á tan grande Nación y á tan ilustre raza, capaces de envanecerme si las atribuyera á mi mérito y no á vuestra indulgencia, endulzarían las muchas amarguras que trae consigo el cumplimiento de todos los deberes en los azares de la vida pública.

Y, sin embargo, me atrevo á suplicarle que fije su atención sobre las circunstancias que me rodean, y decida después, con decisión inapelable, si debo ir ó no en el próximo mes de Junio á Inglaterra, como V. desea y deseo yo mismo, tan agradecido á esa gran Nación y tan obligado á ese ilustre Claustro. Óigame, pues, y decida irrevocablemente V. mismo.

Acudo á rogarle que me saque del apuro adonde me

han traído circunstancias difíciles de prever y á mi voluntad completamente ajenas.

Cuando me comprometí (compromiso que sostengo) á mi viaje y á mis conferencias, todo estaba aquí en calma, y no podían adivinarse los sucesos, de inmensa trascendencia, después sobrevenidos. Baste decir que corría el mes de Diciembre.

Luego, ya comprometido, cae el Ministerio, las Cortes se disuelven, nuevas elecciones se celebran, y en todas estas incidencias sobrepónense á mis estudios científicos y literarios mis compromisos políticos, obligándome á emprender una correría electoral y una serie de discursos que han agotado mis fuerzas.

Una sola reflexión bastará á demostrar á V. mi estado después de estos trabajos.

Debí entrar ahora en la Academia Española, y, á pesar de haber escrito el discurso, he tenido que dejar el acto de la recepción para el mes de Octubre.

Lo que ha hecho la Academia de España con un español, ¿no podría hacerlo á su vez la Universidad de Oxford con un extranjero? Mas no paran aquí, no, las dificultades. Ábrese el Parlamento para el día 1.° de Junio, es decir, para el día y mes de mis compromisos. Y en este mes de Junio tenemos que contestar al Mensaje de la Corona.

Como en Inglaterra arrancan á la Cámara el conocimiento del primer asunto y les sobra una ó dos sesiones para el segundo, no comprenden con facilidad la inmensa importancia, ni mucho menos la inmensa extensión, que uno y otro toman entre nosotros.

Las actas de los correligionarios exigen atenta solicitud y una intervención cuya oportunidad se encuentra en las primeras sesiones.

El debate sobre la contestación al discurso de la Corona abraza toda la política interior y exterior, que en esta Cámara tomarán inesperadas fases, no sólo por reunirse después de una crisis gubernamental grave, sino por encontrarse con representantes de Cuba, venidos á tratar desde las más complicadas cuestiones políticas y económicas hasta la cuestión de la esclavitud, cuya importancia para mí conoce V. por actos y discursos de mi vida pública.

En atención á estas razones, atrévome á pedirle con grande insistencia dos cosas: 1.ª Que mantenga la invitación de ese Claustro, para mí tan lisonjera y honrosa. 2.ª Que deje á mi arbitrio el cumplimiento de mi palabra, en la seguridad de que no pasaría el curso próximo sin cumplirla totalmente.

En todas las corporaciones literarias pasan estos aplazamientos, cuando los imponen hechos superiores á la voluntad individual. ¿No ve V. cómo aplaza por necesidad el Instituto la recepción de Mr. Henri Martín? Presentándome en época más tranquila, donde tanto se exige la tranquilidad del ánimo como en esa Universidad, ¿no correspondería mejor á la ansiedad de sus alumnos y á la honrosa invitación?

Escribo al Canciller, á mis amigos del Parlamento y de las demás Universidades, para conseguir ambas cosas: el que la invitación se mantenga y el plazo de cumplirla, que no puede pasar del próximo curso, se deje á mi arbitrio, puesto siempre de acuerdo con la comodidad y las exigencias de VV.

Ahora bien: si ninguna de mis reflexiones les hace fuerza y ninguna de mis súplicas mella; si recuerdan la supremacía de su derecho y la obligación de mi palabra empeñada; si me exigen que sobre todo y ante todo cum-

pla lo ofrecido; si no pueden darme un nuevo plazo, díganmelo con franqueza, y yo iré, aunque hubiera de costarme mi nombre y mi reputación ahí, por ir mal preparado, y aquí posición parlamentaria y política, por haber dejado en ocasión tan solemne sin mi pobre pero necesaria defensa los intereses de la libertad y de la Patria.

Espero su respuesta. Queda suyo amigo y admirador ferviente,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 3 de Enero de 1879.

Querido Adolfo: Ni tiempo he tenido para rascarme, cuando no he contestado á tu última gratísima carta. Veo con verdadera indignación lo dicho por Gambetta sobre mis retardos, cuando si despiden al Mariscal, como él decía, por Septiembre de 1877, ó despiden al Gobierno, como decían sus amigos por Septiembre de 1878, se llevan la República todos los demonios del infierno.

Estoy cansado de esa ridícula vulgaridad de mis ideas reaccionarias, pues si yo hubiera pronunciado el discurso último, plausible bajo muchos aspectos, á los viajantes, sería reaccionario, y si lo hubiera pronunciado tres meses después de una salida de tono como la de Romans, no sería reaccionario, sería estúpido ó loco.

Desengáñate, Gambetta es un hombre á quien la escasez de grandes hombres en Francia y cierta astucia unida á mucha farsa, han dado una colosal aunque inmerecida fortuna. Sin embargo, como yo soy bastante más político

que él, pues á lo menos tengo dos ojos, escribiré una carta alabando su discurso que me servirá—¿quién había de contárselo?—como de cabeza de turco, que dicen ahí, para disparar unos cuantos tiros á los intransigentes de por acá.

Recibí la gratísima carta de Renan, y le pondré hoy mismo ó mañana la respuesta, para que la trasladen al francés. Como te supongo embargado por tus liquidaciones anuales, envío una carta en español para Mad. Adam, á Farcy, con expreso encargo de que la traduzca en hoja aparte y la envíe al golfo Juan por el primer correo. Como supondrás, le digo á ella misma que sólo tus ocupaciones me fuerzan á escoger otro correo.

El lunes sale un cajón, antes no enviado, aguardando á que acabaran de mandarme los últimos regalos de Pascua, retrasados un poco por el mal tiempo. Te envío granadas y melones de cosecha republicana, limas y naranjas de olor suavísimo, peladillas y turrones con almendras de los árboles á cuya sombra pasé mi infancia, mazapán que recuerda la catedral de Toledo, dulces que evocan la reja de Granada, y aceite de anís que huele á la vieja y romantesca Zamora de Doña Urraca.

Cuánto me alegro de que los niños estén mejor cada día y de que la encantadora Lilín haya arribado á puerto de claridad, y todavía me alegro más de que hayáis decidido visitarnos este año María y tú. Os pido permiso para ponerle una competencia necesaria á tu madre, demostrándole por A más B que sólo podéis venir á esta casa. No empezaré el pleito sino después de tener vuestra autorización.

Tuyo siempre,

EMILIO.

Madrid, 14 de Enero de 1879.

Queridísimo Adolfo: He pasado estos días primeros de año tan embargado por mis atenciones, que no he tenido tiempo de darte noticias de nuestra salud, ni pedírtelas de la tuya. Con decirte que hoy escribo á Renan, Dufaure, Bardoux, de Marcère, Simon, Duprat, te diré cómo ando de ocupado y absorbido. Une á esto el discurso de la Academia, que lleva ya doscientas cuartillas, y dime cómo estaré de embargado por mis múltiples atenciones y mis innumerables trabajos. Tu telegrama ha corrido toda la prensa y ha dado una grande alegría á los republicanos y una grande pesadumbre á los reaccionarios.

Ahora estamos ya solos en nuestra casa. ¿Cómo nos arreglaremos? Las últimas reuniones de la izquierda me desasosiegan mucho. Todavía confío en que sean largos de palabras y cortos de obras, insensatos en sus propósitos y cuerdos y sensatos en su conducta. Nunca ha corrido tantos peligros como ahora la República, porque nunca ha estado tan completamente como ahora á merced de los republicanos.

¿Cuándo venís? Os aguardo con impaciencia.

Tuyo de corazón,

EMILIO.

Madrid, 6 de Febrero de 1879.

Querido Adolfo: Por el correo de mañana te mando un *Fra Filippo* completamente acabado. No quisiera pecar de sobrado amigo de mis obras; pero creo firmemente que mi novela tiene interés, y mucho interés. Ya han empezado la traducción en Alemania é Inglaterra. Del primer punto he recibido una crítica de Ferdinando Groos, director de la *Ilustración de Viena*, que hace los mayores elogios y encarecimientos.

Vuestro viaje me trae muy esperanzado de pasar unos buenos ratos en vuestra querida compañía, tan grata á mi corazón. Yo arreglaré lo de tu madre en términos que no se ofenda y todos estemos juntos. Si lo dejarais para fines de Marzo, coincidiría con mi discurso de la Academia, en el cual pongo ahora las últimas piedras.

Este invierno nos hemos dado á las diversiones; voy casi todas las noches á la Ópera, bien al palco de Anglada, bien al de Medinaceli, bien al de Santoña, y algunas veces al de María (1), que está deliciosa, á consecuencia de haberle querido registrar la casa con motivo de una hoja clandestina que se publica contra la Monarquía y la Dinastía.

También he ido á los bailes de Bañer y de la Embajada de Portugal; á las comidas de la Guaqui y la Bailén. ¡Dios me tenga de su mano! Imposible que te imagines cómo canta Gayarre *Los Puritanos*, ni que creas cómo los oigo yo. Me pasa con la música de Bellini lo mismo que me pasa

(1) María Buschenthal.

con la pintura de Rafael y con la poesía de Virgilio; cuanto más envejezco, más me entusiasmo.

Así que concluya el discurso de la Academia, en esta misma semana, pondré mano en escribir la dedicatoria de mi *Revolución Religiosa* á ti, que será una dedicatoria-prólogo.

No quiero volver á ocuparme de los asuntos de Francia. Ya han echado todo su lastre al mar. Ya han abandonado al Mariscal, que era un contrapeso necesario. Ya han perdido á Dufaure, que estaba á la altura de las circunstancias. Ya tienen á ese insípido, incoloro é inodoro de Grévy, que es un espantapájaros. Con carga tan ligera irán muy de prisa..... al abismo. Ahora todo es jolgorio. Ya se lo dirán de misas. Jourde dice ya en el *Siècle* que le parece poco; y Vacquerie le pone la proa al Presidente del Consejo. Madame Adám me escribe regocijada. Pero Gambetta ha procedido como aquí Sagasta y Ruiz Zorrilla. Es un hombre muy vulgar, y la situación es muy mala. Mientras tú de esa suerte te entusiasmabas, yo rabiaba como un perro hidrófobo contra esa manada de charlatanes republicanos que han destruído la mejor situación conocida en Francia.

Adiós. Te quiere,

EMILIO.

Madrid, 10 de Marzo de 1879.

Querido Adolfo: Estás hecho un olvidadizo é ingrato para mí. Te has paseado á tu sabor en Niza y no has escrito nada á quien te seguía con el pensamiento y te envidiaba tus diálogos con las ondas azules y tu felicidad en esa atmósfera meridional, perfumada de azahar. Al saber tu viaje detuve el envío de *Fra Filippo*, que irá hoy ó mañana, y el noticiarte que, concluído el discurso de la Academia, me apresuro á comenzar la *Revolución Religiosa*.

Me hallo de trabajo como no puedes imaginarte, y sin tiempo alguno para atender á mis quehaceres diarios y cuidar de mi pobre presupuesto de ingresos.

Hemos tenido ocho días de crisis, en los cuales parecía esta casa la Puerta del Sol, henchida de gentes, á pesar de nuestro alejamiento del Poder. Tenemos ahora mes y medio de elecciones, en cuyo tiempo debo echar el resto y traer á la Cámara diez ó doce Diputados amigos, además de mi humilde persona.

Luego, me he comprometido con la Universidad de Oxford á dar unas conferencias en el próximo mes de Junio. Además, recepción pronta en la Academia y campaña parlamentaria en ciernes. Dime si no hay para romperse el alma contra cualquier guardacantón y desesperarse de no tener siete ó setenta vidas á un tiempo.

La caída de Cánovas acelera más de lo que yo creí la caída de la dinastía. Martínez Campos tiene buenas intenciones pero malas prácticas. De un lado nombra á Selgas, semicarlista, y de otro á Cassola, semicantonal. Representa una tendencia muy moderada, y llama al Fiscal para que no aplique las leyes de Imprenta y dice al Ministro de la

Gobernación que las elecciones deben ser tan libres como en Inglaterra.

Cánovas, herido en mitad del corazón y enojado con el Rey como no puedes imaginarte. Aparentaba tener la Monarquía en un bolsillo y la Nación en otro, y se ha ido como el último de los mortales.

Escríbeme. De ahí no quiero ya hablar. Cada vez peor. Escribe.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 12 de Mayo de 1879.

Querido Adolfo: ¡Cuánto celebro que te haya gustado, en tu viaje último, esta queridísima Patria nuestra! Créelo; no hay tierra igual en el mundo. Los llanos de Castellón, que tienen la montaña á un lado y el mar á otro, con sus naranjales tendidos por dondequiera que la vista se dilata, sus bosques de palmas en torno de las rotondas doradas, donde la luz reverbera en mil cambiantes sobrepujando á lo más hermoso de Italia.

También me complace por extremo el buen recuerdo llevado ahí de esta nuestra casa y de esta nuestra familia. Y eso que, entre las elecciones, por una parte, y por otra las enfermedades, no pasasteis el tiempo como yo hubiera deseado. Mas ya sabes que podrás mejor encontrarte y estar bajo otro techo; pero en ninguno encontraréis ni María, ni tú, ni los niños, quien os quiera como os quere-

mos nosotros y quien os considere, como os consideramos nosotros, parte integrante de la familia, pedazos del propio corazón. Los retratos de los niños, ayer nos sacaron de quicio y gritamos de alegría como puedes imaginarte. Me alegro de los cacharros. En Valencia me han regalado un espejo auténtico veneciano del siglo décimosexto, asombro hoy de Madrid.

Te quiere,

EMILIO.

Madrid, 27 de Mayo de 1879.

Querido Adolfo: He cumplido parte de mi programa y he estado ocho días en San Sebastián, donde he podido convencerme de que cada vez me gusta más el Mediodía y menos el Norte. Me encuentro en una de esas apuradas situaciones de la vida y espero que contribuyas á sacarme de ello con toda tu tradicional diligencia.

Comprometíme á ir á Oxford en Diciembre, cuando nuestro horizonte político no presentaba los nubarrones que hoy lo manchan; y la época de cumplir mi promesa resulta ahora embargada con la apertura de las Cortes, la discusión de Actas y el Mensaje. Si me voy, ¡adiós mi posición parlamentaria y política, quebrantada por un acto de esta clase!; y si me quedo, ¡adiós mi formalidad respecto á Inglaterra y á la Universidad, á quienes debo considerar profundamente! Yo trato de recabar: primero, que Oxford no retire su invitación, y segundo, que me conce-

dan un plazo, el cual no debe pasar del curso próximo. Como quiera que Renan ha influído en este asunto, hazme el favor de ir á verle con la carta adjunta, y con la que dirijo también á Max Müller. Tradúcele una y otra, pues ya sabes mi repugnancia invencible á escribir francés. También te envío adjuntas dos cartas: una para madame Adam y otra para de Marcère. Tradúceles á una y á otro mis cartas. Mucho trabajo te doy; pero tómalo por amor de Dios y por amistad hacia mí. Te quiere de todo corazón,

EMILIO.

Madrid, 27 de Mayo de 1879.

Á Ernesto Renan.

Querido é ilustre amigo mío: Pocas veces he sentido una satisfacción intelectual tan grande como la que su último discurso académico me ha procurado. Imposible saber lo más admirable en él, si el esplendor de la forma ó la profundidad de las ideas. Diríase que son páginas de Platón, agrandadas por la ciencia moderna y por las contradicciones y las batallas de nuestro espíritu, menos armonioso y sereno. Crea V. que, elevando de esa suerte el ideal, se eleva la conciencia y en la conciencia la vida de la Europa moderna.

Inteligencias como la de V. deben llamarse soles, en torno de cuyo disco han de girar y gravitar muchas almas.

Dispense á este su amigo, si le incomoda en asunto en que V. ha tomado la iniciativa, y en que debe caber á usted una gran parte.

Mi amigo Calzado lleva la copia de la carta que escribo á nuestro ilustre colega Max Müller, que explica la difícil situación en que me encuentro. Ruégole, pues, que contribuya, en virtud de las poderosas razones que me asisten, á dos cosas: primera, que la invitación de Oxford se mantenga, y segunda, que me dejen señalar á mí el plazo de acudir á la Universidad. Le juro que no se pasará sin ir el próximo curso. Mucho espero de la amistad que me profesa y del influjo que ejerce sobre nuestros amigos de Oxford. Le quiere muy de veras,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 13 de Junio de 1879.

Querido Adolfo: No te he escrito antes por creerte en Londres representando las letras españolas. Mucho debes hacer para contrastar el mal sabor de boca que habrá dejado en la gente de ahí cualquier discurso de Araus, si no ha adquirido ahora mayores facultades oratorias que las que aquí le conocimos.

Recibí la visita de tu recomendado el banquero, y le convidé á comer para hoy, en que echaré el resto en obsequio suyo y en recuerdo de ti, queridísimo Adolfo.

Ahí te mando dos cartas para M. de Marcère y para Mad. Adam.

Tu invariable,

EMILIO.

Biarritz, 2 de Octubre de 1879.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte cuánto sentí tu separación y nuestra mutua despedida. Es natural; según vamos sintiendo nuevos desengaños, nos vamos identificando cada vez más con los amigos del alma, hechos á prueba del tiempo y superiores á las humanas inconstancias.

Lee la adjunta carta, y leyéndola, encontrarás en ella todo mi pensamiento político respecto á las personas y á las cosas. Aunque larga, te distraerá un rato, y alguna que otra vez te hará reir, si bien da motivos largos para llorar y llorar á lágrima viva.

Te autorizo á que hables con Gambetta y á que le digas cuán sólido fundamento tienen mis quejas contra él. Yo he sido el amigo de la desgracia, el cantor de sus alabanzas en uno y otro Continente, el primero en anunciar su porvenir y su estrella en los días de la adversidad, el último en acudir á su corte en los días de la fortuna, el autor verdadero de la política republicana que tanto ha explotado luego en su personal provecho; y no solamente me declaró en su diario una guerra atroz á mi persona en los días más gloriosos de mi vida, en los días de mi Gobierno, en que salvé la integridad de la Nación y la honra y el porvenir de la República, sino que luego ampara con su sombra á Zorrilla y á Carvajal, sólo propios para ponerle hoy en ridículo y mañana en trances de que podrá muy pronto arrepentirse y dolerse.

Dile que sólo favoreciendo mi tendencia podrá servir á la República y á la Francia. Y luego que haga lo que le dé la gana. Yo estoy en la desgracia y él en la fortuna; yo soy

español y él francés; que venga á mí por alguna manera delicada; yo no daré el primer paso de la reconciliación jamás.

El lunes salgo para Madrid. No quiero ir á Burdeos. Me han escrito los amigos cartas, por las cuales veo que me preparaban una magnífica recepción. No quiero discursos ni fiestas; estoy cansado.

Adiós. Ya sabes que te quiere de todo corazón, tu

EMILIO.

Biarritz, 6 de Octubre de 1879.

Excmo. Sr. D. José de Carvajal.

Madrid.

Querido compañero, correligionario y amigo: Recibida con retraso la carta de V., y meditada con toda la atención que requiere la importancia del asunto y que merece su inalterable afecto hacia mí. Lamento los sueltos de *El Globo*, y escribí á Olías para que dejara ese camino y comprendiera cómo los disentimientos políticos se agrandan sobremanera cuando se mezclan con disentimientos personales. Su probada amistad hacia mí, unida á su clarísimo juicio, le habrán aconsejado ya que trate á V. con la consideración debida á su alta posición en nuestro partido y á sus antiguos servicios á la libertad y á la República.

Pasando al asunto capital, permita á su buen amigo reconvenirle con cariño por haberse mezclado, si bien con gran deseo de acierto, en asuntos ajenos á nuestros intereses, como de índole puramente íntima y de importancia puramente propia del partido progresista democrático, y para los cuales ni habíamos sido consultados ni oídos, por tratarse de disentimientos ó reparos de que ni directa ni indirectamente participábamos y en que no podía cabernos ninguna responsabilidad.

Las relaciones de un partido con otro son de tal naturaleza, que pueden estrecharse más, si hay necesidad de estrecharlas, cuanto menos se mezcle cada cual en los sendos intereses privativos que mutuamente pueden tener por sus tradiciones, por sus compromisos y por su historia. Así, yo he dado de antiguo por terminada completamente la autorización que V. tuvo la bondad de pedirme para tratar de fusión con el partido radical, y no me parece bien renovarla ahora. En cuanto V. y los Sres. Abarzuza y Soler dieron por rotas las negociaciones, rompílas yo á mi vez, y no me ha pasado por las mientes reanudarlas.

Como la franqueza y la claridad deben guiar todos nuestros actos, cónstele que terminó toda autorización cuando terminaron aquellas entrevistas; y no creo oportuno renovarla ni salir ahora de nuestra saludable expectativa y de nuestra meditada reserva.

¿Y sabe V. por qué ni doy autorización ni deseo que se reabran negociaciones terminadas? Por amor á la unión estrecha entre todos los elementos gubernamentales del gran partido republicano español. Los antiguos monárquicos, los progresistas, los radicales, los constitucionales mismos, vendrán á la República conservadora y á los procedimientos electorales con más prontitud y con menos

escrúpulos, si nosotros nos apartamos de dirigir ese movimiento natural y nos contenemos dentro de una grande y necesaria reserva. No se dirigen los negocios de los particulares, y no se tratan como los contratos y las escrituras y los litigios en el Derecho civil.

Mostremos nuestra resolución de no transigir jamás con ese comunismo vago que pierde las mejores causas, con ese federalismo absurdo que amenaza la unidad de la Patria; encerrémonos en procedimientos electorales y en una organización legal; digamos que la República nuestra aliará el orden con la libertad, y poco á poco, por convicciones íntimas y por sucesivas transformaciones, irán las clases, que hasta aquí han sostenido la Monarquía constitucional, á sostener una fórmula más progresiva y más en consonancia con los derechos y la dignidad de un gran pueblo.

Yo he tenido un verdadero consuelo y una increíble alegría al saber que personas tan valiosas como las que V. me indica, alguna de ellas tan querida y tan admirada de mí que su amistad es una de las satisfacciones de mi vida y su palabra una de las glorias de mi Patria; que esas personas por V. mentadas, quieran la misma República que nosotros queremos y *por los mismos caminos*.

Sea enhorabuena. Ningún obstáculo encontrarán en mí, y ningún amargo recuerdo se despertará en mi memoria que pueda turbar convencimientos tan íntimos y separarlos de resoluciones tan salvadoras para todos. Mas que lo hagan en virtud de su propio albedrío y no en virtud de pactos con nosotros. Que se muevan por sus impulsos y no por sus compromisos. Que entren sin humillaciones ni desdoros en una corriente que es ya de toda la democracia contemporánea, y que, por consiguiente, no exige ni sacrificios de ideas, ni sacrificios de tradición alguna. Y la fu-

sión se hará, no por tratos y contratos como un asunto privado, sino en el seno de la sociedad y para durar en la Historia.

Suyo de corazón amigo y correligionario,

EMILIO.

Madrid, 8 de Octubre de 1879.

Á Cánovas.

Queridísimo Antonio: He seguido con atención tu viaje, y me he lisonjeado ya anticipadamente con el placer de oírte su animada y elocuentísima relación.

Ésta tiene por objeto recomendarte á mi amigo don Adolfo Calzado, persona de una honradez y de un mérito excepcionales, que desea hablarte, y á quien te ruego recibas, trates y sirvas en lo que pida como si fuera yo mismo, seguro de que me agradecerás el haberte procurado una amistad que debe serte muy grata. Ya sabes cuánto te quiere y te admira tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 23 de Octubre de 1879.

Queridísimo Adolfo: No puedo darte una idea de mis innumerables ocupaciones; no puedo. Con decirte que no he visto á tu madre, te digo cómo estaré de apurado por mis innumerables quehaceres. El domingo iré, y sabe Dios cómo me recibirá, y con razón.

Efectivamente, Farcy ha traducido el artículo por muy elevada manera y con toda la posible exactitud. Dos ó tres cosas se le han escapado; mas resulta de una dificultad inmensa traducir de una lengua como la mía, correctamente, á una lengua como la francesa. Mucho le he agradecido el artículo de *La France*, henchido de entusiasmo. Mañana le escribiré á él y escribiré á Mad. Adam.

Para que veas quién es Zorrilla: Mandaron un artículo los redactores de *La Paix*, á quienes no conozco, sobremanera entusiasta respecto á mí, lleno de frases lisonjeras. Pues tuvieron valor de decir, en una correspondencia zorrillesca de París, enviada á la *Nueva Prensa*, que yo mismo había escrito el artículo, y que tú lo habías vertido al francés y lo habías plantado en el periódico. ¿Puede darse mayor canallería?

Carvajal se ha quedado solo. Ni siquiera sus ayudantes de campo le han seguido; ni siquiera le ha acompañado su antiguo subsecretario. Todo el mundo se ha quedado con nosotros.

No me hables de Gambetta. Mi irritación contra él ha llegado á su colmo, cuando he visto á su periódico, en que escribe el comunero Ranc y que tiene por corresponsal en España otro comunero, pedir la amnistía plena. ¿Dice algo de mi actitud la noche del 3 de Enero? Jamás la hubo ni

tan heroica moralmente, ni de un patriotismo y un republicanismo tan desinteresado y tan puro. Gambetta no puede juzgar de nuestras cosas, ni de nuestros hombres, ni de nuestros partidos. Tuerto ahí, es aquí ciego. Y así como dijo, cuando vino huído, que la Monarquía de Amadeo era preferible á la República de Thiers, dice y hace ahora, respecto á Francia y á España, miles de sandeces.

Creo que el cuitado de Grévy no llegará al término de su Presidencia, como no haga una gran derecha de Gobierno, y creo qne si Gambetta llega al Poder, suena la disolución.

Por ti, sólo por ti, estoy resuelto á mandarte los documentos que me pides. Adiós. Ya sabes cuánto te quiere tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1879.

Queridísimo Adolfo: En este día de difuntos parece que el alma se recrea en levantarse á todo lo que hay de puro y de inmortal en nosotros, á los sentimientos eternos, como nuestra mutua y cariñosa amistad.

Vi á tu madre el domingo, y le consagré toda la mañana. Todos los centelleos de mis ojos, todo el manotear de mi acción, todos los recursos de mi elocuencia, fueron necesarios para desenojarla; mas rápidamente empleados, pues á los cinco minutos estaba hecha un guante y se reía á todo reír de mis chirigotas y de mis requiebros. Me pareció mucho mejor que en San Sebastián.

Aquí la cuestión de Cuba se pone muy mal, anunciando todo que es el escollo insuperable de la Monarquía.

Hoy he visto á Alejandro Llorente, cuya alta influencia en la política conoces y cuyos talentos debes apreciar en su valor, y me ha apuntado—¡asústate!—la idea del abandono de la Isla. ¡Qué conservadores! Son tan ciegos como la demagogia. Si me hubieran dejado á mí, yo, que liberté, en un solo discurso 35.000 esclavos de Puerto Rico, resuelvo la cuestión de Cuba en tres años, como resolví en tres semanas la cuestión del *Virginius*. No estaríamos así. Me llamarás vanidoso; pero te digo que creo una calamidad para mi Patria no haber conservado el Gobierno tres ó cuatro años.

Adiós. Te quiere tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 26 de Diciembre de 1879.

Queridísimo Adolfo: Por las muchas ocupaciones que te rodean en esta época del año deducirás cuántas serán las mías, y no extrañarás mi largo silencio. Ya sabes que con el pensamiento te acompañamos siempre, y que con el corazón te queremos como no se acostumbra á querer hoy en el mundo.

He visto tus desvelos durante la última fiesta, y la parte máxima que tomas en todo cuanto á nuestra Patria concierne. Haces bien, la Nación resume y compendia todos los amores de la vida y se une igualmente á nuestras esperanzas y á nuestros recuerdos.

Esto se encuentra mal políticamente. Cánovas suscita muchas enemistades, y á pesar de sus méritos relevantes, alcanza hoy una impopularidad verdaderamente inexplicable. De continuar, puede sobrevenir una revolución violenta, pues se han disparado contra él todos los Generales, y ya sabes que estos señores saben dónde empiezan, pero no saben nunca dónde acaban.

Ahí va eso muy mal, muy mal, muy mal. Sacar la República de sus bases conservadoras, antes de tener la fortaleza necesaria para soportar el peso de ciertas reformas, equivale á malbaratarla y á perderla. Un Ministerio Freycinet, sin Gambetta, me recuerda la definición que dió en mis mocedades el Padre Cobos de un Ministro sin cartera, que le llamaba un plato de ternera sin ternera. Pero Gambetta quiere gobernar hoy sin responsabilidad, para llegar mañana á la Presidencia sin esfuerzo. Y no tiene remedio: ó pierde su popularidad ó pierde la República.

El único hombre de sentido común que aun queda en el partido republicano ahí es Grévy, á quien de todas veras compadezco. Créete que el radicalismo traerá una reacción inmediata. Dios quiera que no vaya un poco más allá de la República; porque para mí no hay duda: esa mayoría no volverá á reunirse, y las próximas elecciones resultarán conservadoras.

¿Has visto á Olías? ¿Te ha hablado de sus pretensiones de vender *El Globo*? ¡Pues no pide, entre unas y otras cosas, 40.000 duros por él! Después de haberlo hecho á nuestra sombra nos venden lo mismo que es nuestro. Yo los mando á pasear con viento fresco.

Adiós. Te quiere siempre, tu invariable

EMILIO.

Madrid, 16 de Enero de 1880.

Querido Adolfo: No sé cuántas cartas te debo. Pero, descuidados los trabajos que dan de comer por los trabajos de la política, necesito emplear todo mi tiempo en reponerme un poco económicamente, si fuera posible.

Con verdadera indignación he leído todo cuanto Gambetta dice respecto á la política española, en la cual bien puedes asegurar que padece de una incurable ceguera y de una ignorancia apenas comprensible. La dichosa fusión no es más que la entrega de la democracia histórica al partido monárquico, que trajo la guerra franco-prusiana por un Príncipe alemán, y que á las barbas de la República francesa, recién proclamada, coronó Rey á D. Amadeo de Saboya.

Tendríamos de jefe á Zorrilla, y de Ejército á los infames cantonales. Haga esto quien quiera; no lo hará el hijo de mi madre. Si Carvajal prometió llevarme á la fusión, me conocía muy poco, pues ni halagos me seducen, ni amenazas me amedrentan. Bien es verdad que tampoco se conocía realmente á sí mismo, pues prometió ir á la fusión, y no ha ido; prometió firmar el Manifiesto, y no lo ha firmado. Este documento, leído ayer por mí á hurtadillas, resulta lo peor que se ha escrito en castellano por la forma y lo peor que se ha pensado en ningún chirumen por el fondo. Es el socialismo y el federalismo disfrazados, de los que Dios me libre y preserve para siempre. Antes quiero cegar que verlos de nuevo con la formidable magnitud del año 73.

Y si no tuviera otras razones para pensar así, tendría la potísima del horrible espectáculo que ofrece Francia: ese Presidente, que parece uno de aquellos Reyes gandules

como Chilperico, que comían y bebían y dormían mientras los Mayordomos de Palacio, ó sean los Carlos y los Pipinos, se llevaban á trozos su autoridad y su Corona.

El Ministerio Freycinet, si no fuera un gran peligro para la República, sería aún para la Francia una gran vergüenza. Ese Favre se parece todo á Estébanez; y Freycinet me recuerda á Figueras. El desmoche de empleados parece hecho en el Círculo constitucional por cualquier Rebolledo de allende. Y no hay más esperanza sino que los votos de Gambetta vayan disminuyendo en la proporción que disminuyen ahora y la Francia salga por la puerta del centro izquierdo de ese ahumado y vinoso café de Madrid *(le café borgne)* donde se ha metido.

Veo cuanto dices de *El Globo*, y participo de tu sentir y de tu pensar. Olías comete una falta de delicadeza muy grande pidiendo á amigos que conoce por mí, como tú, dinero. ¡Pues no faltaba más! Ya le he dicho que no cuente para nada contigo.

Te quiere mucho,

EMILIO.

Madrid, 7 de Febrero de 1880.

Querido Adolfo: Cuán olvidado me tienes. ¡Hace tantos días que no me escribes!, y si bien por tu madre tengo noticias diarias, no me satisfacen, por no venir directamente de ti y no recordarme el afecto profundo que guardo como una joya verdadera de mi alma. Escríbeme, pues, para no granjearte la fama de perezoso.

Tu madre está más bien sujeta á indisposiciones, como yo, que á enfermedades graves, como pretende. Hoy la he visto y me ha parecido bien, y además de bien, guapísima en verdad. Se lo he dicho y se ha incomodado, pero como sabes de antiguo que se incomoda conmigo.

Necesito que vayas á visitar en mi nombre á Mad. Adam para pedirle que me perdone si no le escribo, como desea, sobre la última crísis española, con harto dolor de mi corazón. Cuando uno es actor tan principal en estas escenas, carece de la imparcialidad necesaria para historiador. Luego, yo creo que nuestro retraimiento ha sido una falta. Pero no puedo decirlo. Excúsame, pues, con tu acostumbrada diligencia. Ya me dice que estuviste en su baile.

Escríbeme y dime cuándo te veremos en Madrid, pues no cabe imaginar un cielo más hermoso que el cielo de Madrid en estos días. ¡Cuánto deploro que no os déis un baño en tan espléndido éter!

Escribe. Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 31 de Marzo de 1880.

Querido Adolfo: Me abruman las ocupaciones. Entraré á mediados de Abril en la Academia y cumpliré el encargo de tu telegrama. Desde Londres, Roma, Florencia, Viena, Berlín y Bruselas, se han dirigido á mí para pedirme el traducirlo y publicarlo al día siguiente de mi ingreso.

La situación ahí me parece pésima, no obstante tus ilusiones y tu optimismo. El haberse metido con los jesuítas,

cuando éstos no se metían con nadie, es uno de esos errores que se pagan carísimos. No me gusta el sesgo de la política francesa.

Te escribo hoy una carta recomendándote á un cuñado de Ortiz de Pinedo. Es asunto que me interesa mucho, y espero que hagas todo cuanto esté en tu mano. Ya te escribiré.

Sabes que te quiere tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 27 de Junio de 1880.

Querido Adolfo: Consagro el día de hoy á escribirte, y son tantas las cosas de que debo hablarte que el ánimo se suspende y vacila en su elección y método.

El ingreso en la Academia excedió á cuanto puede imaginar el deseo. Ahí donde las pasiones políticas tienen tal grado de exacerbación y donde la etiqueta enfría todas las expansiones del alma, no podría comprenderse una ceremonia, ó mejor dicho, una fiesta, en que tomaban parte todas las facciones de nuestra política con igual entusiasmo, tan solo para asociarse á una de las manifestaciones más entusiastas que he visto en mi vida y que más podían llegar al corazón, porque palpitaba en ella completa y franca sinceridad.

Tú, no deslumbrado por el brillo de esa superior cultura, guardas un corazón tan patriota como el mío, y de

seguro no cedes ciertas ventajas morales de nuestra sociedad por todas las ventajas materiales de Francia. Y te digo esto para explicarte mi silencio, pues ha habido día de recibir 300 cartas y de traer en una espuerta el correo. Estamos á 27 y aun llegan cartas. Hasta aquí la parte buena.

Vamos ahora á la parte mala. Me he dejado casi el Congreso. No voy nunca. Militan dos razones en pro de esta conducta. Primera y principal: la necesidad de abstenernos cuando los monárquicos se desgarran; segunda: la necesidad de trabajar, porque las cinco horas diarias de Congreso me quitaban el tiempo para todo y me ponían en una situación económica tan triste, que mil veces pensé en la necesidad de dejarme de libros de caballería é irme á una boardilla. Por fortuna el trabajo, aunque no retribuído como ahí, jamás falta, y trabajando tan sólo siete horas diarias, que no es mucho, veo mejor horizonte y regulo mis negocios de manera que espero en Dios no han de ahogarme los apuros.

Y era necesario este preliminar para explicarte mi resolución de no ir á Oxford. Eran dos meses perdidos de trabajo y con ellos 50.000 reales menos de ingresos. Mas por la boca muere el pez, y el hombre por la palabra. En la nación de Silva no puede uno faltar á la suya sin desacreditarla y desacreditarse. Escribíles, pues, anunciando mi ida resueltamente. Pero les añadía que si pudiesen, habiendo tenido á Renan este año, aplazar mi ida para el año próximo, haríanme el mayor de los favores. Así lo han hecho, escribiéndome la carta más atenta que puede imaginarse y asegurándome su deseo de oírme y su confianza absoluta en que me personaré allí el año próximo.

Esto tiene muchas ventajas: primera, con el trabajo

asiduo habrá mejorado muchísimo mi situación económica; segunda, consagraré los ratos de ocio al estudio de dos ó tres conferencias y obtendré un éxito semejante al éxito obtenido con el discurso de la Academia. Arréglalo todo para el año próximo, á fin de que seas mi compañero de viaje y mi intérprete. Por este año no pienso moverme.

Víctor Hugo me ha escrito hace días felicitándome por el discurso de la Academia y dándome gracias por las frases consagradas á él. Le contestaré en los periódicos.

Simon me ha escrito por ese asunto y otros. Le contestaré en castellano y en carta, que tú le traducirás de viva voz, pues ya sabes mi antipatía al francés de mi cosecha y su ignorancia de nuestra hermosa lengua. Además, voy creyendo que le abren las cartas en la Cámara obscura del Correo, pues ninguna le llega. En todas partes cuecen habas.

Me extraña mucho tu optimismo en Francia, conociendo, como conozco, tu buen sentido. Andando por ese camino, las próximas elecciones darán media Cámara roja y otra media reaccionaria, lo cual engendrará necesariamente una catástrofe. La República está entre el discurso de Romans y el manifiesto de Thiers. Cuanto se aleje del manifiesto de Thiers, se aleja del puerto; cuanto se acerque al discurso de Romans, se acerca á la tormenta. Estamos en pleno discurso de Romans.

Aquí la cosa pública se embarulla como una grande y enzarzada madeja. Si el Rey llama á los fusionistas, la revolución sube por la escalera; si el Rey no los llama, sube por la ventana. Ya sabes que peco de pesimista. Comienzo á ver la Restauración de la República, que vendría más pronto si no hubiese ni Zorrillas ni Salmerones en el mundo.

Vamos á encargos. En primer lugar envíale al suegro de mi excelente criado Marcelo, que ya sabes que con Dominga es uno de los dos puntales de esta casa, 50 francos. Hay que enviarlos *al departamento de l'Aine, cantón de Collonges, pueblo de Jean de Gouville, á nombre de monsieur Joseph Livron, dit Berger*. En cuanto me comuniques haberlos enviado, Marcelo entregará 10 duros á tu madre. No te parezcas á mí, que de todo me olvido; hazme, ¡por Dios!, este encargo. Otro: te vas, y perdona que te moleste, al editor Sandoz; le dices que haga el favor de pedirle al pastor protestante, corresponsal de *El Diario de Ginebra*, cuyo nombre olvido ahora, y en cuya casa almorzamos, la Bibliografía de los mejores libros respecto á Lutero que hay en alemán y en francés. Los necesito para mi *Historia de la Revolución Religiosa*, en la cual te dedico el volumen de Savonarola con una Carta-prólogo, que verás pronto, y en que te hablo de mis conceptos fundamentales sobre la cuestión religiosa. El asunto te interesa en persona, porque no debes querer que te dedique un mal libro. Después que me hayas enviado la lista, yo haré el encargo á Sandoz ó á la librairie Nouvelle.

No olvides á tu

EMILIO.

Aspe, 27 de Agosto de 1880.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte cómo deploro estar ausente de Madrid cuando tú estás presente. Pero pasado mañana salimos para Denia, lugar muy apartado,

de caminos difíciles, donde Concha desea estar para recibir los aires del mar, y me será imposible ir á verte, con harto sentimiento mío, como no te quedaras entre nosotros hasta fines de Septiembre, en que volveríamos á esa, renunciando por ti al delicioso viaje de Valencia que tenemos proyectado para principios de Octubre.

Dice Robustiano que tu madre le encarga que alquile camas; y esto me indigna, teniendo, como tienes abajo, tu casa, en la cual todo es tuyo, y de las camas y de todo podéis hacer lo que os dé la gana. Si por cualquier evento, Robustiano, á quien prohibo hoy que alquile ninguna cama, las llegara, por tenacidad de tu madre, á alquilar, no me esperes en tu casa cuando vaya á París, y eso que aguardo ir muy pronto y trasladarme de allí á Londres.

Tuyo,

EMILIO.

Denia, 20 de Septiembre de 1880.

Querido Adolfo: Recibida tu carta de Madrid, y deplorada tu resolución de visitar nuestra capital en tiempo en que todos los madrileños están fuera. Sucédeme á mí como á María: me gustan mucho estas tierras meridionales, á pesar de su excesivo calor; me prueban admirablemente para la bilis, y como aborrezco el Norte, en mi calidad de heleno-latino, excuso cuanto puedo las visitas.

Esta carta no tiene otro objeto sino rogarte que, en vez de dejar á Lisboa el día 28, la dejes el 25, encontrándote en la estación de Alcira el 27 por la tarde, á fin de que pue-

das asistir el 28 al banquete republicano, en que pronunciaré un discurso político. Tú gustarás mucho de ello, pasarás un rato delicioso, y tendremos el placer de estar juntos dos días en estas hermosísimas tierras. Alvarito me oirá á mí, cosa que, como sabes, no es moco de pavo.

Has encontrado á Cánovas sólido, y es natural que lo esté. El exceso de fe religiosa hizo de España siempre un pueblo poco político, y siéndole indiferentes casi las instituciones modernas, mide los Poderes, no por las ideas que representan, por los frutos que dan. Cánovas ha dado la paz en España y Cuba, lo que yo quería que hiciese la República. No hay otro remedio sino que Cánovas prevalezca. Lo siento, pero lo encuentro lógico. En cambio, tus ditirambos á nuestros amigos de Francia me dejan frío. La Nación vale mucho; sus gobernantes no valen dos pesetas. No conozco nada más vulgar ni nada más indigno de un pueblo libre que la bárbara política de Gambetta con las Corporaciones religiosas.

Me falta papel y tiempo.

EMILIO.

Madrid, 5 de Noviembre de 1880.

Excmo. Sr. D. Eduardo Asquerino.

Querido Eduardo: Siento en el alma no haber podido enviarte la Revista política que escribía en *La América*, más por antiguo y entrañable afecto hacia ti, que por ninguna otra causa. Mas la nota que la redacción de tu periódico ha

puesto, censurando mis escritos, me impide á mí volver á remitírtelos, exponiéndome á un nuevo correctivo, siempre desagradable.

Además, conforme la estudio con mayor detenimiento, conforme la sigo con mayor atención, paréceme la política de mi antiguo y fraternal correligionario León Gambetta más desastrosa y más funesta para la causa que siempre he defendido, para la causa de la libertad, de la democracia y de la República. Y sentiría que, redoblándose mis golpes, se redoblaran esas críticas, á las cuales has dado una satisfacción y á las cuales yo sólo daría una respuesta: la de que mis artículos se inspiran, como siempre, y ahora más que nunca, en el amor á la libertad.

Este puro disentimiento político no daña de ninguna suerte al mutuo afecto que nos profesamos, y debe quedar reducido nuevamente á la esfera de lo particular y de lo privado, pues hartas disidencias reinan ya, por desgracia, en el seno de la democracia española. Te escribo para darte esta explicación de no haberte mandado la Revista, y te ruego que me cuentes siempre en el número de tus mejores amigos.

Ya sabes cuánto te quiere tu afectísimo,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 23 de Noviembre de 1880.

Querido Adolfo: Sabiendo cómo te quiero, y cuán tenaz soy en mis ideas y en mis afectos, habrás atribuído á imposibilidad física, metafísica y moral, mi porfiado silencio.

Volver á Madrid, tras dos meses y medio de forzosa ausencia, siendo escritor en tantos periódicos de América, jefe de una fracción importante, defensor del discurso de Alcira, que ha provocado 800 artículos, supone la inmensa gravedad de mis obligaciones y su número.

Y aunque, por lo extraordinario de las circunstancias, tengo dos secretarios, y no tienen tiempo de sobra, jamás dejaría de grado á nadie escribirte, cuando el comunicarme contigo es uno de los mayores placeres de mi vida. ¡Cuánto deseo tengo de ir á verte y pasar unos días á tu lado y junto á la bandada de niños, que parecen, por lo que se mueven y gorjean, avecillas del cielo!

Vamos á la política. Cuando veo ese Gobierno republicano atacando las libertades esenciales á la República; esas Corporaciones religiosas, que para mostrar su abstención de la cosa pública reúnen á los reaccionarios y legitimistas; esos Broglie y Buffet en los conventos como demostración tangible de que en ellos no se conspira; el Baudry d'Asson en los espasmos de la insolencia; el ejército sitiador de los premostenses y vencedor de Baudry; Julio Simon diciendo las cosas más inconvenientes que á una mollera reblandecida pudieran ocurrírsele; el presidente Grévy: como Mad. Benoiton, siempre fuera de casa, y el presidente Gambetta, como D. Basilio, siempre dentro; la Cámara, que vota un día en contra y otro día en favor de Ferry; francamente, paréceme que Francia es un pueblo de locos y que Europa no puede vivir bajo las amenazas de

tantos botarates. ¡Qué Nación de chiquillos sin crianza! Y no ven esos infelices cómo, al herir los derechos fundamentales humanos, se hieren á sí mismos; no lo ven.

Si hay algo digno de notarse en Europa es una reacción manifiesta contra el principio de nuestros principios, contra la libertad religiosa. En Alemania, movimiento antisemítico; en Inglaterra, prisión escandalosa del presidente ó jefe de la Iglesia ritualista; en Hungría, proposiciones diarias de la Cámara para la expulsión de los judíos; en Rumanía, resistencia incontrastable á cumplir el Tratado de Berlín, que ha prescrito la igualdad de los israelitas con los demás ciudadanos; y en tales circunstancias desenvaina la nación francesa sus enmohecidas leyes de intolerancia religiosa, esgrimidas por un hugonote contra los católicos. Francamente, estas cosas sublevan la conciencia y mueven el estómago. He ahí que sólo dos personas han tenido seso en Europa durante esta larga tragedia de la expulsión: una de ellas Freycinet, aunque á última hora, y la otra el papa León XIII. Los demás, unos locos rematados.

Ahora todo va bien; ahora el jolgorio no ofrece peligro, como le sucede á esos calaveras que tienen dinero y gozan y triunfan mientras dura. Mas al freír será el reír, y os cito, llamo y emplazo á todos los optimistas como tú, para las próximas elecciones. Han sacado á Francia de las Tullerías para encerrarla en el café de Madrid; y todos los que conocemos la familia gambettista por dentro, sentimos que *Pipe en bois* se haya muerto, porque lo veríamos de primer Ministro en la República francesa.

Han venido á verme Reinach, Albert Joly, Dreyfus, Mario Proth, y en mi mal francés les he dicho, poco más ó menos, lo mismo que te digo á ti en regular español. Todos me creen pesimista. Bien quisiera engañarme.

Dile á María que me he acordado mucho de ella este verano en Denia. ¡Qué igualdad de temperatura! ¡Qué nitidez de cielo! ¡Qué costas, semejantes á los lejos de Pablo Veronés y del Tiziano! ¡Cómo huelen hasta los terruños! El mirto y el azahar, la palma y los nopales, el olivo y la viña, el cielo y el mar, las frutas riquísimas. ¡Qué fiesta para todos los sentidos! La compadezco por haber estado en Bretaña, mientras nosotros veíamos desde el cielo sin nubes caer la luna sobre el Mediterráneo sin rizos ni ondas, como si estuviera extático en la contemplación de tanta hermosura.

Te quiere tu

EMILIO.

Madrid, 10 de Enero de 1881.

Querido Adolfo: Enfermo desde el día último de año, aquejado de una tenaz fiebrecilla catarral, hoy, aunque de pie y repuesto, no puedo todavía escribirte de mi puño y letra. Esto me aflige tanto más cuanto que viene, después de largo período de salud, muy á deshora, por hallarme comprometido á pronunciar un discurso en el Mensaje, compromiso á que habré de faltar, si la enronquecida voz no se aclara tan pronto como yo lo necesito, teniendo así que dejar para más tarde, y en debate provocado por mí, el examen de la política exterior é interior del Gobierno.

En este examen verás cómo no soy tan enemigo de Francia cual tú supones, porque combatiré las tendencias

manifiestas del Gobierno á la alianza germánica, y declararé que así como desde 1860 se debía contar con la existencia definitiva de la Italia libre y una, desde 1870 se debe contar con la existencia de una Francia definitivamente democrática y republicana.

Y diré más, diré que toda conjuración diplomática que urda y trame contra la Francia moderna, cuyos servicios al espíritu del siglo no pueden numerarse, resultará en el concepto de la Historia un crimen de lesa Humanidad, y tendrá por resultado la irradiación de la República sobre todo el Continente europeo. ¿Puede decirse más?

Esto no obsta para que la política de tu amigo Gambetta me parezca más repugnante cada día, y me ataque con mayor viveza al estómago. El enfático y ridículo discurso pronunciado en la Sorbona, elogio gárrulo y vacío de la malhadada escuela positivista, hame parecido un rasgo de personal soberbia y un desafío á las creencias tradicionales de Francia. La demolición de los signos religiosos en las escuelas, hame parecido una señal de caligulesca tiranía. El desprecio al voto del Senado, hame parecido un ataque al sistema representativo. Toda esa política jacobina subleva mi constante amor á la libertad, y me muestra cómo el cesarismo, ya de Robespierre, ya de Napoléon, ya de Gambetta, está, por infortunio de la democracia universal, en la más universalizadora de las naciones latinas.

Cuánto me complace que os vengáis, así María como tú, para el próximo Carnaval, sobre todo si traéis alguno de los chiquillos. Pero voy á hablarte con la fraternal franqueza que debe reinar entre hermanos del alma. Si vienes solo, no digo nada, me parece bien que vayas á tu casa y que vivas con tu madre, viniendo lo más posible á comer

con nosotros. Pero si vienes con María, te ruego encarecidamente que os vengáis á esta vuestra casa. Aunque mayor la que hoy tenéis, no puede, por el estado de tu madre, bastar á todas las atenciones y á todas las necesidades de María.

Luego, desengáñate, las habitaciones del centro de Madrid son muy tristes, y el barrio está cada día más hermoso. Si me autorizas á ello, arreglaré el lado difícil de la cuestión, es decir, el modo de persuadir á tu madre.

Necesito que me anuncies tu venida con una quincena de anticipación, para poder arreglaros coches, despensa, cocina y servicio, si no á medida de mi deseo, como cumple á mi deber. Piénsalo bien, porque me sabría muy mal que María estuviese fuera de nuestra casa en Madrid.

Será exceso de patriotismo en mí, pero encuentro cada día más agradable nuestra pequeña capital, más hermoso su cielo, más deslumbradora su luz, más rientes sus paseos, más animadas sus calles, más agradable su sociedad sin rival, más amena la vida, más práctica y más segura la libertad; en fin, más gustoso el vivir en los senos y en el regazo de nuestra idolatrada España, á la cual nos hemos nosotros mismos acostumbrado á calumniar, por el afán de leer, hasta su literatura y su historia, en libros protestantes y extranjeros.

Veo cuanto me dices de ese infeliz M., que ha ido con su venenosa lengua y sus irremediables desgracias, nacidas todas de su triste complexión moral, á aumentar el número de las figuras patibularias que componen ahí una parte principalísima de la colonia española. Créelo: ese pobre diablo me da tanta pena y tanta compasión como un enfermo, á pesar de no preservarme á mí, como no preserva á nadie absolutamente, del filo de su lengua ni de la icte-

ricia de su alma. Pero—¿qué quieres?—el bien debe hacerse prescindiendo de la dignidad ó indignidad de aquel que lo recibe. Si puedes servirle en algo, sin detrimento de tus intereses, ni mengua de tu nombre, hazlo por humanidad.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 22 de Marzo de 1881.

Querido Adolfo: Te mando un nuevo artículo para *Los Fondos Públicos*. Mucho me complace tu fortuna en los negocios, que deseo aumente, á medida de tus méritos y de tus trabajos, para vosotros y para vuestros hijos.

R. me ha hablado de vuestra hermosa casa, y del retiro que me tenéis aparejado para el caso de ir á París, todo lo cual me ha servido de la satisfacción que puedes fácilmente imaginarte. Mas por ahora no pienso ir á Francia, encontrándome cada día más apegado al hogar y á la Patria. Ésta indudablemente ha mejorado mucho.

Acabamos de dejar la servidumbre de Egipto y nos vemos en plena libertad. Podemos llamarnos á boca llena republicanos en los periódicos; tener las reuniones públicas que nos dé la gana; disponer de nuestra palabra y de nuestra pluma: somos ciudadanos de un pueblo libre. Tal progreso no sería posible sin el concurso de la democracia, y tal concurso no sería posible sin mi predicación de estos últimos años; la fiera se ha amansado, y hénos aquí, de ilotas que éramos, convertidos en protectores de la situación.

Declara y confiesa que todo esto se debe principalmente á mi perseverancia.

Respecto á tu deseo, ya sabes que cualquiera de los tuyos es para los míos; para los deseos de tu Emilio, una verdadera orden. Nada me sería tan grato como tener en la Cámara un hacendista de tu importancia, para ver si podríamos mejorar la hacienda pública con tus grandes conocimientos. Pero ya sabes que en España tenemos dos penurias: la del dinero y la de electores. Sería una inmensa victoria que trajéramos doce diputados posibilistas que, con formar un apostolado, dirigirían como les placiese la Cámara por la autoridad de nuestra política. Créete que atisbaré toda ocasión favorable, y si puedo haré lo necesario por satisfacer las ambiciones que, según veo, se despiertan en tu alma, con gran contento mío, porque no basta con haber fundado una familia querida, es necesario cooperar á la fundación de una Patria libre.

¿Te agrada hoy la política de Gambetta? ¿No ves en su actitud que intenta despedir á Grévy, como despidió á Mac-Mahon, y divorciarse de Ferry como se divorció de Freycinet? Francamente, su ambición es demasiado cesarista para caber dentro de los moldes de una República.

La situación política me obligará este verano á quedarme en Madrid, donde tendremos muchísimo calor. ¿Cómo ha de ser? Emprendimos una vía de sacrificios y hay que llegar hasta el calvario.

Adiós. Tardo, pero seguro.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 31 de Mayo de 1881.

Querido Adolfo: Te mando un nuevo artículo para *Los Fondos Públicos*, según tus deseos y mis promesas. Los varío cuanto puedo, para que, á falta de otros méritos, por lo menos tengan variedad.

Me hablas de elecciones, y debo decirte, con la sinceridad que me caracteriza, cómo las elecciones me traen á mal traer y concluirían por volverme loco si no tuviera yo una cabeza tan dura. ¿Hay algo más difícil que ser diputado español? Empieza por que no hay opinión, y concluye por que no hay listas, y te persuadirás de que ni moral ni materialmente se puede ser diputado como no te saque á pulso el Gobierno en persona, ó no venga uno de esos períodos turbulentos en que el espíritu revolucionario azota y encrespa el sufragio universal. Si vienen algunos, es porque se cultivan el distrito cual pudieran cultivar un jardín.

Mira mi geografía electoral. Tengo para mí probables la minoría de Cádiz, donde se presenta Mena, que reside allí; la de Sevilla, propiedad de Tomás Calzada; el distrito de Cazalla, en que Tomás sostiene á Floro; la minoría de Granada, defendida y representada por el joven Melchor Almagro; la minoría de Cartagena, por la cual sólo puede salir Prefumo; la minoría de Alicante, personificada en Eleuterio Maisonnave; la minoría de Santander, hecha con muchos desvelos por el doctor Martínez Pacheco; la minoría de Zaragoza, que sólo puede tener Joaquín Gil Berges; la minoría de las Baleares, para Joaquín Fiol; el distrito de Sariñena, propiedad de un tal Bayona; las dos plazas de minoría de Barcelona, que quieren Soler y Pascual,

proteccionistas y catalanes, jefes de las dos fracciones nuestras en guerra; la minoría de Tarragona, vínculo de cualquier tarraconense; Alcira, premio concedido por el Gobierno á Olías, y aquí paz y después gloria.

Queda por un milagro á mi disposición, Huesca, por donde me presento en persona.

Si te contara mi pasión electoral, llorarías conmigo lágrimas de sangre. Sagasta es un Zorrilla bien educado, y no alcanza, en su situación, que debe llevar aquella parte de la democracia sin compromisos con la República al Rey, y aquella parte de la democracia con grandes compromisos con la República á la legalidad. Su afán es aparecer leal á la Monarquía en su política toda, y lealísimo á la fusión campista en su política electoral. Esto le lleva, no sólo á no apoyarnos, á combatirnos como pudiera Cánovas. Un hecho te persuadirá. Le debe Sagasta muchos favores á Juan Anglada; pues le combate en términos que le borró de la lista anterior, y creo que con todas sus campanillas no saldrá diputado. ¿Quieres mayor tristeza? Sin embargo, si pudiera encontrar un medio de ingerirte en cualquiera de las dos Cámaras, lo emplearía. Y si tú tienes algún medio, como me indicas, de lograr benevolencia ministerial, cuenta con mi apoyo en todo y por todo hasta la pared de enfrente.

Mucho te quiere,

EMILIO.

Madrid, 24 de Junio de 1881.

Querido Adolfo: Me tienes á media correspondencia, pues no me escribes. Cuando tardas mucho tiempo, no te lo perdono, sabiendo cómo te quiero y cómo necesito noticias tuyas. Ya sabes que mi corazón sigue como siempre, queriéndote con todo mi afecto.

Ahí va otro artículo para *Los Fondos Públicos*, el cual creo será de tu agrado.

Aquí adelantamos en el camino de la libertad, practicada como en ninguna parte, sin zozobras ni desórdenes. Se va concluyendo abajo la indisciplina y el miedo arriba. La barbaridad tunecina de los franceses ha resonado en Argelia, donde los indígenas han degollado 200 compatriotas nuestros por la impericia militar de Gambetta, que está al frente del Ministerio de la Guerra.

Veo que Gambetta ha vuelto de su imperial viaje á Cahors, para encontrarse con una merecida derrota en el Senado. Conforme baja su influencia cesarista respiramos mejor los que queremos una República parlamentaria y liberal. Créete que entre los radicales y los Césares hay un parentesco estrechísimo. El triunfo de Grévy sobre Gambetta es una gran prenda de estabilidad para la República.

Vamos á otra cosa: tengo que emprender mi caminata electoral y quisiera antes dejar á Concha en Biarritz. Dime para qué día estará ahí la familia. Si vosotros no habéis llegado para el 5 de Julio, dejaré á Concha en casa de Ruiz, esperándoos, y cuando lleguéis se trasladará inmediatamente á vuestra casa. Escríbeme sobre esto á vuelta de correo. No me prives de tus cartas.

Te quiere

EMILIO.

Madrid, 6 de Septiembre de 1881.

Queridísimo Adolfo: No es por convicción de vocaciones providenciales sino por falta material de tiempo mi renuncia triste á pasar ocho días en vuestro amigo techo y á la orilla del mar Océano. Hace cuatro meses ó cinco que no trabajo en mis obras, abstraído en las elecciones: que tantos esfuerzos se necesitan para traer doce Diputados escasísimos y cinco Senadores éticos. Por no reabrir mis no cerradas llagas, no te cuento las fatalidades inverosímiles aglomeradas sobre tres elecciones á primera vista fáciles, y en realidad asequibles.

Reanudando el relato de mis excusas, dígote que, al salir, recibo una carta de mi editor de Barcelona, en la cual me describe con negros colores su suerte, si no le mando inmediatamente original después de los últimos cinco meses interrumpido. Tiene mi hombre comprometidos en esa obra, ¡pásmate!, sesenta ó setenta mil duros, me ha adelantado á mí 80.000 reales, que voy descontando de los 20.000 abonables mensualmente por mis cuartillas, y hace seis meses que no trabajo. Ir ahí equivalía en el fondo á perder un mes; perder un mes, á embrollar mis asuntos, harto embrollados hace tiempo, á causa de la incompatibilidad entre mis vocaciones literarias y mis vocaciones políticas y entre los intereses de mi partido y los intereses de mi bolsa.

Por consecuencia, superando todos mis instintos y todos mis deseos; sobrepuse al placer de veros la voz imperiosa de mis deberes, y he aquí la causa de una revocación de mis proyectos que encontrarás plenamente justificada tú, celoso y ardiente cumplidor de todas tus obligaciones. Me he lucido este año y he pasado una temporadita increíble.

Ahora voy á dedicarme á mis estudios literarios, puesto que en política sólo me toca el más profundo silencio. Mi trabajo se reduce á que el Ministerio fusionista entreverado se convierta en Ministerio constitucional puro, y á que la Ley Electoral baje el Censo y aumente las capacidades, dándonos mayor influjo en el futuro Congreso; y todo esto es obra de más tarde y requiere hoy una indiferencia incontrastable y un silencio absoluto.

¡Cuánto deploro que la fatalidad me haya privado de nuestras conversaciones, paseos, juegos con los niños, y esparcimientos de ahí!

Te quiere, tu

EMILIO.

Madrid, 2 de Mayo de 1882.

Querido Adolfo: Si llego á escribirte de mi mano, dadas mis faenas, jamás te escribiré; y por esto recurro á dictar, y te escribo de mano de Alberola.

Mucho me regocija verte dispuesto á ir á Italia, pues así, al mismo tiempo que te procurarás descanso á tus fuerzas sobrado rendidas, te procurarás recreo á tu inteligencia. Nada enseña tanto y eleva tanto como un paseo entre las obras maestras de la inmortal Italia; yo, con el deseo de concluir *La Revolución Religiosa*, de arreglar las cuartillas que tengo atrasadas, y salir de todos mis editores para fines de Julio, empezando el arreglo por ti propuesto, me veo materialmente abrumadísimo, y en algunos días casi desesperado y rendido de verdadera fatiga.

Luego, á esta dichosa sociedad madrileña, jamás harta de divertirse, le ha dado en el mes de Abril y Mayo por las recepciones y los banquetes, y en una sola semana he tenido que ir á casa de Guaqui, de Medinaceli, de Javalquinto, del Ministro inglés, lo cual me quita el sueño por las noches y me da, si no jaquecas, menores cada vez, un malhumor diabólico todo el día.

Diréte, para tu gobierno, que cuanto sucede necesitaría que te escribiese un diccionario tan largo como el que tú me envías por tu natural generoso, y yo aguardo con mi natural impaciencia.

Indudablemente las medidas tributarias del Ministerio le han quebrantado en mucho y traídole complicaciones diversas. Las reformas políticas, fáciles de suyo y populares, en las que no había ninguna dificultad, han sido aplazadas, y traídas en sobrado número y con harta precipitación las resoluciones económicas, las cuales siempre hieren algún interés y siempre necesitan de algún sacrificio. Así, podría ser fácil que Sagasta se viera precisado á prescindir del Ministro de Hacienda, y que la ida del Ministro de Hacienda trajese consigo una crisis total.

Si ésta fuera de temer, Sagasta sostendría todo lo posible á Camacho, y cuando no tuviera más remedio que soltarlo, mandaría á D. Venancio al Ministerio de Hacienda, quedándose él con Gobernación, ó enviando á Gobernación uno de sus amigos más íntimos.

Yo creo esto; que ó bien Sagasta evitará la crisis, ó bien la reducirá, en caso de presentarse, á una, y á lo sumo dos carteras. Hay quien cree más, quien cree que se formará un Ministerio de la mayoría, bajo el amparo de Carlos Navarro, aunque bajo la presidencia de Sagasta; y quien cree que llegaremos á un Ministerio democrático, en el cual en-

trarán todas las fracciones de la democracia, que hayan reconocido ó reconozcan en adelante la dinastía, bajo la presidencia del Duque de la Torre.

No quiero de ninguna suerte ocultarte que para componer parte activa en este Ministerio he sido invitado; y no quiero añadirte cuán rotunda y terminante habrá sido mi negativa. Aun me hablaron ayer de una especie de Embajada en París, que fuera como una especie de Ministerio de Negocios Extranjeros trasladado allende el Pirineo, con una especie de Presidencia moral sobre todas las Embajadas de Europa. Te transcribo mi respuesta: «Si yo me presentara en una capital, donde tantos homenajes he recibido, como Embajador de la Monarquía, desde la estación de Orleans hasta el Palacio de la Embajada caerían sobre mí todos los tronchos de col que se pudieran recoger en los mercados de París.»

Nosotros no aceptamos la Monarquía ni salimos de la República. Realmente no haremos por ningún Gobierno democrático menos de lo que hemos hecho por el Ministerio Sagasta; pero tampoco haremos mucho más. Decididos á no impedir ningún ensayo de la libertad y á no contrastar ninguna tendencia, más ó menos firme, hacia el progreso, también estamos decididos á no entrar en campaña sino bajo nuestra enseña: la República, y con la totalidad y la integridad de nuestros principios democráticos. Cree que al término de toda esta evolución, si nosotros perseveramos, hay un Gobierno tal como nosotros lo queremos.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 13 de Junio de 1882.

Querido Adolfo: Cuando te seguía con verdadera envidia por las ciudades más artísticas de Italia, sorprendióme dolorosamente lo inesperado y súbito de tu regreso, primeramente por la enfermedad de nuestro Álvaro, y después por la interrupción de goce tan espiritual como la contemplación de los monumentos erigidos al arte y consagrados por la Historia.

Mis amigos te hubieran recibido como cosa mía, y en prueba de ello te mando la carta adjunta del Príncipe Odescalchi, el más gran señor del partido liberal de Italia, y uno de los más ricos propietarios del mundo. En el mismo sentido me ha dicho Mazo, en carta, que se expresaron Mancini y Depretis, á quienes particularmente escribí, y el Embajador nuestro también me ha escrito una carta muy sentida por tu rápida ausencia.

Termino *La Revolución Religiosa* para emprender nuestra publicación al otoño, según las condiciones convenidas y de que hablaremos en Biarritz. Nuestro plan de verano convenido y trazado: Julio, Bilbao; Agosto, San Sebastián; Septiembre, Biarritz, con vosotros. Ahí te mando un artículo sobre Garibaldi, que te interesará. Tuyo de todo corazón,

EMILIO.

San Sebastián, 10 de Agosto de 1882.

Querido Adolfo: Proposición al canto. El domingo, dada vuestra innoble afición á los toros y vuestra noble afición á nosotros, esperamos en Dios que vendréis desde vuestras bravas riberas de Biarritz á nuestras plácidas riberas de San Sebastián.

Me dice nuestra buena Emma que toméis ahí cualquier desayuno y vengáis á almorzar fuerte con nosotros, decididos á trasladar el dominical almuerzo de las once y media, nuestra hora de costumbre, á las doce y media ó una, vuestra hora de llegada. Veníos, pues, y avisadnos para tener el gusto de ir á la estación en busca vuestra.

Se ponen las cosas de suerte, que todo el mundo central se ligará para detener á los rusos por tierra y á los ingleses por mar, esos dos monstruos de la conquista.

Te quiere con toda su alma este tu fraternal amigo,

EMILIO.

Madrid, 26 de Febrero de 1883.

Querido Adolfo: Recibí tu carta de Monte-Carlo y aspiré aquel olor de brisas marinas mezcladas con tomillo. No conozco placer intelectual comparable á un viaje artístico por Italia, y si yo tuviera vagar y medios, habíamelo de procurar pronto para salir un poco del infernal Madrid, el cual se ha puesto, con los últimos folletos y demás zarandajas, verdaderamente inhabitable.

Te mando mi discurso de la Española en contestación

á Balaguer. Creo que respirarás con gusto, al hojearlo, este aire de la Patria cada día más querida, resumen y compendio de todos nuestros cariños, templo y santuario de todos nuestros recuerdos.

No me hables de Francia. El haber sacado la República de su carril hala conducido al despeñadero. Eso es un aquelarre, mezcla informe de licencia y arbitrariedad, que hace retroceder un siglo la propaganda democrática y republicana en toda Europa. Serán castigados, si no llegan á enmendarse, con el morbo más triste y asqueroso de la tierra, con el repugnante orleanismo.

Leí el dicho de Spuller. Ya se ve: como esas tristes vulgaridades parisienses no se dignan leer á nadie, no saben cuánto escribí yo contra Mac-Mahon desde la fecha del 16 de Mayo hasta la fecha del nombramiento de Dufaure y de su reconciliación estrecha con la República. Me pareció un mal gravísimo echarlo con pretexto de reformas nunca hechas, y echar con él á la vez todo el estado mayor de la República, so pretexto, repito, de reformas vagas, nunca posibles en país de tanta perfección política y social como Francia, y tras las cuales y sus incertidumbres han venido estas mayorías sin brújula, estos Ministerios sin vida, estas crisis sin explicación, estos miedos sin motivo, todos estos desastres.

El día que yo subí, muy de mañana, por Septiembre del año de la Exposición, á vuestra alcoba, en Ville d'Avray, con el maldito discurso de Romans en la mano, vi, como en amplio cuadro, todos estos errores que han excedido aún á mi temor. No hablemos de tales cosas, pues entristece.

Cuéntame, aunque sea en un papel de fumar, tus impresiones de Italia.

Tengo mucho deseo de que llegue pronto el verano para irme á pasar un mes entero á vuestro lado y en vuestra compañía, dondequiera que estéis.

Te recuerda siempre, tu invariable

EMILIO.

Madrid, 14 de Abril de 1883.

Querido Adolfo: Dispensa que no haya contestado á tus cartas. Nunca me sentí por el trabajo tan afligido como ahora. En Europa se han acostumbrado á cargar sobre mí toda suerte de disparos y varios escritos. Revienta cualquier demócrata de aquí al Vístula: oración fúnebre. Levantan monumento á Virgilio: autógrafo mío. Celebran aniversarios de Rafael, ó San Francisco, ó Arnaldo de Brescia: y artículo de Castelar. Dan á Pérez Galdós un banquete: y á mí un discurso. Traen el Juramento: y otro discurso para evitar el perjurio. Une á esto las Cortes, los banquetes, las comidas, las reuniones y el inmenso trabajo de todas mis publicaciones diarias, y seguramente me compadecerás.

Mientras tanto, has ido tú por ese intercolumnio maravilloso de Italia y has estado algunos días en la sublime Roma y en la helénica Nápoles, donde á una se espacían el entendimiento y el corazón.

He visto que has observado con acierto el hermoso país y has tenido grande ocasión de ver cómo progresa y crece, al abrigo de una libertad compatible con todos los resortes del Gobierno.

Ahí las cosas mejoran, y en cuanto se ha puesto un poco serio el Gobierno, se ha llevado el demonio la demagogia, esa herrumbre de la democracia.

He leído en los periódicos que piensas venirte definitivamente á Madrid. Nada para nosotros tan grato. Al llegar á cierta edad necesita el corazón la presencia de aquellos amigos del alma que forman parte de nuestra propia familia. Pero yo quisiera que meditaras mucho el paso y tomaras todo género de precauciones, á fin de no perder, perdiendo tu casa de esa, el trabajo de tantos años, y tu ventajosa posición internacional, que tantos provechos te ha dado y tantos puede todavía darte, pues ya sabes cuánto crece con los años, como la acumulación del capital, la acumulación del trabajo.

Ya sabes que me inspira estas palabras mi cariño inmenso á ti, querido Adolfo, y á todos los tuyos, á quienes considero como míos. Mucho te agradezco los bellísimos recuerdos que has mandado á Concha, y mucho deseo que venga el 1.° de Julio, para irnos á pasar un mes con vosotros, dondequiera que os halléis.

Sabes cuánto te quiere, tu

EMILIO.

Madrid, 8 de Mayo de 1883.

Querido Adolfo: ¡Qué días tan horrorosos llevamos desde fines del año último! Abrió esta serie de tristes despedidas la pobre Rosario, que tanto nos quería, y cuya muerte me costó una enfermedad de dos meses al estómago, con-

vertido en océano de bilis. Siguió á Rosario el pobre Gustavo (1), de complexión tan robusta como un Hércules, de color tan sano como Rubens, de vena tan fecunda como un artista y que parecía destinado á una vida tan larga como los objetos antiguos de que vivía rodeado y como las obras inmortales con que se hallaba en perpetuo comercio.

Comprendo la pena enorme que abrumará el corazón de la amantísima María, pues yo mismo, apartado de Gustavo por tan largas ausencias, no puedo acostumbrarme á la idea de ir á París y no encontrármelo. Créete que lo he llorado en el silencio de mi alcoba y he pedido á Dios por él en mis mudas oraciones, pues me hallo, desde hace muchos años, acostumbrado á considerar todos los tuyos como si fueran míos.

Pues no pára el horror aquí. Vuelvo del entierro de la Condesa de Campo Alange, que tanto con su amistad me distinguiera siempre, y hállome de manos á boca, inopinadamente, con telegrama que dice: «Urgente.» Lo abro, y Eusebio Pascual había muerto en aquella madrugada de repente y en edad temprana. Era el jefe más autorizado de mi partido en Barcelona y el director más importante y más leído de mis periódicos allí.

Sesenta partes puestos en una hora me llaman á los funerales y no hubo remedio. El entierro se pareció á los entierros ahí de Thiers y de Gambetta, pues fué toda Barcelona en peso. Durante la carrera de siete kilómetros, recorrida completamente á pie, recibí muestras de caluroso entusiasmo. Igual me sucedió en el regreso por Valencia, donde se desvivió todo el mundo por decirme y significarme que no ha muerto, como tantos estúpidos creen y dicen,

(1) Gustavo Arosa.

mi antigua popularidad. Pero al llegar á Madrid me aguardaba un horrible golpe, muy horrible, querido Adolfo. Paco Canalejas, á quien admirabas tanto, y cuyas profundas y bellas obras leías con tanto cuidado, se ha muerto el viernes último tras una horrible agonía de dos años. Aunque no le contábamos entre los vivos, su vida se acaba de llevar algo de la mía. No sabe uno cuánto quiere á las personas amadas, no lo sabe uno—¡parece imposible!—hasta después de su muerte. Lo cierto es que hace tres días lloro como un niño, recordando las promesas floridas que hace treinta años llevaban sobre sí estos arbustillos, y con qué impiedad los ha segado la muerte antes de llegar á completa granazón y madurez. Mucho, mucho he padecido en la vía dolorosa del cementerio, y en algunos momentos creí que me faltaba tierra bajo los pies. Ayer mismo, veinticuatro horas después del entierro, no podía leer ni cuatro líneas, porque se me iba la vista cargada de lágrimas.

Y además la pobre Concha en cama, con erisipela, no grave, pero á su edad todo me aterra.

Dime tus planes de verano, pues comprometido para presidir los Juegos Florales de Vigo, sólo estaré con vosotros el mes de Julio, y tengo necesidad de saber dónde os proponéis residir.

Tuyo del alma,

EMILIO.

Madrid, 2 de Julio de 1883.

Querido Adolfo: Después de haber meditado sobre nuestro viaje, lo he resuelto de la manera siguiente, por millares de razones, las cuales no puedo por brevedad decirte y que te convencerán á nuestra cercana entrevista.

Deseo salir de aquí el próximo lunes, 9 de Julio. La estancia en Madrid, con tantos quehaceres y disgustos de todo género, va siendo imposible para mí, no por la triste atmósfera de horno que trae tanto calor, por la triste atmósfera política que traen las vaguedades múltiples de Sagasta y las múltiples impaciencias de sus enemigos de la izquierda.

Por una debilidad de mi complexión, heme comprometido á ir á Galicia, viaje que podrá ser una fuente de vivas emociones para el alma, pero también una carrera de baquetas para el cuerpo. Y si ahora no pongo un mes, ó veinte días, entre Madrid y Galicia, voy á caer enfermo de alma y cuerpo.

Por consiguiente, saldremos el 9 sin falta y estaremos en Biarritz con vosotros hasta el día 2 de Agosto, en que saldré para Galicia. Los días que penséis venir á Madrid, se hallará en casa Marcelo y la cocinera, los cuales os servirán para todo y en todo como si nosotros en persona estuviéramos presentes. Y el martes 10 de Julio estaremos Concha y yo, y Alberola y la criada de Concha, en la estación.

Desea mucho abrazarte tu

EMILIO.

San Sebastián, 21 de Octubre de 1883.

Querido Adolfo: Encontramos esto muy desierto, y por lo mismo atractivo para mí, que voy gustando para mis trabajos del silencio y del reposo. Á pesar de la soledad, he visto á todas las autoridades venidas á visitarme y he departido con Romero Robledo y con Moret, persuadiéndome de que allí, en el Gobierno de Madrid, ha sonado la descomposición.

Martínez Campos y Sagasta no se saludan, por haber el Gobernador resultado en la conjuración de Badajoz cómplice y querer aquél formarle causa inmediatamente, á lo que se opone con todas sus fuerzas éste.

Mañana pasamos por ahí en el expreso. Mucho te agradecería que me llevaras á la estación el abrigo.

Tuyo,

EMILIO.

San Sebastián, 18 de Julio de 1884.

Querido Adolfo: Por fin pudimos dejar á Madrid y venirnos por estas deleitosas playas, en cuya tranquilidad encuentro algún reposo para mi ánimo fatigado de tantas y tan perdurables batallas.

El día de nuestra partida recibí tu carta, poco después de haber estado en la oficina, donde hablé con Melquiades, tu primo, de mis asuntos económicos, y de los plazos para

las cobranzas detenidas por mis últimos quehaceres y por la dichosa paralización de negocios, y con Lermina, tu buen francés, á quien he prometido una carta sobre las dificultades con Italia, en tan oportuna sazón por mí anunciadas, al comienzo de mi último discurso.

Mañana mismo cumpliré con gusto y con detenimiento este último compromiso.

Mucho me alegro de que os halléis ahí tan bien, tomando, en el seno de la Naturaleza y del campo, las compensaciones indispensables á quienes han llevado por tanto tiempo consigo el encrespado movimiento de un largo invierno en Madrid.

Tu descripción, doblemente bucólica, por cuanto dices de los campos y cuanto dices de la cocina, me ha por extremo agradado, y aunque me basta el atractivo de vuestra compañía, no echo en saco roto tantas ventajas para la empresa y proyecto de mi próximo viaje.

Dime, pues, cuántos días pensáis estar ahí en definitiva, y acomodaré con gusto á vuestro viaje los míos, yendo á veros sin falta en vuestro ameno retiro. Ya sabes la idea que tengo de tu propensión al hastío, y el temor y recelo de verte cambiar tal residencia por otra que no sea mejor, pero que sea más nueva. Es la inquietud achaque de tu complexión nerviosa, que tanto te ha servido para el grande logro de tus trabajos y la felicidad y bienestar de los tuyos, y que tanto te molesta, como todas las grandes cualidades del alma, en las pequeñas cosas de la vida.

Y eso que un campo, iluminado por los profundos ojos de Ana (1), toda ella gracia y perfección, y enaltecido por la conversación del admirable y admirado Echegaray, todo

(1) Ana Echegaray.

él genio, debe retenerte ahí algún tiempo más del proyectado, como te confieso que me aguijonea para ir pronto, pues nada en el mundo eleva tanto como la contemplación de una grande y extraordinaria hermosura y el comercio y trato con una superior y luminosa inteligencia.

Contéstame pronto, para que pueda proceder al arreglo de mis bártulos.

Te quiere con toda su alma,

EMILIO.

San Sebastián, 11 de Agosto de 1884.

Querido Adolfo: Días felices los transcurridos á vuestro lado por esos montes y costas. Sin el olor de la piscina, el extravío de mi abrigo y el in... flujo de quien tú sabes, todo hubiera ido á maravilla; pues vuestra buena conversación y vuestro cariñoso afecto hace olvidar otras mayores penas de esta vida y otros abrojos de este pícaro mundo.

El viaje desde vuestra Deva hasta nuestra San Sebastián fué delicioso; pero no correspondió á mis esperanzas y deseos de ver el mar, pues á la media hora de ahí se oculta éste y desaparece tras las cordilleras y sus cortinas de bosques.

Cerquita de Zaraúz vimos una preciosísima posesión campestre, con el rótulo de alquiler, y nos acordamos de vosotros, faltos de un jardín como aquellos que habéis otros veranos tenido, con tanto gusto y recreo de los niños.

Aquí estamos en el Senegal, y os creo bajo la misma

temperatura por la igualdad del aire atmosférico en toda la costa. Llegó á 38 grados el sábado, un calor de los climas tórridos, agravado por la humedad.

Y bajo tan malos auspicios debo ir por veinticuatro horas á Madrid, con motivo de un telegrama que me han puesto mis compañeros en el Consejo de la vía férrea de Algeciras. ¿Cómo ha de ser? Espero de mi fortaleza que no se quebrantará mi salud.

Hablemos de política. El Gobierno ha cometido la infamia de suspender mi Ayuntamiento de Huesca, en desahogo á las humillaciones y derrotas que le ha traído mi discurso.

Ya ves cuán fundados mis recelos de la Constituyente y de la Revisión allá en Francia. Difícil manejar un cuerpo deliberante de mil cabezas, que se cree soberano y superior á todos los Poderes públicos. Hay que huir de las Asambleas constituyentes por sus propensiones á tomar la forma de Convención. Ya sabes que pocos me ganan en conocer los achaques de las democracias; siempre creí una crisis muy aguda este inútil y baldío período de revisión.

Me propongo estar aquí el jueves por la mañana. Me holgaría mucho de que vinieses, y arreglaríamos una visita de dos ó tres días luego á vuestro retiro.

Tuyo,

EMILIO.

San Sebastián, 16 de Agosto de 1884.

Querido Adolfo: Dispénsame que antes no haya mandado las adjuntas cartas de Maisonnave y Galdós. Un viaje á Madrid bajo 40 grados de calor y tres noches sin dormir, equivalen, hasta en complexiones tan fuertes como la mía, á una serie de graves enfermedades. Ayer tuve un vómito constitucional de bilis, y el desarreglo nervioso, acompañado con fuertes dolores de cabeza, me impidió escribirte. Hoy lo hago para mandarte las cartas en respuesta de las mías. Como verás, la escasez de casas no es tan grande como yo creía, y hay tres ó cuatro en oferta que puedes escoger á tu sabor y arbitrio, instalándote provisionalmente allí en casa de nuestro Eleuterio, según te propone con verdadera sinceridad, proposición que debes aceptar sin escrúpulo.

Desde allí ves todas las casas y escoges la que más te cuadre, seguro de hallar alguna muy habitable y sin otra exigencia que la de llevar los chismes para la cocina y los avíos para la cama. En fin, ya te podrás enterar por las adjuntas cartas de todo, y responderme lo que te parezca, para yo á mi vez contestar á Eleuterio.

Vuelvo á decirte mi sentir, á riesgo de parecerte machacón. Debes aceptar la casa de Maisonnave, ó sea la posesión conocida con el nombre de «Abril», y desde allí ver las varias de que te hablan ahí en las cartas adjuntas, para quedarte con la más conveniente.

Vamos á otra cosa. He recibido el adjunto telegrama proponiéndome colaborar en *Le Matin*, con las condiciones que verás. He resuelto aceptar, aunque me demuestra el cambio de redacción y de método que no debe andar muy

bien la empresa, y las excesivas ofertas, que no ha tenido grandes resultados el primer pensamiento, de que tanto esperaban. Yo he contestado telegráficamente; mas como prefiero al lucro el honor, subordinando mi contestación á que me mandaran el periódico y me gustara su conjunto material y moral. Ya me disgusta una cosa mucho: la falsa noticia que ha dado sobre Madagascar y la calificación lanzada sobre él por Ferry desde la tribuna, llamándole periódico de mentira y escándalo. Veré, después que lo haya recibido, su aire, y no me arriesgaré si por casualidad me disgusta.

Dime cómo estás de salud, y, si por ventura vas á venir á vernos, cuándo será el feliz momento. Madame Adam, como verás, también me pide un artículo. Voy á mandarle uno sobre los debates con Pidal.

Te quiere mucho,

EMILIO.

Madrid, 6 de Octubre de 1884.

Querido Adolfo: Llegamos sin novedad, aunque muy conmovidos por el recuerdo grato de tantas y tantas ovaciones, tan cariñosas como espontáneas. Entre todos estos recuerdos, ya puedes imaginarte cómo sobresaldría tu concurso á una peregrinación guiada sólo por el amor á nuestra España y á las instituciones que han de darle su dignidad y su derecho.

Al pasar entre Amurrio y Orduña vimos tu palacio, que nos gustó desde lejos por todo extremo, y escuchamos de labios de Fermín las historias más donosas respecto á las aventuras mercantiles de su vendedor. Procura, por todos los medios, posesionarte pronto de tu propiedad y desalojar á sus representantes.

Te quiere,

EMILIO.

Madrid, 13 de Octubre de 1884.

Querido Adolfo: Antes de salir te hallas con esta carta mía. No se puede ser amigo de aquellos á quienes las gentes creen potentados, con razón ó sin razón.

El Padre de Solís (1) me toma por paño de lágrimas y viene á pedirte por intercesión mía montes y morenas. Yo te transmito su deseo y te dejo que hagas aquello más útil á tus intereses. Pero al responderle con el sí ó el no, dile que yo he transmitido fielmente su deseo. Hace dos días que vino con premura y yo he retardado hablarte, como se retrasa el dar ó el tomar una mala pócima. Quiere que añadas 40.000 reales á tu préstamo.

Tuyo,

EMILIO.

---

(1) Solís fundó *El Progreso.*

Madrid, 28 de Octubre de 1884.

Querido Adolfo: La política muy mal. No quiero hablarte de ahí, porque una larga y dolorosa experiencia te industriará en que mis pronósticos no eran agorerías de pesimista, sino estudio y ciencia de la realidad. La política radical, sólo posible durante breves períodos de iniciación, se torna un peligro constante para la vida larga y prosaica del Gobierno, triste organismo nacido de nuestra contingencia, como el Código penal, y necesitado de reflexión y calma, reñidas con las intenciones de los profetas.

Y lo peor que ahí resulta es una política radical impuesta por arte de birlibirloque á un Gobierno que la sigue por salir del paso y sin resolución y sin fe.

De aquí sólo puedo decirte que se arregló lo de las Carolinas como se arregló lo de *Caparrota.* El Tratado es la mayor de las menguas y de las desdichas. El Rey mejoró en los días de sol que siguieron á tu partida, pero retrocede ahora en estos días de nubes y de lluvias. Hoy no sabemos á qué santo encomendarnos para salir de la crisis. Cánovas asegura que se presentará en el Parlamento, y Sagasta, por su parte, asegura que no puede presentarse de ninguna manera. Para Cánovas, los discursos de los republicanos deben tomarse como una ducha de agua fría, y para Sagasta pueden incendiar el templo de Delfos. Según los canovistas, el Rey firmará la convocatoria viernes ó sábado; según los sagastinos, el Rey no quiere arrestarse al debate sobre los asuntos de Alemania y negará su firma, indudablemente, al decreto de convocatoria. ¿Quién ganará? Creo que Cánovas.

Tuyo siempre afectísimo,

EMILIO.

Madrid, 1.° de Noviembre de 1884.

Querido Adolfo: Varios días he visto á Leopoldo, con ocasión de los asuntos de *El Globo*. Por mis últimas noticias, Olías, después de aparentar que se ahogaba y no podía pagar ninguna de sus atenciones, ha resultado rico, y ha comprado la propiedad del periódico, pagando 5.000 duros á toca teja. Quédate maravillado, pues, y convén conmigo en que para metamorfosis así no vale tanto entregar el alma en pacto secreto al diablo como Fausto, sino ser gato de Madrid. Allá veremos.

Esto se halla cada día peor. Cánovas es, como el falso Demetrio de Rusia, como el falso D. Sebastián de Portugal, como el falso Esmerdis de Medina, un Cánovas falsificado. El Rey ha salido ayer para El Pardo, en cuyo sitio Real residirá diez ó doce días, y todo el mundo dice que está muy malo.

¡Cuánto envidio tu estancia en Sevilla! Nosotros iremos sin falta esta primavera.

Te quiere mucho,

EMILIO.

Madrid, 29 de Diciembre de 1884.

Querido Adolfo: Todos los días deseando escribirte y careciendo de un minuto para ello, por natural razón y motivo de acabarse los trabajos anuales y comenzar con los nuevos el dichoso Parlamento.

Se murió G., que nos quería mucho, y lograba con el cariño algún perdón á sus extravagancias. Cayó como herido de un rayo. Santovenia le acababa de visitar en la calle de Hortaleza, y al entrar en su Hotel, se halló con la noticia de tal muerte llevada por un criado de ligeros pies.

Se trajo una compañera de quince años, parisiense consumada, quien le quitó, casi casi, el tanto de vida que tiene ella. Todo esto ha dado á su muerte un aspecto, á mi entender, más triste y más penoso del que hubiera tenido una muerte más natural y ordinaria. Yo he sentido tanto su ida como la puerta por donde se ha ido.

Volvió el buen Olías de Valencia, diciéndonos que Dolz y Deveza le habían dado dinero para comprar el periódico por 5.000 duros. En efecto: aquellos leales amigos, después del mucho dinero que le han dado, aun ese más han añadido. Huyendo del perejil, como suele decirse, nos salió en la frente. Le dejamos el periódico, para que saliese como Dios le diera á entender, y ahora resulta que lo ha mantenido con dinero de nuestros amigos. ¿Cómo ha de ser? X dice que no vende su parte, y esto trae muy á mal traer á Olías, y nos da preocupaciones y dolores de cabeza, como si no tuviéramos ya bastantes.

La política muy endiablada, y Cánovas muy maltrecho. Sus Vallejos-Mirandas, pues hay varios, dan con él en tierra.

Hoy he tenido aquí al encargado de Negocios americano y me ha dicho que la publicación del Tratado puede dar al traste con el mismo, indispensable como es á nuestra gran colonia. Te digo que anda todo manga por hombro. Nosotros no entraremos en fuego hasta que la cuestión de enseñanza se haya completamente agotado por los Senadores. Pero me parece que no puede Cánovas resistir,

no tanto el empuje de nuestras censuras, como el peso de sus propios disparates.

Imposible decirte cuán mal tiempo hace. Tenemos un pavimento de Petersburgo con una niebla de Londres. Imagínate lo que parecerán hoy á nuestros ojos Sevilla y el Guadalquivir. De veras os envidiamos.

Muy de veras desea verte y abrazarte tu amigo del alma,

EMILIO.

Madrid, 8 de Marzo de 1885.

Mi querido Adolfo: Recibí en su día tu carta, y deseo mucho que tras la carta venga en seguida el autor.

Llegó Dolz, y está dedicado á la completa liquidación de *El Globo*, que ya sabes ha de resultar una obra magna. Por fin, se les ha podido arrancar la escritura de amigables componedores, para resolver el conflicto; pero así que tal conflicto de ambos propietarios se haya resuelto, yo pienso proponer la formación de una sociedad, en cuya dirección y administración nada tenga que ver Olías, pues no conozco ningún otro medio mejor de poner á flote el periódico, que hace agua por todas partes.

Si Olías no se resigna, como debe, á esto, y persiste, con su persistencia conocida, en dirigir el periódico y regentar su administración, yo dejaré hasta la parte de inspiración que suelen atribuirme y que tantas contrariedades me ha valido, publicando en una carta, clara y expresa, cómo no tengo nada que ver con *El Globo* en su nueva forma.

Ven pronto por aquí á ver si puedes influir con tu presencia en el arreglo definitivo de cosa tan importante como *El Globo* para todos nosotros y para nuestro partido.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 18 de Marzo de 1885.

Mi querido Adolfo: Maisonnave me ruega que Leopoldo acceda á una petición que debe dirigirle, y cuyo logro es indispensable para la buena administración de *El Globo*, en manos de este amigo nuestro y de Dolz hasta que se constituya la nueva sociedad. No dejes de hacerlo, pues Leopoldo les ha ofrecido todo tu apoyo para estos días de tránsito, como para la constitución definitiva del nuevo periódico y su sociedad nueva. La regeneración de *El Globo* es indispensable, si hemos de tener un órgano de nuestro partido en España.

Sabes cuánto te quiere tu amigo del alma,

EMILIO.

Madrid, 13 de Abril de 1885.

Mi querido Adolfo: ¡Qué horribles días! En algunos momentos he creído perder la razón: tal era el efecto que me hacía Tono sin razón, sin palabra, sin movimiento, con una especie de vida menos que animada, vida vegetal. Como ayer sólo tuve algún espacio para sentir, hoy sólo tengo espacio para darte las gracias y decirte cómo tus palabras cariñosas han aliviado mis dolores acerbos. Ya sabes lo mucho que te quiere tu hermano del alma,

EMILIO.

Madrid, 13 de Mayo de 1885.

Querido Adolfo: Puedes poner dos cartas como la que adjunto, iguales: una para M. de Freycinet, otra para M. Brisson, y mandármelas, una vez traducidas, á firmar en casa. Tuyo de todo corazón invariable y afectísimo,

EMILIO.

Madrid, 22 de Mayo de 1885.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte qué días más desagradables he pasado con el dichosísimo arbitraje, tan opuesto á mis inclinaciones como repulsivo á mi entendimiento. .

No sabiendo cómo salir del atolladero, impulsé á Dolz para que comprase una parte de *El Globo* en 6.000 duros, y para que constriñese á Olías á cederle el resto. Así lo hizo, y así pudimos vadear el terrible trance de un arbitraje, que hubiera concluído por llevarlos á los Tribunales, y ya en los Tribunales, por dar un escándalo mayúsculo.

Dolz compró *El Globo* á uno y á otro: en cuanto lo tuvo comprado, entrególo á mi disposición. Pero me ha sucedido lo que al célebre americano de los cuentos de Poe, á quien le cayó un elefante y no tenía para su alojamiento más espacio que un cuartito en una tienda. ¿Qué hago yo con *El Globo*, cuando necesita dinero, y mucho dinero, así para pago de las cosas atrasadas como para renovación de su parte intelectual y de su parte material? Tu sombra se me apareció como una especie de ángel enviado por Dios para sacarme de tan amargo trance. Y dije para mí: «*El Globo*, bien administrado, bien dirigido en su parte material, bien condimentado por un capital reproductivo, puede y debe ser una verdadera fortuna, si yo le dedico una parte de mi tiempo, y con buenos escritores, como los que tiene, lo impulso en las cuestiones así nacionales como europeas.»

Pues el problema se resuelve con que Adolfo corte, raje, arregle cuanto quiera en la parte material y me deje á mí cortar y rajar, con una redacción de mi gusto y bajo mi

mando, en la parte literaria y científica y política del dichoso periódico.

Tú el poder temporal sin límites, yo el poder espiritual. No hay más que una diferencia: tú puedes entrar cuando te plazca en la parte intelectual, y yo ni puedo, ni debo, ni quiero entrar para nada en la parte material, que me malhumora y me marea. Con que al arreglar económimente la publicación designes á los redactores con capítulo que tú distribuyas según te plazca en la redacción que yo te presente, basta; pues no quiero saber una palabra de cosas de dinero, ni una palabra.

El Globo se mantiene hoy, por todas las investigaciones que yo he venido haciendo. Tiene 13 á 14.000 lectores de pago, y con esto y con la plana de anuncios vive, y vive desahogado. Cuando tenía contigo aquel contrato que deshiciste después de algún tiempo, *El Globo* debía dejar de 7 á 8.000 duros anuales. Por consecuencia, si ahora tú lo administras con inteligencia y explotas su plana de anuncios con tu actividad, *El Globo* puede darte de 10 á 12.000 duros anuales y constituir para nuestro Álvaro una verdadera fortuna y un excelente patrimonio, sin contar con la influencia moral, material y política que procura arma de tanto vigor y de tanto empuje.

Como, además, el término de la Babilonia conservadora se acerca, se acerca una edad de verdadero influjo para el partido liberal. En esa edad, medio poder nuestro está en la tribuna, otro medio en la prensa.

Así como sería para mi posición política una desgracia irreparable carecer de un distrito como el de Huesca, sería otra desgracia irreparable carecer de un periódico tan leído como *El Globo*. Para mi tribuna, como no tiene parte material y económica, yo me compongo solo; para mi prensa,

como es un negocio material, además de un instrumento político, yo he menester un hombre de negocios en quien pueda fiar como en mí mismo, y yo no tengo ningún otro más que mi fraternal Adolfo, quien piensa como yo pienso, quiere lo que yo quiero y es la rectitud en persona y el honor mismo para todo lo de este mundo. Aun si hemos de constituir sociedad, se necesita que todo el mundo te vea encargado de la Administración y al frente de la parte material, á fin de que se pueda fácilmente allegar dinero. Los suspiros van al aire y las lágrimas al mar; pero los cuartos van á las cajas bien repletas, que tienen como la tuya, para su crédito inmenso, el áncora de un verdadero y sólido capital. Por consiguiente, á encargarte de la parte material.

Y no hay más remedio si hay que salir del pantano. Me has dicho siempre que contara contigo, y cuento por ende. Leopoldo me ha asegurado que tomarías aquel número de acciones que te diera derecho á tener un voto más que todos en la Junta de accionistas, y sobre tal fundamento he caminado. Á Dolz Leopoldo le ha dicho que tomarías acciones por valor de 20.000 duros; no dejes de tomarlas. Dolz y Leopoldo están trazando las bases de una sociedad, y creo que llegan á propósitos unánimes y á soluciones idénticas. D. Hilario, cuya honradez conoces, me ha dicho que, al año próximo, al 86, podría darnos 30.000 duros para el negocio de nuestra publicación diaria, con las condiciones que quisiéramos. Aprovecha todos estos elementos y haz en España con tu talento rentístico algo de lo que han hecho Girardin y Villemessant, con igual brillo y además con moralidad y con firmeza en las ideas, cosas que no han tenido esos gigantes del negocio periodístico. Vente pronto, pues, para el arreglo de todo y para el bien de todos.

La situación política no puede estar mejor. Proclamado el sufragio universal por Sagasta, no hay más remedio para la Monarquía que ceder, en cuyo caso le ganamos una elección; ó resistir, en cuyo caso la vencemos todavía más fácilmente, como sabes.

Lo he puesto á pedir de boca todo en política, ¿y no había de poner *El Globo*? ¡Ayúdame, por Dios; te lo pido como un verdadero náufrago! Arregla todo lo económico, sin darme parte siquiera. Yo no quiero un cuarto para mí. Trabajaré de balde, como he trabajado en tiempo de Olías. Pero sálvame de esta situación, y dame un periódico en que pueda concluir la obra de republicanizar á España.

Víctor Hugo ha subido un peldaño en la escala de lo infinito, y ahora verá desde la eternidad, lo que ha entrevisto desde su destierro en el mundo. Su muerte sólo debe celebrarse con himnos.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 10 de Junio de 1885.

Mi querido Adolfo: Antes de concluir negocio tan terrible como el referente á *El Globo*, te ruego que recuerdes un poco los intereses morales y políticos en él comprometidos y trates de salvarlos sin comprometer ni fortuna, ni nombre, ni honra. Todo puede salvarse, pues me dicen que las diferencias entre aquello que Dolz pide y aquello que tú ofrecías antes de ayer, son cortas. Ved si podéis, con

espíritu de transacción y de concordia, llegar á un convenio.

Con las pesadumbres que *Democracia*, *Orden* y *Globo* me han dado, yo jamás tendría ningún otro periódico, ni consentiría que ninguno de mis amigos llevase su abnegación hasta el extremo de arriesgarse á una grande ruina. Trata, pues, de conciliarlo todo, aunque sea con algún mayor sacrificio del que ayer te propusiste hacer, y cede un tanto, si la diferencia entre las peticiones de Dolz y tus planes no fueran muy grandes. No veas en esto más que una súplica, la cual atenderás ó no, según tu leal saber y entender.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 23 de Junio de 1885.

Querido Adolfo: Confieso mi delito; cada vez entiendo menos la cuestión de *El Globo*. Veo que cada cual hace su proposición, y que ninguna de estas proposiciones se madura. Yo tengo para este asunto tres imposibilidades: primera, mi sobra de ocupaciones; segunda, mi falta, cada día mayor, de dinero; tercera, mi completa ignorancia en asuntos y achaques de tal género.

Yo hubiera querido que un amigo, de competencia burocrática y administrativa, tomara *El Globo*, para explotar, así la venta como la suscripción, y me dejase á mí escribir de balde y dirigir á mi gusto la política. No puede ser, pues que no sea. Sí digo que no vuelvo á meterme jamás, ni di-

recta ni indirectamente, por nada ni por nadie, á inspirar un periódico; pues basta con *Democracia*, *Orden* y *Globo*, para conocer mi adversa estrella en toda la parte rentística y económica de cuantos negocios emprendo yo y á mi sombra se inician ó emprenden. Es una maldición que me cayó al comenzar la vida, y que indudablemente me acompañará hasta el sepulcro.

Me invalidaron mi elección municipal, y quedo con el verano libre. Me parece que iremos, como todos los años, á San Sebastián, volviendo al otoño por Castilla. Me dicen que vienes; ya veremos si hay posibilidad de que nos veamos.

Varagnac me da expresiones para ti, al mismo tiempo que me anuncia el haber escrito un artículo sobre la *Historia del año 1884*, mía. El bueno de Lermina propone, por invitación de su hermano, que dé una conferencia internacional en París. ¿Habrás visto una idea más disparatada? En español no le entiende á uno nadie, y en francés uno mismo no se entiende. ¡Y quiere que hable de Víctor Hugo, al cual he consagrado ya dos oraciones fúnebres seguidas en *La Ilustración Española:* una al gran poeta, y otra á su entierro!

Si te arredra el cólera madrileño, en verdad te digo que no tienes razón. Madrid está sanísimo y alegre. Á Tomás (1) le dirijo una carta de política.

Yo no quiero que arriesgues dinero grande con *El Globo*. Si no hay otro remedio, que muera.

Te quiere mucho tu

EMILIO.

---

(1) Don Tomás de la Calzada.

Madrid, 28 de Junio de 1885.

Querido Adolfo: El debate político me tiene clavado en casa, pues comienza el martes y no he podido, en la balumba de ocupaciones, ordenar cuatro ideas, operación deada por mí para hoy domingo.

Bien venido seas entre tus amigos que tanto te quieren, y fío en Dios te detendrás unos días en este Madrid tan alegre y sano, á pesar del cólera oficial, presenciando unos debates, cuyo interés puedes calcular por la intervención de oradores como Martos, y por la variedad de dramáticos asuntos como el viaje de nuestro valeroso Rey á la triste y apestada Murcia.

Te aguardo, pues, como todos los domingos, á nuestro almuerzo, y te anuncio que no decido nada de nuestro viaje hasta que hayamos hablado sobre tus proyectos. Yo quisiera estar seis meses lo menos fuera de Madrid, pues necesito descansar, y pienso estar seis, si es posible consagrándote uno y medio. Si no vinieses por cualquier motivo, á nuestro almuerzo, dímelo, para que vaya ahí yo antes de las doce.

Vente que hablaremos de todos y de todo.

Ya sabes cuanto te quiere tu

EMILIO,

que te aguarda con los brazos abiertos.

———

Santa Agueda, 6 de Agosto de 1885.

Muy señor mío (1): La cuestión de Italia, como ha dado en llamarse al incidente promovido por las palabras del señor Pidal en el Congreso respecto al poder pontificio, embarga la mente de todos los políticos y suscita controversias sin número en los periódicos y en los Círculos.

El Ministerio no había todavía jurado ni el Sr. Pidal recogido su cartera de Fomento, cuando el orador causante de todas estas incidencias, el Sr. Castelar, cuyo patriotismo no se discute por nadie ya en España hoy, había dicho la fórmula, base de su discurso último en la Cámara. Que la presencia de un ultramontano tan vehemente como el joven ministro tenía dos inconvenientes: uno interior, la exacerbación de las pasiones carlistas sin medio de satisfacerlas; otro exterior, el despego y desafecto de todos los Gobiernos europeos, reñidos sin excepción con las pretensiones políticas de la Iglesia, y resueltos á no retroceder en el camino de la libertad religiosa y de la tolerancia universal.

Además, para el Sr. Castelar, la presencia del jefe de la unión católica en los Consejos de una Corona borbónica, tenía el inconveniente de llamar sobre la excepción española, sobre la persona del único Borbón reinante hoy en Europa, todas las cóleras del liberalismo intercontinental, desavenido de aquellas retrogradaciones religiosas, que costaron á los Borbones de Francia, de Nápoles, de Parma, sus respectivas Coronas.

(1) Esta carta es indudablemente de Castelar. Si no lo revelase su letra lo probaría su estilo. Debió ser una correspondencia á algún periódico de América ó á la Revista que publicaba Mad. Adam en París.

Como le objetara el Ministro de Gracia y Justicia, que oía las observaciones del Sr. Castelar en los salones interiores del Congreso, la sumisión completa é incondicional del nuevo Ministro á la política de su Presidente, Sr. Cánovas, le contestó Castelar: «Los emplazo á todos ustedes para los debates sobre el Mensaje, y les digo que sin necesidad alguna de provocaciones nuestras, Pidal dirá cosas tales que desavengan é indispongan al Gobierno conservador español con todos los Gobiernos europeos.»

Decidió Cánovas responder personalmente al Sr. Castelar, cuyo conocimiento de la política internacional y cuya oportunidad para mezclarla con la política nacional son por todos en Europa reconocidos. Pero Castelar cedió el sitio de honor en las discusiones parlamentarias nuestras al jefe de los monárquicos liberales, al Sr. Sagasta, con el pretexto de que no convenía en modo alguno á los liberales de la Cámara el resumen de un orador republicano, y como el Presidente del Consejo contesta sólo á los resúmenes, y el resumen estaba encomendado al Sr. Sagasta, no hubo más remedio que comisionar al Sr. Pidal para contestar á la oración republicana, creyendo que los inconvenientes de su temeridad se compensarían con los arrebatos de su elocuencia.

Castelar, comprendiendo de una ojeada dónde está su fuerza y la debilidad de su adversario, no pronunció un discurso tribunicio que pudiera exaltar las pasiones de su contrario y darle motivo á grandes arrebatos: presentó la lista de todos los compromisos contraídos por el orador ultramontano en su larga carrera, y dijo que le creía resuelto á cumplirlos.

Entre estos compromisos figura como primero y capitalísimo la restauración del poder temporal de los Papas,

El Sr. Pidal, con verdadero candor, confirmó cuanto había dicho el Sr. Castelar y, en efecto, se declaró, completamente olvidado de su carácter de Ministro, partidario del poder temporal.

«Compadezco, exclamó el orador republicano, al señor Ministro de Negocios Extranjeros, por hallarse obligado á sostener buenas relaciones con Europa, llevando en su compañía la impedimenta horrible de los compromisos y de las declaraciones del Sr. Ministro de Fomento.»

No es aquesta la vez primera que han contendido el señor Castelar y el Sr. Pidal en la Cámara española sobre la tesis del Poder político de los Papas. Discutíase por Noviembre del año 81 el Mensaje que debían dirigir al Rey las Cortes convocadas por el Sr. Sagasta. En aquellos días se verificó la traslación de las cenizas de Pío IX, y en esta traslación el tumulto célebre de las manifestacionesu ltramontanas y las manifestaciones reaccionarias. Pidal se lamentó de que á una institución cuasi española, como el Pontificado, le faltase la libertad completa de palabra y de acción por culpa de las usurpaciones italianas, é hizo ruidosos votos por la restauración del Poder político indispensable á la Santa Sede para su independencia espiritual. Castelar, que ha estudiado las cuestiones político-religiosas con una perseverancia y una profundidad grandes, mostró: 1.° Que la deleznable autoridad política no servía en este mundo á los Pontífices de nada; y 2.° Que jamás los Conclaves habían sido tan libres ni los Papas habían estado tan seguros como en este período, conocido entre los ultramontanos y designado como un cautiverio.

La importancia de este discurso fué tan grande, que por una orden del Ministerio italiano se publicó, perfectamente traducido, en la *Gaceta Oficial*.

Semejante recuerdo ha entrado por mucho en las reclamaciones de ahora y ha sido parte á que aquel Gobierno siguiera palabra por palabra el discurso y el debate donde intervenían dos oradores como Castelar y Pidal, de los cuales el uno era enemigo exaltado, y el otro amigo, exaltado también, del Poder temporal de los Papas, que tantas dificultades opone al desarrollo de Italia.

De todos modos, la opinión se ha encendido contra el Gobierno conservador por las complacencias tenidas con Italia. En concepto de los más expertos, bastaba la reprobación unánime suscitada en la conciencia nacional por las palabras del Sr. Pidal para derribar á éste y quebrantar á todo el Ministerio, sin necesidad alguna de que Italia se mezclase con inoportunas ingerencias en una cuestión interior. Pidal hubiera caído en seguida y la política conservadora, quebrantados, rotos una y otro, en el Mensaje, sin las reclamaciones de Italia, que les han dado una triste apariencia de vida por la susceptibilidad enorme del sentimiento nacional.

Pero es unánime la reprobación caída sobre el Ministerio Cánovas, que ha interrumpido las buenas relaciones internacionales; que ha suscitado la cuestión religiosa dormida por el amplio ejercicio de una gran tolerancia; que ha sobreexcitado las pasiones ultramontanas; que, después de haber ofendido á Italia sin motivo, le ha dado explicaciones excesivas sin necesidad; que, de no caer pronto, como desean todos los partidos liberales, puede comprometernos en las cuestiones europeas ó suscitarnos una guerra civil.

El Corresponsal.

Madrid, 17 de Noviembre de 1885.

Mi querido Adolfo: La vida nuestra se vuelve tan complicada en cuanto llegamos á Madrid, que no tenemos ni tiempo siquiera de respirar. ¡Cuánto echo de menos el hermoso retiro de Galicia, y cómo creo ahora no haber gozado bastante de su encantadora soledad! Y no quiero decirte lo que duele á mi corazón el no ver ni á María, ni á Rosario, ni á Consuelo, ni á Almita y demás que acompañaban aquella floresta, donde se reunían á todas las delicias del campo todas las delicias del mar.

Como resto del naufragio, queda conmigo Álvaro. Excuso decirte mi paternal solicitud por él. Encárgole una grande puntualidad, y no falta ni un minuto á ella. Le hablo toda la comida con cuidado y esmero de sus asignaturas y de sus catedráticos. Le disuado muchas veces de las manifestaciones políticas, en que los mete la inquietud neurálgica de algunos amigos suyos. Le hago poner frac y corbata blanca las noches en que toca el Teatro Real á Concha. Muchas otras veces le doy el palco de Apolo, para cerciorarme de que pasa distraído una velada, y siempre que hay, como anoche, festividad literaria en el Ateneo, le impulso á ir y á espaciarse con sus amigos en las contemplaciones de los grandes ideales. El cariño de un padre no puede sustituirse ni con el vehemente que yo tengo á tu prole; pero el cuidado, sí, el cuidado asiduo, y no faltaré á él ni un momento. Léele á nuestra buena y querida María esta carta en lo tocante á Álvaro, y dile que descanse por completo en mí.

En cambio, la vida pública toma bien risueños aspectos, si hemos de creer al tole tole general que anuncia el

término de todo esto. La protección de Cánovas molesta mucho al partido liberal, y por eso todo el mundo apetece que acabe, acabando pronto las actuales Cortes. La Reina, que cada día muestra más exquisito tacto y da mayores pruebas de constitucionalismo, se sobrepone, como por milagro, al medio ambiente.

Por lo demás, en materia de libertades, y eso hay que infundirlo ahí, estamos como ningún otro pueblo. La Imprenta escribe como pudiera en los Estados Unidos ó Inglaterra ó Francia. El derecho de reunión se practica cual en Suiza, como puedes ver en las actas de las recientes reuniones zorrillistas, y tendremos pronto el sufragio universal en toda su extensión. Si con todos estos elementos queremos aun guerras, es porque debemos estar locos. Cuanto había que hacer antes del 68, merecía cien revoluciones; cuanto resta por hacer, no vale un motín. Tardaremos indudablemente más; pero llegaremos sin sacudimientos y sin zozobras.

López Domínguez estuvo aquí tres horas antes de ayer. Me parece que acepta la Embajada de París. Salmerón pronunció en la Tertulia progresista mi discurso del 3 de Enero, cosa que ha complacido mucho á la opinión, pero que á mí, francamente, me ha revuelto los caldos todos; pues si hace catorce años hubiera pensado lo que ahora piensa, no pasáramos por la Restauración borbónica, cuyos últimos arreboles todavía se ven por el ocaso de la institución monárquica. Pero, sea de todo lo que quiera, el sentido gubernamental se afianza cada vez más en nuestra democracia, y el espectáculo de su país recogiendo en calma el Gobierno de sí mismo, tras tantas perturbaciones horrorosas, me satisface más que á nadie á mí, por haber sido su autor material y moral, con mis actos en

el Gobierno y con mis discursos en el concluído cautiverio. No hay recelo de que pueda el orden público alterarse, y todo lo demás vendrá por añadidura.

Ya sabes cuánto te quiere tu afectísimo

EMILIO.

Madrid, 17 de Diciembre de 1885.

Querido Adolfo: Ya sabes que, deseoso de no molestarte, jamás te hablé de los asuntos de *El Globo*, después que tomó Eleuterio su dirección y su responsabilidad. La tarde misma de tu partida me hablaste, y si la memoria mía no me traiciona, contra su costumbre, dijísteme que habías resuelto lo siguiente: 1.° Retirar la intervención aquella que tanto á nuestro Eleuterio molestaba. 2.° No insistir en que te dieran los 2.000 duros inmediatamente, sino cuando pudiere buenamente la Dirección y Administración de *El Globo*. 3.° No insistir tampoco en el cobro de las costas del juicio, hasta que le pareciese bien á la Dirección de *El Globo*. 4.° Admitir hasta la transformación de esos valores en acciones de *El Globo*, si por fin se decidía fundar una sociedad para sacar de sus pantanos al periódico. Recuerdo que dijiste cómo transigías en el asunto de los 2.000 duros, por ser cosa tuya, y por lo mismo que no estabas resuelto á transigir en el asunto de la plana de anuncios, por ser cosa de la Sociedad. Hasta aquí lo relativo al negocio de los 2.000 duros y sus incidencias. Pero

creo que añadiste: «Aun en la cuestión de anuncios estoy resuelto á escuchar proposiciones razonables, que tengan por base nuestro último convenio, con aquellas alteraciones posibles, sin desdoro de ambos ni detrimento de los respectivos intereses.» De tal punto no he tratado yo con Leopoldo ni le he dicho una palabra. Es para tratado entre vosotros dos, Eleuterio y tú. Le comuniqué á J. A. la primera parte, á fin de que supiese lo dicho por ti á la despedida, y me contesta que tiene instrucciones contrarias. Me ha dejado corrido como una mona, en presencia de Dolz y Eleuterio, que se han visto para el arreglo definitivo de estos negocios de *El Globo*.

Por telegrama te comuniqué hoy la respuesta de Leopoldo, para que la rectifiques y le mandes suspenda ó retire la demanda en el asunto de que tú espontáneamente me hablaste. Como el tiempo apremia y los negocios urgen, suspendo para otro día el hablarte de la cuestión política y de cosas menos pesadas y enojosas.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 2 de Enero de 1886.

Mi querido Adolfo: Empiezo el año escribiéndote, y no puedo empezarlo bajo mejores auspicios.

He pasado unos días horribles. Almorzando el 25, recibo un telegrama de Bilbao, que me deja mortal. Hilarín, aquel compañero de viaje nuestro, tan robusto y alegre, se

ha encerrado en su cuarto al terminarse la colación de Nochebuena, y mientras sus padres repartían el árbol de Navidad entre los hijos menores y los nietezuelos, se ha descerrajado un tiro, saltándose la tapa de los sesos. Dejo á tu consideración el dolor de nuestros amigos y el mío, por no saber qué consuelo llevarles en golpes de esos que acaban con toda una familia.

Hele cobrado, sin poderlo remediar, al dichoso muchacho, antipatía póstuma, y temo que no sobrevivan los padres á tan horrible caso mucho tiempo. También las noticias malas de Tono menudean, y todavía no se nota ni asomo de mejorar, antes bien sus facultades afectivas é intelectuales van en tanto descenso, que tocará el pobre bien pronto en la imbecilidad, sin remedio. Dime si tal cuadro no asombra y entristece la vida con sus negras y nefastas tintas. Cree que paso días de grande amargura y hasta noches de insomnio largo, pensando en todas estas hondísimas y tremebundas desgracias.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 25 de Enero de 1886.

Querido Adolfo: Dispensa que haya tardado tanto en escribirte, pues una fluxión me ha condenado aquí, en casa, por ocho días, y no he estado en cama por terror á la inercia. Ya sabes que soy de los llamados á morirse de pie. Debo contestar á cartas tuyas varias, y voy á hacerlo en

una sola. Perdona lo breve de cada particular asunto. Empecemos por el más desagradable. Ya sabes que nunca he querido hablarte de *El Globo*, periódico al cual, por puro patriotismo, he dado diez años de trabajo, y que sólo hame producido disgustos, sin sacar de él ni un maravedí. Respecto de Maisonnave, digo ahora lo que dije allá en tiempo de Olías. Si la cuestión fuese privada, hubiese acabado con ella mil veces. Su complicación extrema con el problema de defender aquí nuestra política, hace que no pueda yo salir de tal diario como se sale de cualquier asunto particular: echando por la calle de en medio. Ya te he dicho mil veces que no mires para nada mi nombre y exijas como te cuadre mejor el cumplimiento de tus contratos y el respeto á tus derechos. Y no hablemos más ni de *El Globo* ni de Eleuterio, que hartas pesadumbres me cuestan.

Vamos á elecciones. Se presenta muy mal este negocio. El Gobierno, cuando vas á pedirle cualquier cosa, te despacha trasteándote con la muletilla de su neutralidad. Los llamados á este concurso electoral, resultan en tanto número, que no hay humanamente cabida para todos. Á un extremo de la situación está la benevolencia, muy activa, de Cánovas; y á otro extremo la muy tibia mía, nunca tan tibia como ahora, en que los veo muy enjotados con salvar lo insalvable.

Cánovas tiene organización burocrática de Ayuntamientos y Diputaciones, que da votos; no tiene nada de esto ningún partido republicano. Luego viene Romero con muchos elementos burocráticos también y espacios que ocupar, algunos de estos espacios desocupados en otras elecciones. El Gobierno es una coalición de mesnadas. Quiere traer el grueso de sus tropas Sagasta; su mesnada, Moret; el grupito parlamentario de militares saguntinos, Jovellar;

sus celtas, Montero Ríos; sus tercios, Navarro, en compañía de Gamazo; las huestes á cuya cabeza debe pedir la presidencia del Congreso, Martos, y no quedan puestos casi para las tres oposiciones liberales, ó sean, republicanos históricos, republicanos progresistas y demócratas ó izquierdistas.

Nota que á las Cortes de Sagasta vinimos, entre senadores y diputados, Abarzuza, Ortiz de Pinedo, Ziburu, Encinas, Güel y Renté, Tomás de la Calzada, Celleruelo, Olías, Maisonnave, Anglada, Almagro, Moreno Rodríguez, Gil Berges, Martínez Pacheco y dos actas que yo traje, una por Barcelona y otra por Huesca. Pues bien: aquéllas fueron las elecciones de la benevolencia, nuestra luna de miel con los fusionistas. ¿Y cuántos diputados saqué yo personalmente? Salí yo, porque yo salgo siempre. Saqué de Diputados tan sólo á Olías. De senadores saqué á Ventura y á Ziburu. Los demás vinieron por sus propias fuerzas. Á Celleruelo, derrotado en Oviedo, quien lo sacó por Lérida fué Albareda, ministro entonces de Fomento, que la echaba de muy liberal y de muy avanzado. Te digo todo esto, verdadero como el Evangelio, para que comprendas las dificultades múltiples de lo que insinúas en tu carta. Y vamos hoy al estado particular de la cuestión electoral. Distritos probables: La Bisbal, en Gerona, se presenta Corominas; dos en Barcelona, Soler y Morayta; uno en la minoría de Tarragona, todavía no hay candidato; Alcira, Dolz; Alicante, Maisonnave; Alcoy, Aura; Almería, Anglada; Granada, Almagro; Jerez, Moreno Rodríguez; Zaragoza, Gil Berges, como siempre; Castelar, Huesca; Prefumo, Cartagena; Martínez Pacheco, Santander; Teruel, Herrera; Celleruelo en Oviedo; Las Borjas de Lérida, no hay aún candidato. Admírate, pues, de la poca gente que lucha y con-

véncete de cuán diversas vienen á ser las condiciones electorales en España á las condiciones electorales en Francia. Para el Senado tenemos: Ventura, en Huesca; Ladiko, en Baleares; Tomás Calzada, en Sevilla; Ortiz de Pinedo, en Soria; Encinas, en la Económica de León, y quizá podamos conseguir la presentación de algunos más; uno ó dos á lo sumo, en Lérida y Valencia.

He descrito el mapa electoral para que veas nuestra inopia. Y de aquí se puede rebajar mucho y se puede subir muy poco. No creas que nos gana el partido progresista democrático. Éste, tirando muy de largo, podrá sacar: Salmerón, por Madrid; Baselga, por Badajoz; Muro, por Valladolid; Escosura, por Zaragoza; Ruiz Zorrilla, por el Burgo de Osma; el Conde del Valle de San Juan, por Murcia, y alguno que otro más, olvidado ahora. Tengo, pues, en este instante sólo dos distritos donde poder encajarte: la circunscripción de Tarragona y Lérida, ó sea Borjas. Pero hay mil pretendientes, de quienes debo sacudirme como si fueran moscas. El Sr. Boré, rico capitalista, empeñado en la traza de un ferrocarril, no deja vivir á los amigos de Lérida; pero yo les ruego que se mantengan firmes y no suelten el distrito sino á quien yo indique, y por la circunscripción de Tarragona, con suspiros capaces de ablandar peñas, suspira Güel y Mercader. Ya veremos.

Dime cuánto pagas de contribución en España, ó qué renta puedes acreditar para tratar de llevarte al Senado, en el caso infeliz de que no pudiéramos ingerirte, como yo deseo, en el Congreso. Debo añadirte que todo esto se halla muy sujeto á cambios de posición circunstancial, y que acaso podamos hacer otras combinaciones más felices en vista de la presentación de candidatos á última hora. Llamo tu atención sobre este fenómeno. ¿Ves aquella Galicia

donde tanto nos han atronado los oídos con obsequios? Pues no tenemos ni un distrito de qué disponer, no ya para el triunfo, para el combate; Martínez, nuestro querido Doctor, se forja muchas ilusiones con la Estrada, sitio de Riestra. Montero Ríos le ha ofrecido Túy. Me parece una oferta ilusoria. Triunfará Ordóñez, su contrincante conservador. Guarda esta carta y verás confirmado el pronóstico.

Viaje. Por ahora he resuelto no ir. Cada vez los Gobiernos de Francia me gustan menos y la situación política me alarma más. He visto que todos creen ahí los disparates de Zorrilla y les dejo que se desengañen y que vean cómo el tachado por sus enemigos de músico y poeta, conoce, mucho mejor que todos los conspiradores, la política española. Así es que no pienso acompañarte: 1.°, por la imposibilidad ahora de llegar á ninguna inteligencia con esos señores; 2.°, por la necesidad absoluta de no abandonar ni un momento el cultivo de nuestros huertos electorales, por lo mismo que son pocos y pobres. Vente, pues, cuando quieras.

Tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 3 de Febrero de 1886.

Querido Adolfo: Me distraigo á veces de manera que no acierto á decir en una carta su principal pensamiento. Deseo la traducción al francés, y la publicación inmediata en una especie de tomito, de los tres discursos pronuncia-

dos en la Cámara, á saber: el discurso acerca de la política general del Gobierno, el discurso acerca de la Monarquía, y el discurso acerca de la religión, ó sea mi último discurso.

Berard-Varagnac podría traducir uno ó dos; Augusto Gérard (rue de Linnée, 10), el otro; y ambos ser publicados en casa de Sandoz (33, rue de Seine), que se prestaría á ello gustoso.

Conozco que discursos fiambres, de asuntos españoles, no pueden interesar mucho ahí. Por lo tanto, me contentaría meramente con la publicación, cediendo todos los ingresos á los Editores, y demandándoles únicamente el envío de una cantidad de ejemplares para repartirlos entre mis amigos de toda Europa.

Escríbele á Gérard y á Varagnac consultándoles el pensamiento. Dile á aquél que le hable á Sandoz de mi parte, y, si convenís en ello, os mandaré los discursos corregidos y desmochados de los incidentes parlamentarios, no importantes á la publicación europea.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 9 de Marzo de 1886.

Mi querido Adolfo: Necesito un esfuerzo muy grande para escribirte de cosa alguna que no sea sin profunda pena. El pobre Tono ha herido con su muerte hasta lo más hondo del corazón y ha dejado esta casa vacía, con su eter-

na separación y ausencia. Yo le había visto nacer, y el primer lloro de su vida resonaba en mi oído. Por el amor entre nuestras dos santas madres, éramos como hermanos, y por la diferencia entre nuestras edades, parecíame un hijo, y no creo los haya en el mundo tan idólatras de sus padres como lo era él de mí en todos sus actos y en todos sus pensamientos. No me consolaré jamás.

He recibido tus cartas, y á pesar de mi silencio, no creas que he dejado de trabajar en tu pro. Hete descargado los dos rivales: Nadal, de grande influjo allí; el capitalista Boré, de mucho dinero. Ha sido necesaria esta operación difícil, y luego recatar el distrito, para que no pudieran olerlo y reclamarlo tanto pretendiente como nos rodea y nos asalta.

Para los trabajos que debas emprender, para los gastos que debas emplear, te bastará entenderte con el amigo D. Ramón Castejón, el cual te dirigirá concreta y claramente la invitación de candidato. Yo creo seguro el distrito, si no le tuerce algún genio malo á última hora. Es el único, Adolfo querido, que he recabado en toda España. No las tengo todas conmigo. Aun quedan algunas leguas de mal camino hasta tu presentación como candidato. Pero si te presentas, cual espero y confío, me parece la elección completamente segura; la gente de Lérida se parece un poco á la gente de Huesca, y no adelantan sus noticias sin estar muy cerciorados. No teníamos otro medio de presentarte. Y de ahora para siempre debes saber cómo yo te profeso un amor fraternal, semejante al que pudiera tenerte un hermano mayor. Y la felicidad más grande será siempre para mí demostrarte prácticamente, y con demostraciones tangibles, tal verdad. He dispuesto de tu casa y de tu dinero, como si fueran mi casa y mi dinero; justo es que dispongas tú de

mi nombre y de todo mi grande ó pequeño influjo. Si la elección se tuerce, dirételo. Por hoy me parece asegurada.

Sabes que te quiere tu

EMILIO.

Madrid, 15 de Marzo de 1886.

Querido Adolfo: Ahí verás explicada la causa del telegrama que ayer te puse. Creo vencidas todas las dificultades, y como los trabajos están hechos impersonalmente, creo que la tardanza en la presentación de candidato no puede dañar á nuestro principal objeto.

De quien estoy disgustadísimo es de Sagasta, de González, de Camacho, de todos los Ministros y de todos los ministeriales. No puedes imaginarte cuántos obstáculos oponen todos ellos á nuestras candidaturas. La benevolencia del período último electoral se ha trocado en malevolencia. Por ese distrito no presentaban candidato ministerial cuando yo lo iba paulatinamente arreglando, y ahora lo presentan. Nos han imposibilitado toda combinación por Tarragona con presentar candidato ministerial hasta para la minoría. Á muerte nos combaten, así en Granada como en Sevilla y Jerez. Tengo la resolución de romper pasado mañana, en una entrevista con Sagasta, como no se mejore una situación tan peligrosa para todas las candidaturas. Luego, la política no puede ser peor. Cuando la situación está fundada en el compromiso para darnos el sufragio universal, se han callado como muertos, y no dan

una circular electoral á sus comitentes, y no indican al país norte ninguno. Además, se callarán en el discurso de la Corona, con pretexto del parto, y andaremos en tinieblas hasta que nos rompamos, como siempre, unos á otros la cabeza. Es incapaz de sacramentos Sagasta. Luego, pertenece al último que le habla. Y como la posición política mía y el dichoso asunto de la coalición estrecha con los locos de Salmerón y de Pí me impide verlos, pues hasta las entrevistas del ministerial Martos se ponen hoy en aleluya, me asaltan ganas de darme á todos los demonios.

Queda tuyo siempre amigo y hermano,

EMILIO.

Madrid, 16 de Marzo de 1886.

Querido Adolfo: Hoy he visto á D. Venancio, y me ha prometido la mayor neutralidad. Si hubieran hecho esta vez lo que la otra vez hicieron, te podrías dar por diputado. Entiéndete con Castejón, y cree que es persona de toda confianza y un hombre de bien y de honor en toda la extensión de la palabra. No he podido hacer más. Pero ya sabes cuánto te quiere tu

EMILIO.

Madrid, 20 de Marzo de 1886.

Mi querido Eusebio (1): Desde que V. se fué la última vez, han pasado por mí tantas contrariedades, que me han puesto casi fuera del mundo y en compañía de los muertos, á pesar del ruido que acompaña siempre al nombre de uno, por desgracia. Primeramente, sucediéronse unas á otras varias indisposiciones que, sin gravedad ninguna, causaban molestias verdaderas y me traían de un mal humor endiablado. Jornalero, como V., ni en los días de física enfermedad puedo prescindir del trabajo; y esta condición fatal de mi vida se lleva, con el tiempo, el humor. Después, la muerte de Tono y su terrible última enfermedad nos han afligido con aflicciones amarguísimas. Hijo menor de la hermana menor de mi madre, lo habíamos criado nosotros y me idolatraba como á un padre. Yéndose para siempre, se ha llevado consigo la tercera parte de nuestra familia y me ha de un modo increíble agravado el quehacer diario, falto de su colaboración y de su auxilio, importantísimos en materia de cartas. La pena de Concha no tiene límites. Lo bautizó, y le guardaba un especial afecto. Héla tenido en cama, y con las relaciones nuestras, dilatadas por todo el mundo, no quiero decirle cómo los pésames y duelos me habrán traído de ocupado. Pregúntele á José Luis (2), y le dirá que habiéndome hace meses dirigido cartas, no ha visto contestación mía por sus ojos hasta ayer. Además, en el asunto que me encargó, como deseaba tanto complacerle, no quería decirle nada sino cuando pudiera ser favorable. Por desgracia, debo al fin es-

(1) Blasco.
(2) José Luis Albareda.

cribirle, y después de haber atravesado España y sus colonias en busca de un distrito, decirle cómo ha sido imposible de toda imposibilidad encontrarlo. Fíjese V. bien, amigo mío, en lo que ha pasado con mis amigos en las Cortes. Fuimos dos en la primera Cámara de la Restauración; en la segunda fuimos seis solamente; fuimos diez en la tercera, y en la última retrogradamos á tres. Como V. comprende, al darse tan corto número, la casi totalidad tiene sus distritos antiguos, y con dificultad se halla uno que otro nuevo. Pero en estas elecciones la tal dificultad ha crecido de punto. El partido progresista sale de su retraimiento, y nos lleva dos distritos, antes nuestros, como Valencia y Alcira, por donde sacamos á Olías en otras elecciones. Sagasta le ha cogido un miedo cerval á la República, y pone obstáculos á todos los republicanos, como le digo á José Luis en carta escrita últimamente. Luego, ha caído una nube de candidatos sobre todas las regiones, que hacen imposible lucha ninguna para partido tan mermado en las listas como el partido republicano. Creo que no traeré los diez traídos á las segundas Cortes de Sagasta. Con decirle á V. que Moret no trae arriba de cinco amigos suyos; que Martos no trae quince; que los izquierdistas serán tres ó cuatro; que Pepe Canalejas no tiene aún distrito, á pesar de ser segundo en la fracción martista, y que no están seguros de venir ni Salmerón ni Pí Margall, le digo á V. bastante. Así he ido como desalado de puerta en puerta buscando un distrito para V., y no he podido hallarlo. Husmeé que á los literatos les guardaban ciertos puestos olímpicos en las colonias, y fuí á pedirlo, en nombre de las letras, para V., que descuella por su ingenio tan gallardamente hoy, así en la Prensa como en el Teatro. Pero dijéronme, al oír su nombre, que guardaban esas sinecuras para lite-

ratos poco militantes en política, cual Sellés ó Galdós. Pero V., zorrillista, según ellos me decían; V. republicano, V. militante, V. no podía ser tallado en el mármol de Paros, guardado para nombres menos belicosos y más serenos.

Por este larguísimo relato vendrá en conocimiento de las dificultades que me han salido al paso, y no extrañará mi silencio, guardado hasta poder darle una definitiva respuesta. Me parece que si V. me ha escrito muchas cartas, yo en una sola me desquito y le pago con creces las suyas. Hay una superstición ahí, como aquí, la cual conviene en honor de la verdad. No es cierto que las oposiciones vengan por consentimiento del Gobierno cual se cree generalmente, ni que los distritos se parezcan á los tornos de la Inclusa, donde se pone al primer invenido. Yo no fuí diputado hasta el año 69, á la edad de treinta y seis años, y Martos á la edad de cuarenta. Estas Cortes, y ya verá V. la exactitud matemática de mis juicios, son para los dos partidos que acaban: para el partido conservador y para el partido fusionista, por tener el primero la administración municipal y provincial, mientras el segundo la administración pública. Pero este segundo habrá de darnos, y pronto, el sufragio universal, pues le será imposible retardar el cumplimiento de tal promesa. Y para entonces, que podré tener distritos, y muchos, le ofrezco uno de los nuevos, pues de los viejos, ya ocupados, crea V. que ha sido imposible, y mucho más con la política de Sagasta, inclinada por completo á los conservadores, de los cuales vendrán 60 ortodoxos, y no cuento los que pueda traer Romero Robledo. Me parece que la carta pide punto, y se lo pongo, repitiéndome su admirador y amigo, que tanto y tan de veras le quiere y estima,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 8 de Mayo de 1886.

Mi querido Adolfo: Siento de todo corazón tu enfermedad y me atrevo á rogarte que veas, en esos centros de la ciencia, doctores capaces de darte preservativos á los cuales debas librar la confianza de que tamaños ataques no puedan repetirse. Me parece bien que vengas, pero no con detrimento de tus intereses. Reserva para más tarde tu viaje, si alguna operación te detuviera en París. Envíote la carta de gracias para nuestro buen amigo Freycinet. Dile que si llegan á cumplirse mis propósitos, le veré con espacio este Octubre cercano, en el cual pienso acompañaros un par de quincenas ahí en París, á fin de orientarme antes de la campaña parlamentaria decisiva, que debo comenzar á principios de invierno.

Los libros que deseo me traigas, redúcense á estos: *Memorias de un catedrático ginebrino*, el cual creo que se llamaba Amiel. En la Librería Nueva del Boulevard hay un señor que te dará, con estos confusos informes, razón del deseado libro, y te lo buscará en seguida. No salió Ladiko, por quien trabajé como por ninguno de mis candidatos. Para que veas cuánto entra en estas cosas la suerte.

Mucho te quiere tu invariable y afectísimo,

EMILIO.

San Sebastián, 16 de Septiembre de 1886.

Querido Adolfo: No podrás explicarte mis telegramas. Pues significan un día entero sin comer y dos noches sin dormir. Á consecuencia del desgano y del desvelo, me asaltó ayer terrible jaqueca, de las fuertes. Vino J. y me contó el estado de su fortuna. Está resuelto á la venta del Palacio y aun cree tener quien se lo compre. Pero á la orilla puede ahogarse y perder por una fatalidad, con su honra, los restos de su fortuna, la cual aun puede procurarle unos 30.000 duros de renta. Me dijo que tú podrías salvarlo sin detrimento de tus intereses, antes salvando los suyos y teniendo un provecho para los tuyos. Como yo creo á J. la honradez en persona, resolví rogarte que lo *ayudaras* en cuanto pudieses, mirando siempre, como miras, el interés y el patrimonio de tus hijos. Pero que hicieras por él cuanto pudieras. Por eso te pregunté cuándo venías. Y temiendo que te hubieras alarmado con la creencia de que sucedía cualquier desastre á mí personalmente ó á cualquiera de los tuyos, te puse ayer el segundo telegrama, rogándote que hicieras el viaje, pero que me notificaras el regreso. Ignoro qué habrás hecho, si te vendrás aquí, si te irás á Barcelona. Me remordía la conciencia el que pudieras perder algún proyecto interesante por telegrama como el mío. J. me dijo que podría esperar unos días si yo mandaba una carta al Director del Banco Hipotecario. La mando. Y ahora termino ésta rogándote que hagas por el pobre J. cuanto puedas, en la seguridad completa de que nadie lo merece tanto como él. Todos buenos.

Tuyo,

EMILIO.

París, 14 de Octubre de 1886.

Sr. Presidente de la Asociación Literaria y Artística Internacional.

Ilustre amigo mío: He recibido la invitación al banquete con que la Asociación Internacional Literaria me honra, y de todo corazón acepto y agradezco tan alta distinción, realzada por el escritor ilustre que la suscribe. Mucho me satisfará encontrarme á la mesa, en fraternal comida, con los que representan las letras europeas, y departir fraternalmente, así de nuestros intereses como de nuestros ideales. Aceptad la expresión de mi profunda simpatía.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 29 de Diciembre de 1886.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte mis quehaceres para ponerlo todo en regla y en camino, tras cinco meses de ausencia. Escribo á Freycinet en el asunto de Berta, por inspirarme su cariño y celo mayor confianza que Goblet. Te comunicaré su respuesta, que preveo satisfactoria.

Paco Silvela está en el Gran Hotel; visítalo y obséquialo, sean cualesquiera sus ideas; honra la Patria por su talento, y dentro de su política, me profesa de antiguo una cariñosa y grande amistad. Cuanto hagas por él me complacerá por todo extremo.

Adjunto el artículo para Reinach. Dile que hable con franqueza completa, si le gustan corte, dimensión, giro, tendencias. En estas cosas, la franqueza mayor es la más conveniente. Lee la carta que le dirijo y verás cómo dos veces me refiero á ti. Ayúdale con todas tus fuerzas y todos tus elementos á que la traducción resulte lo más fiel posible.

Sagasta, cada día más echado hacia nosotros y más distante de la derecha. Hoy he tenido con él una entrevista y lo he hallado más firme que nunca, sobre todo respecto de mi manía, respecto del sufragio universal. Si Zorrilla no hace una barbaridad, llegaremos á todo y llegaremos pronto.

Tuyo.....

EMILIO.

Madrid, 7 de Enero de 1887.

Querido Adolfo: Gracias por la diligencia con que habéis publicado mi artículo, pero no está bien traducido. Procuraré mandarlo con la traducción hecha de aquí otra vez. La carta de hoy no tiene más objeto que remitirte los turrones y rogarte los distribuyas de la siguiente suerte: Á Mad. Floquet (1) le mandas la caja de toledano mazapán, que lleva su nombre, y la mitad por mitad, así de los turrones como de las peladillas. Ya le escribo diciéndole que

(1) Floquet era á la sazón Presidente del Cuerpo Legislativo.

lo mandarás tú. Aquéllos son turrones de Alicante, los que van en las cajas grandes, y turrones de Jijona los que van en las cajas pequeñas. Te quedas para tu casa la cajita de mazapán que dedico á María, con la mitad completa de los turrones y de las peladillas, la caja de mandarinas, las limas y las granadas. Á Mad. Peyrebrune (1) le mandas la caja de puro mazapán que lleva su nombre solamente, y es lo prometido por mí.

Quisiera que vieses, por lo menos, á Mad. Floquet, dama de mérito sumo, bien superior á su marido, y le preguntaras por mi carta, que va escrita en castellano, y se la tradujeras, caso de no haberla entendido, pues ya sabes cómo ignoran ahí el castellano.

De aquí, nada. Escapáronse unos seis sargentos de las prisiones militares, lo cual prueba cómo se halla el Ejército. La disolución del zorrillismo, completa. Mathet mismo lo ha dejado en una epístola, que se asemeja de suyo á la epístola de un suicida. Salmerón, excomulgado. Azcárate pronunciando un discurso posibilista en León. Muro y los demás, fugitivos. La Asamblea progresista consumará el día 8 la separación irreconciliable de los dos bandos. Becerra se le ha traído todos los Comités de López Domínguez á la benevolencia con Sagasta. El Ministerio cada día más resuelto á favor de nuestro programa. Ya se cansa el partido conservador de su actitud, y una inclinación hacia las intransigencias de su parte traerá el Gobierno de nuestro lado. Cada vez me hallo más contento de nuestro estado político.

Te quiere.....

EMILIO.

---

(1) Escritora.

Madrid, 27 de Enero de 1887.

Querido Adolfo: Me alegro por extremo que llegaran mis turrones, los cuales me han valido una carta de madame Floquet, que aprecio como un monumento literario en el género epistolar.

Siento los disgustos que te habrán dado esos periódicos ingleses con su nefasto empeño de meter y enzarzar á Francia en una guerra europea, para sacar ellos su castaña con la mano del gato. Supongo á Francia bastante sensata para no caer en tal celada y mantenerse firme contra la guerra, dejando á otros la tremenda responsabilidad de suscitarla.

Respecto de Eleuterio, hablaremos á tu venida. Creo indispensable que nos deje por completo *El Globo*, pues no podemos exponernos á sus tonterías de nuevo. Respecto de la P..., ya vi que Freycinet ha pasado por amarguras, las cuales han traicionado su persona, cosa que no se perdona ni se olvida. Ya vi en los días que ahí estuve cuán poco caso le hacían, lo mismo Goblet que Sarrien, y cómo preparaban su caída. Yo creo que debes ver á éste con tu carácter de diputado español, y usando mi nombre, creo que debes tirar á una inclusión en las varias amnistías dadas ahí, cosa que me parece fácil para fundar un decreto. Debes hablar con Albareda también, y después que hayas visto al Ministro y al Embajador, será hora de que yo escriba lo mismo á Sarrien que á Goblet y trate de influir sobre la resolución suprema, tanto más cuanto que todo lo merecen de suyo nuestros amigos de Huesca.

Ven pronto y abraza con estrecho abrazo á todos.

Te quiere tu devotísimo

EMILIO.

Madrid, 16 de Junio de 1887.

Monsieur de Freycinet.

Mon cher ami: Je vous félicite de votre avènement au Ministère, et j'en félicite la République, car ce n'est qu'en évitant le radicalisme qu'elle parviendra à se consolider. Ici nous devenons de plus en plus maîtres de l'avenir: nous avons la moindre dose de monarchie possible; de sorte que, le jour oú les circonstances rendront la République inévitable, elle se fera sans transition violente, sans secousses, et on la gardera.

Je vous recommande bien vivement la note ci-jointe dont vous devez avoir trouvé la trace chez M. Goblet, qui m'avait promis ces palmes académiques à l'occasion du 14 Juillet. Je vous en remercie d'avance. C'est une personne très méritante à tous les poins de vue.

Je vous souhaite longue vie ministérielle, et, c'est de l'egoïsme, notre sort étant attaché au vôtre.

Recevez l'expression la plus sincère de notre vieille amitié.

EMILIO CASTELAR.

Ahora, en castellano, le digo que preciso mantener el Gobierno en defensa de la República, pues la gloria de nuestra generación consistirá en haber recibido una Francia ó una España esclavas, y dejarlas libres; para lo cual no se necesita el valor de los años en que nosotros nos conocimos, sino la moderación y prudencia propias de *nuestra edad madura. Os deseo todas las felicidades.*

Madrid, 6 de Julio de 1887.

Querido Adolfo: Muy atareados deben traerte tus rápidos viajes cuando tu, actividad incansable, no has escrito una palabra en estos últimos días. En mis cartas de negocillos con Melquiades, siempre le puse para ti algún recuerdo, y le dije que te comunicase algo. Ignoro si nuestras cartas se habrán cruzado en el camino, porque no puedo calcular qué días pasaste ahí, ni qué días en París. Nosotros saldremos lunes, 11 de Julio, y llegaremos martes, Dios mediante; no pensamos detenernos en el camino como la vez pasada nos detuviéramos en Ávila. Emma tiene ya carta satisfactoria, dándole con claridad las muchas razones que abonan nuestra estancia entre vosotros este año. Creo que le habrá satisfecho mi explicación.

De política, nada quiero decirte. Pasamos dos días de accidentes dramáticos, en que tuvimos el Ministerio de cuerpo presente. Yo veía la situación por los suelos y Cánovas por las alturas. No quiero pintarte mis angustias. Ya sabes cómo los asuntos públicos me interesan casi tanto como me interesan poco los asuntos privados. Gloríome de haber, con Cristino, deshecho la conspiración reaccionaria, y creo el verano tranquilo si Zorrilla no hace una barbaridad.

Hasta el martes, se despide...,

EMILIO.

———

Madrid, 1.° de Noviembre de 1887.

Querido Adolfo: Eso cada día se agrava y endiabla más. Como no se nombre un Ministerio resueltamente conservador y no se incline muy á la derecha el carro político, ten segura una catástrofe.

Por aquí todo va bien. Sagasta me dió una senaduría para Ladiko y otra para Pinedo. Les creo senadores si no encuentran sus nombres republicanos allá, en Puerto Rico y Cuba, grande resistencia, que todo podría ser. Por lo demás, Cánovas, huído y casado; Zorrilla, impotente; Salmerón y Pí, muertos; Martos y Montero, sometidos de grado ó por fuerza; las disidencias de Vega Armijo y Gullón, acabadas con emplasto de presupuesto; nosotros, por ley de nuestro proceder, cada día más benévolos, concluída la coalición republicana; los sueltos, como Carvajal y otros, disueltos; y enfrente de todo esto, unos oposicionistas, como Romero y Linares, hechos de encargo y creo que hasta sostenidos por Sagasta, para su glorificación y perpetuidad.

El sufragio universal se prometerá en el Mensaje próximo y se dará en la ley electoral. Todo va muy bien.

No dejes de visitar ni á Simon ni á Rouvier. Dile á éste con qué angustia seguimos su procelosa suerte y cuánto desearíamos verle á él ó ver su política, echando el ancla en verdadero puerto. Dile á Simon que si ha llevado buen recuerdo de nosotros, todavía lo guardamos nosotros mejor de su estancia inolvidable á nuestro lado. Cuéntale cómo cada una de sus afirmaciones sobre nuestra España levanta polémicas y merece comentarios. Pero en unos y otras, su nombre luminoso flota rodeado de un respeto universal.

Cuantos le han visto, se hacen á una lenguas de su talento profundísimo, de su conversación armoniosa, de su magistral palabra, unida con sus magistrales ideas, y de su republicana sencillez. No dejes de verle á mi nombre y apretarle con verdadera efusión la mano. Bardoux lleva también una visita para él, y otra para el atribulado Grévy. Hemos llevado una noche á Mad. y M. Cambon á *Los Puritanos*.

Adiós. Ya sabes.....

EMILIO.

Madrid, 29 de Noviembre de 1887.

Querido Adolfo: Me dices pesimista cuando trato de Francia, y la realidad supera todos los pesimismos. Yo estoy absorto viendo que pueda llevarse la demencia de un pueblo y la cobardía de sus repúblicos hasta el extremo presenciado en Francia. Si Wilson ha robado, sólo ha podido robar por mano de los Ministros. Luego éstos han sido los verdaderos ladrones, y no él, que sin ellos nunca hubiera podido hacer sus infames fechorías. Y los Ministros declinan su responsabilidad sobre quien es irresponsable, y quedándose muy tranquilos en el cuarto de la salud, despiden al Presidente. La Europa entera se halla en verdadero escándalo, viendo lo que pasa y sin entender una palabra de tamaño aquelarre. Yo estoy por Grévy. Yo hubiera deseado ser francés para decirle que contara conmigo é ir á la Cámara como su Presidente del Consejo, y

ver quién me respondía con argumentos de algún sentido á los que yo hubiese presentado en favor de su continuación.

Me han á una indignado todos, por traidores y por cobardes. En una casa de tías hubiera encontrado Grévy cualquier compañera compasiva ó cualquier chulo generoso para defenderlo; en Francia no ha encontrado un hombre. Así es que al telegrafiarme tú pidiéndome un artículo, no quise contestarte, por tres razones á cual más poderosas: 1.ª, porque no quería meter mi mano en ese avispero de canallerías; 2.ª, porque cada vez me cargan más las traducciones de mis obras hechas ahí; 3.ª, porque R. ha publicado un gran número de artículos míos y nunca me ha remitido los honorarios correspondientes, debiendo saber que aquí no hemos hecho jamás una República á lo Wilson y somos pobres como las ratas, necesitando recoger el grano último de nuestros provechos cual gorriones en nevasco.

Ahora solo falta, después de cuanto ha ocurrido, que nombren á Freycinet. Paréceme que á los pocos meses, entregado el pueblo francés á un radicalismo impotente, la reacción general no se detendrá un minuto. Lo hacen peor que los republicanos españoles el año 73. La única ventaja es la demostración práctica de que pueden vivir los pueblos sin Gobierno, pero como viven los locos en los manicomios.

He leído el artículo de Ranc pidiendo á Ferry que deje su candidatura delante de la minoría radical, aunque tenga él mayoría conservadora. Me alegro de que les pase tal cosa con Ranc, que fué una de las mayores y más nefastas influencias que sufrió Gambetta en su vida. Mañana ó pasado pienso publicar en *El Globo* un artículo sobre la crisis

francesa. Con frase más culta, pienso decir todo lo que digo en esta carta. En cuanto Grévy haya salido del Elíseo, le pondré un pésame. Lo menos malo que puede pasar es la elección de Ferry. Me duele mucho su proceder con el Presidente, pero es la solución más aceptable. ¿Lo nombrarán? Dúdolo mucho. Freycinet me parece Figueras. De Floquet no quiero hablarte.

Aquí las cosas van bien. Alguna nubecilla en el horizonte, pero ligera. He visto el Mensaje y me ha satisfecho. Con decirte que yo he dictado las líneas relativas al sufragio universal, te lo digo todo. Guárdame tú el secreto. Si deseas saber algo de proyectos rentísticos, pónme las preguntas concretas. Creo que sostendrán la ley del 1 por 100.

Pasa cuando vuelvas del escritorio por la Librairie Nouvelle y pide una *Vida de Aspasia* escrita por Deschanel. Si no hay ésa que te den otra, pues hay un libro francés sobre la hermosa mujer de Pericles.

Tuyo,

EMILIO.

Querido Adolfo: En la necesidad imprescindible de que Simon sepa cuánto le obsequia la Regente, y en su nombre Morphy, derogando costumbres no derogadas para nadie, te mando la carta de éste á fin de que la traduzcas y la guarde, si tal es su voluntad.

Tuyo afectísimo,

EMILIO.

Madrid, 5 de Enero de 1888.

Querido Adolfo: Son tantos los quehaceres en estos días del año, que no he dispuesto de un minuto para consagrarte aquí, en el papel, mi recuerdo por tu cariño, mi gratitud por tantos testimonios de cariñoso afecto como soy en deberte. Pero ya sabes que la religión de nuestra grande amistad y el culto, así á tu persona como á tu familia, se acrecienta con los años, pasando á ser parte principal de nuestra existencia y levadura casi del alma.

Tristísimos han sido para mí los postreros días del año. Tomás (1) me parecía, no un amigo, un hermano, y me pasaba con él exactamente lo que pasa con todas las gentes queridas: lo amaba uno por sus defectos casi tanto como por sus virtudes. Cuando venía, le notaba mal de salud y solía inquietarme, pensando que acaso me tocaba, por causa de nuestra complexión tan diversa, recibir la noticia de su muerte. Nunca creí recibir la noticia de su quiebra. Hoy me dicen que ha caído en cama y se ha confesado, pues el golpe lo ha puesto en trance de muerte. No puedo confiar al papel todas las noticias que tengo; pero cree que si ha perdido la fortuna, salvará la honra, pagando hasta el último céntimo.

De política, te diré que han armado aquí grande conjuración para derribar á Sagasta, en la cual entraban *Imparcial* y *Globo,* Martínez Campos y Tetuán. He puesto en verdadero entredicho á *El Globo,* quien ha tenido que cantar la gallina y caer á mis pies. Tengo la resolución de arreglarlo, quitándole á Eleuterio la dirección y dándosela de nuevo á Perico Moreno, que es una persona decente y adicta.

(1) D. Tomás de la Calzada.

He disuelto la conspiración, pues creo un loco suicidio despedir á un hombre como Sagasta, cuando nos da el Jurado popular y el sufragio universal. Nada más difícil que saber la relación entre causas y efectos. Esa Liga agraria, que llamo yo Liga comunista, puso los puntos al impuesto sobre la renta; Alonso Martínez, Gamazo y Montero Ríos, hacen de esto una cuestión magna. Pero tu presencia en la Cámara no ha sido tan inútil como puedes creer á primera vista en tu invencible modestia. Gracias á tu discurso, y al mío, que nunca yo hubiera pronunciado sin ti, se mirarán mucho antes de llevar tal impuesto, y si es preciso, retrocederán asustados. Ya ves que no has perdido el tiempo; te aguardamos para los días del gran debate político sobre la contestación al discurso de la Corona.

Dale mil abrazos á todos, y recibe tú el corazón de

EMILIO.

Madrid, 1.° de Mayo de 1888.

Querido Adolfo: Más vale tarde que nunca. Pero he pasado un año tan triste, cual no recuerdo ningún otro, y después, por tal manera ocupado, que parece habérseme venido encima el mundo y el cielo.

Dije un tiempo que no era bastante rico para catedrático, y concluiré por añadir, que no soy bastante rico para diputado. Desde Febrero hasta hoy, pasando por el viaje

de Valencia, no me han dejado espacio para ocuparme de ninguna manera en mis asuntos, y este dispendio del tiempo mío, inevitable, me atrasa, y me atrasa en términos de llegarme al cuello el agua y temer ahogarme sin remedio.

Luego, hasta la temperatura influye con sus rigores en sus tristezas sin límites. Nos hemos trasladado á Londres sin su magnitud, sin su riqueza, sin su poder, sin su fuerza; pero con su cielo, con su aire, con sus pardas nubes, parecidas á un paño fúnebre, con todos sus horrores. Yo he tenido mi cuerpo, de salud y de robustez, como nunca, pero mi alma como nunca de melancolía y casi desesperación.

Créete que sólo aspiro á salvar mi cesantía para comérmela en cualquier pueblecillo de las orillas del Mediterráneo, solo y olvidado, si ha de parecerse á la vida de este año toda la vida venidera. ¡Qué tormento, Dios mío, qué tormento!

He tenido aquí á Say, Rothschild, Tirard, média Francia. Ya supondrás las piedras que tiraré á Boulanger y cómo lo creeré quinta esencia de todas las debilidades cometidas por todos los republicanos franceses, á quienes Dios no ilumina en este largo y triste período de su historia. Me consuela tan solo el pensar que ahí los monárquicos son mucho peores. Aquí la situación tiene dos inconvenientes: 1.°, las reformas militares de Cassola; y 2.°, las locas é increíbles aspiraciones de Gamazo al proteccionismo terrible y al socialismo en favor de los ricos. El bien mayor alcanzado por nosotros ha sido que con las cuatro palabras dichas el año último, hemos acabado el impuesto sobre la renta y otras locuras semejantes. Pero no creo que pueda caer la situación, á pesar de que Sagasta deja mucho que desear y se da, como siempre, al fatalismo de su terrible complexión y de su vieja historia. Pero en la iz-

quierda, no hay nadie absolutamente, y hay en la derecha el terror de Cánovas á una situación suya zozobrosa y terrible.

Este año no iremos á San Sebastián. El compromiso de ir á Barcelona nos aleja de tales playas.

Tuyo.....

EMILIO.

Madrid, 20 de Junio de 1888.

Querido Adolfo: Sedano desearía que le mandases á *El Estandarte* los reclamos del Panamá, y yo me asocio á su deseo, recomendándotelo como si fuese interés mío.

Te da gracias anticipadas tu afectísimo

EMILIO.

Madrid, 28 de Julio de 1888.

Querido Adolfo: Escribo para darte noticias definitivas de nuestro viaje próximo. Salimos el día 1.° de Agosto y nos detendremos en Ávila unos ocho días. El arreglo de la cuestión de J..... y la enfermedad que contrajo aquí Emma, detuvieron la salida. Para el 8, á lo más tardar para el 10, nos hallaremos ahí con vosotros. Sé á ciencia cierta que recordaréis cómo tratamos en estíos anteriores de dividir el tiempo, yendo un año con vosotros, y al año siguiente con ellos; es decir, con vuestros vecinos de ahí. Sabes también

que les prometimos á nuestra despedida ir á su casa. Por consiguiente, no tenemos otro remedio. Así podremos el año próximo acompañaros mayor espacio de tiempo, pasando en vuestra compañía toda la temporada, tanto en San Sebastián como en París, adonde iré para la próxima Exposición.

He resuelto pasar el invierno en Roma, si no hay obstáculo é inconvenientes políticos. No creo que los haya. Con la rebaja en el cupo de los soldados sobre las armas, hemos de un golpe matado á Gamazo y sus economías, á Cassola y sus reformas militares. En el sufragio universal hay unanimidad, y en su presentación, completo acuerdo. Por consecuencia, el horizonte político se halla despejado. Y yo me voy poniendo de acuerdo con los amigos de Francia para tratar *seria y sistemáticamente* lo que debemos hacer en Italia. Ya te hablaré de nuestros planes y de las altísimas personas con quienes los tenemos concertados. Lee mi carta, que saldrá el lunes ó domingo en *El Globo*, á los estudiantes de Bolonia, y verás en ella las líneas tiradas hacia lo porvenir. No está hecha, no, á humo de pajas, pues pasándome yo el invierno en Roma y el verano en París, con un Gobierno liberal por nosotros apoyado en Madrid, podemos prometérnoslas muy felices en materia política. Por lo menos, habremos intentado algo que merezca rematar la obra magna de haber traído la libertad religiosa y la democracia universal á un país como España. De todo esto hablaremos; ya te anunciaré de Ávila mi arribo seguro á San Sebastián.

Tuyo,

EMILIO.

Me parezco á ti, planeo bien; pero se hará todo.

San Sebastián, 6 de Septiembre de 1888.

Querido Adolfo: Me duele profundamente, y lo creo hasta un presagio siniestro, no pasar junto á ti, con los tuyos, el día en que cumplo una edad tan crítica de suyo, como los cincuenta y cinco años, comienzo de la vejez y preámbulo de la muerte.

Morir, cosa de un momento es. Envejecer, paréceme asunto más difícil, pues pide un sinnúmero de condiciones que difícilmente llena la vida humana en los alrededores de su ocaso. Á pesar de tan tristes pensamientos, no creo que la conciencia deba reargüirme hoy. Vuelvo los ojos atrás, y veo la Patria libre y pacífica. Su conciencia se ha emancipado. La trata y la esclavitud se han concluído. La ilustración y la riqueza crecen. Estamos en plena democracia. Y un porvenir de progreso lento, pero seguro y ordenado, nos sonríe como á ningún otro pueblo del Continente.

Ahora vamos á establecer el sufragio universal y á iniciar el desarme europeo. Todos nosotros, tú y yo, cada cual en su esfera y con sus medios, hemos contribuído á esta santa obra. Díselo muy alto á los amigos de Francia é Italia. Diles que cuenten, para su reconciliación, con los republicanos y demócratas españoles: que no cuenten para la guerra. Diles que se necesitaban en el progreso universal estos tres factores: la Italia, una; la España, libre; la Francia, republicana. Y los tres existen ya. No hay más que sumarlos hoy en una inteligencia política, para sumarlos mañana en una confederación fraternal. Tú, que hablas las tres lenguas tan admirablemente, diles todo esto con la debida oportunidad.

Tuyo.....

Emilio.

San Sebastián, 13 de Octubre de 1888.

Querido Adolfo: Por la fecha de mi carta para Melquiades vendrás en conocimiento de cómo deseaba escribiros á todos, y lo he ido retardando á causa de las visitas que me han interrumpido y de los proemios para un viaje tan importante como el viaje á Cataluña.

Que Melquiades cumpla todos los encargos contenidos en mi carta y que me interesan por todo extremo.

He seguido con anhelo y estudio tu viaje por nuestra idolatrada Italia. Y en tal estudio he visto con satisfacción cómo brillas en las lenguas más extrañas y dispares. Lo tengo por un dón del cielo, que debes aprovechar, pues los latinos conocedores de las tres maravillosas lenguas derivadas del griego y del romano clásicos, están destinados á preparar la unión de las razas, obra tan grande y trascendental, como pudo ser en otros días la obra de formar las nacionalidades modernas. Tu conferencia está llena de ideas nuevas y observaciones profundísimas, demostrativas de tus conocimientos en el Teatro. Si te parece, cuando me halle descansado en Madrid, haremos un estudio sobre tu odisea literaria por esas tierras, para publicarlo en cualquiera de sus Antologías ó Revistas. Me parece bien lo que dices: un español, y sólo un español, debe reconciliar á Francia con Italia.

La ocupación de Túnez por la República, en sentir mío, ha equivalido á la ocupación de Roma por el Imperio. ¡Qué ciegos! En España todavía estamos con la cuestión Cassola pendiente. Yo saqué á Sagasta de un atolladero.

Llego á Barcelona el 14, y saldré de Barcelona el 29. ¡Dios me ilumine! Tuyo.....

EMILIO.

Madrid, 10 de Noviembre de 1888.

Querido Adolfo: Cuando te escribo á ti, á quien considero como hermano, por medio de Alberola, comprenderás que es por la imposibilidad material que tengo de dar abasto á tantas y tantas cartas como de las cinco partes del mundo recibo. Si yo me consagrase, como Julio Simon, á cuidar de mis intereses propios, sin cuidarme para nada del bienestar de mi Patria, ya vería él si era diligente ó no para despachar al día mi correspondencia. Pero el tiempo no es elástico y yo no puedo multiplicarme. Le escribiré en cuanto disponga de un momento de calma.

Mil gracias por el regalo de libros.

Tu fraternal amigo

EMILIO.

Madrid, 18 de Diciembre de 1888.

Querido Adolfo: Tengo muchas cosas que decirte respecto del plan de ese Gobierno en Italia. Ya estoy con las manos en la masa. He leído el bellísimo folleto enviado. Me asombra que tus trabajos de Banca y Bolsa puedan permitirte vagar por los cielos del arte con tan magistrales conceptos y una ciencia tan profunda en Letras é Historia. Es un asombro.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 20 de Diciembre de 1888.

Querido Adolfo: Harto tienes tú que hacer con tus negocios para que yo te ocupe inconsideradamente con los míos. Tendré en cuenta las observaciones que me haces y me entenderé directamente con Stanton.

La política española, á pesar de la última crisis, marcha bien. El proyecto de sufragio universal se discutirá pronto, y lo sacaremos adelante. Te recomiendo que leas un artículo de *El Imparcial* de hoy, que refleja maravillosamente la situación de los ánimos. Las disidencias fusionistas se han aplacado y reina en la mayoría una paz octaviana. Según mis cuentas, Sagasta no saldrá de la Presidencia del Consejo sin darnos el sufragio. Don Venancio ha encontrado en muy mala situación el Tesoro y cree que habrá necesidad de hacer un empréstito de 700 millones de pesetas. Si, como yo creo, la cuestión económica pende de la cuestión política, ésta se halla cada día mejor. Tales son, á la ligera bosquejadas, mis impresiones.

Tuyo siempre invariable amigo,

EMILIO.

Imagínate cómo habré de verme, para escribirte de ajeno puño. Habrás visto confirmados mis juicios respecto del Panamá. Siempre creí que obscureciera Lesseps con tal empresa nueva su antigua gloria. Los oportunistas han caído de su burro como aquí los coalicionistas de su Zorrilla. Cuando leí esta mañana en extracto el discurso de Challemel, no pude contenerme y me gasté 5 francos poniéndole un telegrama de felicitación, por haber entrado en la política sustentada por mí hace diez y ocho años. Acuér-

date de aquella mañana, en la cual os desperté despavorido con el discurso de Romans en la mano, diciéndoos á María y á ti adónde nos llevaba. Pues nos ha llevado.

Tuyo...

EMILIO.

Madrid, 21 de Febrero de 1889.

Querido Adolfo: No me acostumbro á carecer de la compañía que me daba mi pobre Concha. El oírla, el atenderla, el regañarla, era como necesaria satisfacción de mi alma, como un objeto indispensable á la vida individual de quien, por su cargo y por su ministerio, necesita perderse y trasegarse á todas horas en el océano inmenso de la vida colectiva y común y nacional. Aquellos elevadísimos afectos, aquellas ideas tan claras, aquella dignidad de mujer, el intuitivo conocimiento de la verdad, la práctica inconsciente del bien, sus efusiones del alma y sus caridades; todo cuanto era me hace ahora falta en torno mío, y esta falta me rodea como de un desierto y me trueca la casa en triste sepulcro.

Hablemos de política y distraigámonos así; distraigámonos, con tal que sea posible. Habrás visto cómo, al fin y postre, pasó por el aro Sagasta que le habíamos designado. No tenía yo diálogo alguno con él en que no le pusiera como estribillo la rebaja del Ejército y la iniciación del período de paz y de libertad indispensable á la Europa contemporánea. Por fin el viernes pasó aquí tres horas conmigo, pues ya sabes cuán largas visitas me hace ahora, que

le agradezco de todo corazón; y, como yo le dijera que, iniciado el desarme, de un tiro mataba las pretensiones de Gamazo, Cassola, López Domínguez, Zorrilla, y se hacía una reputación europea, fuése al Congreso y soltó el pensamiento, que ha promovido un verdadero entusiasmo.

Cree que, así como nadie creía que se presentase la reforma del sufragio universal, y se ha presentado, aunque nadie cree que se hagan las economías militares, se harán sin falta.

Tuyo...

EMILIO.

Madrid, 11 de Marzo de 1889.

Querido Adolfo: recibí tu telegrama, é inmediatamente puse la respuesta mía todo lo más explícita posible. Casualmente había yo comido con Venancio la noche del sábado, casa de Baüer, en familia, pues mi riguroso luto impídeme ir ahora los días de solemnidad, como jueves y domingo.

Estando enteramente solos, departimos en completa libertad y sin mutuas reservas ni secretos. Venancio quiere meter la hoz en esa manigua de viejos abusos que, al modo de las plantas parásitas, devora y extermina nuestros ingresos. Pero encuentra las siguientes resistencias: primero, en las costumbres, después, en el poderoso Ministro de Marina; por último, en el omnipotente Ministro de la Guerra. Y hablo de los Ministros, no como personas, como entidades. Hace pocos días intentó concentrar, mejor dicho, unificar la contabilidad en el Ministerio de la Economía,

en Hacienda. Con esto sólo ahorraba mucho, porque los ordenadores de pagos, en Guerra, proceden como quieren y despilfarran como les pide su capricho. No logró todo cuanto deseaba, pero logró una parte, y dió paso avanzadísimo en la vía salvadora de unificar la contabilidad.

En este momento saca de todos los Ministerios cuantas economías puede y desbroza los presupuestos generales del Estado sin misericordia. Esto poco podrá darle, pues de antiguo sabes cuán mermados están todos los servicios y cuán fuertes son todas las tradiciones. Quiere arremeter con las clases pasivas, y hará mal; nadie sabe como tú el influjo ejercido por sus quejas y lamentos en las grandes poblaciones, donde se forma la opinión. Respecto de Marina, piensa en muchos abusos, y hará bien. El tal cuerpo se va desacreditando más cada día en todas partes, y no vale de ningún modo lo que cuesta. Cánovas cometió una debilidad grandísima, de que yo acerté á preservarme, presidiendo una Comisión, la cual entregó á la Marina enormes é inútiles millonadas en los comienzos de estas Cortes. Precisa poner todo esto en su punto y razón. Resístese mucho el Ministro, pero nada tan fácil como reemplazar un ministro por cualquier otro cero más dúctil y flexible. Respecto de Guerra, tiene dos ideas Venancio, una mala, otra buena. La mala, de que yo le disuado, es meterse con la plana mayor y quitarles una especie de sobresueldos conocidos con el nombre de gratificaciones, eufemismo necesario á ocultar un aumento impuesto por el crecimiento de su valor en todas las cosas y depreciación del dinero.

Me parece peligroso herir la plana mayor y ocasionado á una terrible agitación militar. Sagasta piensa como yo en esto, y lograremos disuadir al testarudo proponente.

Pero en lo que hay necesidad de sostenerlo, es en el propósito firme de rebajar el contingente hoy en armas. Pásmate, Adolfo, nación como la nuestra tiene cien mil hombres en pie de Guerra. Nuestro Ministro pide que se rebajen treinta mil, mejor dicho, que se pongan en el cupo á pedir, pero que no se llamen, valiéndose de licencias semestrales renovables, con las que granjeará veinte millones de ahorro al Tesoro. Se resiste Guerra, pero insistiendo Venancio, como insistirá, lo salvaremos todo. Sin embargo, la cuestión tiene las siguientes dificultades: Hasta en los manchegos predomina el carácter meridional. Y dígolo, porque Venancio dejó decir á la lengua, y entre los aplausos del Senado prometió abandonar el Ministerio si no presentaba un presupuesto con 50 millones de rebaja. Esto es demasiado. Téngolo por imposible de cumplir.

Ahora estudia el asunto y no hay medio ninguno de que la crisis comience y se inicie hasta que los presupuestos se discutan dentro del Consejo pleno, en sus principales capítulos, á rebajar ó alterar.

Sin embargo, corren mucho los rumores de crisis, promovidos por un artículo de *El Correo*, enviado manifiestamente de Hacienda, el cual artículo conjura con calor á Venancio para que dimita, si encuentra resistencias en sus compañeros, y se vaya con su bandera de grandes economías. Á Sagasta, el plan de la rebaja del Ejército le absorbe y enamora, sugiriéndole una especie de monomanía. Colocado en la opción, optaría por Venancio. Pero contra la rebaja del Ejército hay tres fuerzas mayores: los Generales, los canovistas, la Corte. Palacio no ha comprendido todavía que los tres grandes perturbadores de nuestra España, Montpensier, Zorrilla y Cassola, fían sus esperanzas todas á una sublevación militar. Como ves, preséntase la situación

en este punto muy confusa; pero no receles cambio ninguno por estos días. Tirará el Presidente lo que pueda con sus Ministros antes de presentarse la crisis; y una vez presentada, cree que hará lo posible y lo imposible para no caer él, aunque sacrifique las telas de su corazón.

Esto es cuanto hay. Luego haz tú la composición de lugar. Lo que te prometo es mandarte mis noticias y mis impresiones. Aquéllas habrán de ser muy ciertas, pero éstas pueden ser falibles.

Tu

EMILIO.

Madrid, 21 de Marzo de 1889.

Querido Adolfo: Inquieto me trae la cuestión económica de París. Bien puede recordarse aquello de «cuando flautas, pitos; cuando pitos, flautas». Mejoró la situación política y empeoró la situación económica. Tu carta me tranquiliza, pues ahí no tengo ningún otro interés que los tuyos, considerados por mí siempre como míos. Como por tu carta deduje la necesidad que tienes de saber cuanto acaece tras la cortina, te lo cuento.

Estaba yo aquí entregado á mis faenas, en la natural convivencia que llevo con este hogar, donde veinte años de mi vida corrieran en compañía de la pobre Concha, cuando se me presenta despavorido Antonio Ramos, y me dice cómo la catástrofe de una separación entre los dos Presidentes se avecina si no disuado yo á Martos de su empeño en presentar aquella misma tarde la dimisión.

Vestíme de prisa contra toda mi voluntad y me fuí al Congreso. No entré ni en Conferencias ni en Sesiones; entré, por la calle del Florín, en la sala presidencial: «¿Qué pasa?» «Pues, nueva ofensa de Sagasta.» «¿Qué ofensa?» «Por ahí va una proposición declarando incompatibles Presidencia y Abogacía, dirigida contra mí, sin que haga cosa ninguna para detenerla el Gobierno. Presento la dimisión.» «Si, como dices, no hace nada el Gobierno, tendrás razón. Las proposiciones aquí no se miran en su justicia intrínseca, se miran en sus orígenes y en sus consecuencias. Proviniendo de los conservadores, hay que rechazarla por su origen; dirigida contra ti, hay que rechazarla por sus tendencias.» «Pues, no hace nada el Gobierno», me contestó. Fuíme inmediatamente al Senado en busca de Sagasta, y nos dimos tales trazas, que la proposición desapareció del horizonte.

Puedo tranquilizarte diciendo que creo posible conjurar el peligro por este lado. Vamos á D. Venancio. Tranquilamente hase ido quedando con la capitalidad en el Ministerio. Su devoción á Sagasta le autoriza para todo; no toman las gestiones suyas viso ninguno ahora, ni de imposición, ni de oposición. Quiere las economías en el Ejército, y con sólo quererlas, propende á una política popular entre todos los europeos verdaderamente pensadores, que desean sustituir, á las relaciones de guerra y de conquista en este Continente, las relaciones de cambio y de comercio, tanto intelectual como material. Pero no podemos ocultarnos las dificultades múltiples de tal programa, en su aplicación y en su práctica. Los dos Ministerios, de la Guerra y de Marina, se defienden como gatos panza arriba contra la innovación.

Don Venancio cree seguro presentar el presupuesto con

una economía que no bajará de 30 millones de pesetas. Para procurarla, meterá la hoz un poco en Clases pasivas, volviendo al descuento destruído por Camacho; quitará en Guerra todas las gratificaciones, que constituyen una horrible gabela; no rebajará el cupo, á causa de oponerse la gente de milicia, pero hará que 30.000 hombres, rebajados hoy de las filas, sean rebajados también del presupuesto. Parece que todo esto podrá intentarse ya sin crisis, en cuyo caso, levantará el impuesto de Consumos para todos los cereales y todas las harinas. Esto lo lleva González como un secreto de Estado, no habiéndoselo dicho todavía ni á Sagasta, y con igual reserva, solamente para ti, lo transmito; rogándote que te sirva de gobierno, pero que á nadie, y menos á periodistas, lo comuniques.

No quiere D. Venancio que plan como el suyo, tan benéfico á las clases menesterosas, llegue á malograrse con exponerlo al aire, cuando todavía está en verdadero estado de gestación y no pasa de la vida embrionaria. Excuso mayores encargos.

Tuyo,

EMILIO.

Sax, 8 de Abril de 1889.

Querido Adolfo: Heme venido aquí huyendo del hogar en día tan triste como un día de nuestro santo. Deploro que me haya cogido fuera la llegada de los Arosas. Á estar, los obsequiara como se merece todo cuanto tiene contigo relación alguna.

Yo voy á firmar el contrato para la *Historia Universal.* Me dará unos 14.000 reales al mes. Con éstos y con los demás ingresos pienso amortizar mis atrasos en unos cinco años, plazo no muy largo.

En cuanto llegue á Madrid, día siguiente de Pascua (23 de Abril), entregaré á Leopoldo los 1.000 duros.

Sabes...

EMILIO.

No creo á Boulanger tan hundido como tú crees. Los oportunistas y los radicales repugnan á Francia. De aquí no hay cuidado: todo irá en calma.

Madrid, 30 de Mayo de 1889.

Querido Eusebio: Mal tiempo le tocó al artículo de la Exposición. En los últimos días no tuve tiempo ni espacio sino para sentir las desgracias de nuestra Patria. Una ceguera incurable de Cánovas nos vuelve á sumergir en el abismo de donde había yo sacado á la Nación el año 73: nos vuelve á sumergir en el abismo de la revolución. Esas obstrucciones puestas al sufragio universal con medios que solamente ha usado Parnell, herirán la fibra sensible del pueblo español y traerán sacudimientos análogos á los que vimos cuando Bismark amenazó las Carolinas en sus maniobras del Pacífico y Cánovas insultó al pueblo en sus discursos de Barcelona.

Yo había querido la libertad y la paz. Yo había querido

hacer compatible la democracia con el orden aun á costa de la República. Cánovas se ha empeñado en el desorden. Pues con su pan se lo coma. Yo persistiré hasta el fin, y como no hago caso de habladuría ninguna, continuaré oponiendo la evolución á la revolución. De mal talante va el artículo, escrito desde que recibí su telegrama, para cumplir con un deber.

No me gusta. Si á V. tampoco, tírelo bajo la mesa.

EMILIO.

Madrid, 4 de Julio de 1889.

Mi querido señor Guyot: Gracias mil por el cuidado y la puntualidad con que V. inserta mis cartas en su autorizado periódico. Mas, como en toda obra que comienza las dificultades á cada instante saltan, mi fraternal amigo Adolfo Calzado, diputado á Cortes, y tan conocedor del francés como del castellano, le hará por encargo mío varias observaciones sobre traducción, que espero V. atienda.

Muy agradecido, se repite de V. siempre amigo y colega,

EMILIO CASTELAR.

Monsieur Ives Guyot, ministro de Trabajos Públicos en 1889, director de Le Siècle.

Madrid, 15 de Julio de 1889.

Querido Adolfo: Mando esas cuartillas para que las traduzcas y las lleves á Reinach el día mismo en que las recibas. Dile á Reinach le ponga una cabecita de su fructífera cosecha, diciendo que un español muy patriota le habla en esos términos, para que pueda distinguirse del boulangismo francés la historia militar española y la intervención de nuestros militares en la política; los cuales nunca jamás aspiraron á la dictadura y nunca jamás combatieron á las Cortes.

Con este motivo, puedes poner empeño en que recuerde Reinach lo inolvidable; que si la continua intervención de nuestro Ejército en la política española es frecuente, nunca se ha perdido, nunca, el régimen parlamentario á sus golpes; ese régimen cada vez más pujante. Ruégale que hable algo de las virtudes militares del Ejército español: que convienen tales palabras, así á la presente República francesa como á la futura República española. Haz esto.

Tuyo,

EMILIO CASTELAR.

Las Navas, 30 de Julio de 1889.

Querido Adolfo: Te maravillará mi continua peregrinación por los alrededores de Madrid. Pues no vas á creerlo. Voy de ceca en meca, huyendo de vosotros. La

idea de ver á María y á las chicas, sin que la pobre Concha me acompañe, no puedo remediarlo, me horroriza, y retraso cuanto es dable su irremisible realización. Cuando recuerdo cómo la cuidaron en su penúltima enfermedad, y cómo le dieron vida con sus cariñosas atenciones y su diligencia en acogerla y servirla, lloro á gritos y sollozos como en la noche que se murió. No hablemos de todo esto. No veo las letras detrás de las lágrimas. Luego, hay dos días espantosos muy cerca. Es uno, el santo de María; es otro mi cumpleaños. Yo me conozco y os conozco; no haría más que amargarlos. Vamos, hasta el 10 de Septiembre no podemos vernos. Para tal fecha, yo me presentaré dondequiera que vosotros estéis, en San Sebastián, en París, en la China, y si los deberes políticos no lo impiden, yo me pasaré medio año seguido en vuestra casa y junto á vosotros. Pero ahora no tengo valor de veros, no lo tengo, por lo mucho que os amo, por lo mucho que os amaba mi querida muerta. Comencé hace una hora la carta, y no hago más que dejarla y tomarla, reprimiendo mi lloro, á fin de que Carlos Medinaceli, vecino mío de cuarto, no me oiga gemir. No me aguardes hasta el 10 de Septiembre, pues pienso pasar el 8 de viaje hacia dondequiera que vosotros estéis.

Vamos á la cuestión económica. Hablé con D. Venancio y con Baüer en La Granja. Me volví luego desde Segovia con D. Venancio en el coche de los Ministros hasta Villalba, y tuve tres horas de conversación. Yo no veo que tenga empréstito alguno á la vista, ni con Rothschild ni con nadie. Vivirá como pueda. Conllevará el Tesoro cual Dios le dé á entender, y no pasará de ahí. El Banco, por su parte, buscará expedientes hasta que logre aumentar capital y emisión, para lo que necesita de las Cortes. El Con-

sejo que anteayer da *El Correo* al Banco de disminuir el descuento, me parece cocido en las oficinas de Hacienda. Las economías nuevas hanse decretado, no para el alivio de nuestras cargas dentro, para el restablecimiento de nuestro crédito fuera.

D. Venancio quiere abrir pronto las Cortes, poner á Vega Armijo de Presidente, recabar en una votación que se destinen cuatro horas diarias á la ley del sufragio y á las leyes del Tesoro. Debo añadirte que tiene fe viva en la conversión y en el impuesto sobre utilidades.

He ahí cuanto sé. Comeré con él y Baüer viernes próximo y te comunicaré mis impresiones. La Duquesa no sabe cómo agasajarme. La posesión en su compañía parece un paraíso.

Tuyo,

EMILIO.

Campo de Denia (La Boveta), 11 de Agosto de 1889.

Querida María: Recibí su carta y dejé la contestación para este retiro. Yo creo que tanto Adolfo como V. se habrán persuadido, en su fraternal amor hacia mí, de que no podía pasar el primer verano de mi luto en sitio tan de regocijo y fiesta como el buen San Sebastián, entregado á todos los placeres de un veraneo bullicioso. En la campiña donde resido ahora, no estuve ni una sola vez con mi hermana; entre la familia de Dolz y la mía, no hubo nunca las relaciones que hay entre VV. y nosotros, pues la menor

visita de cualquier viejo amigo como Dolz, me pone ahora en trance de verdadera enfermedad y me trae bilis, jaquecas, excitaciones de tal género, que me dan insomnios horribles durante semanas enteras.

Luego ahí, entre la Corte, los Húsares, la vecindad peligrosa de Cánovas, los Ministros, Sagasta, la Regente, forman una red mucho más espesa y mucho más incómoda que la triste de Madrid, semejante á una cadena perpetua. Después le prometí á Adolfo pasarme un medio año seguido en compañía de VV. y quiero que sea el segundo medio año de mi luto y en París.

Quiere decir que si nos llama el deber parlamentario á Madrid, emprenderemos viajes parciales y cortos, cual Adolfo hace, concretados á las Cortes y á la política. Este plan hame parecido mejor para todos que una residencia constante ahí, tanto más cuanto que las fases ahora del espíritu público y la proximidad, ó bien de una victoria que nos traiga el sufragio universal, ó bien de un retroceso que nos entronice de nuevo á Cánovas, nos imponen recogimiento ó reflexión para pensarlo todo con madurez y resolverlo todo con acierto.

Aquí estamos en casita muy cuca. El mar dista quince minutos, y desde los balcones de mi cuarto se le descubre bajo la forma de una inmensa media luna celeste y celestial. Muy desnudas las peñas y muy tristes, contrastan mucho con el campo encantador, lleno de palmas, azahares, olivos, áloes, nopales y granados: toda la botánica meridional. Hay casitas innumerables, á cuyas puertas lucen toldos de jazmines y galanes de noche que huelen á gloria.

De frutas, no quiero hablarle. Casi al mismo tiempo que reciba V. esta carta, recibirá también el talón, que llevará, como todos los años, á su casa, uvas de moscatel, melones

de olor y melones de agua, todo cogido á nuestros ojos, algo por nuestra mano, y que le darán idea, en esa insipidez vasca, de la fecundidad que guarda el suelo meridional. Entre los riquísimos pescados y las frutas incomparables, tenemos una mesa valenciana, donde nunca falta el arroz, y por ende, y muy rara vez, el apetito.

Hace un calor de todos los demonios. La temperatura está muy alta. Pero al hígado le prueba este calor, y á la cabeza, en términos de irse como por la mano aquellos amargores de boca y aquellos vahidos de cerebro, en Madrid frecuentes. No hay por aquí diarios, ni reporters, enemigos del alma, ni reporterismo, una frase bárbara que indica una situación bárbara también de la cultura internacional.

Como Adolfo hace planes á diario y luego los cambia con esa facilidad propia de los artistas, ignoro si persistirá en pasarse por Madrid con VV. antes del regreso á París, en el otoño próximo. Dígale V. que no subordine á conveniencias mías ningún plan suyo. Completamente libre por mí está, pues habiendo yo de pasarme con VV. el medio año convenido, tanto me da que ahora comience como un poco más tarde. Yo he deseado solamente preservarme de pasar en esa dos días como el 15 de Agosto y el 8 de Diciembre.

Inútil me parece decirle que le deseo un día feliz y su repetición en muchos años, para bien de familia tan querida. Yo tengo una verdadera neurosis desde que murió la pobre Concha, pues me parece mi vida sin objeto alguno desde que no la cuido, no la mimo, no contiendo con ella, no me aquejan hasta las cavilosidades suyas, que tanto me molestaban, y los dispendios que tan atrasado me traían. ¡Qué quiere V.! La quise con toda mi alma y personificaba

en ella el recuerdo sacro de todo lo que adorara en el hogar. Allí tengo las alhajitas suyas que más le gustaban y mejor le caían, para repartirlas entre VV. á nuestra vista. Escriba, pues ya sabe cuánto la quiere su amigo

EMILIO.

Denia (La Boveta), 16 de Agosto de 1889.

Querido Adolfo: Conforme van transcurriendo fechas, gratas en otros años más felices, va quitándoseme una especie de aterradora pesadumbre. Pasó la fiesta de María, tan alegre para mí otras veces, ayer, inspirándome intensísima tristeza el continuo recuerdo de su acostumbrada celebración. Pasará mi cumpleaños en este desierto, pronto, y podré así arriesgarme á ver la familia con más dominio sobre mí propio y con menos desorden y agitación en mis vibrantes y desconcertados nervios.

Os hemos remitido los barriles de todos los años, con una sola diferencia: en cuatro tan sólo hemos puesto uvas; en dos, melones y sandías. Te lo advierto á fin de que busquéis los últimos para que no se pudran en su hermético encierro.

Mucho deploro no haber pasado junto á vosotros el estío. Pero, cuando á todas horas veas en esos paseos los Húsares, cuando tropieces con los conservadores de marca, cuando recuerdes el número de reporters caídos como plaga egipcia de moscas venenosísimas en las playas esas, persuadiráste á convenir conmigo en que un poco de aparta-

miento mío aprovechaba mucho á mi salud personal y á nuestra causa política.

Luego te voy á confiar una especie, que me reservaba por la sencilla razón de no pertenecerme á mí en su totalidad; mas la digo, rogándote la reserva, por muy explicativa de mi resolución este verano. La Regente se conformó con que no la viese en Madrid, á una condición: que había de verla y hablarla en San Sebastián. Cuando el día de Santiago subimos al coche-salón de los Ministros, me llamó aparte Sagasta y me recordó la indicación de D.ª María Cristina, recordada por ésta con motivo de mi expedición á Segovia y La Granja. ¿No te parece bien la evitación por mi ausencia de tan peligroso compromiso? Nosotros tenemos que recoger nuestras fuerzas para pensar en qué haremos cuando el sufragio universal se promulgue.

Si por impaciencias de Cánovas el sufragio no llega, nuestra posición resulta de una extrema claridad y no tenemos para qué alterarla, fieles á nuestros compromisos, en el método de la evolución pacífica y en el programa de la República conservadora. Pero, si el sufragio triunfa en estas Cortes, piensa que habrá sido el triunfo exclusivamente nuestro. Sugerido por mí á Sagasta, cuando tanto le repugnó de antiguo; puesto á la cabeza de todos nuestros programas y de todos nuestros discursos; salvado á las hercúleas resistencias de Cánovas por mí sólo, atribuído su triunfo universalmente á mi tenacidad, la personificación del nuevo régimen político está sólo en aquellos que lo han preparado y traído, en nosotros, abandonados hasta de nuestros correligionarios en Europa, que creen una temeridad inconcebible dar el sufragio á pueblo tan realista y religioso como nuestro pueblo.

Así, la victoria es nuestra, toda nuestra. Pesada es

en política una derrota que no puedes remediar; pero es más pesado todavía, mucho más pesado, un triunfo que no puedes aprovechar. La situación merece largas meditaciones antes de resolvernos á supremos acuerdos. Imagínate que, al terminar las Cortes y plantearse por completo el sufragio, nos encontramos con este dilema: ó la disolución para los conservadores, ó la disolución para un Ministerio muy demócrata, en el cual participen los posibilistas. *Quid faciendum?* Ni á ti mismo te digo mi opinión, pero deseo saber la tuya, después de muy meditada.

Respecto de los problemas económicos, todo está en suspenso hasta la vuelta de Venancio, muy amargado, por motivos y razones de familia, con la cuestión del Ayuntamiento, y aun vuelto Venancio, me parece que lo aplazará todo hasta las Cortes y la formación del Ministerio grandísimo, destinado á sacar el sufragio universal.

Mis pronósticos hanse confirmado. El Banco trama una operación que le permita pagar el próximo cupón exterior y equilibrar un poco el desequilibrio de los cambios. ¡Ay! ¿Á quién le tocará el arreglo de nuestra Hacienda? Solamente lo sabe Dios. Así, ahora sólo se me ocurre una cosa: que la Providencia nos conserve á Sagasta mucho tiempo en el Gobierno.

Cierro la carta, que apremia el correo.

Tuyo,

EMILIO.

Denia (La Boveta), 5 de Septiembre de 1889.

Querido Adolfo: inconveniente nuevo para estar el 10 en Madrid. Ya sabes que mi amigo de la comarca es don Juan Thous... Vamos á política de lo exterior; veo nubecilla guerrera en las discordias entre Servia y Bulgaria: ¿Empezará por ahí el fuego, ó no habrá fuego, por hallarse Alemania convencida de que Francia le supera hoy en condiciones guerreras? Tú lo sabrás mejor que yo.

En Francia continúa el equívoco. No dan un programa conservador nuestros amigos. Van desatentados por una ilusoria concentración republicana con Floquet y Clemençeau y Pelletan, que quieren lo mismo en el fondo de orleanistas y dictatoriales: la revisión constitucional. Tendrán lo peor que pueden tener: una mayoría de perplejos y una política de equívocos. La extrema izquierda se unirá cualquier día con la extrema derecha, contra los oportunistas, como han hecho Rochefort con Laguerre y otros, viviendo en la peor de cuantas situaciones pueden imaginarse, como nuestro viejo Continente, armado en vísperas de una catástrofe, la cual nunca llega, pero no deja vivir en paz.

Aquí dentro veo el abuso de las conversaciones políticas llevadas á un extremo deplorable. Nada tan aprovechable como los inventos industriales de América; nada tan odioso como sus costumbres políticas. El reporterismo ha quitado su gravedad á lo político y su necesario misterio al Gobierno. Cuanto han dicho Sagasta, Martínez Campos, Alonso Martínez, ó les han atribuído, es deplorable. Dile á Sagasta que debe hacer esto: 1.°, reunir las Cortes el 3 de Noviembre; 2.°, presentar una disposición,

que vote la mayoría como un solo hombre, aumentando las horas de sesión y dejando sólo dos diarias para preguntas ó interpelaciones y las demás para el sufragio y el presupuesto; 3.°, pensar con reflexión en economías donde pueden resultar grandes: en Guerra y Marina. Con esto, aquí todo se ha salvado. Cierro mi carta para que sus noticias puedan ir, y telegrafíote para que la leas en San Sebastián el domingo.

Tuyo,

EMILIO.

París, Novembre, 1889.

Madame: Je regrette que votre fils se soit souvenu de moi pour me demander un autographe à conserver, comme une chose sainte, dans ces forêts d'Amérique ou resplendit une lumière plus vive que celle du Soleil, la lumière de la liberté.

Je ne suis, moi, que l'esclave d'une Église intolérante et d'une Monarchie presque absolue, tandis qu'il est citoyen d'une République. Je croyais avoir racheté cette double servitude par une serie d'efforts gigantesques et je suis retombé las et écrasé sous le poids de chaînes nouvellement forgées.

Ce qui m'encourage, ce qui me console, c'est d'avoir semé quelques idées dans cette terre d'Espagne quand même féconde. Quelques pèlerins, portant leur Bible sous le bras, mettant leur espoir en Dieu, penetrés de la vertu

de leur idée et résolus à lui vouer une volonté de fer, ont creé cet esprit de l'Amérique qui éblouit nos yeux par la fondation d'une nouvelle société au sein d'une Nature nouvelle. Les obstacles qui nous ferment le passage surpassent, hèlas! les obstacles que ces prêtres de la conscience émancipée rencontrèrent dans leur chemin.

Nos forces et nos mérites sont moindres, bien moindres, que les forces et les mérites de ces hommes extraordinaires; mais, en verité, notre volonté est aussi décidée que la leur à servir la réligion pure du droit et à fonder dans le sol calciné de la vieille Europe, tout couvert de ruines colossales, une vraie République.

L'idéal qu'un martyr éleve sur les autels d'un siècle n'en descend jamais. L'exemple que donne le génie sert à tous les peuples. Le siècle qui a vu Lincoln, le pauvre bûcheron devenu le Christ des nègres, ne pourra pas finir sans avoir brisé les chaînes de tous les esclaves et préparé au moins l'émancipation de tous les peuples. Cette sécurité nous console et nous stimule dans notre malheur présent.

C'est pour cela que les preuves d'affection venues d'une terre telle que la vôtre, et de citoyens tels que votre fils, consolent et stimulent votre serviteur, qui n'a jamais fléchi dans son travail pour la République ni dans son culte pour la liberté,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 18 de Diciembre de 1889.

Querido Adolfo: Más vale tarde que nunca. Pero es imposible hallarme cual yo me hallo ahora, y ocurrir á todos los deberes. Todos los que á llevar la cruz esta de la vida me ayudaban, se han ido, ya por un lado, ya por otro; y héteme aquí teniendo que atender á todo con mi persona solamente, abrumada por la balumba de un trabajo sin término y sin medida.

Sírvate de compensación á tal queja la noticia de que yo me veo y me siento en plena salud, sin que los dengues hayan penetrado por mi formidable coraza. Cuando hace un día tan espléndido como el día de hoy, en que relucen un cielo azul y una luz intensísima, nos acordamos de vosotros y sentimos que no participéis del océano de divino éter, en cuyas ondas nos anegamos y nos sumergimos como en lo infinito las almas de los santos. Días como estos que hace aquí ahora, no los recuerdo, ni en Roma ni siquiera en el hermosísimo Golfo de Nápoles.

En cambio la política muy obscura. ¡Cuán perfectamente hice al venirme y cuán imposible separarme de aquí ahora! Mientras ahí estuve, aquí se llegó á la disolución casi. La Reina, muy atortolada por la sorpresa del Brasil, empezaba tristemente á vacilar. Sagasta, por su impulso, iba de ceca en meca, buscando elementos monárquicos que le ayudaran á prescindir de nosotros y aun á hostilizarnos. Así explico yo el viaje á las Ventas en busca de Cassola y el diálogo con Romero en pleno salón de Conferencias. El terror había llegado á extremos de verse dibujada la siniestra esfinge del partido conservador por las alturas del Gobierno. Yo, en tal situación, viendo los peligros innumerables de una reacción cerniéndose á una sobre nuestras

cabezas, di la consigna de conjurar en el Senado la nube, haciendo declaraciones muy ministeriales y ahuyentando los miedos de Palacio con reflexiones conducentes á demostrar la imposibilidad completa de que una resolución americana influyera sobre nosotros. «Catorce Repúblicas hemos dado nosotros al Nuevo Mundo y ninguna ejerció influencia en la nación española. Sucedió precisamente lo contrario. Como la República se unía con la separación de nuestros hijos, estas explosiones democráticas y republicanas fortalecían la realeza española, confundiéndola é identificándola con el suelo patrio.» Estas frases calmaron á la dinastía, en términos, que retrajeron á Sagasta de la coalición monárquica, que la crisis amenazante se disolvió y toda sombra reaccionaria se fué.

Han sobrevenido luego dos accidentes que nos tienen ahora en crisis: el uno, la enfermedad de D. Venancio; el otro, la sandez del Ministro de Marina. Don Venancio ha contraído una hemoptisis, peligrosa en su estado crónico de diabetes. Aunque se forja, como todos los tísicos, muchas ilusiones, créolo incapacitado por su enfermedad para desempeñar su Ministerio. El Ministro de Marina admitió una información parlamentaria sobre su administración, lo cual equivale á declararse reo y echar por la ventana su dignidad ministerial. Con todo esto se complican los asuntos del Municipio, en cuyas sirtes concluye por dejarse pedazos de sus carnes la autoridad de Sagasta. No hay otro remedio más que arrostrar la crisis. ¿Cómo se resolverá?

Hay quien ya ve á Cassola y Romero en el Ministerio. Yo no participo de tal aprensión. Creo á Sagasta bastante gato para jugar con ellos á su sabor y no satisfacerlos en cosa ninguna. Lo que juzgo más fácil es una conciliación inmediata con López Domínguez y Germán Gamazo.

Al primero le darán su amigo Bermúdez Reina de Ministro, y al segundo le darán de Ministro su cuñado Maura. Para satisfacer á López Domínguez, os lo enviarán ahí de Embajador, y para satisfacer al segundo, prometerán unas cuantas economías más. Pero no le darán la cartera de Hacienda. Retrocederán de seguro ante el impuesto sobre la renta y ante la oposición de los altos banqueros, que nunca le perdonarán á Gamazo las medidas tomadas contra los ferrocarriles. Los Ministros de Hacienda serán, si Gamazo está muy exigente, Montero Ríos; y si no está muy exigente Gamazo, el mismísimo Puigcerver, por quien suspira el Presidente á causa de su fidelidad, y á quien destina Gobernación en caso de no poder darle Hacienda.

El Ministerio salió muy quebrantado del debate municipal; pero el sufragio, que se discute ahora, mientras escribo, presta oxígeno al enfermo y le devuelve la celeridad saludable á su parada y anémica sangre.

De todo esto concluyo lo siguiente: que Sagasta emprenderá la solución de su crisis tras la fiesta de Reyes, y que la evolución política no se detendrá de ningún modo. Hay una sombra: Lisboa. La resonancia del Brasil allí no tiene nada semejante, nada en país alguno. Casal Ribeiro ha estado en casa y me ha dicho que todos los intereses de Portugal están en manos del Brasil. Á esto se une la petulancia del nuevo Monarca y su impopularidad. El día que enterraron á su padre iba sonriente y gozoso en el entierro, dando abrazos á todos y diciendo que ya era hora del advenimiento suyo al Trono. Luego se idearon unos funerales magnos y no quiso asistir, yéndose de caza. Desde que atribuye la desgracia de D. Pedro á su carácter civil, se viste de militar á la continua y va rodeado de una legión de generales que parece una compañía de circo. Por

lo que pueda servirte, dígote con exactitud cómo se desliza por las gentes del Norte imperial una intervención española en el caso de que Portugal proclamase la República. Declaro que aquí cierran los oídos; pero la insinuación basta para demostrar lo grave del peligro.

En cuanto al sufragio, me parece que voy á llevarme su artículo 1.°, que es la ley entera, como aguinaldo á casa. Y en cuanto se vote tal artículo, arreglaré mi viaje á Roma y no volveré hasta Octubre á Madrid, después de haberme pasado en compañía vuestra el verano en San Sebastián. Mañana mandaré á Isabelita (1) dos magníficos abanicos, uno antiguo y otro moderno. De nuestra España no hay que mandar cosa mejor. Envío á María y cada una de las chicas cuatro abanicos también de aguinaldo. Estos tienen sobre los mandados á Isabel una ventaja moral: pertenecieron á Concha. En el día de mañana los expediré, y os mandaré seguidamente su talón para que los recojáis y entreguéis á la novia los dos suyos.

Me paso la tarde toda en el Congreso. De no estar yo en él jamás discutirían el sufragio universal. Ayer volvió á decir Pidal que sólo se daba por mí. Yo le dije: «Así cree *El Siglo Futuro* que yo le subvenciono á V. para que diga tales cosas en favor mío.» Efectivamente: ¡qué satisfacción para mí haber devuelto á mi Patria todos los principios perdidos en la madrugada del 3 de Enero, y haberlos devuelto sin derramar una gota de sangre ni haber hecho derramar á nadie una lágrima! No tiene igual mi satisfacción. Bien es verdad que para ello he tenido el auxilio de amigos tan buenos y tan fraternales como tú, queridísimo Adolfo.

---

(1) Isabelita Rattazzi.

Ganamos en todo Aragón las elecciones de Ayuntamiento y muchísimos concejales en toda España.

Tuyo,

EMILIO.

París, 1889.

Monsieur V. Cherbuliez.

Amigo mío: Le agradezco de todo corazón el profundo libro que me remite sobre cuestión de importancia universal, y atribuyo las cuatro líneas de su dedicatoria, no á inmerecidos afectos de admiración, á merecidos de amistad por mi culto á su Patria y á su raza.

EMILIO CASTELAR.

París, 1889.

Telegrama.—*Presidente Congreso.*

Madrid.

Rogámosle nos diga telegráficamente si sufragio se discute, y si continuará la discusión. 64, Avenue Bois Boulogne.

CASTELAR.—CALZADO.

Madrid, 4 de Enero de 1890.

Querido Adolfo: Habrás recibido noticias diarias de la crisis bajo la firma de Álvaro. Hame parecido lo más natural que tu heredero tuviera interés en referirte los accidentes de la crisis é informarte de sus alternativas. El mal mayor que hallo en todo esto, es la dirección, tomada por la Reina, del movimiento político. Aun acertando, que no acierta, pues pone á Romero y Cassola entre los elementos indispensables al partido liberal, este predominio de la Reina me parece funesto, antes que á nadie, á la Reina misma. Yo había soñado con una Monarquía de carácter inglés; parece que no hay nada de lo dicho. Siéntolo por ella misma y por la paz nacional.

López Domínguez, tras numerosos años de oposición, parece decidido por entrar en el Ministerio; Gamazo, muy ducho en gramática parda, se ha visto preso en la red apretadísima de sus utopias y ha dejado la cartera, ofrecida con insistencia tenaz á él, á su lugarteniente Maura. La cartera de Hacienda caerá en manos de un subsecretario, Eguilior. Lo que veo más claro en todo esto, es la hostilidad á nosotros. Entre la constante oposición de los conservadores; las barbaridades increíbles de *El Globo*, tañendo á rebato con inoportunidad manifiesta por la República, imposible ahora, y el estruendo de la revolución brasileña, que ha esparcido un terror increíble por las venas de D.ª Cristina, se ha disminuído mucho nuestra influencia personal y política en esta situación. En medio de todo me queda un recurso: el acelerar la victoria del sufragio universal, que resultará nuestra personalísima victoria, sin remedio.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 24 de Enero de 1890.

Telegrama.— *Calzado.*

París.

Votóse sufragio universal.

CASTELAR.

Madrid, 31 de Enero de 1890.

Queridísimo Adolfo: No puedes imaginarte cuánto me complace la votación definitiva del sufragio. Tras tanto batallar (quince años), la victoria definitiva se nos ha entrado por las puertas. Paréceme imposible que la influencia de uno haya sido tanta, hasta extraer de una Cámara monárquica el principio de los principios democráticos: más que la República.

Con sólo mi palabra he reivindicado la libertad de creer, pensar, escribir, asociarse, reunirse, enseñar, moverse, vivir en hogar inviolable para los españoles. En el período último de mi vida é historia política, he reivindicado todo esto, que es la conquista entera de la libertad, y además el sufragio universal y el Jurado popular, que es toda la democracia. Con esto creo tener derecho á descansar un año. En este año de meditación y recogimiento, nos orientaremos como podamos.

Yo no puedo dejar de ser un republicano eterno, porque deslustraría con mi traición una tan gloriosa historia. Yo no puedo ser un republicano militante, porque una política demasiado ardiente por la República, me llevaría, como de la mano, á una coalición republicana revolucionaria. Por consecuencia, necesito recogerme y pensar en qué debo hacer. Por de pronto, he resuelto no volver á las Cortes. En cuanto Martos y Echegaray, por lo menos este último, hayan entrado en la Academia, pienso irme á Roma y pasar allí la Semana Santa. De Roma, donde iré por Valencia y Barcelona y Niza, me volveré, por el San Gotardo y Lucerna, camino de San Sebastián, á fin de pasar con vosotros el verano.

Y luego, cuando llegue, para el año 91, la disolución del Congreso, veremos qué hacer, pues la dirección de toda la política está por completo á nuestro arbitrio.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 6 de Febrero de 1890.

Querido Adolfo: Verías el estruendo por la felicitación á S. M. Parecióme necesario, tras la resolución de la crisis y la victoria del sufragio universal. Te contaré mil cosas á nuestra vista que habrán de interesarte mucho. Por de pronto, baste con decirte que debemos hacernos el muerto hasta ver en cuál sentido se dirige la política.

Con la presentación tan sólo del sufragio universal se

disiparon las sombras revolucionarias. Imagínate lo que habrá de ser con su triunfo. Se acerca el momento crítico y supremo. Yo no digo que anticipemos ninguna resolución, pero sí que nos pongamos á meditar sobre lo más conveniente á la Patria. Te aguardamos de un momento á otro.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 15 de Julio de 1890.

Querido Adolfo: He callado mucho en estos días, porque sabiendo tú cuanto pasaba por la Patria, no tenía para qué decirte cuanto pasaba por mi corazón. Tú me conoces como nadie, y al conocerme, tú sabes mi duelo y mi luto por la libertad.

El afecto de dolor que causa la pérdida irremediable de una persona querida, nos hiere con mayor intensidad que todos estos afectos por ideas abstractas ó por entidades morales, pero no con mayor duración. Yo veo la paz perdida en España por mucho tiempo, y con la paz perdida, veo la libertad eclipsada.

Este resultado tristísimo de un regreso violento á los conservadores, por un impulso exclusivo y soberano de la Monarquía, patentiza cuánta fuerza tiene aún esta institución en España y cuál milagro ha sido poderle arrancar, en este período de Regencia, las instituciones que nos constituyen, bajo esa institución excepcional, en una verdadera República. Los que recibían el bien de mi empuje, nunca

lo conocieron, y aquellos que recibían el mal, nunca me lo perdonarán. Así, desde la revolución del Brasil no le dejaron á Sagasta en paz ni un momento las altas regiones; y para echarlo, no tomaron otro pretexto que la necesidad de interrumpir un debate político, en el cual yo debía tomar parte, y que nuestros Monarcas y su Corte deseaban cortar á toda prisa en mis labios.

Todo esto sirve para mostrarte la fuerza que aun tiene la Monarquía en España y decirte lo milagroso que ha sido alcanzar bajo ella las instituciones hoy alcanzadas.

Respecto de los fusionistas, no me forjo ilusiones. Acostumbrados á mandar cinco años consecutivos so el ala maternal de la Regencia, no querrán perder su carácter cortesano y menos cegar la fuente del favor público, entrando en una coalición, si no les queda otro remedio, y si de arriba les asestan muchísimos y muy rudos golpes.

Todo esto me impone á mí una gran reserva. Desde la Restauración aquí, fuimos á conquistar la sustancia del progreso: la democracia; y desde aquí, desde ahora, vamos á conquistar la forma sustantiva del progreso: la República. Yo no pienso en componendas nuevas, sólo justificadas por el empeño de conseguir las instituciones democráticas. Yo, desde la entrada de los conservadores, soy un pretendiente á la jefatura del Estado, y como pretendiente á la jefatura del Estado, mi centro de gravedad está más bien fuera que dentro de nuestra Patria. Los pretendientes no pueden hallarse muy cerca del puesto pretendido por ellos y ocupado por otro. Así es que casi voy á realizar el ideal de Alma, voy á irme con vosotros, mientras estéis fuera de nuestra España.

Pero, por lo mismo, ¡qué posición la mía este verano en San Sebastián y cuán expuesta de suyo á gravísimos

disgustos! La Regente ahí con la Corte; los conservadores en procesión á todas horas por esas calles de Dios; Romero al pie de tu casa; Pepito Gutiérrez con un periódico semi-republicano, diciendo toda suerte de picardías á los vencedores, que me las atribuirán á mí de hallarme por largo tiempo en esa; todo esto carece de atractivos y está lleno de peligros y de peligros para mí grandísimos. En vez de la deseada reserva, los mil reporters me tirarán de la lengua y tendremos cada día una dificultad.

He resuelto, en vista de todo esto: 1.° No llegar ahí hasta muy entrada la semana entrante. 2.° Detenerme con vosotros tan sólo una semana. 3.° Irme á Escocia desde ahí á la quinta de mi amigo Tood, que me convida con insistencia. 4.° Desde la quinta de Tood pasarme á París en cuanto vosotros estéis de vuelta. 5.° Desde París irme á Roma una temporadita. 6.° En cuanto la grande agitación electoral recomience, venirme á España con el fin de pronunciar seis ó siete grandes discursos en las primeras ciudades españolas y traeros á todos vosotros á las Cortes, los mismos que habéis estado en las últimas, cosa muy hacedera y facilísima con el sufragio universal. 7.° Lograr que suba el poder de abajo y sea el Estado la encarnación del espíritu público. 8.° Así como en el primer Congreso liberal conseguimos la libertad absoluta de Imprenta y el derecho de reunión; en el segundo Congreso, el matrimonio civil, el derecho de asociación, el Jurado popular, el sufragio universal: en este Congreso próximo alcanzaremos, por un movimiento de opinión, á la cual impelerá mi constante impulso, la soberanía nacional en toda su extensión. Mas para ello necesitamos de una grandísima reserva y de una especie de abstención casi estoica, ó cartuja, cristianamente hablando, hasta la hora en que debamos llegar á la

escena pública con la grande autoridad que da siempre un desinterés probadísimo. He aquí todos mis planes.

Yo me detendré hasta el viernes para despachar mi correo americano de la segunda quincena de Julio, y saliendo el viernes, no tendré día fijo de llegada, pues deseo ver en el viaje hasta esa las catedrales de Salamanca, Palencia, León, Burgos, para un trabajo que me valdrá algunos miles de pesetas.

Mandaré desde aquí el equipaje grande, y los libros por doble pequeña, y yo me llevaré á mano, para el poco tiempo que haya de estar en las ciudades, un equipajillo manuable. Llegaré por un tren cualquiera, sin previo aviso. Tenedme preparada mi habitación. Te mandaré uno de estos días el justo elogio que hago para América de tu libro financiero. Abraza á todos, y no dudes de lo mucho que te quiere tu

EMILIO.

París, 14 de Septiembre de 1890.
63, Pierre Charron.

Querida María: Después de un felicísimo viaje con Arnús y Xiquena y varios españoles más, llegamos, no sin hablar á la continua de San Sebastián, de VV. y de la terraza, para encontrar París iluminado por un Sol espléndido, pero algo tamizado y verdaderamente incoloro, amén de solitario. No me acostumbro á París sin VV., pues ahí, aquí, en todas partes les quiere como á hermanos, y á sus hijos como á hijos propios, su amigo

EMILIO.

Madrid, 23 de Octubre de 1890.

Queridísimo Adolfo: Entre la Junta del Censo y la redacción de mis obras, no tengo tiempo ni para vivir. Llevo de frente las elecciones próximas y la recuperación de *El Globo*.

Pienso hacer lo posible con lo imposible para que vuelvas al Congreso y lo posible con lo imposible para que recabemos *El Globo*. Respecto de lo primero, he pedido informes á todos los amigos, y en cuanto los tenga, procederemos á nuestros respectivos encasillados. Falta suma nos hace Castejón, pero no es cosa de rendirse sin luchar, y, de luchar bien, triunfaremos.

Lo mismo debo decirte respecto de *El Globo*. Que venga pronto á nos, pero sin muchos gravámenes y deudas. He tenido cuatro meses al buen Dolz, que tanto allí gastara, en suspenso, por no encontrarme en graves complicaciones políticas en mi ausencia; pero lo he soltado ya y creo nos traerá pronto al pie la caza.

Compláceme que te hayan mis artículos complacido. La cantinela lusitana, de tales defectos adolecía, que pudo costarnos la torta un pan, y hubo precisión de atar corto los irreflexivos júbilos republicanos. En cuanto al diálogo, no lo publiqué hasta tener muy enjaulado en mis fórmulas al ondulante y móvil D. Práxedes. Ambos escritos han levantado el espíritu nacional. Es lástima que tanto poder é influjo me coja sin dinero. Mas la tisis de mi bolsillo no tiene remedio, y á pesar del grado en que se halla, recibí la letrita, y el día 30 entregaré su importe á la Sociedad de Anuncios.

No puedes imaginarte cuánto me complace ver al *Fí-*

garo en la República y á los monárquicos liberales hechos unos republicanos de tomó y lomo. Si en el oportunismo hubiera el amplio espíritu ario (heleno-latino) que yo tengo, y no el sectario semita, de suyo tan estrecho, no habría un monárquico para un remedio en Francia. Tengo yo, en la desgracia, casi republicanizada mi Patria. Entre nosotros ésta es la última reacción. Y arreglo las cosas para que penetremos liberales y republicanos juntos en la fortaleza del Poder. No me llames optimista; moriremos en el Gobierno.

Tu

EMILIO.

Madrid, 31 de Octubre de 1890.

Amiga María: Vamos á lo primero. Por nuestro buen A., heme quitado mis anillos y roto una solemne promesa, dada por mí mismo á la propia dignidad personal, de no pedir cosa de ningún género á los conservadores. Pero su numerosa familia, su acrisolada lealtad para con todos nosotros, la desgracia que se le venía encima, decidiéronme á pedir, aunque sin esperanza de lograr, y pedí. Contra mis presentimientos, obtuve, y hoy remito al excelente amigo su credencial, mediante la que asciende y se queda ahí. No ha contribuído poco á vencer mi repugnancia y mover mi pereza, el deseo de V., órdenes para quien la quiere como yo quiero á V. y á todos los suyos.

No quisiera decirle á V. el mes de Octubre que nos ha procurado nuestro cielo, por no darle dentera y envidia.

Imposible decirle con color ninguno de la palabra humana cómo parecía un dosel de gasa verdaderamente azul nuestro cielo, y encarecerle con mis hipérboles orientales el diluvio de luz caído sobre nuestras frentes. Hacía cinco años que no pasaba en Madrid un Octubre, y debo asegurarle que jamás en mis viajes otoñales por Italia he visto belleza de días que pueda compararsele.

Se decía que nos amenazaba el cólera, que nos íbamos á morir de viruela, por lo que falta gran parte de la buena sociedad; pero esto no empecía, no, al riente cielo brillar y al dulce clima regocijarnos. Esta felicidad inverosímil de nuestra Naturaleza me satisfacía tanto más cuanto que me acordaba con viveza de los diez días obscuros de Septiembre transcurridos en París. La única grande contrariedad ha sido el empeño de vacunarnos, marrado varias veces. Dos doctores me han abierto el brazo y me han transmitido el virus, mas como si lo hubieran hecho con las estatuas del Palacio de Oriente. Hame sucedido lo contrario que á nuestras hermosas damas del gran mundo. Por no macular sus brazos con huellas variolosas, han preferido vacunarse las piernas, y les han salido tales viruelas, que todas están paralíticas en sus camas y no ha podido ninguna oír á la Sembrich en el Teatro Real. Crea V. que si á varias entre ellas les vacunaran las lenguas y se les paralizasen, mucho ganarían la opinión y la moral públicas. Los dos doctores han vacunado á todas las señoritas de Madrid, y no quiero decir á V. *(pro pudore)* lo que contarán E. y M. de tales sesiones científicas.

Dígale V. á nuestro Adolfo que mañana le dirigiré una carta sobre la cuestión electoral y la cuestión de *El Globo*.

Su amigo

EMILIO.

Madrid, 8 de Noviembre de 1890.

Queridísimo Adolfo: No hay esperanza ninguna que librar en Lérida, y, por consiguiente, clarito, no hay para qué ir, ni aun para qué departir con los leridenses, fuera de lo demandado por la cortesía y por la consecuencia.

Ya conoces mi teoría de que donde no hay cabeza no hay partido, como en el cuerpo humano. Castejón enterró en su ataúd el republicanismo de Lérida. Luego, por una ley verdaderamente inevitable, los votos republicanos disminuyen á ojos vistas, como ahí los monárquicos, pues la Humanidad y la Historia estiman los pensadores y los héroes por excepcionales: el común de las gentes, como los corderos de Panurgo, se van con los que mandan, y oros son triunfos. Luego, el habernos anegado las poblaciones grandes, republicanas de suyo, en los campos, de suyo inertes, nos quita muchos votos. El día que logremos otra distribución geográfica del territorio electoral, tendré yo 50 diputados en el bolsillo, bajo la Monarquía, cosa que no tuvo nunca bajo el Imperio la fracción republicana en Francia, no obstante lo arraigado ahí del sufragio universal.

Mas yo quiero hacerte diputado á toda costa. Le hago para esto la rueda muy formal á Camo, quien puede disponer, amén de la senaduría para Ventura y los dos distritos para su Alvarado y para mí, de Jaca y Fraga. Si yo pudiera ponerte bajo el ala de Camo, cual te puse bajo el ala de Castejón, ¡qué verdadero encasillamiento y cómo te reirías de todos los Silvelas y hasta de todos los Romeros habidos y por haber! Pero si Camo insistiera en dejar á Gabín Jaca, y en creer que solamente su nombre propio triunfaría en Fraga, ya buscaremos un distrito de Cataluña,

en Gerona ó Tarragona; otro en Valencia ó Alicante, para que no dejes de acompañarnos en el futuro Congreso, donde representaremos un papel superior al representado en los otros Congresos, pues á la vuelta de un dado tendremos en poder nuestro el Gobierno.

La Junta del Censo ha humillado á Cánovas y le ha hecho cantar la gallina; el viaje triunfal de Sagasta, pésimo administrador, pésimo financiero, pésimo Presidente del Consejo, pero autor ó editor responsable del sufragio universal, á quien aclaman los pueblos en su persona, pone la impopularidad terrible de los conservadores en su punto; la división interior del Ministerio crece, y nosotros debemos estar apercibidos á todo.

Vamos á *El Globo*. Arzubialde telegrafió de ahí que había quien diera 26.000 duros por tal periódico. No puedo comprender cómo dijo esto sin hablar contigo, y cómo, hablando contigo, no me habéis comunicado vuestra conversación. Yo me dirigí á Juan inmediatamente, y le dije qué había del proyecto. Juan me contestó desde la Huerta, donde reside, que le habían ofrecido 26.000 duros; mas que necesitaban los S. para enajenarlo 50.000. ¿Qué te parece? ¡¡¡Cincuenta mil!!! Y á todo esto lo tiene casi en poder de los Tribunales Pepe Dolz, y le andan muy cerca de los Tribunales aquellos amigos nuestros de Novelda, que le prestaron entre unos y otros 10.000 duros. Yo creo que, ó el periódico lo venden al primer postor, en cuyo caso debemos dar lo comido por lo servido y dejarlo entregado á la suerte suya, quitándole nuestra bandera; ó el periódico lo venden bajo nuestro consentimiento y para continuar nuestra obra, en cuyo caso pasarán por las condiciones que les impongamos. Esperaremos, pero poco tiempo, muy poco, pues á nuevo año, nueva vida. Yo me propongo imponer

dos cosas: una Inspección mía para impedir escándalos; y una Dirección altísima que me traiga desde el 1.° de Enero un sueldo regular. Si no consigo esto, quitaré mi nombre á un diario tan malo, pues para poca salud, más vale ninguna, y me quedaré sin periódico. Si pudiéramos arreglarlo, aun podría llegar *El Globo*, rehecho, relavado, con telegramas, con dinero, con un artículo mío semanal, firmado todos los domingos, á ser un aereostático. Ya me hablarás tú de todo ello.

Tuyo siempre igual,

EMILIO.

Madrid, 24 de Diciembre de 1890.

Querido amigo: Te debo una larguísima carta sobre lo transcurrido aquí desde la mía última, y voy á satisfacer mi deuda. Inútil decirte que recibí todas las tuyas, y que una satisfacción profunda, y sin mezcla de ningún recelo, me causó la reiteración de tu amistoso afecto, una de las mayores alegrías y honras de mi por tantos conceptos agitadísima y tormentosa existencia.

Yo tengo puesto aquí en mi bibliotequilla un observatorio de los hechos políticos. Y los distingo en estas tres clases: dependientes de mi voluntad, á mi voluntad ajenos, y de mi voluntad cercanos. Dirijo los primeros y los últimos á mi albedrío, según Dios me lo permite, y aprovéchome del fatalismo de los segundos para domar mi voluntad y reconocer lo inútil de todo propósito é intento contra la mecánica social, tan vigorosa como la mecánica celeste. Mi cuaderno de bitácora, es decir, la feliz memoria

mía, lo primero que ahora certifica, lo más importante á la verdad, resulta la última elección provincial. Y en esta elección provincial encuentra una gratísima sorpresa: el número de diputados pura y simplemente posibilistas. Yo mismo no lo hubiera creído, no, de habérmelo profetizado, por ciencia ó por adivinación, cualquier augur político. Baste decir que sin cuidado por mi parte, sin organización de mis partidarios, á la buena de Dios, tras quince años de proscripción completa, nos encontramos con tanto número de representantes en las Diputaciones provinciales como los fusionistas, y si contamos los demás afines de la República, inconscientemente ansiosos de reunirse conmigo, contamos con muchos más que los fusionistas, después de haber éstos disfrutado el Gobierno siete de los diez y seis años últimos.

Aquí hay un síntoma bueno. Pero los demás, todos malos: el influjo de la triste administración española, potentísimo; y el reinado de las malas costumbres electorales nuestras, en todo su vigor. Madrid, Zaragoza, Huesca, Valladolid, Tarragona, muy admirables; las demás provincias, sin excluir la orgullosísima Barcelona, deplorables, todas á una celestineando, mejor dicho, alcahuetando con Cánovas.

Dentro del partido liberal dos tendencias, á cual más triste; los grupos atomísticos y la inteligencia con los conservadores, en casi todos los fusionistas; las coaliciones entre sí de todos los republicanos y el odio común á Sagasta, en los míos y en todos mis afines. Aquí está el ramo de verdades hecho en mi alto Miramar de la política española.

Pasemos á la Junta del Censo. Iba todo como una seda. El Ministerio no sabía donde meterse, huyendo el pobre de tal influjo como huía Caín de su remordimiento. Pero lle-

garon los krausistas y deshicieron la Junta, como en otros días deshicieron la Comisión permanente de las Cortes del 72, la Asamblea constituyente del 73, la coalición republicana. Nunca he podido averiguar lo que quiere Martínez Campos, lo que hace Romero Robledo, lo que piensa Nicolás Salmerón. Por un tiquis miquis de teoría constitucional, han presentado, en la magna querella con el Gobierno, dictamen aparte del dictamen de Sagasta, y han perdido en la opinión á la Junta del Censo. Ya nadie le hace caso y todo el mundo pide que se calle y que nos deje por todos los santos del cielo en paz. Una pedantería de las suyas lo ha echado todo á rodar. Con el fin de poner á la Reina en calzas prietas, dejando indemne al Gobierno, resucitaron una teoría, mediante la cual aparece como un poder distinto del poder ejecutivo, más alto que el poder ministerial, como un poder moderador, casi absoluto, supremo árbitro, sumo imperante, juez de conflictos, el poder real.

En vano les dije yo que su doctrina se asemejaba mucho á la doctrina puesta en práctica por los Generales de Sagunto, cuando quisieron hacer á Alfonso XII generalísimo anticonstitucional de nuestros Ejércitos en mar y tierra. En vano les recordé una frase mía muy condenatoria de sandeces tamañas. «Señores diputados—decía yo en el primer Congreso de la Restauración:—Si el Rey nombra sin sus Ministros responsables cargos militares, al Rey le pediremos cuenta en este régimen, que no permite á nadie bajo sus leyes exentarse de responsabilidad. Y si me decís que las Cortes no podrán juzgar de tales nombramientos, que pague á los nombrados el Monarca de su lista civil; pero no de un presupuesto por nosotros examinado anualmente con toda solemnidad, en virtud del más antiguo y

más sagrado entre todos nuestros derechos.» Pero dijo lo contrario Bluntschli en Germania Imperial, y hay que irse con los doctores alemanes, aunque no haya krausista ninguno sabedor de su lengua.

Y cuando se piensa que tan mediano pensador, sin originalidad ninguna, brotó en la Germania del absolutismo; fué republicano rojo; profesó en Zurich, donde hay una federación informe y un poder ejecutivo calcado sobre las Juntas del antiguo sacro Imperio alemán, y al ver la victoria brutal de Moltke se hizo reaccionario y cesarista para escribir libros á favor de la fuerza, ¡oh!, pierde uno los estribos y da gana de ponerles una borla de mulo rondeño, y no de doctor en Filosofía y Letras, á tanto majadero. Uno de sus principales propósitos era ponerme á mí en apuro. Si hubieran querido ponerme los imbéciles en apuro de cuartos, nada más fácil. Mas, ¿en apuro de ideas? Es como si yo me propusiera poner á Rothschild en apuro de cuartos. Así les dije: «Aunque todo eso es una majadería, yo lo voto, porque vaya V. á convencer á las gentes de que son ustedes absolutistas. Se necesita humor y tiempo; mas no los tengo á mi disposición: votaré con ustedes.» No te puedes imaginar el júbilo de los imbéciles, creyéndome ya su prisionero de guerra. Me miraban hasta con ojos compasivos. Dejéles un rato de alegría. Y cuando estaban más ufanos de su triunfo, les dije, así como quien dice lo más natural y sencillo del mundo: «¡Ah! se me había olvidado. Les advierto que, después de votar con ustedes, votaré también el dictamen de Sagasta.»

»Yo, mientras mande Cánovas y vayamos todos contra el enemigo común, combato juntamente con todos los liberales y todos los republicanos que combatan.»

El Gobierno se regocijó del disparate krausista, como

puede imaginarse cualquiera que conozca las truhanerías y perdobaladas de Cánovas. Hízolo asunto de un discurso en el Consejo celebrado ante la Reina. Y pasó una nota cruel á todos los periódicos europeos, diciendo que todo el republicanismo español, sin excluir los posibilistas, estaban furiosos con Sagasta y dispuestos á no entenderse con él. «¿Sí?, exclamé yo. Ahora verás lo que es bueno», y endilgué un artículo sacado de cuanto había yo dicho sobre coalición á los periódicos americanos, lanzándolo como un brulote sobre la pólvora del optimismo conservador. Mando adjuntos los dos artículos escritos á este respecto. Aunque no sé por cuál motivo, Cánovas ha dado la orden á sus diarios de que no me traten como en otras épocas de su Gobierno me han tratado; se salieron de madre, y creyendo los renacuajos maquiavélicos herirme con sus plumas de ganso, comenzaron á hacer ascos de mi estilo y á condenar la inteligencia entre todos los liberales contra todos los conservadores en palabras de un odio verdaderamente africano.

Yo me salí con la mía de amargarles aquella su decantada victoria, y me reí á mandíbulas batientes de la envidia literaria que profesan algunos á mis leídos artículos y á mis escuchadas arengas.

Mas en lo que tienen razón los conservadores, precisa dársela. Y tienen razón, cuando reconocen lo imposible de la coalición, imposibilitada por superticiones y rencores de antaño arraigadísimas en las escuelas liberales. En el partido fusionista, la derecha, que desea esperarlo todo de Palacio é ir al encasillado silvelesco recibiendo un acta del Ministerio de la Gobernación, pesa mucho; y en la izquierda pesan también mucho las afinidades y cohesiones republicanas, mantenidas por las esperanzas revolucionarias que ha

dispertado en muchos el error irreparable cometido en la crisis última.

Luego, el zorrilleo le hace á Cánovas su juego en los *clubs*, como Sardoal y otros en los Parlamentos. Á esto se unen los muchos tontos y muchos malvados de las escuelas socialistas que, implacables enemigos de las clases medias á ellos próximas, no tienen escrúpulo de servir á las altas clases reaccionarias. Los Alonso Martínez, los Gamazos, la gente de abolengo conservador, no quieren á una con los republicanos inteligencia; y los republicanos, malheridos por el proceder de las autoridades sagastinas, á su vez no quieren tampoco inteligencia con Sagasta. Y sin embargo, para cruzar el Océano inmenso del sufragio universal, necesitan los fusionistas de los republicanos su vapor y sus velas; necesitamos nosotros de los fusionistas nuestro lastre. De no entenderse con nosotros los fusionistas, entenderánse con Cánovas; de no entenderse con la fusión los republicanos, entenderánse con Zorrilla. No hay más que un caso bien próspero: lo acreditadísimo del método evolucionista y lo desacreditadísimo del método revolucionario. Salmerón ha tenido que consagrar su periódico, apenas leído fuera de las fracciones avanzadas, al descrédito de Zorrilla. Pí se ha descolgado ayer con un Manifiesto posibilista, en el cual, aunque yerra mucho en materia de organización política, mucho acierta en materia de método evolucionista. Con su diplomacia catalana y sus fórmulas de álgebra metafísica, no deja un hueso verdaderamente sano á Zorrilla, lamentándose de que aquellas coaliciones por él tan deseadas, por mí tan puestas en su punto, no hayan servido á otra cosa que á manchar honradas vidas, como la suya. En efecto: *El Motín*, *El País*, han dicho de Pí Margall horrores. *La República*, de Santa Marta,

expide hoy en números romanos el nonagésimo artículo, probando que Pí Margall es un pillo, y *La Justicia*, el centésimo, titulado *Cartas de un político neutro á un cura rojo (La Hoz)*, probándole que Zorrilla fusiló á Mangado y á los pobres de Santa Coloma, únicamente para que subiese ó bajase la Bolsa. Como hace tanto tiempo que conmigo no se meten, cual dejado de Dios, zúrranse hasta sacarse mutuamente los tuétanos y se comen unos á otros sin dejar ni aun los rabos. En estas condiciones pida usted coalición.

Algo sucede con Sagasta de parecido. Cada día está menos dispuesto á entrar en coalición de ningún género y á emprender una campaña de verdadero empuje contra los conservadores. Anteanoche vínose aquí, estando en mi gabinete desde las seis hasta las nueve. Aunque de frente no me dijo nada, yo deduje de la conversación el deseo suyo de que dejásemos á Cánovas dos años de gobierno en paz.

Tampoco me dijo nada en absoluto, ni yo á él, de una grande aprensión que va escarabajeándome la mollera: «se halla de acuerdo con Cánovas para este armisticio, por mediación de la Reina». Razona del modo siguiente: la cuestión de Cuba, los Tratados y el Presupuesto, matarían cualquier hombre público para siempre, pues imposible resolverlos á gusto de todos. Dejemos á Cánovas que se reviente.

Le dije que me importaba mucho la Nación, aunque me importase poco Cánovas, y que podía llegar la desesperación pública pronto hasta las asonadas populares. No me quiso creer. El horizonte se halla muy obscuro. Dios sobre todo. Recuerdos y expresiones.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 25 de Febrero de 1891.

Querido Adolfo: En los dos meses de mi silencio he tenido satisfacciones y contrariedades. Grande contrariedad no haber podido llevarte á ti ni á otros buenos amigos, ni al Congreso ni al Senado; cuando renacía nuestro principio por excelencia, nuestra obra casi exclusiva, el trabajo más que titanesco, nuestro sufragio universal. En cambio la salud es mejor cada día y cada día tengo más encargos para estudios y obras de las cuatro partes del mundo. Para los Estados Unidos, con ocasión del Centenario, me veré precisado á escribir artículos por valor de cuatro á cinco mil duros. Bien lo necesito, pues la suspensión general de pagos en las orillas del Plata, vulnera mis intereses desde Agosto en 6.000 reales al mes. Mitre me dice que será todo pasajero y los recibiré pronto de una vez.

Dios lo quiera, pues me trae todo esto apuradísimo, aunque los apuros no quebrantan mi salud natural de hierro ni mi trabajo de atleta. En política, pienso darme un verde larguísimo de reposo. Los demagogos y los rurales me van persuadiendo á creer que nuestra política se compone de truhanerías y que nuestros políticos merecen todos el nombre de truhanes. Imposible decirte las charranadas hechas por D. Práxedes. Hame dicho Guillermo (1) que vendrás pronto. Hablaremos mucho. El cielo está maravilloso.

Tuyo,

EMILIO.

---

(1) D. Gillermo Brunet.

Madrid, 19 de Abril de 1891.

Queridísimo Adolfo: No sé cómo en este mes de Abril he arreglado mis asuntos que, sin hacer cosa ninguna de provecho, no he podido escribirte, á pesar de imponérmelo á una con imperio el corazón y la inteligencia. Cuando transcurren algunos días sin departir contigo de nuestros asuntos privados y nacionales, algo extrañísimo pasa por mi conciencia, la cual se inquieta como al remordimiento y sus golpes, muy segura de haber marrado en capitalísimos deberes de amistad y agradecimiento. Podría descargarme un poco de tal peso con sólo dirigirte cuatro líneas por semana, mas no puedo sentarme para poco tiempo á escribirte, y en comenzando una carta, la estiro y la estiro de suerte que acaba en libro.

Y hoy no puedo tampoco de mi puño y letra escribirte, pues debiendo constituirse mañana el Congreso, día de huelga en absoluto, y necesitando aprovechar el intermedio entre dos trabajos enormes, la escritura de mi puño y letra no haría más que dilatar la satisfacción del cumplimiento de un deber tan grato y la inquietud interior de mi conciencia.

Necesito decírtelo, pues á mis años el corazón se va concentrando en las amistades predilectas como en una familia espiritual; necesito decírtelo: cada día crecen más el cariñoso afecto hacia ti, hacia tu familia y los tuyos, así como la estimación en que tiene mi alma tus condiciones morales y tus talentos múltiples. Dios te prospere y guarde mucho tiempo en paz y en salud, para que pueda contar siempre mi corazón, muy necesitado de querer, con otro corazón como el tuyo.

Me inspiran estos votos y estos deseos el número de

muertos que me han herido en los postreros días. Tapias, tan cariñoso para mí; la pobre Soledad Gutierrez, á quien he visto crecer todos los años en bondad y hermosura; Joaquín Thous, el hermano menor de D. Juan, cuya solicitud me proveía de los platos hispano-arábigos relucientes en mis paredes; la enfermedad terrible y la perdurable agonía de D. Manuel Ibáñez, me han amargado los días últimos en grande manera y han reabierto las heridas, todavía no cerradas, que dejó en mi alma la muerte de Concha. Muy dueño de mis nervios en todo cuanto á política se refiere, los dejo vibrar á su antojo en lo particular, y á lo mejor sueño con sucesos tristes imaginarios y me figuro destituído de aquellas personas amadas, como tú, sin los cuales ya no tiene para qué ser y durar esta pobre vida.

Sin embargo, necesito escribirte de política y pongo manos á la obra. En esfera ninguna de la vida puede la voluntad menos. La dialéctica política tiene más fuerza en las transformaciones sociales que la gravedad en los orbes y la cohesión en los átomos. Nadie puso tanto empeño durante los meses que subsiguieron á la vuelta de los conservadores, como yo, en dispertar una grande agitación análoga de suyo á la que armamos cuando vino el Ministerio último de D. Alfonso XII. No creo engreimiento mío, sino verdad histórica, la creencia de que yo promoví la cuestión italiana que mató á Pidal, y la cuestión de las coaliciones electorales que mató á Romero, y la cuestión de los estudiantes, que mató la política reaccionaria en su totalidad y suma.

Hice más: no me atuve á lo meramente negativo, curéme de lo positivo también. Yo conduje de la mano el viejo partido liberal á la inteligencia con los demócratas, y redacté, antes de verlas Alonso Martínez, con Montero

Ríos, las bases del común acuerdo en que constaba el Jurado popular y el sufragio universal, dogmas capitales de la doctrina nuestra. Todo anduvo entonces bien; primero, porque sabíamos cuanto deseábamos, y después, porque sabíamos cuanto detestábamos. Permíteme ufanarme al término de tal esfuerzo, cuando todavía no hace un año que hemos concluído; permíteme ufanarme de su grandeza, de sus proporciones, de la trabazón entre sus diversos factores, de la lógica con que todos sus términos iban ligados; del método evolutivo que han acabado por adoptar todos los reformadores, así europeos como americanos, y hasta del aspecto estético de un trabajo que permanecerá como la obra capital de mi tormentosa vida y como el timbre de mi larga historia. Desde las perplejidades é incertidumbres en que hoy nos consumimos, el pensamiento de ayer brilla más, como brillan todas las luces entre sombras.

La verdad es que tal obra pedía una continuación de las evoluciones futuras, con el llamamiento á consolidarla de los mismos que acertaron á establecerla. Entonces hubiera continuado el partido liberal, y continuando el partido liberal, nos hubiéramos visto en la necesidad imprescindible de optar entre el inmediato ingreso nuestro en el Gobierno próximo á formarse, ó nuestro apartamiento definitivo y nuestro ingreso en una especie de republicanismo espiritual: situación gravísima, pero no en el grado de la situación que hoy atravesamos.

Yo quise precaverla, y á este objeto sugerí en Sagasta la idea del gobierno de la Nación por la Nación, bajo la cual idea cabíamos los liberales parlamentarios, adeptos del dogma de la Soberanía nacional, y los republicanos en quienes una larga experiencia y un reconocido martirio han

impuesto la indispensable anteposición de una realidad viviente á las formas vanas y á las fórmulas escolásticas.

Pero este propósito de lograr el Gobierno de la Nación ante los regios errores, exigía dos condiciones: primera, desistimiento absoluto en los liberales de toda esperanza palaciega é indispensable aproximación á éstos de los antiguos republicanos, entrando todos juntos en el poder nacional, así que cayera el muro de contención opuesto á nuestros esfuerzos, muro bien débil: el partido conservador; y segunda, una inmensa coalición electoral, semejante á la del 85, mucho más política que aquélla, mucho más útil, mucho más necesaria.

Pero Zorrilla, hipnotizado por la promesa de amnistía con que le daba en los ojos Cánovas para deslumbrarlo y rendirlo, apartó á los menos republicanos entre nosotros del contacto con los monárquicos, y Sagasta, hipnotizado por la Regente, apartó á los más tibios entre los monárquicos de aquella inteligencia con republicanos como nosotros, á la cual inteligencia debió su glorioso Gobierno del último quinquenio.

Tales hechos, á primera vista livianos y puramente individuales, toman una tal trascendencia, que determinan cambios radicales en aquello designado por la lógica moderna con el nombre de proceso político, serie dialéctica y encadenada. Por fin, ha concluído la política de los veinte años últimos, la gran política, por cuya virtud pudimos conjurar la triste anarquía en el período de fiebre revolucionaria y restablecer la creadora libertad en el período de frío reaccionario. Mi política, cual todo lo verdaderamente sólido, estribaba en bases muy sencillas: en las inteligencias entre la izquierda del partido liberal y la derecha del partido republicano. Por ella pude yo salvar el Ejército, la

integridad nacional, todos los resortes del Gobierno, en medio de la tormenta mayor que nuestra Patria corriera del Guadalete acá. Sin el auxilio de la opinión monárquica, no hubiera, no, podido hacer nada en absoluto de lo muchísimo que hice. Por ella, por esta política trascendental, pudo Sagasta restaurar todas las instituciones democráticas en plena Restauración borbónica. Sin el auxilio de la opinión republicana, ¡oh!, nunca hubiera podido hacer nada en absoluto de lo muchísimo que acaba de hacer ahora mismo. Para proseguirla, necesitábase fundarla en fórmula verdaderamente luminosa. La mejor era la mía, en contraposición á camarillas y á corazonadas: gobierno de la Nación por la Nación.

Admitida por todos de buena fe, no hubiera ido allende la Regencia, pero tampoco nos hubiera dejado, como estamos hoy, á merced y arbitrio de la Regencia. La Regencia no hubiera caído, pero se hubiera tornado puramente honoraria. Un movimiento nacional hubiera subido á las alturas el espíritu y el pensamiento de la Nación. Y no hubiera padecido la Regencia nada con obedecer á la Nación, pues una personalidad tan alta, como el sér llamado Nación, jamás cambia las formas de Gobierno sino cuando no puede pasar por otro punto y se halla presa de la neurosis revolucionaria.

¿Qué acontece ahora? Pues acontece algo muy particular. Primeramente, han perdido los liberales todo brío para la oposición y han dejado de ser una esperanza tan viva como eran en los meses últimos de verano y en los primeros de otoño. Que vaya hoy Sagasta por Bilbao, Zaragoza y Barcelona; que vaya: nadie le haría caso. Que busque aquellas gentes, cuyos aplausos le atronaban los oídos tras tan largo discurso de poder, como si fuera can-

didato original á pública gobernación. Todas esas gentes lo han abandonado. Como para desear necesítase que los deseos se alimenten de suyo en la esperanza, y nadie aguarda cosa ninguna de los liberales, nadie desea su vuelta. En cambio, se reproduce un fenómeno parecido al que precedió á las catástrofes del 73: la unión de los republicanos. Y por la especiosa razón de que todos estamos en la especie republicana, cual todos estamos en la humana especie, salimos de la diferenciación á que llegáramos con tantos esfuerzos míos, y desintegrándonos de nuestra costosa y larga interior composición, caímos en indeterminaciones, que no deploro tanto por el daño infligido á nosotros como por el daño infligido á la Patria.

El resultado de las elecciones muestra la inmensa mayoría de los demócratas en todos sus matices sobre los conservadores de todas procedencias; ese resultado está diciendo á voces cómo hubiéramos vencido en 1891, de acercarnos, como vencimos acercándonos el 85, sin tener para ello las razones de ahora; y no lo hemos hecho, á causa de una clasificación absurda entre los partidos liberales en republicanos y monárquicos, clasificación solamente mantenida y recordada de continuo por aquellos á quienes aprovecha, por los conservadores.

En tanto que mantienen éstos la división entre demócratas y republicanos, hacen lo posible por halagar á los segundos, poniendo en su Mensaje: para mí, el respeto á las libertades públicas; para los krausistas, el intento de reformas sociales; para los revolucionarios, el plan de amnistía.

Y no hay para qué á nosotros mismos engañarnos con ilusiones mentidas. Creíamos que iba la Nación á encabritarse bajo la espuela de Cánovas, y como haya decla-

rado éste no pasarle ni asomo por las mientes de reacción, todo el mundo está, no satisfecho, pero sí conformado con lo presente. Como Sagasta no hace nada, no promete nada, no significa nada, las gentes creen tener el mismo Gobierno que con Sagasta, menos á éste, y párese de contar. Buena campaña, ¡vive Dios!, la última.

Y apenas lo creeríamos de no verlo. El periódico en quien se contiene y encierra toda la política de Sagasta, *El Correo*, se descuelga proponiendo la coalición electoral entre todos los monárquicos para contrastar la coalición electoral entre todos los republicanos. Corazón de oro, cabeza de chorlito el buen Ferreras, no advierte adónde le conduce la lógica fatal de sus premisas. Y con ese práctico espíritu de la gente aragonesa, en Aragón se lo demuestran, uniéndose los sagastinos con los carlistas, entre las burlas de universal escándalo. «Tendrá que ver—le decía un chusco á Ferreras—D. Venancio González, con la gasa de luto aún, yendo á votar para regidores á los porristas que han asesinado á su sobrino carnal en las puertas de los últimos comicios.» Francamente, desde que ha desaparecido el resplandor que todo aquí lo iluminaba, el resplandor de nuestra política, no se puede vivir humanamente, y andamos como los que caminan á obscuras, dándonos de calabazadas con las cabezas vacías entre tinieblas palpables.

Yo imputo una gran parte de responsabilidad á Sagasta. Pero ¿cómo sustituirlo? ¿Con quién? Montero posee un talento de primer orden, pero excusa responsabilidades y está enfermo siempre. Gamazo, gran orador y hombre de mucha cuenta, de mucha en verdad, adolece del carácter económico reaccionario que le presta su absurdo proteccionismo sistemático.

Así, ni Arquimedes movería la palanca de una política como la nuestra, si careciera de lo necesario para moverla y empujarla, del indispensable punto de apoyo. Mas, aunque no responda la realidad al ideal, como ha respondido en los quince años últimos, para mí toda política salvadora se contiene y encierra en este canon: inteligencia de la derecha del partido republicano con la izquierda del partido liberal, así para conservar la Regencia como para traer la República.

Yo apenas puedo comprender la nativa informalidad irremediable de nuestros hombres públicos. ¿Pues no ha venido Z. proponiéndome una inteligencia parlamentaria? ¡Una inteligencia parlamentaria! Parece imposible. Aquí todos son Romeros en política, entran y salen á una sin acordarse nadie, no ya de los demás, de su propia historia y de su propia conciencia. «Pues qué—le dije,—¿crees que por venir mal dadas á mi política en este período, más ó menos largo, voy á dejarla yo para ponerme como camisa nueva la detestada y detestable coalición republicana? ¿Me crees capaz de olvidar, con la memoria y el corazón míos, el sinnúmero de obstáculos opuestos por vuestra insania y vuestra ignorancia irremediables á mi obra de los quince años últimos? Luego, me gusta que pertenezca mi cuerpo á una especie y mi espíritu á un sistema. ¿Voy á dejarme yo la organización superior y armónica de un partido por vuestras segmentaciones, que os permiten moveros cada cual de un lado como los insectos rudimentarios y casi vegetativos? ¿Voy á dejar mi sistema fijo por vuestra Babel de ideas inconexas? La evolución graduada me parece método superior á la revolución, ya sea incondicional, como la de Zorrilla, ó ya condicional, como la vuestra.»

Queriendo yo una coalición entre republicanos y fusio-

nistas, no puedo contrariar á los míos cuando se acercan á sus vecinos para ejercicio tan de posibilista como una elección cualquiera. Mas, aparte la suma de intereses en el momento dado y para el ejercicio parcialísimo de unas elecciones, este proceder mío no significa el abandono de cosa ninguna en la doctrina mía ni de recuerdo ninguno en mi tradicional historia.

Yo sigo sosteniendo la necesidad imprescindible de una inteligencia entre la derecha del partido republicano y la izquierda del partido liberal para una buena política. Pero no pudiendo yo meter ahora los liberales y los republicanos en una inteligencia por el republicanismo exagerado de éstos y el monarquismo exagerado de aquéllos, tengo que callarme. Yo no puedo favorecer la coalición republicana, y la favorecía muchísimo de publicar en el Parlamento mi juicio sobre los procederes usados hoy por Sagasta.

Mas no me detiene tanto esto como la consideración del partido que sacarían los conservadores y Cánovas de mis acerbos juicios sobre la política liberal presente.

No puedo tampoco decirle á los republicanos la verdad, mientras no se la dijese á los sagastinos con toda franqueza, ni á los sagastinos, mientras no se la dijese á los conservadores. Mas éstos, oliéndose la quema, se han parapetado tras un reducto inexpugnable: su religioso respeto á todas las libertades ya establecidas y al estado de derecho en que nos encontramos. Yo le he llamado en sus barbas á Cánovas un Sagasta disminuído. No podría combatírsele sino por el origen de su poder, y Sagasta, el único interesado, no quiere que se hable de tal asunto.

En el Senado, allí donde se halla el padre de la criatura, Martínez Campos, hase concluído la discusión del Mensaje,

sin que nadie haya ni siquiera mencionado las corazonadas. ¿Voy á ser yo más sagastino que Sagasta?

Podría también atacarse al partido gobernante por su socialismo, pero en él está incurso un grande número de republicanos; ó por el proteccionismo, pero en él está incurso también otro grande número de liberales.

Además, yo no gusto de hablar contra los Gobiernos y los partidos cuando carezco de medios y de factores para sustituirlos. Así es que pienso callarme como un muerto y no acudir ni á la discusión del Mensaje, reservando todas mis fuerzas para el instante supremo en que pueda renovar la política y tener á mano una situación formada y definida que pueda sustituir con ventajas esta situación conservadora.

Mi silencio ha ejercido tan soberano influjo en la política española como mi palabra. Me callaré muy resuelta y muy firmemente.

Por la política interior nada le acontecerá de seguro á Cánovas, mientras no cambien republicanos y fusionistas. Sin sustitución posible, puede dormir á pierna suelta.

Y hay, no obstante tal ventura, cuatro grandes nubes en su horizonte sensible. La primera, el estado de Portugal, que proviene, no tanto de los agravios del Gobierno inglés, cosa transitoria, como de la influencia del Gobierno brasileño, cosa permanente. Un estudio minucioso de aquella situación política demuestra que no hay día seguro, pues el Ejército está picado como aquí lo estaba del 56 al 68.

Y si hay una República en Lisboa, ¿qué será de la Monarquía en Madrid y hasta en Roma?

Es otra nube la cuestión de Hacienda, cada día más embrollada y menos definida, como también el empréstito,

impopular de todo punto. Es otra nube la cuestión de los Tratados de Comercio, en que Cánovas no podrá cumplir sus compromisos proteccionistas sin comprometer la riqueza nacional. Es otra nube la cuestión de Cuba, en que habrá de optar entre los intereses de la isla y los intereses de los conservadores catalanes y santanderinos. Es otra nube la disidencia, que ya comienza, de Martínez Campos, y los odios á Silvela del bando neocatólico, ya muy alentado á formar situación, desde que ha visto á su Pidal en la Presidencia del Congreso.

Sea de todo esto cuanto se quiera, conocerán mis amigos, cuándo cualquiera de tales condensadores eléctricos puedan formar una tormenta contra el Gobierno por la intervención activa mía en los debates, la cual no llegará sino después de arreglada, y muy arreglada, cualquier situación presentable capaz de sustituir con sólidas ventajas á la situación conservadora.

Se impone, pues, un retraimiento temporal, pero este retraimiento temporal no puede ser absoluto. Debiendo huir lo posible de la tribuna, donde todo toma el aspecto de guerra y de batalla, precisa recurrir á la Prensa, donde se preparan, por medio del periódico y del libro, los espíritus á fases nuevas de la política con tiempo y con serenidad.

Por fortuna, fuera de aquel volumen donde se hallaba mi discurso de Febrero con las felicitaciones por él promovidas y levantadas, no he publicado, cual otras veces, los discursos dichos desde la penúltima entrada de los conservadores hasta el día. Pienso mondarlos de todo lo circunstancial é inútil, publicándolos en volumen, para poder explicar, en los comentarios con que los acompañe, todo el conjunto de mi política. Será un verdadero llama-

miento á la conciencia nacional. Esto del libro es cosa fácil y hacedera y pronta.

El Globo está ilegible. Bien es verdad que le sucede lo mismo á *El Imparcial*, á *El Liberal*, á *El Correo*, á la prensa de los liberales, dejada toda de la mano de Dios. Confesemos que no hay ninguno tan desmayado y flojo como el que dan en llamar nuestro periódico. En los quince años últimos me ha hecho salir los cabellos verdes.

Con pretexto de la conservación de suscripciones, nunca he podido empujarlo por las líneas de mi política. Cuando los conservadores mandan, le dejo hacer cuanta oposición quiere y el tigre se trueca en cordero. Á la hora que corre, disparata de lo lindo en la cuestión religiosa, y nos quita con sus dicharachos el clero que voy atrayendo yo con mis discursos. Luego han saqueado, así Olías como Eleuterio, á nuestros amigos, sin haber hecho con estas entradas á saco en los bolsillos abiertos por las simpatías, ningún servicio á nuestra publicación. Y por el triste principio hereditario, hoy *El Globo* resulta propiedad de los Santonjas, el suegro y el cuñado de Maisonnave; mañana puede resultar de los Pidales por matrimonio de sus herederos. Esto no puede continuar, no. Así es que pienso cortar por lo sano. Esto exige carta aparte, á fin de no alargar ésta desmesuradísima. Como se ve, yo pienso retraerme un poco de tiempo en el Congreso, hasta que arregle la sustitución al Gobierno conservador, pero no pienso retraerme del trabajo.

He dicho arriba carta aparte por no enterar ni al buen O. de lo que pasa en *El Globo* y de lo que te propongo. Se han declarado en concurso voluntario para mangonear más tiempo. Yo pienso ponerles al pecho el puñal, declarando que no puedo permitir más tiempo represente mi

política un periódico así. Por mandato mío harán todos los acreedores lo que no harían por Santonja ni por Maisonnave: convertir sus obligaciones en acciones. Mas no basta esto. Es preciso que aquí entréis tú, Hilario, Telesforo, Almagro, etc., etc., los amigos que han prometido ayudarme, á fin de constituir una sociedad cuyas principales acciones, ó mejor dicho, cuya mayoría de acciones se halle en nuestras manos. Necesito, pues, que des instrucciones á cualquier persona conocedora de estos asuntos, para que podamos emprender esta obra, la cual nos importa más que todas las elecciones y todas las actas por tener una mayor influencia.

Cuéntame lo que piensas hacer en materia de viajes. Ahora, un encargo que me urge para mis obras literarias. Dile á Melquiades que en la librería donde yo encargo mis libros, en el Boulevard (ya la conoces tú), encargue el libro *Histoire de Néron por Latour de Saint-Ybars* y me lo mande por el correo. No acabaría nunca de escribirte tu

EMILIO.

Madrid, 24 de Junio de 1891.

Queridísimo Adolfo: Las malhadadas crisis del Plata y de Chile hanme perturbado mis ingresos sin disminuir por eso mi trabajo. Al revés del clérigo aquel de Zorrilla, voy á coro y no me pagan. Como en número de años tan crecido nunca me pasó esto, les dirijo como antes las cartas, esperando en Dios recibir algún día su importe.

Ignoro qué hubiera sido este año de mí sin la proximidad del Centenario, que ha dado cuantiosos y bien retribuídos trabajos provinientes del mundo sajón. Revista como el *Century*, me ha encargado seis artículos sobre Colón, y me ha prometido pagármelos á 2.500 francos el artículo. Escribíle y mandéle á fines de Mayo el primero, pidiéndole humildemente su importe, ó sean mis 10.000 realejos. ¡Cuál no sería mi asombro cuando, á vuelta de correo, recibo el importe de los seis artículos, ó sean 600 libras esterlinas de Nueva York sobre Londres! El premio por los desniveles del cambio me produjo unas 600 pesetas de aumento. Esto me ha compensado un poco el déficit de 2.000 pesetas mensuales que me faltan de Buenos Aires y Montevideo y Valparaíso.

El recibir adelantado el importe de los artículos me obliga, con imperiosa obligación, á quedarme aquí hasta escribir la mitad por lo menos, pues imposible de toda imposibilidad el traslado ahí de una biblioteca como la que necesito para escribir algo presentable y nuevo, en materia tan vasta como el descubrimiento de América.

Esto sólo quiere decir que os daré por el otoño lo que la necesidad me obligue á robaros del estío. Mi rica biblioteca, y las dos de Ultramar y de la Historia, son indispensables para este trabajo.

El Ministro de Instrucción en Méjico me ha mandado la obra colosal de su arqueología, ilustrada por maravillosa manera, y el Ministro de Chile una biblioteca verdaderamente americana.

Estoy escribiendo un mamotreto sobre nuestro estado político y *económico*. Aguárdalo.

Tuyo siempre,

EMILIO.

Madrid, 1.º de Agosto de 1891.

María del alma: No me aguarde, aunque los periódicos anuncien hoy mi salida para San Sebastián. Con motivo de los artículos respecto de Colón, debo ver Salamanca, en cuyo convento de San Esteban disputó el marino sobre su invención, y la quinta de Val..., refugio de sus tristezas, como tendré que pasarme el otoño por Sevilla para ver la Biblioteca americana, y por Huelva, para visitar el santuario de la Rábida.

Como á estos paseos científicos les daña mucho la zambra política, hágolos á escondidas, cual si cometiera un crimen ó corriese cualquier aventura. De saber Valladolid, Ávila, Vitoria, las ciudades del tránsito, cuando salgo, me secuestran y no llego jamás á San Sebastián.

Ahí me tendrá V. el martes, sin falta, por la tarde. No vayan al ferrocarril, pues no pienso llegar prosaicamente, como cualquier mortal, á la estación vulgarísima: espérenme por tierra, por mar, por el aire, mas en casita y antes de comer á las ocho y media.

Estaré con VV. hasta el día de su santo. El domingo 16, por la mañana, me iré á pasar cuarenta y ocho horas con mis amigos Siéfert, del Pirineo, y desde allí por Pau, Tolosa y Lyon, me iré á Italia, pues me pagan el tercer tomo de mis viajes, *Recuerdos de Italia*, muy bien, y necesito ese dinero que, con el recibido por mi *Colón*, de Nueva-York, me arregla un poco mi presupuesto, siempre desarreglado.

Ya sabe V., María, cuánto y cuán de veras la quiero. Abrace á todos y espere el martes sin falta á su amigo del alma,

EMILIO.

No diga mi llegada á nadie. Mándele á Adolfo esta carta para que tenga noticias mías.

San Sebastián, 12 de Agosto de 1891.

Querido Adolfo: Veo con suma satisfacción que pasarás unas horas entre nosotros. Remito á entonces hablarte de mis dos proyectos, en los cuales entras como factor principalísimo: la *Historia* y el periódico, á cuya realización me impelen la lluvia de promesas y encargos caídos sobre mí desde que, dejando un poco la política, heme consagrado á las letras.

Baste decirte que calculo haber ganado en el mes último cerca de treinta mil reales. Todo esto me halaga y me promete no morir insolvente, como me hubiera pasado de consagrarme á la política con el empeño y la perseverancia de antes.

La *Historia de España* debe ser un monumento de gloria para mí, así como una herencia pingüe para los hijos de aquellas personas á quien he debido atenciones en el mundo. Por estos y otros motivos, quisiera yo que fueses concentrando tus intereses en España, y con el inmenso talento de combinaciones mercantiles y bancarias y financieras que Dios te ha dado, y con tu actividad y trabajo, lo pasaras en medio de los tuyos, teniendo yo cerca una familia que me ayudase (dentro de muchos años) á bien morir y me cerrara los ojos.

No estaré contigo más que la tarde próxima del vier-

nes y todo el día de la Asunción. Las dos obras, la encargada por Abelardo de Carlos, tercer tomo de los Recuerdos, y la encargada por la *Comtemporaray Review*, *Catedrales Españolas*, exigen un paseo por las ciudades italianas que no he visto y una visita indispensable á la Catedral que mejor influjo ha ejercido en dos catedrales de nuestra España, en León y en Burgos: á Colonia. Uno y otro editor me costean los gastos que juzgue yo indispensables, aparte del precio de la obra. Por eso pienso salir el domingo, á las seis de su mañana, para saludar los amigos de Biarritz é irme luego al castillo de los Siéfert, en el Pirineo. De allí tomaré la línea de Lyon y Ginebra, encaminándome á Italia, para volver por el Tirol á París y de paso ver Colonia, estándome con vosotros en París una semana de Septiembre.

Te abraza tu afectísimo,

EMILIO.

Florencia, 5 de Septiembre de 1891.

Queridísimo Adolfo: Á la hora que corre y tras veinte días de viaje, como sabes que los hago yo, con aquella juvenil emoción y aquellos férreos pies de mis primeros años, he visto Rouen, Reims, Nuestra Señora de París, Santa Gudula de Bruselas, las cuatro iglesias mayores de Amberes; Lovaina, Brujas y Gante; la maravillosa Colonia, muy superior á cuanto dice la fama de su mérito; Ulma y

Maguncia; Milán, durante tres días, y ahora me tienes en Florencia.

Ninguna de tales cosas fuera posible á no guardar el rigoroso incógnito en que pienso permanecer hasta mi regreso á Madrid.

Pon un apellido tan ruidoso como el mío en los hoteles. El hostelero se ufana con tal nombre, que le sirve para aumentar la parroquia y las propinas comunicándolo á los periódicos. En cuanto un periodista sabe que te hallas en cualquier parte, diputa su inquisidor correspondiente que te interrogue sobre lo divino y lo humano, pero luego lo dice á su antojo él. Tras esto vienen los jefes de los partidos; las autoridades, allí donde tu nombre tiene correlación de algún género con la política gobernante; la policía secreta donde no la tiene, como en Alemania; el banquete, las visitas, las recepciones. ¡Cómo hubiera yo visto la hermosísima é interesante Bruselas en cuatro días, de haber tenido que recibir todos los redactores de la prensa liberal, todos los diputados partidarios de Orban y Janson, todos los jefes de las fracciones más ó menos republicanas, todos los parientes en cuarto grado de Ana (1), Paul y Aquiles! Así he logrado que un cochero guía me haya enseñado, como á cualquier papanatas, el hipopótamo del Jardín de Plantas y el general Boulanger de la calle Real en solo un giro, que me ha costado tres pesetas. ¡Oh, felicidad! Volver á ser ignorado, á ser vulgo, á ser cualquiera, como cuando no había uno armado el ruido que ahora en este pícaro mundo. La industria del incógnito es engañar con la verdad. Me acompañan dos amigos, excelentes compañeros de viaje, uno francés, otro español, y ponen sus respecti-

(1) Ana Arosa.

vos nombres, añadiendo así á la descuidada el mío, si es necesario, de esta manera, D. E. C. Ripoll, profesor y publicista en Madrid. Engaño á todo el mundo con la verdad y prosigo un excelente viaje á todas luces cómodo.

En Alemania—¡maravíllate!—ni el nombre nos han exigido. Así, no escribas, pues tendría que sacar la cédula de vecindad, y patarata descubierta. Como tengo la devoción de visitaros en todos mis regresos á España, esperadme cualquier día después que haya pasado el 15 próximo. Tengo que ver antes Padua, Ravena, Brescia, para mi tercer tomo de Italia, como he visto las catedrales para mi otro libro sobre las españolas. Pero; el incógnito continúa en esa! Yo me pasaré una semana entera con vosotros solos. No le digáis ni á los Blascos, ni á los Arzubialdes, ni á ningún mortal plumífero que llego, que estoy, que me marcho. Yo me iría por estas tierras meridionales, cada vez más encantadoras y más risueñas, por Génova, por Niza, por Marsella, por Barcelona, de no teneros á vosotros, pedazos de mi corazón, en París, y no necesitar abrazaros para estar el día 1.° de Octubre en nuestro Madrid y comenzar todos los trabajos que me propongo emprender, para dar en mi verde y sana vejez dos presupuestos: uno á mi Nación, y otro á mi casa.

Hemos pasado juntos muchísimos cumpleaños míos y éste nos hallaremos separados. Cree que su recuerdo vive como una religión en mi pecho y en mi memoria, sumado al culto de la idolatrada muerta, que lloro todos los días, pues la quise y la cuidé como lo único que me quedaba de una madre sobrenatural como la mía en el mundo, y á todos estos recuerdos y á todos estos afectos, uno el culto á ti, querido Adolfo, y á los tuyos, que considero míos. Ya os contaré mis impresiones de viaje. Aguardadme por una

semana que pienso pasar exclusivamente con vosotros. No le digas á nadie por dónde voy ni cuándo vuelvo.

Tuyo,

EMILIO.

Florencia, 9 de Septiembre de 1891.

Querido Adolfo: Supongo habrás recibido la carta en que noticiaba mis viajes y te decía cómo al fin de Septiembre debías contar con una visita de una semana exclusivamente para vosotros y para nadie más, en el mayor incógnito, en el mayor silencio, en el mayor apartamiento de todo aquello que no seáis vosotros y vuestro amistoso cariño, único interés de mi permanencia en ese París, que por sus dos colonias, la española y la americana, cada día me gusta menos.

Esta se reduce á rogarte que si mi amigo S. N. le pide á Fernández 2.500 reales, en el curso de este mes, para encargos míos de pago de casa y criados, se los entregue y los cobre casa de Tutau, con la carta adjunta, el día 30 de Septiembre corriente. Dale las órdenes en cuanto recibas esta, pues urgen. Cada vez me gusta más Italia. De no vivir en España, yo escogería esto para mi residencia. Esta noche salgo á Ferrara, Padua, Ravena y Venecia. Continúa mi incógnito por nadie hasta hoy roto, con grande satisfacción mía.

Tuyo,

EMILIO.

Monsieur Maurice Rouvier.

París, Septembre, 1891.

47, rue Cambon.

Mon cher et grand ami: Très charmé d'offrir mes respects à Mme. Rouvier, et très honoré d'assister à votre déjeuner samedi. Vous connaissez très bien la profonde amitié que je vous porte ainsi que la dévotion que je voue aux grands principes et à l'illustre Nation que vous représentez avec un bonheur et une dignité incomparables dans le gouvernement. Á vous cordialment,

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 13 de Octubre de 1891.

Querido Adolfo: Tenía tantas correspondencias de América en retraso, que hasta hoy no he podido levantar cabeza. Y á las correspondencias se junta el afán de citarme por todos cuantos Congresos se reúnen ahora en Europa, según la multiplicidad de mis significaciones. Mucho han corrido las cartas de Niza, gracias á tus diligencias, y mucho entusiasmo suscitan, gracias á nuestro ideal. Precisa en éste sostenernos, pues mientras los italianos sirven al César, los franceses al Zar. Además, en ese triste afán de colonizar que tienen gentes tan continentales como nuestros amigos los franceses, preparan un Túnez hispano

en Touat, como si no tuviéramos bastante con el Túnez de Italia, tan caramente pagado.

¡Por Dios, diles á cuantos veas, que no se metan de ningún modo con Marruecos, pues tendrían otra nación enemiga en el Pirineo! Noto la resolución de Rouvier en servirnos por todos los medios, y esto, que le agradezco en el alma, y á mucho nos obliga con esos buenos correligionarios, aumenta mis recelos por el lado de África.

El Monstruo se volvió á enfurruñar conmigo por los asomos de obsequios en París. Pues si me fuese de ceremonia y adrede á la calle Cambon por cualquier fin político y humanitario, ¿qué diría? No hay necesidad de hacer nada. Ello se cae. No puedes imaginarte situación más triste. Silvela quiere tanto al partido conservador, su padre, que se lo come como á sus hijos la gata. Se parte del Gobierno para Noviembre y se lleva el Gobierno en las suelas de los zapatos. En cambio, el Ministro de Hacienda no sabe qué hacer fuera del empréstito interior, á que creo se halla comprometido por la ley del Banco.

He comido en casa de Cubas, y por una cuestión de Huesca y sus canales, ha estado aquí hace tres días Sotolongo en representación de Comillas. Todos, hasta los más conservadores, me incitan á una campaña económica que corone mi campaña política. Mándame un esbozo de lo que que piensas en cuatro líneas, para publicarlo y empezar bajo tus buenos auspicios.

Hasta otro día, te abraza

EMILIO.

Madrid, 4 de Noviembre de 1891.

Querido Adolfo: Heme convencido por experiencia de tu infalibilidad en materias rentísticas, pues va sucediendo todo cuanto decías y anunciabas. Si cuando en el Congreso dabas el alerta sobre nuestras existencias metálicas y nuestro estado monetario y en las conversaciones con los Ministros proponías el gran empréstito, Poder legislativo y Poder ejecutivo te hubiesen prestado el debido asenso, no atravesaríamos esta situación angustiosa y no estaríamos á dos dedos de una inmediata ruina.

El cambio político, entregando el poder á la oligarquía militar, que pide aumento de gastos, y el sofisma de la neutralidad defensiva, sugiriendo recelos en Francia, que teme vernos propender á la cuádruple alianza, indudablemente agravan la situación económica y exacerban ya inveterados males.

El contrato entre los Rothschild y el Banco sufre las dilaciones anejas al regateo de una operación semejante. Hace tiempo rondan los husmeadores semitas el amortizable, guardado con tanto celo por nuestro primer establemiento de crédito. Dicen los inteligentes que si el Tesoro hubiese puesto al Banco calzas prietas, forzándole á traer el dinero metálico á que le había obligado, y si el Banco hubiese atendido las primeras proposiciones de Rothschild, basadas sobre las amortizables, no andaríamos ahora como andamos. Aquello, que nos hubiese costado, por ejemplo, dos, nos cuesta once. Lo cierto es que la operación se ha convenido en principio y las dilaciones provienen de un regateo sobre las garantías y el interés. Ignoro si te diré una barbaridad, pero Rothschild quiere que garanticen su

préstamo en delegaciones del Tesoro y que le den un sólido interés. Por eso la operación todavía no se ha formalizado legalmente y andan los consejeros del Banco y nuestro amigo Baüer en dimes y diretes. Parece que los principios generales ó términos primeros del empréstito de los nuevos 50 millones en oro están ya convenidos, y que la renovación del préstamo anterior está hecha por completo hasta Marzo. No puedo decirte nada más.

Tuyo,

EMILIO.

Telegrama.—*Calzado.*—París.

Madrid, 23 de Octubre de 1891.

Dile Raqueni que invitado alcalde Niza dirijo á éste mis manifestaciones. Á Concha (1) mi interés por salud hermano.

EMILIO.

Madrid, 2 de Febrero de 1892.

Queridísimo Adolfo: Te presentará esta epístola mi joven amigo D. Salvador Vázquez, ingeniero, que recorre y visita Europa en busca de los conocimientos y experiencias

(1) Debe ser D.ª Concepción Puig.

indispensables á su profesión. Hijo del senador D. Manuel Vázquez López, á quien tanto queremos todos, y que tantos servicios nos ha prestado en su larga vida é historia, deseo le abras las puertas del París intelectual, é invocando mi nombre, si lo necesita, le facilites la entrada en todos los establecimientos y el trato con todos los señores que él crea necesarios á su cometido. No insisto, porque sabes cómo todos componemos en el partido una familia. Espero que hagas por Salvador en París cuanto D. Manuel haría en Huelva si fuese allí Alvarito.

Te quiere...

EMILIO.

Madrid, 4 de Febrero de 1892.

Querido Adolfo: Corrido estoy de no haberte por tanto tiempo una sola carta escrito, siquier á mis ojos esté muy excusado por el trabajo enorme que me abruma y la visita casi diaria que hago á la familia. Diréte por de pronto, en contestación á la carta de tu primo gallego, que, apenas había muerto el signatario de la República del Plata en la Coruña, se presentaron á pedirme recomendaciones.

Recomendé al primero que me pidió la recomendación y lo recomendé por cablegrama que me trajeron extendido y pagado. Pero, si como sucede con frecuencia, el Ministro recibe aquí, no el nombramiento pedido, autorización para nombrar, quizá podamos deshacer el entuerto y servir á tu deudo, el cual, con serlo tuyo, tiene para mí las mayores

y más poderosas recomendaciones del mundo, pues te quiero más que Nilo (1), á quien un libro entero acabo de regalar exclusivamente por tu linda cara y no por la suya. Hele puesto un prólogo de campanillas á su socialismo.

¡Cuánto me acuerdo, Adolfo, de tu previsión y de tu certera mirada en materias económicas! De haberte Puigcerver y Sagasta oído cuando proponías el empréstito, hiciéramoslo en excelentes condiciones, y no lucharíamos, como ahora luchamos, con tantas dificultades invencibles. ¡Lástima grande que todo el genio concentrado en tus operaciones propias no lo hubieras extendido á la Nación! Serías el verdadero salvador, puesto que lo que necesitamos es un hacendista.

El Ministerio no hace nada para salvarnos, pero hace menos el paralítico Sagasta.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 10 de Febrero de 1892.

Querido Adolfo: Como tengo comunicado por telégrafo, vas por las Borjas y suceda lo que quieran.

No te aflijas (2) nunca. Tienes aquí una casita donde podemos pasar la vejez tranquilos y la pluma mía, que no permitirá nos muramos nunca de hambre; lo cual, unido á

(1) Nilo Fabra.

(2) Alude á la crisis de Londres (Baring, Murrieta, etc.)

tu genio sobrehumano de zahorí para buscar dinero y al influjo mío para tener satisfacciones intelectuales y morales, nos hará felices, olvidados de las ingratitudes humanas.

Ya sabes que mi hogar, mi corazón, mi ánimo, mi espíritu son tuyos y que cada día te quiere más y te admira más tu hermano

EMILIO.

No pases pesadumbres.

Madrid, 22 de Junio de 1892.

Querido Adolfo: Hoy hace veintiséis años que una batalla parcial perdida por la libertad, quien triunfa en las definitivas y supremas siempre, me llevó al destierro, donde tuve la dicha de conocerte y de tratarte, consagrándote así á ti, como á los tuyos, un cariño inextinguible, que se aumenta con los años y con la experiencia de lo mucho que vales en todos conceptos y de lo bueno que has sido y eres para todos, pero especialmente para quienes te aman y estiman tanto como yo.

Empiezo así mi carta por la mucha tardanza en escribirte. Pero ya sabes que, cuando algo se me pone á mí entre ceja y ceja, no lo suelto ni á tres tirones, pareciéndome á ti en esto. Mi libro sobre América se ha llevado todo mi tiempo, y créolo muy bien empleado. El pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos me invitan al Certamen; Gladstone me ha escrito una carta, que ya verás, diciéndome cómo ha llenado el mundo mi palabra; Oliveira Mar-

tins me dice, al despedirse de su Gobierno y salir para Inglaterra, que me escribirá sobre la total realización de mis profecías respecto de su Patria; pero yo me recluyo dentro de mí con empeño, y sólo atiendo á la *Historia de España*, en la cual será un tomo maravilloso (perdona la inmodestia) este que acabo de escribir.

¿Has visto á Navarro Reverter? ¿Qué piensa de las relaciones mercantiles entre nuestros dos países?

Esta fe de vida es para decirte que tres días antes de la boda de nuestro Álvaro estaré instalado en mi cuarto de la Concha y allí hablaremos de todo. Recibe esta fe de vida y cree que te quiere tu

EMILIO.

San Sebastián, 22 de Julio de 1892.

Querido Adolfo: Cada cual tiene sus manías, y yo jamás llegaré á cortarme la coleta de adivino. Sostengo ahora, como antes sostuviera, con razón mayor que antes, haber nuestro admirable y admirado Gladstone perdido las elecciones últimas. Hay mayoría contra el Gobierno conservador, no hay mayoría para el Gobierno liberal. Tiene 50 votos sobre sus rivales, pero ellos todos de aluvión y acarreo incapaces de ofrecer apoyo sólido á cosa ninguna. Con decirte que hay diez obreritos capaces de unirse por sus tres ochos al moro Muza y otros tantos parnellistas juramentados para vengarse del hombre á quien atribuyen la muerte de sus Mesías, dígote bastante.

Ahora sólo se trata de saber quién descompondrá en el primer encuentro á quién. Si el partido conservador consigue que hable su contrario, se le caerá el queso, pues cuando nuestro glorioso y anciano amigo proponga su manera de Parlamento, si tiene mucha independencia éste reñirá con los britanos, y si poca, con los celtas. Una salvación hay: dar de mano al *Home Rule* y proponer, antes de que la Nación decida sobre tal problema, recabar el sufragio universal bajo el principio de á cada persona su voto y no á las cosas, pues allí, donde hay quien tiene 500 casas, hay quien tiene 500 votos. Perdidas, reteperdidas las elecciones por Gladstone cual *erat demostrandum*.

Yo soy profeta dentro como fuera de mi Patria. Bien podrás decirme: «Alábate, pollo.»

No creo lo de *El Globo*. Son habladurías de X., á quien jamás le dicen cosa ninguna, y malas traducciones de F., que no es buen traductor.

No bastándoles con la sombra pedían todo el árbol. Yo les he opuesto una resistencia inerte, pero profunda, en la cual han sucumbido. No se atreven á decirme lo de la dirección del Diario, con las condiciones por ellos soñadas, para darme á mí el periódico en apariencia y en realidad á...

No hay más que aguardar á que no puedan con la carga, y como no habremos hecho cosa ninguna para que la suelten, gozaremos de independencia moral y material bastante para decirles dónde han de ponerla. Sabes que no daré un paso sin consultártelo antes, como tan interesado cual yo y aun más en este asunto. Mucho te agradecí los periódicos.

Te quiere tu

EMILIO.

San Sebastián, 29 de Agosto de 1892.

Querido Adolfo: Hice mi expedición en plena salud y con toda suerte de agrados. Á pesar de la reacción religiosa en mi espíritu operada por la política de León XIII, me levantó Lourdes el estómago y me sublevó la conciencia.

No conozco manera de propagar mejor la impiedad que aquellos comercios de artificiosas piedades. Tampoco me gustó Luchon, lleno de jugadores, cocotas, alcahuetes y gomosos, que manchan uno de los más bellos paisajes del Continente. Lo pasé á maravilla en el campo y en la tranquila Pau, que cada día me parece más hermosa. De vuelta, recalé por Biarritz, y en Biarritz vi á los Ziburus, que me hablaron muy cariñosamente de vosotros; almorcé con León, Xiquena y López Domínguez; cumplí mis deberes de pésame con los Ruizes.

Escríbeme á Madrid, para donde salgo el jueves por la mañana en el sudexpreso. Y á propósito de salida, me parece que no deberías llevarte de aquí la familia con tanta precipitación, dada la situación sanitaria de París. Se le ha dicho á Jacinto (1) que la cuestión del cólera es cosa gravísima en París. Estando tan buenas unas y tan delicada Consuelo, es peligroso el cambio de clima, mientras la gradual aclimatación es inofensiva. No puede dar á quien está en buena situación y con buen régimen, á quien está mucho tiempo ahí; puede darle á quien llega y llega enfermo. Yo estoy alarmado y mi alarma se funda en tus cartas. Piénsalo bien. Sabes cuánto te quiere tu

EMILIO.

---

(1) D. Jacinto Ruiz.

Madrid, 10 de Septiembre de 1892.

Querido Adolfo: No creas adulación mía la falta que me hacéis. He pasado en San Sebastián dos meses deliciosos con esa tu familia que amo y considero como propia. Es un amor tu hogar y las chicas están encantadoras, y el genio siempre igual de María, y el talento de conversación amena y el cuidado y la solicitud conmigo, cada día me atraen más á vuestra casa y me hacen desear más el transcurso de vida que me va quedando, verlo correr á vuestro lado sin las inquietudes y desasosiegos de la maldita juventud.

Cree que una vejez muy sana, como será la mía, es el verdadero dón de los cielos. Como nunca la eché de guapo, y la flor única que se pierde con los años es la hermosura, yo estoy satisfecho con ser sesentón, y fío en Dios, habré de servir, con mi ciencia y experiencia, mucho más en lo porvenir á la Humanidad y á la Patria que las he servido en lo pasado.

Para el período ahora entrante, para este período financiero y económico, he menester de tus luces, y habremos de hacer uno y otro cuanto podamos para vivir lo más cerca posible y lo más juntos.

Ahí va la epístola para Cavallotti; jamás le hablé ni escribí, pero no importa. Predica mucho la unión de los tres pueblos. No te olvides nunca de recordar el triunfo de nuestras ideas y de decir cómo tenemos una República práctica, la cual no podemos bautizar hasta encontrarnos muy seguros de que no traerán á su sombra socialistas y federales el reinado de D. Carlos: que todo podría ser.

Te aguardo para el viaje á Huelva. Hilario está com-

prometido y Vázquez López nos aguarda con su hogar y su corazón abiertos.

Tuyo,

EMILIO.

Telegrama.—*Calzado.*—París.

Madrid, 7 de Diciembre de 1892.

Rompimiento ruidoso Cánovas y Silvela. Concreto anuncio aquél presentar dimisión inmediatamente. Dícese que la lleva esta noche á Palacio, pero otros dicen que mañana pedirá un voto de confianza al Parlamento.

EMILIO.

Telegrama.—*Calzado.*—París.

Madrid, 7 de Diciembre de 1892.

Cánovas no ha presentado la cuestión de confianza en Palacio, pero se presenta en el Congreso.

EMILIO.

Telegrama.—*Calzado.*—París.

Madrid, 24 de Diciembre de 1892.

Felicito Pascuas. Mando turrón. Busco distrito. Escribo carta.

EMILIO.

Hoy sábado.

Querido Adolfo: Tienes razón. Vale más escribir á diario que no ponerse á trazar mamotretos como el comenzado por mí hace quince días y que no he podido concluir todavía. Respecto de *El Globo,* no teniendo tú ahora medios de comprarlo, y no encontrando resuelto á nuestro amigo Hilario en una operación como esta, he hecho que lo compre Tomás Abad, el amigo potentado de Novelda, que es como si fuera yo mismo, y que nos lo cederá por muy poco dinero, y lo podremos tener en propiedad directa cuando se nos antoje. Ahora lo organizaremos á nuestro gusto y luego podréis venir, bien Álvaro, bien tú, á regentarlo.

El libro va cada día mejor, y, en combinación con otras cosas, podría también constituir esta serie de publicaciones otro elemento de fortuna. El viaje no pasará de Toledo hasta que puedas tú venir en mi compañía.

La Duquesa de Santoña quisiera encargar la venta de sus objetos preciosísimos, en París, á una casa de confianza y crédito: hay maravillas.

De política, te mando mi artículo de hoy, publicado por toda la Prensa, y te digo que todo el partido republicano y una parte del partido fusionista, están resueltos á la obstrucción.

Cánovas tiene organizado y comprometido el empréstito de 500 millones de reales con la casa que se titula Banco de París.

En el Memorándum irá todo pasado mañana; entre las balumbas del Centenario y el presupuesto de la paz, no tengo tiempo para concluirlo.

Tuyo,

EMILIO.

Querido Adolfo: Mañana irá la carta. El berenjenal en que me he metido, es maravilloso. Te mando cuanto dicen los periódicos de hoy más importantes.

Está resuelto Cánovas al empréstito, pero las oposiciones resueltas á la obstrucción. Ya verás mis impresiones. Hasta mañana. Te quiere

EMILIO.

Hoy 24.

Queridísimo Adolfo: Contaba con acabar la carta hoy, concluiréla mañana sin aplazamientos nuevos. Las provocaciones hanme traído unos días de polémicas cual no he tenido en mi vida otros. La casa no se vacía un momento y el ardor político ha vuelto como en los tiempos de más actividad. Mañana va el Memorándum. Te aconsejo mucha serenidad de ánimo y que creas que ni el genio nativo tuyo puede apagarse, ni tu estrella extinguirse. Este mal tiempo traerá otro bueno.

Te quiere tu amigo del alma,

EMILIO.

Te mando datos para que veas cómo va todo.

Querido Adolfo: Después de haber por tres veces telegrafiado la salida, todavía no he concluído el inmenso Memorándum que te consagro. Háblote de todo: de Cabarrús, de Martínez, de La Iglesia, de la B., del estado económico, del estado político, de Palacio, de la Huerta, de los Reyes lusitanos, de mi libro, que vendo á maravilla, de Sagasta, del Gobierno liberal y de mi viaje, que te reseñaré día por día con todas sus minuciosidades y todas sus fechas, proponiéndome retrasarlo hasta Enero, si en tal mes tienes más medios de acompañarme que hoy. Mañana recibirás

el folleto. Te mando ahora esos artículos para que vayan informando de cosas que te interesan como á mí.

Tuyo,

EMILIO.

María del alma: Le mando unas ostritas para que celebren la venida de Adolfo, mientras yo, en compañía del Diario de Colón, navego por la desembocadura del Orinoco. Hasta la noche.

Suyo siempre fraternal amigo,

EMILIO.

Querido Adolfo: Nuestro amigo Sol te lleva el deseado distrito, pues Almansa no pudo ser. Es muy seguro, y Sol trabaja por ti como pudiera por sí mismo; ya sabes que pertenece á los mejores de los mejores: Te verá entre seis y siete de la tarde. Óyelo con tu acostumbrada benevolencia.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 3 de Enero de 1893.

Queridísimo Adolfo: No quiero pasen los primeros días de año nuevo sin expresarte mi culto invariable á tu persona y á tu recuerdo.

Mis ocupaciones de fines del año, por los innumerables encargos de original, se han aumentado en términos que no salgo de casa ni quito los ojos del papel un punto. Esto hace que vea muy poco á los amigos y especialmente á Sagasta, quien mejora con suma lentitud, en sentir mío. El día 1.°, al levantarse de la cama, escribió su primer carta del año á mí, llena de cariñosas alabanzas á mi obra, pero impregnadísima de una terrible tristeza por cuanto le ha pasado. Yo le dirigí una muy animosa, porque no debe uno rendirse sino á la muerte cuando de suyo venga.

Veo más á Maura y Gamazo, quienes á mi cuarto segundo suben así que tienen cualquier dificultad con los otros Ministros. Quéjanse mucho, y con razón, de las cosquillas que continuamente Puigcerver les busca. Pero Gamazo está dotado del optimismo y de la confianza en sí que caracteriza los grandes emprendedores. Ha pasado casi toda la mañana de hoy en mi despacho y hame dicho cómo la recaudación aumenta cada día y cómo, á pesar del despilfarro consiguiente á Melilla, tiene pagado el cupón, satisfechos los dispendios de Guerra y 20 millones á su disposición en la cuenta corriente del Banco, su Tesoro.

Por lo respectivo á otros asuntos, paréceme ha empezado el *modus vivendi* con Francia para ver si evita el Tratado con Alemania, que lleva montadito en las narices. Cree que no puede hacerse operación de Tesoro ni mucho menos empréstito fuera, como no se haga cualquier cosa

por los ferrocarriles. Y Moret, muy resuelto á favorecerlos, se queja de que Gamazo tenga la tradición del 18 por 100, funesta de suyo, como el continuo malestar que prestan á los valores sus compromisos rurales respecto del impuesto sobre la renta. Gamazo dice que los Rothschild se niegan á facilitar los empréstitos y las operaciones, recelosos de que favorezca esto al ferrocarril del Norte, con la baja de los cambios.

Yo le conté á D. Ignacio esto último, sin decirle quién lo había dicho, como un rumor del Salón de Conferencias, y me dijo que era una infamia, añadiéndome: «Quieren que les demos 1.000 millones, y luego ellos nos darán á nosotros 25.» Entiendo poco de todo esto: como me lo contaron te lo cuento.

EMILIO.

Madrid, 4 de Enero de 1893.

Querido Adolfo: Más vale tarde que nunca. Debo decirte cómo los liberales me han caído encima del cráneo á guisa de una teja, partiéndolo en mil fragmentos. La posición de Gambetta, cuando no era nada oficialmente y tenía que ocurrir á todo, es mi posición personal, con una diferencia, que nuestro amigo tenía todos los destinos á su disposición, porque sus ahijados le temían á causa de su poder material y de su mayoría dócil, mientras yo tengo el poder y la mayoría en manos del Sr. Sagasta y no puedo disponer de cosa ninguna. Pero el tiempo me lo quitan como si fuera Presidente y cobrara.

Quitándome así el tiempo, calculo que me ha costado 20.000 reales el Gobierno liberal en este mes de Diciembre, y anuncio que, si así continúa, me costará la ruina total y no podré levantar cabeza nunca, y tendrán que enterrarme de limosna, y moriré insolvente, cosa que no me hace maldita de Dios la gracia, teniendo, como tengo, en mis libros un río de oro: 1.600 volúmenes me quedan hoy de los 8.000 tirados de mi *Historia del Descubrimiento de América*.

Me creo, pues, una casa en liquidación, y en cuanto á los amigos del alma os coloque por cualquier camino y de cualquier modo en el futuro Parlamento, pienso venirme á mi deliciosa biblioteca del cuarto tercero, donde respiro, escribiéndote, un aire purísimo, y descubro la cordillera nevada reverberando un cielo y un Sol dignos de nuestra madre Grecia, el cual me inspira una compasión sin límites de los que vivís, pedazos de mi alma, en ese París, en la capital del Sena y del Panamá.

¡Qué asco! ¡Cuánto canalla! No sé cómo podéis vivir en ese inmundo cenagal, compuesto por excrementos de viejas chismosas y digno de los poemas zolábicos. He jurado no volver á París tras lo sucedido.

Entre mis trabajos de Hércules no ha sido el menor encontrarte un distrito. Ya lo tengo, si D. Venancio no me falta. Es Almansa, de cuyos electores dispone Sánchez Villora, nuestro amigo de Jorquera, el cual te será conocido por habernos acompañado durante todo el duelo de nuestra Concha.

En cuanto á Gamazo, habrás de hallarle muy dispuesto al bien, curado de supersticiones respecto del impuesto sobre la renta, y con algunas utopias como el ataque á la contribución de consumos, ataque incomprensible, del

cual también le haremos desistir, pues se reduce á una simple superstición proteccionista y á un ilusorio cambio del mercado exterior en el mercado interior para los vinos. Ya le hablarás cuanto quieras.

EMILIO.

Madrid, 16 de Enero de 1893.

Querido Adolfo: El Sr. Sol, nuestro amigo, te llevará el distrito de Tremp, uno de los mejores en España, pues lo tuvo Madoz muchísimos años y nunca se lo pudo arrancar la reacción. Vete al núm. 11, palco platea de la Comedia, donde os aguardamos á los dos el doctor y yo para la primera de Galdós.

Ya sabes cuánto te quiere, tu invariable afectísimo

EMILIO.

San Sebastián, 17 de Agosto de 1893.

Querido Eusebio (1): Respondo muy tarde á su cariñosa carta, de todo corazón agradecida. No le parecerá moco de pavo liquidar casa de giro intelectual en las cuestiones políticas, cual aquella mía por V. siempre alabada, y

(1) Blasco.

no se maravillará de mi silencio. Ahora lo rompo diciéndole cuánta razón tiene al quejarse del consabido señor, con quien intercedí en su pro hasta pedirle con repetida insistencia la devolución de lo debido á V. por tantos motivos y que V. tenía derecho á exigir por tantos títulos. Pero ya sabe que si he tenido suma influencia política en los Ministerios liberales, no he tenido ninguna influencia personal, y dándome Jurado y sufragio se han creído en paz con mi persona y no han hecho caso alguno de mis pretensiones y de mis pretendientes. Me han dejado el cielo de las ideas á cambio de que ni sembrara ni cogiera ni espigase nunca el campo de sus intereses.

Hase repetido la fábula de los poetas, á quienes dieron los dioses el éter lumínico y el aire azul en que nada se cosecha. Mas, por fin, llegué al puerto de la soledad, entrando en el cenobio de un retiro buscado á conciencia tras tantas amarguras como he devorado en los veinte años últimos. Después de haber el año 73 remontado los resortes del Gobierno y restablecido, con el influjo de mi palabra, en los últimos quince años la democracia y la libertad, no me quedaba ninguna obra nueva que intentar sin riesgo de mi nombre, optando por servir instituciones á las cuales he combatido siempre, y, sin riesgo de mi Patria, trayendo instituciones contrarias, muy acariciadas por mi pensamiento, pero acaso inadaptables al estado mental de nuestro pueblo.

He temido que, acostumbrados los pulmones de nuestra sociedad á respirar, como los peces, el hidrógeno de la Monarquía, se asfixiasen al respirar, como las aves, el oxígeno de la República. Por ende, limitéme á democratizar cuanto pude la Monarquía.

Yo puedo democratizarla, pero no puedo servirla. El

ejemplo de Rivero en España, de Olivier en Francia, de Crispi en Italia, me demuestran cuán desgraciados suelen ser aquellos que, habiendo sostenido siempre la República, destinan los últimos días de su vida, sin fuerza y sin prestigio, á la Monarquía. Es curioso el cúmulo de razones que he tenido para dejar un periódico muy leído, una tribuna muy alta, un arte como la elocuencia muy admirado, para servir á mi Patria en el silencio y en el retiro. Usted, que tanto me quiere, y que sabe cómo admiro su ingenio y su gracia, los cuales he gustado de cerca por tanto tiempo, y que me conoce, como yo le conozco á V., comprenderá con cuánto gusto habré consumado un sacrificio que añado á los muchos cumplidos y en el altar de la Patria presentados por mí cual un holocausto verdadero.

Pero en el sacrificio he hallado una compensación extraordinaria, oyendo cuanto de mí ha dicho la prensa europea en elogios muy superiores á mis méritos, y que me serenan sobre los juicios de la Historia, porque parecen anticiparme con amor el fallo de la posteridad. Entre los juicios, me ha complacido mucho el que ha hecho ese periódico donde V. escribe, y por el cual ruégole dé las gracias más cumplidas á su ilustre Director, muy amigo mío. Sería curioso historiar, como desea V., el movimiento de ideas y el estado de ánimo que me han conducido á esta resolución. Pero necesita mucho tiempo de recogimiento y de reposo un examen de conciencia tan largo y tan instructivo al conocimiento psicológico de mi persona. Es como abrir el libro de Memorias interior é ir notando los hechos y los pensamientos que han influído con soberana influencia en este cambio. Puedo escribirlo para el *Fígaro*, para sus números literarios, en una serie de artículos, cuando vuelva de la excursión europea que mañana em-

prendo y que no podrá terminarse hasta fines de Octubre. Me pasaré por París con seguridad y le avisaré los tres ó cuatro días de mi residencia en tal punto, para ver si podemos hablar con espacio y comunicarnos nuestras ideas. Adiós, querido Eusebio, mande cuanto guste á su amigo del alma y antiguo compañero

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 24 de Octubre de 1893.

Querido Adolfo: Llegué bueno y dejé á las chicas en perfecta salud. Aplico á la casa el presupuesto de la paz, como á la Nación. Antonia se fué para siempre, á Dios gracias. He metido el cuarto tercero en el segundo. Sólo he visto á Sagasta. Me temo que cueste caro lo de Melilla. Mañana veré á Gamazo, Maura, Moret, López Domínguez, que todos han estado, dejándome tarjetas, por no poder yo recibir en la balumba de mis quehaceres, y les predicaré lo que debemos hacer para conjurar la terrible nube. ¡Qué lástima! Todo á pedir de boca iba. La recaudación aumentaba de un modo fabulosísimo y las aduanas crecían en rendimientos por haberse movilizado su administración. Gamazo, como administrador, supera mucho á tu viejo amigo Camacho. Compara la nitidez del Ministro de Hacienda nuestro con la confusión del programa italiano dicho por Giolitti, que contiene hasta el devastador impuesto progresivo, y dime si no debemos estar orgullosos de nuestra obra.

En cuanto he tomado posesión de casa, le remito á María chocolate, café, azúcar, té, de Baüer, mazapanes de Toledo, y le iré mandando de todo cuanto vaya recibiendo; pues el cancerbero se ha marchado. Haré lo que pueda en el asunto de Tood, que me interesa como puede interesarte á ti, como cosa propia. Sabes que te quiero con toda mi alma y cada día te admiro más, deseándote una vejez tan feliz como mereces, por padre, marido, hijo, amigo, ciudadano ejemplar.

Te estrecha contra su corazón tu

EMILIO.

Madrid, 25 de Noviembre de 1893.

Querido Adolfo: Te remito bien ordenados esos originales impresos en *La Ilustración* de nuestro amigo Carlos, para que los leas en algún rato de vagar y encuentres en ellos los cariñosísimos recuerdos que guardan siempre de tu amistad mi corazón y mi memoria.

No quiero decirte cuán profunda tristeza me agobia desde que las esperanzas del arreglo con África se han desvanecido por debilidad en el Gobierno y egoísmo de la Prensa. Los 60 millones que Sagasta declara empleados en bélicos dispendios no volverán á nuestras arcas. Durando la guerra un mes más, acabará con Sagasta; durando luego dos, con la Regencia; durando tres, con toda esperanza de redención económica; durando cuatro, con la paz europea. Y si no al tiempo. Desde que se han despreciado las notas

del Sultán y no se hace caso de lo prometido solemnemente por su hermano, la guerra no es en el Riff; la guerra es con el Imperio. Dios nos tenga de su mano. Yo me recluyo en casa y vivo dentro de Madrid como si estuviera en San Sebastián. Trabajo mucho, tengo innumerables encargos de original y no veo á nadie.

Te quiere mucho

EMILIO.

Madrid, Noviembre de 1893.

Querido Adolfo: Hablemos de la Patria. Nunca la he visto por unos vidrios tan obscuros, nunca. Estoy lleno de temores y aprensiones con respecto á la suerte suya. El tristísimo lance de África se presenta cada día más horrible y siniestro. Ya está muy averiguado que proviene de una impaciencia del general Margallo por el segundo entorchado. Todos nuestros Ministros de la Guerra y todos nuestros Capitanes generales de Granada, vieron ese temeroso expediente con asco y se libraron muy bien de tocarlo y menos de resolverlo.

Fácil tener un *interland* á la moderna en Ceuta, colocada entre Tánger y Tetuán, dos ciudades que obedecen al Imperio y al Emperador en la medida posible para pueblos tan anárquicos de suyo como el pueblo árabe. Mas en Melilla no cabe un *interland*, un espacio circunstante fijo, sino por medio de la ocupación y de la conquista.

El expediente relativo á la erección de fuertes en los límites nuestros, dormía con razón el sueño de los justos. Mi amigo, el hoy subsecretario de Guerra y ayer capitán general de Granada, Seriñá, no lo dispertó, é hizo bien. Temió dispertar la cuestión de África, ese vivero de conflictos. Mas, por los asuntos recientes, pasaron las cuestiones de límites á la resolución de los Comandantes generales en los presidios de África. Y Margallo, que recibiera el expediente, vió en la solución suya un entorchado para él y lo resolvió de plano y sin conocimiento de la superioridad. Así que lo resolvió, puso una caseta nada menos que junto á la mezquita y el cementerio, que tanto veneran, y con razón, aquellos aduares, dispertando elemento de cólera tan horrible como las supersticiones ismaelitas. El Riff es inaccesible de suyo é inexpugnable. Nadie lo ha vencido. El bereber prehistórico aun está en su seno, que sólo ha recibido á los árabes de Muza idos allí desde Siria, y á los expulsos hispanos idos allí tras la reconquista de Sevilla, Córdoba y Granada.

Nos encontramos hoy frente á los moros del Riff como se hallaba el romano Agripa, en tiempo de Augusto, frente á los vascos del célebre Regio, sin poder meterles el diente por ninguna parte. Ya lo intentó Prim el año 57, dejándose allí 400 muertos; ya lo intentó Buceta y tuvo que retroceder. En una ocasión le quemaron un buque á Inglaterra y le degollaron toda la tripulación; mandaron su escuadra los ingleses, y no hubo medio de verificar ni siquiera un desembarque. Campaña que tiene por un lado el mar sin puerto, y por otro lado una cordillera sin término, es una campaña perdida. Y por eso no me llega, desde que comenzó el conflicto, al cuerpo la camisa.

Podemos tener una serie indefinida de derrotas, y esta

serie de derrotas, si aparecen poco importantes, pueden dar en tierra con el Ministerio; y si aparecen más importantes, pueden dar en tierra con la Monarquía. Para hacer boca, se contentarán primero con algo de lo hecho en Francia respecto de Ferry al saberse lo del Tonkín; pero si el desastre toma grandes proporciones, llegaremos al 4 de Septiembre, á una República hecha por la guerra exterior. No puedes tú imaginarte cómo estaba Madrid el día 29, á consecuencia de las catástrofes del 27 y del 28. Todo el mundo había perdido la cabeza, todo el mundo. En el pueblo fué mayor todavía la general neurosis. Hubo manifestaciones tumultuarias. Se gritó: «¡Abajo el Gobierno!» y se dieron muchas otras subversivas voces. Si á las noticias del sacrificio de Margallo y del desastre consiguiente á él, no sucede la operación de Ortega socorriendo los fuertes y provisionándolos, nadie puede saber lo que hubiera pasado. El partido zorrillista, en la imposibilidad completa de hacer nada serio este verano, se desquita en la crisis esta y arma cada día un tumulto. El de anteayer indignaba por lo peligroso y antipatriótico. Se han empeñado, discurriendo como siempre con los pies, en que Inglaterra es nuestra implacable adversaria en Marruecos y Francia nuestra cordial amiga, en su ignorancia de que así como aquélla quiere Tánger y quizá la costa desde Tánger á Rabat, quiere Francia la izquierda del Muluya, que amenaza nuestras Chafarinas, y el oasis de Fidjí, con lo cual tendrá toda la parte oriental de Marruecos que confina con Argelia.

No conozco una ceguera mayor; se puede jugar con todo menos con la integridad intangible del suelo patrio. Y juega la Prensa á su sabor. Yo he conocido naciones, como Francia, gobernadas por el Parlamento, y así es aquello un

aquelarre, un ridículo remedo de la Convención; no he conocido nación alguna gobernada por la Prensa más que nuestra nación ahora. ¿Quién manda? Tello. Así va ello.

Se han propuesto conquistar á Marruecos, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Y como los franceses gritan contra Inglaterra, porque les incomoda en Egipto y en Asia, nuestros políticos de redacción, peores todavía que los políticos de café, gritan en favor de Francia, creyendo que sólo se trata de Tánger en África. Pero se trata de todo, y cada cual quiere arrimar á su sardina el ascua en detrimento y daño de nuestra España. Si los dejamos á estos periodistas sueltos, acabarán por hacernos la Italia del concierto entre Rusia y Francia, metiéndonos en una triple alianza peor que aquélla, urdida por los italianos con alemanes y austriacos.

Nunca se ha conocido, como ahora, cuán triste cosa es, en el estado político nuestro, la supresión de un elemento tan valioso como el partido posibilista. En otro tiempo, con una orden del día publicada por mis periódicos oficiales, desvanecíanse neurosis varias, cual ésta. Hoy, como nunca gusto de hacer las cosas á medias, callo; y el silencio mío es una verdadera calamidad para la Patria. He visto á Gamazo, á Sagasta; pero los encuentro atortoladísimos y sin saber á qué santo encomendarse.

La pierna del Presidente mejora con lentitud. Y éste, nervioso-bilioso de suyo, acostumbrado al movimiento, que raya en verdadera inquietud, no sabe, no, estarse quieto y tiene, contra su costumbre y contra su carácter, un mal humor de todos los demonios. Y se necesita mucha serenidad. Hala perdido hasta el general Martínez Campos, pues, en toda nación bien organizada, los Generales aguardan que los manden adonde quiera el Gobierno, y nunca se

ofrecen á éste con tales alardeos cuales aquí se usan por la plana mayor de nuestro Ejército en cuanto surge cualquier dificultad.

Podían los ánimos serenarse un poco si hubiera continencia y serenidad en el partido conservador. Pero Cánovas, que se halla tan penetrado como yo de que no puede venirnos encima una calamidad mayor que la guerra marroquí, excita los ánimos y dice que piensa en esta materia como los periódicos más vociferadores, empeñados en sonar la trompeta guerrera, por lo mismo que no tienen responsabilidad. Y hace, de tantos errores como se cometen, piedras de barricadas contra el Gobierno y peldaños de escalera para subir él y reemplazarlo. El domingo pasado, el día de la neurosis, abrió sus puertas de par en par á todos los reporters, mientras yo les cerré las mías á piedra y lodo, diciendo toda suerte de disparates él contra este Gobierno, como si el suyo no hubiera sido cien veces peor que éste.

Lleno de su propio espíritu, como un borracho que revienta de sus bebidas, acaba de pronunciar el discurso electoral más digno de un demagogo que he oído en el mundo. Se queja de haber sido abandonado en trances parecidos á este, y nos da en rostro con lo que hizo la opinión cuando se le sublevaron las verduleras. Del caciquismo, de la hacienda municipal y de los males tan acerbos que nos aquejan y de su remedio, ni una sola palabra, como si todo eso pasase allá en la China. Y después de haber despotricado contra la dirección dada por el Gobierno al conflicto marroquí, ahora se descuelga predicando, á la manera de los periodistas, una guerra santa por nuestra influencia en África, que sólo puede amenguarse á temeridades como esta, y por el honor de nuestro Ejército, que no necesita de

modo ninguno aquistar fama de valiente. Y con éstas, el cielo se nos viene encima á cada minuto. El pánico en la Bolsa de ayer tomó grandes proporciones. Y no puede menos de suceder así en la virada hecha por nuestra política desde un presupuesto de paz y libertad á un presupuesto de guerra y de conquista.

Cuando uno piensa la posición que teníamos el día 30 de Septiembre y la posición que tenemos hoy, éntranle tentaciones de llorar á gritos. Entonces, todo el mundo nos creía un pueblo regenerado; ahora, todo el mundo nos ve sitiados por los moros en Melilla y á merced por completo de que nos auxilie un bárbaro como el Emperador marroquí, sacándonos por su mano de nuestro aprieto.

Y demos gracias á Dios de que sólo toquemos en este grave conflicto el cúmulo de dificultades interiores ya indecibles; pidámosle, pues no hay que aguardar de los hombres ningún remedio, su auxilio sobrenatural para evadirnos á las complicaciones extranjeras, que serían de una infinita gravedad.

He hablado el domingo con D. y expuéstole todo cuanto creo yo que debe á la Reina exponérsele ahora, para persuadirle al rumbo que debe tomarse, al rumbo de salir pronto del conflicto y llegar al puesto donde nos hallábamos hasta la terrible madrugada del 2 de Octubre.

Parece que Dios no se apiada de su pueblo. La catástrofe de Santander nos ha desgarrado las entrañas y herídonos en la mitad misma del corazón. Mi fraternal amigo, Ricardo Sáenz Santa María, ingeniero de las obras del puerto, que ayudaba en su gánguil de visitas el trabajo de apagar el incendio, se ha ido por los aires como una nube que se desvanece, y no ha dejado de su persona ni un rastro siquiera, causándonos tal dolor que creí hace tres días

caer enfermo de la bilis que me han hecho segregar el insomnio y la desgracia.

La catástrofe de Santander no puede compararse con la catástrofe de África, si llegamos hasta el extremo de una guerra formal. En este caso hay que despedirse para siempre de ver á nuestra Patria bien, y hay que resignarse á una idea tan triste como la de morir, después de haber hecho tanto por la paz y por la libertad, bajo un montón de ruinas.

Siento, querido Adolfo, adolorarte con estas observaciones, que dirijo á cuantos amigos me han consultado sobre la situación de nuestra infeliz España; pero no tiene remedio, no, todo esto en substancia, sin salir pronto de una situación tan triste y angustiosa como la que hoy atravesamos.

No te maraville si todo el mundo se retrae y escama. Tood, que había querido tomar casi por cuenta de sus amigos el Banco de Cuba, y arrendar el Canal de Isabel II, y hacer un puerto en Puente Mayorga, se ha encabritado, viéndonos como nos ve, y dice que no quiere cosa ninguna en España, pues le ha salido muy mal el ferrocarril y le han marrado con la guerra todas cuantas esperanzas le habían sugerido los presupuestos de Gamazo.

Para los excesos de mal que sufre ahora el país, me creo yo con fuerzas mayores que allá en el 73.

Mucho te ama tu

EMILIO.

Madrid, 30 de Noviembre de 1893.

Querido Adolfo: Imposible que puedas figurarte cómo le acosan á uno los encargos de artículos para periódicos y Revistas desde las cuatro partes del mundo, y cómo estos encargos, que yo acepto sin vacilar, como un jornalero, me traen á mal traer y me ponen á parir, como dice nuestro pintoresco vulgo.

Necesito dejar incumplidos muchos deberes para poderte decir lo que ocurre con toda exactitud. Empiezo declarando, á fuer de honrado, la racha pesimista que me ha caído encima el 3 de Octubre, fecha del horror de Melilla, como súbito ciclón inesperado. Y lo digo esto, no para que desconfíes de mis noticias, todas verdaderas, para que desconfíes de mis juicios, quizá demasiado negros.

Fundaron una obra de paz en África ciertos comerciantes de Málaga, bajo la dirección de Loring, y se han dado tal traza, que acaban de convertirla en una obra de odio. La colonia productora y mercantil denominada «Cristina» exigió la construcción del fuerte, y esta construcción ha resultado, como no podía menos, la manzana de nuestra formidable discordia.

Gamazo me dice que son cavilosidades mías, pero nadie me quitará de la cabeza que hay una conspiración aquí contra el presupuesto de la paz, y, por consiguiente, contra el Ministro de Hacienda. En este punto ha triunfado la conspiración ya con indudable triunfo. No hay que pensar en presupuesto nivelado ni en otras martingalas: vamos derechos al curso forzoso y á la bancarrota inevitable.

No hay que forjarse ilusiones. Martínez Campos es el dueño absoluto de España en este momento, como jamás lo fuera hombre ninguno. Tenía en otro tiempo el Pa-

lacio, ahora tiene también la opinión. Se ha llevado 26 Generales, entre ellos, los comprometidos, como A., para la revolución de este verano con Zorrilla, y cada General se ha llevado 26 oficiales de Estado Mayor. Es decir, hemos caído en la oligarquía militar por el lado político, y por el lado económico en el presupuesto de Italia, que puede á esta Nación costarle la vida y á nosotros la integridad de nuestro suelo y la honra de nuestro nombre. En cuanto á Martínez Campos, la Reina dice que lo ha mandado para la paz. Él mismo parece lo confirma en su discurso de Córdoba. Pero si va por la paz, resultará un simple sobrestante, y si va por la guerra, no puede hacerla brillantísima sin salir de nuestro campo, y no puede salir de nuestro campo sin pegar fuego á Europa.

Tendríame sin cuidado que los franceses tomaran el Muluya, y sin cuidado que los ingleses tomaran á Tánger. Pero no pueden los unos ocupar esa línea sin sentirse necesitados de las Baleares para sus viajes por el Mediterráneo y no pueden los ingleses ocupar la otra línea sin sentirse necesitados de las Canarias para sus viajes por el Atlántico. Dentro quedaremos á merced y arbitrio de un General honrado, valerosísimo, demócrata, pero un General á la postre como en los tiempos de O'Donnell, Prim, Narváez, Serrano, y este General, que deberá por necesidad aumentar el escandaloso Cuerpo del Estado Mayor General de nuestro Ejército, aumentará el presupuesto, aunque no quiera, y traerá la bancarrota. No le veo al cataclismo salida. Estoy tristísimo.

Tuyo del alma, tu lacerado amigo

EMILIO.

He dictado esta carta porque deseo hacer un Memorán-

dum secreto para mis amigos del alma y para mí propio de todas mis impresiones. Comenzada en el día de ayer esta carta, y concluída en el día de hoy, debo decirte cuánto mejora la situación en estas últimas horas veinticuatro, como decía Lope. Parece que la diplomacia supera por el pronto á la guerra y que pueden más las negociaciones que las balas. El fuerte se levanta, siquier no sirva para cosa ninguna, y el General se trueca en sobrestante, oficio poco digno de su pujanza, pero muy en provecho de la pobre Patria. Si las cosas continúan así, el mal quedará reducido, por de pronto, á un dispendio inútil de 100 millones, que hubiéramos debido emplear en el cupón, y á un aumento en los Ministerios de Guerra y Marina, que habrán de costarnos un ojo de la cara si no reaccionamos la opinión y no volvemos al presupuesto de la paz, puesto en olvido mientras retumbe la guerra. Imposible decirte cuánto he gritado contra esta calamidad y cómo he influído en el Palacio mismo, por medios indirectos, á favor de la paz.

En Francia entran por mi aro. Hele puesto dos palabras á Reinach felicitándole por la traducción y plagio de mis discursos.

Te ama

EMILIO.

Telegrama.—*Calzado.*—Saint-Augustin, 10, París.

Madrid, 13 de Diciembre de 1893.

Tras fundados temores guerra, hoy paz definitiva cercana.

EMILIO.

Querido Adolfo: He leído el presupuesto. Están los ingresos y los gastos bien calculados, con formalidad castellana. El déficit queda reducido á dos ó tres millones. Al papel interior no se le impone nada. Sin embargo, al amortizable, para que lo conviertan en perpetuo, un 5 por 100, porfiando mucho, pues Gamazo quería el 10. Se crea una caja de consignaciones, remedo de la suprimida Caja de Depósitos, en la cual se ofrece un interés al depositario, cosa que le debe parecer al Banco á cuerno quemado.

En el papel de transacciones ú operaciones bursátiles se impone un céntimo de peseta por cada 100 pesetas efectivas. El descuento á las Clases civiles llega en proporción hasta el 25 por 100 en los sueldos mayores. Se impone descuento á los militares que ejerzan cargos sedentarios. Se presenta un proyecto de capitalización á las Clases pasivas. Se arbitran algunos recursos vulgares, como el impuesto sobre las barajas.

Esto es todo cuanto de gordo recuerdo. Reserva la procedencia de esta noticia. Hasta la noche.

Tuyo

EMILIO.

Madrid, 10 de Febrero de 1894.

Querido Adolfo: Dicto á nuestro Rafael una carta. Ya sabes que, como toda la gente aquí, es arca cerrada. Te pondré unas líneas más al fin. Yo continúo de salud bien, aunque trabajando cada día más, para ver si reparo los quebrantos y puedo acabar con los atrasos que me han traído cuatro lustros de consagrar todo mi tiempo y todas mis fuerzas al problema político, resuelto, diga cuanto quiera el pesimismo, de un modo que sobrepuja en mucho mis esperanzas, y aun mis deseos; pues únicamente un loco podría desear hoy el advenimiento de la República.

Nos cayó lo de Melilla sobre la cabeza, como nos podía caer un ladrillo sobre la frente yendo de paseo: ya se arregló, según las últimas noticias, y todo ha quedado reducido al dispendio de unos 50 millones más.

Los rozamientos producidos por los nuevos presupuestos, las sospechas de perturbación que infundían las disminuciones de paga en el Ejército, las resistencias de las provincias del Norte al aumento de sus cuotas, todo se ha vencido; y con una buena gestión, podíamos prometernos pronto los presupuestos sin déficit y un alivio á nuestros males más escandalosos, á los males económicos, de una gravedad ya crónica.

Pero en España todos los talentos abundan menos el talento político. Aquí ningún estadista sostuvo nunca los Gobiernos en que no tenía él parte y en cuya composición él no entraba. Y luego nunca se conoció Gobierno sin la correspondiente división y guerra interiores. Ahora no puede haber guerra de ideas, por no tener solución alguna política que cumplir, pues hay guerra de caracteres y de temperamentos. Puigcerver ha entrado en el Ministerio de

la Gobernación únicamente para guerrear con Gamazo. Lo hecho por el Ministro de la Gobernación me recuerda lo hecho tras el abrazo de Vergara en Petrel por el jefe de los carlistas: se casó con la hija mayor del jefe de los liberales por el placer de darle una paliza de muerte la noche de novios á su mujer. El buen murciano ha ido al Gobierno sin más objeto y fin que vengarse de la derrota que le infligiera Gamazo cuando aspiró al Decanato del Colegio de Madrid. *Et nunc erudimini.*

Recién llegado yo de San Sebastián, ya me dijo el Ministro de Hacienda cuán imposible le era convivir con el Ministro de la Gobernación. Yo lo calmé. Atribuía él á Sagasta y á enemigas de Sagasta lo que sólo era complexión de Puigcerver. Con decirte que habiendo pedido Gamazo un Gobernador suyo para Santander, lo menos que podía demandar, presentó Puigcerver la dimisión si le nombraban tal amigo á su émulo, está dicho todo. Se necesita tener, junto con todos los embargos de pensamiento y voluntad, un mosquito así en el Gobierno para comprender que sugieran sus picaduras y sus zumbidos hasta un arrebato de suicidio. Tras las molestias causadas por el mosquito Puigcerver, vinieron las molestias causadas por el auxilio á las Compañías de ferrocarriles. Gamazo necesitaba una operación de crédito y quería subordinar este asunto á los auxilios. Mas parece que Baüer (por cierto muy enfermo y muy acabado el pobre, con grandísimo dolor mío, que le quiero de veras y tengo en él un amigo), no se mostró muy acepto á estas operaciones, y, en consecuencia, Gamazo, que tiene una energía grandísima de voluntad, y que desama de suyo los potentados extranjeros, puso un veto en redondo á toda inteligencia con las Compañías. Y habiendo herido mucho este rompimiento de

negociaciones á Sagasta, por su Vicepresidencia del Consejo de Administración del Norte, y á Moret, por sus relaciones con todos los ferrocarriles y por autor de los convenios, encontróse Gamazo con que á las molestias producidas por Puigcerver se unían las adusteces del Presidente malherido y las amenazas de Moret, que tocaba el cielo con las manos, como Ministro de Fomento iniciador del proyecto de auxilios, viendo el proceder del de Hacienda.

En esta situación, un día se levanta de mal humor Gamazo, y en seco y sin llover, como aquí decimos, entra en el gabinetito de Sagasta, cierra con llave la puerta y presenta su dimisión, so pretexto de que la banca europea le es hostil. Seguidamente comprendió Sagasta la gravedad infinita del caso. Quiéralo él ó no lo quiera, el sentimiento público designa como único Ministro capaz de darnos el presupuesto nivelado al que hoy existe. Quiéralo él ó no lo quiera, su salida por la cuestión de ferrocarriles resultaba un golpe de muerte al Presidente y á su compañero el componedor de los arreglos. Así es que Moret se sacudió las pulgas y retiró todos sus proyectos.

Sin embargo, insistió Gamazo en su dimisión. Me lo dijo Sagasta, encargándome mucho el secreto y rogándome le disuadiera de tan descabellado intento. Yo le llamé á casa y le dije cómo el Presidente creía su gestión más indispensable cada vez, tanto á los intereses liberales como á los intereses patrios. «¿Se burla V.?—me dijo.—Sagasta, no solamente se conforma con que yo salga; me oyó en la propuesta de candidatos para sustituirme, habiéndole yo aconsejado que nombrase, ó bien á Venancio González ó bien á Amós Salvador.» «Pues todo eso no tiene sentido común —le dije yo.—Si V. se va, le quita su significación al partido liberal, y si le quita su significación, lo mata, siendo

reo dos veces de su desgracia, con la conjura una vez, con la dimisión otra.» Se mantuvo en sus trece. Entonces vi yo á Sagasta y le dije cómo no había medio de convencerlo.

Á Sagasta se le ocurrió que le hablase la Reina, y la Reina le habló. Pero al volver de Palacio pasó una escena cómica, de las que inventa la dramática y fecunda casualidad. Moret, al principio de los proyectos de auxilio, como los complicara con el empréstito Gamazo, prometió á éste dirigirse á las grandes Compañías, conjurándolas al cumplimiento de los deseos del compañero. Parece que los señores del Banco de París escribieron á Moret una carta en que los resultandos eran favorables á la continuación de Gamazo, pero los considerandos sumamente ofensivos para éste, tachándole de testarudo é ignorante y empecatado enemigo de todos los valores, y rural y proteccionista sistemático y ligero al querer irse, pero único en España y en Europa con medios y crédito para los auxilios y para los empréstitos.

Moret le dió á Sagasta la carta, diciéndole tan sólo el renglón de los resultandos. Sagasta, como éstos eran favorables, se metió la carta en el bolsillo sin leerla, con tanto mayor motivo cuanto que Moret le calló los considerandos terribles. Llega el Ministro de Palacio, y Sagasta, para convencerle de que no había enemigas contra él en las bancas europeas, extrae del bolsillo la carta y se cala los lentes para leérsela y convencer así á su compañero. Se le habían enturbiado los lentes y no veía gota. No teniendo á mano medios de aclararlos, entregó á Gamazo la carta para que la leyera éste, quien se tragó todo aquel montón de atrocidades, atribuyendo éstas, no tanto al contexto de la carta misma como al texto, desconocido por él, á que respondían. El furor contra Moret creció por ende mucho en Ga-

mazo, y todo el efecto que pudo producirle la palabra de la Regente, se destruyó con el efecto que le produjo la carta de París. Insistió en su dimisión, pues, la cual corrobora y aprieta cada vez más bajo la presión de su cuñado, muy dolorido del poco caso que hace á sus reformas de Ultramar Sagasta, cómplice de sus adversarios, según cree y dice á todo el mundo este su compañero de Ultramar.

Así las cosas, empeñóse Puigcerver en examinar un decreto que no se examina jamás, el Reglamento de los vinos, el cual sólo se refiere á la observancia de una ley votada en Cortes; y como se opusiera Moret á esta increíble agresión, Puigcerver ha reñido con Moret también, y anda el diablo suelto en Cantillana.

Gamazo y Maura vinieron ayer preguntándome si, declarada la crisis y quedándose ellos en el Ministerio, podrían llevar la candidatura de dos posibilistas. Yo en absoluto me negué, pues no creo posible y oportuna la entrada de mis amigos en un momento crítico de divisiones y descomposición. Ignoro qué sucederá; Sagasta jura por completo á sus dioses que Puigcerver le ha dado un chasco y que su émulo cuenta con todas las simpatías presidenciales. Hay que creerlo de veras ó hay que matarlo. Yo me temo mucho, vista la inquina de los unos con los otros y las desconfianzas de todos, que resulte un Ministerio de tertulia, comienzo del fin, pues Angelita se parece á Joaquina en que ahora en todo se mete y todo lo trastorna.

Sagasta estuvo ayer muy enérgico en Palacio ante la Reina, diciendo que no había motivo para crisis y que se presentaría el Ministerio tal como está constituído á las Cortes, dando la Reina signos de asentimiento, indicativos de la confianza que su primer Ministro le merece. Pero no reúne Consejo de Ministros; y como para señalar el día de

reapertura del Parlamento debe reunirlo, ahí te quiero ver, escopeta, pues ahí estalla la terrible bomba. Las noticias que tengo llegan á este punto y te las comunico en mi calidad de fiel cronista.

Yo cada día más ocupado. En vista de concluir antiguos compromisos con Montaner y Simón, póngome á redactar un volumen segundo del *Descubrimiento de América*, ó sea la *Conquista*, en que aun brilla más la Patria y aun se muestra con mayor luz el genio y el carácter suyos, su adivinación divina y su voluntad soberana.

En cuanto haya concluído este volumen, comenzaré por el principio la *Historia de España*. Tengo un gran motivo de satisfacción. Agotáronse todos los ejemplares del *Descubrimiento de América* en un año. Me han dado unos 12.000 duros limpios. Si no hubiera tenido tantos agujeros que tapar y tantos atrasos, todavía no concluídos, me saca de apuros.

No puedo desconocer que ha mejorado bastante mi situación económica, la cual se agravó mucho por la imposibilidad de consagrarme á mis asuntos cuando se llevaban todo el tiempo de este pobre jornalero, la libertad, la democracia, la Patria, hoy asentadas en bases firmísimas, como demostrará lo porvenir, pues hasta el día de mi muerte nadie sabrá todo cuanto yo hiciera por este nuestro país. . . . .

Hasta esta línea escribe Rafaelito. Tood viene para el día 16 de Febrero, mas trae un mal talante, porque su ferrocarril anda pésimamente, costando de pérdida 10.000 reales diarios, y viéndose amenazado de transferirlo á los andaluces.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 15 de Abril de 1894.

Queridísimo Adolfo: Anoche, cuando vine del teatro, hállome con la noticia de que O. no hacía nada. He probado el dolor consiguiente. Sería la primera vez que tuviese yo fortuna en asuntos de dinero, para los cuales Dios me ha echado una maldición irrevocable y atávica, pues lo mismo le pasó á mis padres y abuelos.

«Trabajemos», me dice la Biblia. Hoy dominguearé. Pero mañana tendrásme aquí en casa siempre á tus órdenes y á tu disposición.

EMILIO.

Si quieres venir á almorzar, te aguardamos. Del almuerzo vas á la recepción de Manolillo (1).

Madrid, 21 de Julio de 1894.

Querido Adolfo: Rosebery tiene una carta diciéndole quién eres y cuán grande amistad te profeso por tus méritos intrínsecos y por tus servicios á la libertad. Hele mandado con este motivo un verdadero testamento político, de esos que nunca se acaban, y ahora te mando á ti la prometida carta. No tengo tiempo para más.

Te ofrezco un Memorándum tan largo como el enviado á Rosebery.

Ya sabes...

EMILIO.

(1) Manuel del Palacio.

Madrid, 27 de Octubre de 1894.

Querido Adolfo: Hemos estado incomunicadísimos en los meses postreros, primeramente, por mis muchas ocupaciones, después, por mis largos viajes. Hora es de que reanudemos la historia íntima de nuestras vidas y sepamos todo aquello que ha venido mutuamente sobre nosotros. Tú me has escrito á mí en verdad más que yo á ti, no por haber tenido tú respecto de mí un cariño superior al mío respecto de ti, por haber tenido más tiempo.

Las tres vidas mías me arrastran como un torrente y me marean como un vértigo. Política diaria, sociedad madrileña, trabajo científico y literario, toman tales proporciones, que me abruman y me van pareciendo demasiado pesadas para que las resistan mis fuerzas, no obstante su vigor excepcional y la salud cada día mayor del cuerpo, muy equilibrado, y la tranquidad del alma, por haber siempre servido con honor la libertad y la Patria.

Mi viaje á Roma fué un verdadero portento de fortuna, pues, yo tan sólo alcanzo ir con el objeto exclusivo de ver al Papa y tener á mi lado toda la sociedad liberal y progresista de la Italia revolucionaria y moderna. No hubo una voz discordante y no faltó uno sólo de los homenajes con que pueden soñar las más desmedidas ambiciones.

Bien lo necesitaba, pues tenía los nervios descompuestos por contrariedades muy continuas y desgracias muy grandes. Han sido éstas la muerte del pobre Hilario Lund y la muerte del primo Rafael del Val. Bien opuestos sentimientos me han asaltado en uno y otro caso, porque mientras Hilario sólo me dejaba recuerdos dulces y gratos, Rafael, hasta la víspera de la muerte, sólo me dejaba recuerdos ásperos é ingratísimos. Sin embargo, las dos muertes

me afligieron mucho. Con Hilario he perdido un amigo sólo comparable con amigos como tú, y lo he llorado cual á Concha lloré, y le llevo un luto que me consuela y me hace un duelo inseparable de mi espíritu hasta que á la eternidad, de donde vino, vuelva. Rafael me ha dado muchas pesadumbres en esta vida; pero con ser tantas, ninguna á la verdad en toda ella como la dada con su muerte. Bueno el pobre, ó malo, era un vivo recuerdo de una santa familia como la mía y el hijo mayor de la mujer á quien yo más he querido en el mundo, después de mi madre y de mi hermana.

Las contrariedades han provenido principalmente de la impaciencia, en mis amigos reinante, por ocupar el poder. Creían que yo había hecho Ministro á Moret, como si me acusaran de haber hecho monte al Guadarrama, y que yo me había opuesto al ingreso de los míos en el Ministerio, cuando las nociones más rudimentarias de la moral y de la política no permitían que un partido se acostara republicano y se levantase monárquico por traidora entrega de su jefe.

Habían puesto una cátedra de murmuración contra mí, así como soltádome todas las cóleras de *El Imparcial,* traducidas en combates y difamaciones sin número. Yo he pasado este chubasquillo sin pestañear, como he pasado las tormentas; pero no dejan de molestar, aunque no maten como mata el rayo, las chinches y los mosquitos.

La contemplación del arte humano en Cataluña y en Italia; la estancia en casa de Puig y de Salvany, donde me trataron de suerte que nunca olvidaré; la entrevista con el Papa, que me llamó á boca llena, no sólo el primero entre los oradores y los escritores del tiempo éste, sino el más honrado y más leal y más franco de toda Europa; la con-

vicción que saqué de cómo ahuyentó para siempre su palabra, del cielo nuestro, un cometa como la guerra civil, me compensaron mucho de las molestias y me devolvieron esa tranquilidad del ánimo y del espíritu á que debo mis aptitudes y mis facilidades para el trabajo.

Hallándome ya en Roma de nuevo, á mi regreso del viaje á Nápoles, encontréme con un telegrama de Salvany, diciéndome cómo urgía mi presencia en Madrid, á causa de la crisis. Con efecto: á últimos de Agosto se presentó Venancio González en casa y me dijo, después de haber hablado con Sagasta, que anunciase á Ventura que sería Ministro en la crisis inevitable, cuando se acercara la reapertura del Parlamento.

Dirigíme á casa del candidato, y encontréle muy duro de pelar, diciéndome que no quería ser Ministro y que se iba camino de París, á fin de que le cogiera muy lejos la crisis. «Pues bien, le dije, también yo me voy camino de Italia, para que la crisis me coja muy lejos, mucho más lejos que á ti.»

Paséme un mes encantado en Cataluña, que me ha parecido hermosísima; otro mes encantado en Italia, y cuando vi que, por las declaraciones de los posibilistas en el Parlamento y por la carta mía, era hora de que llegaran al Gobierno, llegaron.

Hubo también una razón potentísima: hubo la razón de mi convencimiento de que si no entraban los posibilistas en el Minsiterio caía la situación liberal, y no estaba yo en el caso de arriesgarme á la triste aceptación de una cosa tan adversa, conociendo, como conozco, las consecuencias de un retroceso en estos críticos instantes.

Y aquí empezó Cristo á padecer. Volví de Roma, y encontréme la crisis declarada, el Gobierno de aquel enton-

ces caído; pero Sagasta cerrado á todo llamamiento del altivo Abarzuza á compartir con él las cargas del Gobierno. En cuanto supo mi llegada, díjole á Venancio que Abarzuza se había ido para no ser Gobierno; que, pasando por San Sebastián, jamás se había detenido á saludar á la Reina como era de su deber si deseaba entrar en el Ministerio; que se había gloriado de no ser Ministro con él ni con la Regencia; que le creía capaz de no aceptar cartera sino de Gamazo; que su embarque dentro de un Ministerio monárquico le parecía imposible por los obstáculos que él mismo había opuesto y por el escándalo que armaría en Palacio y entre los conservadores.

Ya sabes lo reacio que soy cuando no me hallo convencido de una resolución y lo impaciente cuando me mueven profundas convicciones. Así, encerré mi demanda en una bien modesta fórmula: yo no tomo á pechos que mis amigos entren ahora en el Gobierno, pero sí tomo á pechos que les ofrezcan las coparticipaciones correspondientes á su mérito y significación. Ó le ofrecen al señor Abarzuza, que creo el más designado por la opinión entre todos, una cartera, ó rompo mis relaciones particulares y públicas con Sagasta. Al mismo tiempo conseguí de D. que la Reina con mil amores recibiría el nombramiento de Abarzuza, y saqué de Cánovas una cordial acogida al nuevo Ministro, y saqué de Gamazo el compromiso de que no entrarían sus representantes como no entraran los míos, pues, enfrascado en tal empeño, no había más remedio que darle al molino toda el agua.

Ó mis amigos no debieron dar el paso dado en la evolución, ó debían ir al Gobierno. No yendo, caían en una situación bien ridícula; se demostraba con su preterición que nunca se los había tomado en cuenta.

Todo esto fué necesario para que Sagasta se decidiese á ofrecerle condicionalmente un puesto en el Ministerio, con poca gana de que lo aceptase. Pero Ventura mostraba todavía menos gana de aceptarlo. Así es que dijo se remitía en todo á mí, depositario de su íntimo pensamiento.

Esta seca contestación, agravada por las naturales concisiones telegráficas, afirmaba desde París lo dicho á mí antes de partirse hacia París, la resolución de no aceptar. Muy hábil Sagasta, escribíame carta sobre carta, queriendo sacarme la comunicación de lo que Abarzuza me dijo al irse. Pero como me dijo que no quería ser Ministro y yo quería que lo fuese, superando en habilidad á Sagasta, me deslicé como anguila, y no me sacó palabra. Y mientras tanto, yo tenía mi nuevo Ministro, encarnación de mis ideas, nombrado sobre Sagasta en Palacio.

Dijéronme de allí cómo no podía un republicano antiguo ir al Ministerio de Estado, por ser éste una especie de Secretaría de Palacio, y cómo le cuadraba más Ultramar. Convinímoslo así; pero Sagasta fué al Palacio sin Abarzuza en lista, sustituyéndolo con Veragua. ¿Cuál no sería su asombro cuando la Reina le dijo: «Si no trae V. Abarzuza, no trâiga ningún otro; creo inevitable la entrada de los posibilistas.» Entró en casa muy cabizbajo y me mandó al yerno muy solícito.

Éste se guardó muy bien de decirme lo sucedido en Palacio, y me vendió la fineza de asegurarme cómo, meditando, meditando, había su padre mismo convenido en que Abarzuza fuese Ministro; pero como éste no había francamente aceptado y él estaba en la precisión de llevar el Ministerio á la Reina en la mañana siguiente, ¿qué hacía, siendo ya la media noche, y no estando en lo posible demandar una respuesta telegráfica con esperanza de que llegase antes de

su entrevista con la Reina? «Pues muy sencillo, respondí yo: inscribir á Abarzuza y llevarlo como si hubiese aceptado.» «Pero, si luego no aceptara, ¿qué hacer?» «Pues muy sencillo también; yo no dejaré nunca en las astas del toro á ningún amigo, y menos á dama como la Reina.» «Si Abarzuza no acepta, seré yo Ministro.»

Aceptó Abarzuza, y vino muy contento de París, y se presentó en Palacio.

Concluída la evolución, ingresados mis amigos en el Ministerio, y vivas mis ideas en el Gobierno, creo que debo apartarme cada día más de la política militante, y reducirme al cultivo de mis trabajos literarios y á la reparación de mi maltrecho bolsillo.

Si continúo contándote lo sucedido no acabaré nunca esta carta.

Tuyo,

EMILIO.

Sobre los demás extremos escribiréte otro día, en la seguridad completa de darte algunas noticias interesantes respecto de lo más difícil: del porvenir. Pero, como dícesme que vienes, si has de venir, es mejor que todo lo remitamos á nuestra vista.

Tu invariable y afectísimo

EMILIO.

Hoy sábado.

Querido Adolfo: ¡Un día sin verte! Vente hoy á comer y al palco de la Ópera. Oirás la Pinker. Yo, forzado de Echegaray, escribiendo su discurso, para complacer á *El Imparcial*. ¡Habrás visto suerte más perra! Tuyo del alma,

EMILIO.

San Sebastián, 13 de Agosto de 1895.

Querido Adolfo: En verdad tienes razón para quejarte de mi silencio; pero yo tengo medios también de atenuar el fundamento de tus quejas con sólo recordarte lo atareado de mi vida y la manía, en mí crónica, de no escribir nunca si no acierto á escribir largo.

Debo dirigirte una pregunta para mi gobierno: ¿Te conviene ó no ser diputado en las próximas Cortes? ¿Quieres ir ó no al próximo Congreso? De tu respuesta dependen mis combinaciones. No me gastes retórica. Dime sí ó no como Cristo nos enseña, sin distingos, sin reservas, sin atenuaciones. Ya sabes cuánta franqueza reina entre nosotros y cómo debes hablarme cual si hablases á tu propia conciencia.

Yo cada día más atareado. Sacar de pobre pluma española, esgrimida por una mano fatigadísima por los sesenta y dos años, 6.000 duros anuales para mi vida y mi hogar, con otros 6.000 para tapar agujeros y satisfacer atrasos, es

un problema que sólo resolvería mi tenacidad. Aquí mismo, en la Villa Triana, me pongo de seis á doce al trabajo por la mañana, y de tres á seis por la tarde, sin levantar cabeza.

Y lo mismo pienso hacer en todas mis excursiones, trabajar nueve horas diarias ó diez.

Á propósito de excursiones, realicé la ofrecida para enterarme del niño Tapias: un modelito de buenos estudiantes, como su padre lo era de hombres buenos y justos.

Y ahora te voy á comunicar mis planes hasta Diciembre, mes en que pienso volver á Madrid, pues aquella vida, por los pretendientes y las visitas y las importunidades, se me hace cada día más insoportable. Pasaré todo el mes de Agosto en San Sebastián. Iré á la quinta de Salvany todo el mes de Septiembre. Iré á casa de Puig, en Esparraguera, todo el mes de Octubre. Desde Barcelona, en Octubre, me dirigiré á París, acompañado de J. y C., para estar los seis días de la fiesta del Instituto lindos y morondos.

Ya sabes la tristeza que ahora me da París. Yo me iré á vivir contigo dondequiera estés. De París pensamos ir á Londres, en cumplimiento de una palabra dada á Tood hace mucho tiempo; yo estaré casa del visitante. Pensamos estar de incógnito y consagrarnos unos diez días consecutivos á ver y estudiar la gran ciudad, con todo lo principal en ella notable.

Si puedes acompañarnos, mucho nos alegraríamos. Luego, á mediados de Noviembre, tomaremos el camino del Mediterráneo, volviendo por Barcelona, Valencia, Elche y Sax, Murcia y Córdoba, para irnos, hasta muy entrado Diciembre, á la casa de nuestro amigo D. Regino Ayala, en la sierra.

Ya tienes todo el programa, que no cambiará sin que algún caso de fuerza mayor me obligue al cambio.

De política no sé qué decirte. Publicó la *Revue Politique* mi artículo, que mete aquí un ruido de todos los demonios, por lo referente á la Regencia. Me pagaron el artículo muy bien y me lo tradujeron muy mal.

Nuestros imbéciles amigos han colocado las cosas de suerte que, ó Cánovas salva hoy á Cuba, en cuyo caso se queda de Gobierno hasta la consumación de los tiempos, ó pierde á Cuba, en cuyo caso el demonio se lleva la Regencia, Monarquía, partidos gobernantes, Martínez Campos, todo, todo, todo. El esfuerzo hecho es tan maravilloso que debe, como españoles, ufanarnos. ¡Cuánto heroísmo! Aun hay Patria. Tuyo,

EMILIO.

Hoy viernes.

Querido Adolfo: Espérame á las once allá en tus oficinas de la calle de Alcalá, pues á las nueve tengo la postrera entrevista con el consabido señor, que anoche tuvo sesión del Ayuntamiento hasta las nueve.

Mandaremos al amigo Passy la carta cuando tenga el ánimo menos cargado de trabajo.

En cuanto al retrato, tú dirás. Los chicos deben haber recibido en París sus regalitos de chocolates y embutidos que se les mandaron, pues como baza mayor quita menor, no te hablé de esto. Sabes cuánto te quiere tu hermano del alma

EMILIO.

Querido Adolfo: ¿Ves, cómo no viniendo á comer ni á almorzar, apenas te vemos en esta casa tuya, faltando algo muy esencial á la vida, como es tu persona y tu presencia? Ven mañana, sábado, en punto de las ocho, á comer con la familia de Moret y la familia de Triana. Que no faltes á tu...

EMILIO.

---

10 de Enero de 1896.

Querido Adolfo: La salud continúa inalterable, según la dejaste. Continúa el hormigueo de la mano, pero sin adelantar ni retroceder. Yo he tomado tres disposiciones únicas: la primera, salir dos horas á paseo todas las tardes; la segunda, no comer por las noches cosa mayor, ni mezclar vinos en las comidas, y tercera, retirarme á dormir después de las once y media, sin trabajar por la noche. Creo que con esto la salud continuará como siempre. Y cuando he pasado sesenta y tres anualidades completas de robustez inquebrantable, no hay para qué clamar, ni creer que ha nacido uno, respecto á enfermedades, con un *bill* de indemnidad expedido por la Providencia.

Los periódicos han armado una terrible contra Martínez Campos. Pero yo creo el reemplazo suyo imposible. Creo más, creo que no hay partido separatista en Cuba, y que si aquí van el Gobierno y la política con un poco de sentido común, allí no puede acabar aquello en catástrofe. Lo peor de estos días ha sido la mala suerte del doctor M., á quien le ha tocado la china de ir á Cuba. En cambio, el

chiflado de Berthelot (1) me ha puesto al nivel de F., haciéndome Comendador, después de haberle yo renunciado el gran Cordón al bueno de Spuller y á Ferry. Heme reído, y me propongo olvidarlo, para que no tomen á soberbia la renuncia.

Tuyo...

EMILIO.

Madrid, 19 de Marzo de 1896.

Querido Adolfo: Será que la vejez destruye todas las esperanzas y asombra todos los horizontes; pero lo cierto es que nunca me ha parecido el estado de nuestro país tan triste como ahora.

Después de habernos acostumbrado á una política de paz y libertad, nos asalta por todas partes la guerra y la discordia. Yo he tenido que intervenir mucho en todo, por motivo y causa de una situación en la cual me tocan todas las vigilias y ninguno de los provechos. Puse un cablegrama que metió mucho ruido y habrás visto; hice un Memorándum, del cual han salido fragmentos en el *World*, órgano de la Presidencia; recibí Juntas patrióticas de Méjico, las cuales han hecho milagros, como regalar 1.000 mulos, un millón de pesetas y un barco; pero no las tengo todas conmigo, y esta prolongación de la guerra me parece una prolongación de triste agonía.

Respecto de elecciones, mi abstención se conoce ya en que no tengo una carta electoral. Pero si puedo hacer que

(1) Ministro de Estado en Francia.

te den un acta por Ultramar, sin que te cueste un cuarto, lo haré de mil amores. Ya sabes que para Cuba se mandarán de aquí los nombres por cablegrama, pues no hay posibilidad de elecciones. Si hubieras de creer á Navarro Reverter, estamos en el mejor de los mundos posibles. En la guerra de Cuba no hemos gastado, según él, un cuarto, pues todo lo dispendiado pesará sobre aquella Deuda y aquel Tesoro coloniales. De los dos contratos á renovar, Tabacalera y Almadén, se promete montes y morenas. Da grima el optimismo con que lo presenta todo en este inmenso desastre. Las Cámaras de Cánovas, sin embargo, no podrán durar un año. Hay tal odio entre pidalistas, romeristas, silvelistas y conservadores ortodoxos, que no pueden estar dentro del seno de un solo partido, y, por consecuencia, de un solo Parlamento.

Por lo respectivo á mí, así que pasen las elecciones pienso irme á Andalucía; de Andalucía pienso irme á Londres; de Londres á Cataluña, no volviendo á nuestro Madrid hasta Noviembre de este año. Espero que pasemos juntos en Londres la próxima estación, como los ingleses llaman al principio del verano. Pero nunca obstarán estos planes á que si tú ó alguno de los tuyos, Rosario, Almita, Álvaro y su mujer, queréis veniros por esta casa, me hagáis una larga temporada de compañía y la disfruten como cosa propia.

Dile á Ivo Bosch, respecto á su recomendación para Almería, que me habló hace tiempo pidiéndome mis votos allí, por mediación de Casanielo, Carlos Navarro, y que se los dí, lo cual me imposibilita, con harto dolor mío, de servirle. Ya sabes las relaciones de cincuenta y más años que median entre Carlos y yo. Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 22 de Abril de 1896.

Querido Adolfo: Con obras como la *Historia del siglo XIX;* con calamidades como la guerra, que me trae á muy mal traer; con la liquidación del partido político antiguo y la cola de los compromisos electorales, no hay medio de vivir á nuestras anchas y de tratar con los buenos amigos como tú.

Pero debo decirte que no te olvido un minuto y que mi cariño hacia ti se aumenta con los años en este continuo despojo de almas queridas arrancadas de nuestro corazón por la muerte. Amémonos, pues, toda la vida y más allá, pues hay otra indudablemente.

Me alegro mucho que no hayas pensado en presentarte ahora. El único refugio que teníamos era Cuba, y allí se han declarado en verdaderos cantones los Generales, siguiendo el ejemplo de los mambises. Y así trae Cánovas un Congreso, donde hay 140 de oposición, frente á los cuales se presenta una mayoría de aluvión, en que Romero, con sus inquietudes y con sus ambiciones, tiene la parte mayor. Por eso creó las Cortes nuevas, destinadas á vivir el tiempo que vivieron las Cortes del 70 al 73, en que no se decía un cerrar y abrir de ojos, se decía un cerrar y abrir de Cortes.

Esto no es nada en paralelo con la cuestión de América. Parece cosa decidida el Consejo á favor de un régimen autonómico por los Estados Unidos. El Ministro tiene orden de hablar en tal sentido por todas partes, después de hablar por modo confidencial á Tetuán, después de traer una nota, que leerá y no dejará de ningún modo, hasta que de una manera brusca presente la nota definitiva. Y aquí te quiero ver, escopeta. Empezarán las gentes irre-

flexivas echando al vuelo todas las campanas; el Gobierno se negará en redondo á toda reforma, cohonestando su negativa con el horror á las imposiciones, y en la postre de todo esto nos encontraremos con una irremediable catástrofe.

No habrá más que adelantarse á las imposiciones y echar delante de ellas. Todo debía estar hecho ya, teniendo, como tenemos, á Puerto Rico para ensayo. No hay en el mundo nadie que dé á los Estados Unidos la razón; pero tampoco nadie que no aconseje un régimen liberal. Se lo debemos á las Antillas y estábamos en el caso de adelantarnos á las imposiciones. El régimen proteccionista y el régimen reaccionario nos han perdido en Cuba. No leas esto á nadie; guárdatelo para ti, mas tenlo muy en cuenta.

El día 30 de Junio pasaremos por París de paso á Londres, donde pensamos estar todo el mes de Julio.

La situación política en que ahora me hallo; las dificultades que me traen mis relaciones fraternales con Cánovas y mis relaciones políticas con Sagasta; la necesidad en que me creo de mayor abstención, hacen que piense muy formalmente pasar un año fuera de nuestra Patria, sacrificio hecho en aras de mi patriotismo, por si España me necesitase, que lo voy temiendo. Pero no pienso fijarme ahí en París, pienso fijarme, ó en Pau, ó en Niza, ó en Florencia. No digas á nadie nada de esto. Por París pasaremos de riguroso incógnito.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 20 de Junio de 1896.

Querido Adolfo: La necesidad imprescindible de trabajar á diario y el número de visitas que caen sobre mi persona y sobre mi casa, como nubes de mosquitos, me obligaron á partir al campo de Andalucía en requerimiento y busca del imprescindible reposo.

Ya me ha lanzado el calor de allí con cajas destempladas y me tienes aquí, puesto en el estribo un pie para marcharme á Inglaterra. Pero hay el mayor inconveniente para decidir día por el estado tristísimo de nuestra Patria. Se han puesto las cosas en términos, con el combate de los dos Generales, con las disidencias entre Pidal y Romero, entre Romero y Elduayen mismo, con las terribles noticias de Cuba, donde no adelantamos una línea y tenemos, al venir la lluvia del verano, perdida por completo la campaña de invierno, que todos temen un cataclismo cercano, y todos temen me coja este peligro fuera de la Patria.

Si en los últimos días de Junio y primeros de Julio se despeja el horizonte, no hay nada que decir, saldremos el día después de la Virgen del Carmen, el 16, á Londres, sin detenernos en París, y con tiempo te lo anunciaremos, para que hagamos juntos una tan instructiva expedición. Yo no podré hallarme allí más que unos quince días, yéndome de nuevo con los amigos de Cataluña consabidos al campo, donde me prometo de mí mismo adelantar la obra.

El estado político peor cada día. Cánovas no quiere continuar en el Gobierno, ni al Gobierno ir Sagasta. De Cuba no llega ninguna buena noticia, ni puede llegar. Las Cortes únicamente sostienen á los conservadores en el Poder por un miedo fundado á próximas y nuevas elecciones.

El estado económico no es tan malo como el político. Aunque gastamos mucho, el país da para todo. La terminación del arriendo de las minas y la renovación del contrato con la Tabacalera da para todo apuro del momento, porque la vaca de tierra como la nuestra no se agota. Pero el horizonte político, muy negro. Se ha perdido la fe antigua en Cánovas y la esperanza en Sagasta. Los dos partidos gobernantes se hallan por igual malheridos y maltrechos. Veré á Cánovas esta noche, pues ha estado á verme, sin subir, por sus ocupaciones, y rogándome coma ó cene con él y Joaquina esta noche. Deseo mucho que pasemos alguna temporada juntos, bien viniendo vosotros á Madrid y á esta casa vuestra, bien yéndome yo ahí para estar solo en vuestra compañía y no ver á nadie.

¡Se han muerto Cernuschi, Say, Seé, Simon, la santa mujer de Borbolla!

Tuyo,

EMILIO.

San Sebastián, 20 de Julio 1896.

Querido Adolfo: Aquí me tienes, huyendo del terrible calor madrileño. No he podido ir á Inglaterra. Cuando proyectara este viaje, no podía pensar en que las Cortes hubieran de congregarse por Junio y Julio, discutiéndose bajo la temperatura de tales ardorosos meses el Mensaje á la Corona. Por más que mi resolución de no hablar ni vol-

ver á las Cortes sea, como todas mis resoluciones, irrevocable, la cuestión de Cuba traía consigo aparejada la cuestión del *Virginius*, y de haber aparecido algún grave cargo, yo tenía la obligación de mi defensa, y no estaba en el caso de preterirla, cuando ya no puede otro ningún oficio quedarme que la consagración al culto de mi vieja y larga historia.

No me han faltado en el intermedio entre mi carta última y la de hoy graves disgustos. El marido de Virginia Del Val, hermana de Rafael, Tono, padre de Rafaelito, se ha muerto.

La cosa pública de mal en peor. Gastando millón y medio de pesetas diarios, nadie quiere arrimar el hombro y votar ingresos. Se presentó la ley de auxilios; pero no existe nadie que crea posible su votación pronta. Con una Prensa tan pesimista como la Prensa española, y una minoría de obstrucciones, los intereses patrios no pueden dar un paso.

En tu casa de la Concha me hallaba yo cuando, por encargo tuyo, le pregunté á Pidal si los auxilios á las Compañías, presentados en las anteriores Cortes de Cánovas, serían votados, y respondióme que no, por la obstrucción. Le anuncié cómo llegaría, tarde ó temprano, á ser nuestro Parlamento la dieta de Polonia.

Gustavo Baüer, sustituyendo á su padre con grande autoridad bancaria, embarcó los Rothschild de Londres en la negociación de Almadén, comenzada y concluída, no con Reverter, segundo papel, con Cánovas personalmente. Pues me dijo el miércoles, en la estación, donde vino á despedirme, que había encontrado muy flojo á Cánovas y muy temeroso de no poder llegar á puerto ninguno. Suárez Guanes, que forma, con Comillas y conmigo, una junta

para distribuir las suscripciones de Méjico, me aseguró que no saldría ni Tabacalera ni auxilios con una Prensa como nuestra Prensa y una minoría como nuestra minoría.

Si oyeses á Núñez de Arce, á Montero Ríos, á Bayo y á Gamazo, contra los cuales nada pueden Moret ni Sagasta, quien apeló, como Figueras, á la estratagema de la fuga, te harías cruces de que aun tuviéramos Patria. No se puede andar en la gobernación pública cuando sus factores ignoran el mal que hacen.

Salimos de Madrid con prisa para estar aquí el día de Carmen Triana. Yo, si no fuera por la dentadura, que me abandona, cada día más fuerte y vigoroso. Si me resuelvo á ponerme dientes y muelas, viviré cien años. Ya veremos al regreso:

Pienso estar aquí hasta fines de Agosto, pero sin pasar la frontera, ni para ir á Biarritz. En fines de Agosto nos iremos á Gerona. Y después de ver estas montañas, para cuya visita estamos comprometidos hace años, nos iremos á Monserrat con los Puigs.

En Monserrat estaremos hasta mediados de Septiembre, y hasta mediados de Octubre lo pasaremos en casa de Pepe Tomás y en Barcelona. Para primeros de Noviembre, Madrid. El viaje á Londres lo remitimos al Mayo del 97. Donde ahora me encuentro estoy perfectamente. Me parece otro San Sebastián por estar en el campo y muy apartado de la Concha. Pero cada vez que paso por ésta, que veo los sitios donde tan feliz fuera nuestra juventud, que recuerdo á María y á Concha, no viéndote á ti, por quien he tenido y tendré toda mi vida una predilección eterna, se me oprime á la pena el corazón y se me humedecen los ojos de lágrimas.

La vejez no me disgusta, más bien me agrada, si fuese

verdad que los viejos pierden la memoria. En ella y en el corazón tiene para ti un verdadero santuario tu

EMILIO.

Saint-Jean de Luz, le 4 de Agosto de 1896.

Querido Adolfo: Te escribí un Memorándum hace quince días y no me has contestado. Temeroso de la Cámara negra española, heme venido á pasar aquí un día y escribirte cuanto pasa.

Tú harás de ello el uso que quieras. Cánovas escribió á Tetuán, diciéndole que si el mercado europeo le daba un empréstito, á pesar de no aprobarse las leyes económicas, suspendería las sesiones hasta Octubre y apechugaría con la situación política sin los recursos directos que aguardaba, pero con los indirectos de un empréstito á palo seco. Tetuán, aunque sabía, como el payo de antaño, la contestación antes de presentar la carta, se informó nuevamente por todos los medios de que dispone un Ministro de Estado. La respuesta fué como sigue: «Londres no da un cuarto sin que se apruebe la ley de Almadén, y París no da un cuarto sin que se aprueben los auxilios á los ferrocarriles.»

Entonces Cánovas escribió á Tetuán y le dijo que cogería el toro por los cuernos, haciendo una intimación, y si no alcanzaba cosa ninguna, como no alcanzaría, pues los periódicos han puesto la situación imposible, se iría del Gobierno.

X. me llamó, y me dijo: «Le anuncio que Cánovas se

va, que Sagasta no puede venir, que la situación entera se viene á tierra, y que V. debe prepararse á todo. Esto muy en secreto.» Yo le dije que no me preparo á nada. Mi honor me impide servir á la Monarquía; mi patriotismo, traer una República que sería una catástrofe. Ustedes están en el caso de hacer lo que yo hiciera el 73: salvarlo todo. Pero no veo, ni á unos ni á otros, en disposición de salvar esta espantosa crisis.

Las manifestaciones de Zaragoza, contra la desigualdad en el servicio entre ricos y pobres, se van extendiendo mucho. Nosotros quitamos la redención en metálico y la repusieron los restauradores. Á esto se unen las noticias de una derrota tremenda en el Oriente cubano. Todo esto tiene un aspecto terrible, y es muy fácil que, si Dios no lo remedia, como la guerra carlista contra la República trajo la Monarquía, esta guerra republicana contra la Monarquía traiga la República. Te pongo estas impresiones como un penitente á un confesor, y como un hermano á otro. Excuso decirte que mis votos se dirigen y mis esfuerzos á la estabilidad de todo, pues no quisiera tener una vejez tan arrastrada políticamente como la juventud, y quisiera morir en paz. Todo esto muy secreto. No hemos apelado al telégrafo por miedo. Salimos para San Sebastián.

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 21 de Octubre de 1896.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte, sino estando conmigo, mejor, en mí, lo que representa un regreso á Madrid de pérdida y derroche del tiempo, mi único capital. Correspondencias atrasadas de tres y cuatro meses sobre la mesa; visitas á recibir sin número, y lo consiguiente á correspondencias y visitas.

Me gusta mucho ir á casa de Cánovas, por la grande amistad y admiración que le profeso, así como por lo agradable de los coloquios á la mesa, pero como no hay aquí vida privada, lo dice la Prensa y me carga que actos privados se conviertan en públicos actos y se comenten, suponiéndome todos los corresponsales de la Prensa provincial metido en la tonta empresa de formar, acorde con Cánovas y Sagasta, un Gobierno nacional presidido por mí, el Gobierno de Olivier, sobre quien recayera la culpa y la responsabilidad de todo. Dios me libre y me defienda. No dejo todos los días de oír esta cantinelilla murmurada por hombres de todos los partidos; pero me cierro á la banda, y les contesto que sólo formaría la jefatura del Estado, á instancias del sentimiento universal manifestado con toda sinceridad, y en una República muy gubernamental y muy conservadora, de mi gusto y preferencia.

Tampoco quiero la República del 4 de Septiembre, con encargo de liquidar el Imperio y admitir la cosecha de sus errores y de sus crímenes. Puesto que la Restauración ha quebrado, liquide la Restauración sus faltas ó sus cuentas. Y que ha quebrado no cabe duda. Retardaremos cuanto podamos la declaración de quiebra; pero ¡cuán difícil aplazarla! Yo todos los días le pido á Dios me haga morir bajo

el régimen vigente, pues no valdría el bollo de la República el coscorrón de un Gobierno republicano, combatido por innumerables fuerzas enemigas; pero hace tiempo que no escucha Dios mis oraciones.

Y ponte á reflexionar sobre nuestros males y verás la imposibilidad del remedio. Desde que salimos del presupuesto de la paz y entramos en la guerra de Melilla, España está perdida. Por eso no verás que diga yo nada, ni respecto de Cuba, ni respecto de Filipinas. Hablé cuando temí una guerra con los Estados Unidos, por amor á la Patria. Pero deseando la integridad total de ésta, y haciendo cuantos sacrificios pueda en sus aras, el más temible y doloroso para mí, el sacrificio de mi palabra y de mi pluma, no quiero decir nada que resulte favorable á los dos mayores enemigos de nuestra civilización: al negrero cubano y al fraile filipino. El negrero cubano se entiende con los jesuítas y el fraile filipino con la neo-catolicalla. ¿Crees tú que pueda prosperar una causa, en cuyo fondo laten estos dos elementos? Yo me temo que no, siquier desee viva la Patria con sus lacas: viva la gallina con su pepita.

Cánovas recoge la cosecha de sus errores. No puede darse más genio de palabra, más fuerza de voluntad, mayor energía; pero ¿qué es la voluntad sin un móvil santo y sin un objeto justo? Ha mandado Cánovas fuerzas y más fuerzas, admirando á Europa y América con su entereza, y mostrándose, al fin de su vida, más enérgico y fuerte que en la juventud, sobre todo cuando se le compara con el jefe de los liberales, metido en Ávila como un penitente, y sin atreverse con sus amigos; pero Cánovas no creyó jamás en el ideal, Cánovas no creyó en la justicia.

Comía con Martínez Campos la semana última en casa

de Martín Esteban, y lo encontré furioso con Cánovas. «¿Qué le pasa?» preguntéle. «Que dice haber Cánovas enviado todo cuanto le pedían sus Generales, y no es verdad; pedíle yo las reformas, y no me las mandó. Cuando Cánovas llegó al Gobierno era sazón oportuna de expedirlas: hoy las reformas equivalen á la carabina de Ambrosio; no hay más remedio que vencer por la fuerza, y vencedores, convertir aquello en territorio y mandarlo con el látigo por mucho tiempo á fin de que purguen su crimen aquellos criminales.»

Pero aquí empieza Cristo á padecer; aquí surgen al encuentro dos dificultades: primera, el empréstito; segunda, Weyler. Empréstito no hay. En la primavera, cuando se reunieron las Cortes, el mercado europeo estaba por completo abierto á una grande negociación de valores. Desde aquel entonces al día de hoy, han surgido: en la política exterior, el problema oriental, y en la política interior, el desastre filipino. Así en todos los Bancos ha subido el descuento y en todas las Bolsas han bajado los fondos. El cambio llegó ayer al 25 por 100. Gustavo le ha dicho á Cánovas que la Casa Rothschild entraría en la suscripción al empréstito como cualquier otro suscriptor; pero no podía encargarse de su negociación, y no podía tampoco hacer más.

No tiene sentido común conceder las prórrogas y luego anular la concesión por la coletilla del empréstito de 1.000 millones. Nada, no hay empréstito, no hay en Europa dinero para nosotros. Y Cánovas se halla con lo siguiente: ha mandado allá 200.000 hombres y no tiene con qué mantenerlos. Habrá de apelar al interior, y esta triste apelación supone los anticipos, los empréstitos forzosos, las operaciones ruinosas con el Tesoro, la tiranía del Banco levantada sobre desastre tan próximo y tan irreparable

como el curso forzoso, y el empapelamiento universal, seguido todo por una suspensión de pagos.

Solamente una victoria podría remediarlo todo y todo rehacerlo. Pero ¿dónde está la victoria? Tenemos á Maceo encerrado en Vuelta Abajo; pero hasta ahora nada hemos hecho contra él, mientras él mucho contra nosotros. La incapacidad de los Generales sólo es comparable al heroísmo de los soldados: el infinito positivo éste, y aquélla, el negativo infinito. Si Weyler sale bien y no pretende alzarse con el santo y la limosna no hay nada que decir: Cánovas á perpetuidad, y es lo mejor que puede pasarnos. Si Cánovas con Weyler salen mal, ¿qué será de nosotros? El país tendrá que optar por la República ó por D. Carlos. Para la República no hay nada preparado; para D. Carlos está todo preparado. Los jesuítas dicen haberse convenido la Reina y el Emperador de Austria para que aquélla, por representación de su hijo, abdique la corona en D. Carlos. Estas son verdaderas tonterías de marca mayor: D. Carlos no podría venir sino después que hubiera fracasado el forzoso ensayo de una República. Pero todo esto te demuestra cómo se hallará de neurótica la Nación y de descompuestos los nervios sociales. El optimismo tiene dos refugios: que no crezca la insurrección filipina, y que limpie Weyler Pinar del Río. ¿Lo limpiará? *Ecco il problema.* Creo haberte dicho todo cuanto en este tiempo he callado.

Sabes te quiere con toda el alma tu

EMILIO.

Madrid, 6 de Noviembre de 1896.

Querido Adolfo: Me alegro mucho que vengas; pero siento mucho que no vengas á casa. Cuando estáis Rosario y tú os dejo mis habitaciones sin género alguno de malestar ó incomodidad; pero no viniendo Rosario, te instalas tú en el cuartito de junto al despachito de Rafael; tomas para recepciones y cartas el cuarto anterior á mi lavabo, y viviremos divinamente. Ninguna incomodidad interna puede superar á la externa; ninguna material á la moral de no verte por esta tu casa. ¿Qué dirías si yo fuese á París y no fuese á tu casa? Por lo mismo que traes á Rosario, es mejor pueda ir á mi casa para verte y estar contigo, que no á los avizores hoteles de Madrid. Te mando la carta que me pides para Waldek Rousseau y te deseo miles y miles de felicidades, así como que vengas pronto y te vayas tarde.

Los ánimos están más encalmados. Se confía en que Weyler cope á Maceo.

Tuyo, siempre del alma,

EMILIO.

Madrid, 12 de Noviembre de 1896.

Monsieur Waldek Rousseau.

Querido compañero y amigo: Escríbole para recomendarme á su memoria y para recomendarle mi fraternal amigo el Sr. Calzado, á quien distinguía mucho nuestro Gambetta, pues ha vivido casi toda su vida en París, y español, muy español, ama con verdadero culto á la Francia y á la República.

Compañero mío en el Parlamento nacional nuestro, es su casa mi casa cuando voy á París, así como tengo en su persona tanta confianza como en mí propio.

Si usted le honra con su amistad, se lo agradeceré de todo corazón, y cualquier favor, grande ó chico, que usted pueda prestarle, se lo agradeceré como si á mí en persona lo prestare.

Adolfo tiene mucha inteligencia con mucho corazón, y le debemos claros servicios los correligionarios de Francia y de España, entre los cuales nunca hubo Pirineos, habiéndolos destruído, después de haberlos hecho más altos que los hiciera Dios, dos gloriosos déspotas: Luis XIV y Napoleón Bonaparte.

Á mi amigo Adolfo le encargo que le traduzca esta carta, pues aunque lo hablo, siquiera sea mal, nunca me atrevo á escribir francés. Y él, en la traducción oral de mi carta, le dirá cuánto aplaudo sus discursos y cómo sigo su política. Yo, que admiré mucho á nuestros dos excelsos amigos, á Gambetta y á Ferry, los encontré muy tiernos siempre para los radicales y muy autores de la maldita calamidad que llamamos concentración republicana. Tales perplejidades é indeterminaciones podían explicarse cuando la política tenía que ocuparse tan sólo en establecer y salvar la forma republicana parlamentaria. Pero fundada la República, los discursos de usted me parecen perfectos, sosteniendo que se ha coronado el edificio, cosa no sucedida jamás á Napoleón III, y que para robustecerlo hay que huir del socialismo y considerar el estado social presente como el mejor posible dentro de la viva realidad.

Le quiere y admira,

EMILIO CASTELAR.

28 de Febrero de 1897.

Querido Adolfo: Sentí mucho no fueras anoche á *El Barbero.* Te aguardamos á las doce y media en casa de Salvany. Estás convidado á su almuerzo. Va Taylor (1).

Tuyo siempre afectísimo,

EMILIO.

Diez de la mañana, 5 de Marzo de 1897.

Querido Adolfo: Con el tiempo que hace y el constipado que tengo no he podido salir á misa ni, por tanto, visitarte. Pero todo se arregla con que te vengas á las once, hora en que me aguardabas, y hablemos en casa solos la hora y media que debíamos emplear en el paseo.

¡Qué artículo! ¿No es verdad? Tráetelo. Pues necesito enviarlo en copias nuevas, no sólo á Barcelona, para donde está escrito, á París, á Londres y á toda América. Tendrás el autógrafo.

Te quiere mucho,

EMILIO.

---

(1) Ministro entonces en Madrid de los Estados Unidos.

Madrid, 25 de Mayo de 1897.

Querido Adolfo: Nos hallamos en crisis desde que yo volví de Sevilla. Primero, la Reina y Cánovas no se pueden ver ni pintados. La Reina le hizo á Cánovas lo de salir al balcón, y Cánovas le hizo á la Reina algo más negro: ponerle un suelto en *La Época* tirándola del balcón por donde se asomara. Es evidente que llevan una inteligencia secreta contra Cánovas, la Reina, Silvela, Martínez Campos y Polavieja. Querrán los conspiradores hacer un Gobierno intermedio, para lo cual Tetuán les ha dado pie, no puedo saber si adrede ó si arrastrado por un vértigo. Cánovas, sin embargo, no ha querido sacrificarlo, y los fusionistas se han abstenido, á la española, para que los llamen al Gobierno, de donde salieron por unos subalternos y adonde volverán por unos cachetes.

Cánovas hará lo posible y lo imposible para que vuelvan, menos sacrificar su Duque. Y no volverán. Ante tal retraimiento, Cánovas sacará las leyes más urgentes, y luego suspenderá las sesiones, legalizada la situación, y habilitado con autorizaciones para el Gobierno cualquier partido. Entonces le dirá con todo imperio á la Reina que opte, ó por la política liberal, llamando á Sagasta, ó por la política conservadora, confirmándolo á él. Si opta por la política liberal, quitarán á Weyler los liberales, mandando en su lugar á Blanco, para que aplique las Reformas, ó quizás á Martínez Campos mismo. Si opta por la política conservadora, Cánovas exigirá que se publique la ley de Orden público, y suspendiendo las garantías individuales, deportará las gentes que quiera y suprimirá los periódicos que quiera. Y nos encontraremos con que si triunfa Sagasta, triunfará la anarquía, y si triunfa Cánovas,

triunfará el despotismo. En tal aprieto nos pone la falta de criterio político en este pobre pueblo.

El contrato de Almadén dejará de renovarse con la casa Rothschild y habrás visto ya que todo anuncia un empréstito en el extranjero, no obstante creer el Banco que tiene dinero para todos y para todo.

Diles á las chicas que se preparen para venirse á casa y pasarse á mi lado todo el invierno. Tengo celos de Josefina Gómez y quiero lo pasen aquí muy bien.

Tuyo...

EMILIO.

San Sebastián, 5 de Agosto de 1897.

Querido Adolfo: No puedes imaginarte las contrariedades sufridas desde la última carta, las cuales deben haber sido extraordinarias cuando he guardado el extraordinario silencio que habrás visto.

Yo no tengo calamidades fisiológicas; mi cuerpo es un armonium, en que nunca se descompone pieza ninguna, y en que brilla la totalidad por una constante armonía. Pero, en cambio, las contrariedades morales me saben, por intensas, tan mal como pudiera saberme cualquier enfermedad física, y desconciertan y desarmonizan mi alma en un aquelarre infernal. Ya me conoces de antiguo, y sin género alguno de interrupción han sido nuestras almas gemelas por la consonancia de nuestros sentimientos y de nuestros ideales.

El estado de la Patria me tiene apuradísimo. Esta

guerra, que nos consume cómo tisis lentísima; esta ruina, que se aproxima con rapidez aterradora; el estado de los ánimos tan inquietos; la guerra civil entre los espíritus cada día más exacerbada; lo difícil de una solución; lo fácil de una catástrofe, me quitan el sueño y el apetito, por manera que pierdo el humor y me afectan á la continua los presentimientos más negros.

Luego, los tres últimos meses, Mayo, Junio, Julio, han sido para mí de prueba. Pasé allá, en Sevilla, un Abril delicioso. El azahar de los campos y el resplandor de los cielos y el espectáculo de los monumentos, me dieron esa felicidad experimentada siempre por mí en el Universo, en el arte, en la ciencia. Tan hermosa región se superó á sí misma en recibirme y aclamarme. Pero no pude disfrutar de esto sin sacrificar mi trabajo desde el 8 de Abril al 1.º de Mayo, y estos días de asueto me han probado con tal cúmulo de faenas, que otro hubiera enfermado de cuerpo y alma; yo estoy rendido solamente. Recibí tu trabajo económico, que es un trabajo político é histórico, de una inteligencia tan clara como patriótica y de un corazón que sólo á sí mismo puede compararse.

Aquí vino Cánovas. Recibí tu hoja cuando se había ido. Se la mandé á Santa Águeda. Por cierto que Joaquina y él están empeñados en que pase unos días en Santa Águeda. No iré. Lo pasamos allí tan bien un año en días más felices, que no quiero aumentar penas con recuerdos.

Esto es un aquelarre político. Don Antonio cree Cuba pacificada. Los cubanos creen que cada día está Cuba peor. El discurso de Moret, primero con promesas de autonomía, después con amenazas al Trono, causó tanto peor efecto cuanto que, habiendo un texto hablado y otro impreso disconformes, ha quedado con todo el mundo mal.

De Silvela no hablemos. Ha soltado en el país una demagogia tanto menos de fiar cuanto más hipócrita de rostro y apariencias de mansa ostenta. Su fórmula de «*ó España pierde á Cuba, ó Cuba pierde á España*», es una bomba de dinamita, puesta en los pies del Trono, en los pies del Ejército, en los pies del pueblo, en los pies del gran todo que llamamos España.

Compara la muerte del dentista Ruiz con la muerte de los 60 fusilados bajo mi Presidencia por causa del *Virginius*, y mira cuánta influencia hemos perdido en las tierras americanas por no acertar con la conservación de nuestro régimen republicano. En el conato de Hawai han visto los Estados Unidos las orejas al lobo, y difícilmente se meterán en otras aventuras. Pero si Cánovas no tiene disminuída la guerra más que ahora en Octubre, corre peligro de caer antes de llegar el invierno. ¿Cómo nos arreglamos que nunca nos costó Cuba en la Revolución el dinero y el quehacer que ahora nos cuesta? El afán de hacer grande (perdona el galicismo) perdió á Ferry, sacrificado por su Tonkín; el afán de hacer grande perdió á Crispi, sacrificado por su Eritrea; el afán de hacer grande pierde á Cánovas, sacrificado por su Cuba.

El resultado experimental, único resultado en la política diaria, donde no se descuenta el porvenir, dice hubiera sido mejor haber mandado menos hombres y menos dinero á Cuba, siguiendo el ejemplo de la Revolución, que declinó sobre aquella colonia la defensa del territorio y las deudas á tal obra consiguientes.

Cánovas mandó un embajador, Martínez Campos, cuando debió mandar un soldado, y ahora que necesitaría el embajador, ahora tiene el soldado. Cánovas asegura que para Diciembre habrá concluído la guerra, hecho un gran

empréstito, congregado las Cortes, y redimídonos de nuestra situación. Yo lo deseo, mas no lo aguardo. Concluyo aquí por hoy. Otro día continuaré sobre otros asuntos más personales. Te mando este fragmento para que sea prólogo de otros.

Tuyo,

EMILIO.

---

20 de Septiembre de 1897.

Querido Adolfo: Estoy aturdido con todo lo que sucede. Ha venido á verme hoy un escritor americano, y, si debo creerlo, *finis patriæ*. Mando la carta pedida, y otro día te diré la causa de mis impresiones pesimistas.

El diablo se lo llevará todo.

Tuyo,

EMILIO.

San Sebastián, 22 de Septiembre de 1897.

Querido Adolfo: No quiero pasen días tan críticos sin decirte mis impresiones. Mientras la carta corra de aquí á París, tú habrás vuelto de Italia. Nadie sabe lo que puede pasar aquí.

Una mujer debe decidir de todo, y del juicio en una mujer tira mucho su hermoso, pero débil sexo. Yo pondría

en su lugar un hombre; tampoco sabría qué hacerse. Cuba, sobre todo, pesa y decide por completo de todo.

La cabeza de Cánovas ha caído, y las cabecillas que lo han reemplazado, créeme, son cabecillas de ajos: Romero, una calamidad; Silvela, una intriga; Pidal, un retroceso; Tetuán y Elduayen, dos anacronismos.

Si las predicaciones de Cánovas se hubieran cumplido, respecto de ventajas al principio de la seca, y algo allende los mares nos hubiera sonreído, continuaría el Gobierno conservador. Pero como cada día son peores las noticias de Cuba, temo que las derrotas arrastren al general Weyler, y Weyler al general Azcárraga, que dice representar el testamento de Cánovas, aunque allá en la Huerta proteste Joaquina, y, por creerlo vulnerado se haya ido el bueno de Morlesín.

Tienen mar de proa los conservadores por este lado. Pero tienen varias ventajas: primera, la posesión del Poder; segunda, las Cortes; tercera, la fuga de Sagasta el día de los subalternos; cuarta, la mala idea que tiene doña Cristina del valor de D. Práxedes; quinta, las declaraciones pidiendo el plan autonómico de Labra hechas por Moret en Zaragoza.

El plan de Labra es como sigue, como la canción aquella:

> Si quieres que yo te quiera,
> ha de ser con condición,
> que lo tuyo ha de ser mío
> y lo mío tuyo no.

Está poco dispuesto el horno á rosquillas de esta especie, y no se halla la Magdalena para tafetanes.

Si persiste Silvela en recibir las fórmulas políticas de la Prensa, dándole gusto para que todo se desorganice por

completo, y después de haberle oído predicar en Valencia el cantón, lo creo capaz de cualquiera ligereza; si los Obispos quieren gobernar con excomuniones, á las cuales ya contestaron los Reyes del siglo XIV y aun del anterior siglo; si neos, íntegros, carlistas, ultramontanos, teócratas, se alzapriman en requerimiento y busca del régimen absoluto, vendrán los liberales por sí mismos, aunque nadie los traiga. Si vienen los liberales, dificulto puedan subsistir mucho tiempo, aun estando sin enemigos enfrente. Lo que las balas de un asesino han hecho con Cánovas, harán los disgustos disparados por sus correligionarios con Sagasta. Y eso que así como el partido conservador era una cabeza sin cuerpo, el partido liberal es un cuerpo sin cabeza. La formación del Ministerio será un desastre. Si lo nombra de pretendientes, alzaránse todos los primates en su contra, y si lo nombra de primates, todos los pretendientes. Hay quien dice que hará un Gobierno de primerizos, su hechura, mitad parientes y mitad periodistas. Me alegraré saberlo con tiempo. Conociendo la casa de Sagasta y las redacciones de Madrid, pienso emigrar la víspera. Luego, no hay que equivocarse. Weyler es muy malo, pero su destitución...

Tuyo,

EMILIO.

Madrid, 6 de Octubre de 1897.

Querido Adolfo: Al salir de San Sebastián escribíte larguísima carta; el día de la Virgen púsete para Rosario un telegrama; ayer acabé un artículo sobre tu maravilloso discurso italiano, artículo que se publicará en *La Ilustración Artística*, de Barcelona, por los últimos días de mes; hoy le digo á D. P. que te visite y te abrace y te cuente cómo estamos, á reserva de escribirte yo.

Mucho te quiere, tu afectísimo

EMILIO.

Madrid, 12 de Octubre de 1897.

Querido Adolfo: Consideraciones sobre Cuba. Yo me temo que la guerra de Cuba dé al traste con la Monarquía, como la guerra carlista dió al traste con la República. Yo me temo que, así como para concluir la guerra carlista hubo necesidad de una media Monarquía con D. Alfonso, para concluir la guerra cubana sería necesaria una media República con cualquier General. En lo que no puede pensarse ya es en nuestra República, parlamentaria, democrática, liberal: ésta fué derrotada el día en que la guerra de Melilla derrotó el presupuesto de la paz.

De la guerra cubana sale hoy el Ejército como clase predominante sobre la Nación: el Ejército sólo. Si vence, nuestro redentor; si vencido, nuestro mártir; el Gobierno

le toca por todos los caminos. La dictadura militar está en puerta.

Y esta dictadura se fundará sobre la destrucción de todos los republicanos históricos, federales y unitarios; pero especialmente de los republicanos posibilistas, á quienes la plana mayor del Ejército no puede ver ni pintados por su fórmula salvadora, que ninguna fracción republicana quiso adoptar: por el presupuesto de la paz.

Como no se llegase pronto á una transacción, mediante la cual Cuba se gobernase á sí misma, y la guerra se concluyese para siempre, no hallo puerto á la combatida nave de nuestro Estado. Pero esta transacción de paz sólo cabe con Gobierno muy avanzado. América dice lo siguiente: «Daré largas á la resolución definitiva, como he dado largas al debate sobre beligerancia. Pero si en fines de Junio estuviera el conflicto en su estado agudo presente, volveríame á Europa y le pediría en circular-nota que me ayudasen las grandes potencias al arreglo de Cuba con España ó contra España.»

Tal se presenta el cielo de nuestro porvenir. Y ante tal nublado, nuestro ánimo se apena de modo que todo lo ve negro por fuera y por dentro apura la hiel á cántaros. Yo me quedo de republicano suelto para siempre.

Tuyo,

EMILIO.

———

Telegrama.—*Calzado.*—París.

Madrid. 20 de Enero de 1898.

Díceme Capdepón está presentada tu candidatura por Borjas.

EMILIO.

Telegrama.—*Calzado.*—París.

Madrid, 18 de Febrero de 1898.

Proponen cambio distrito Borjas por Balaguer para resultado satisfactorio. Contesta telegráficamente.

EMILIO.

Telegrama.—*Calzado.*—París.

Madrid, 22 de Febrero de 1898.

Sagasta dice no tiene contrincante Balaguer. Acepto. Escribo.

EMILIO.

Madrid, 1.º de Marzo de 1898.

Querido Adolfo: Imposible decirte cuánto he sufrido desde la hora en que, por Septiembre último, nos separamos, y cuántas veces en mi desesperación he llamado á la muerte.

Amenaza de ceguera, nerviosos desórdenes que rayaban en verdaderos ataques, insomnios, desganas, dolores de reuma inenarrables, todo esto y más ha sufrido un cuerpo hecho como el mío á la paz fisiológica y á la salud física inalterables, sólo interrumpidas por algún pasajero ataque de bilis.

No he creído nunca morirme, pero lo he deseado muchas veces. El desprecio á las humedades, la estancia en campiñas empapadas de agua, las lluvias que durante un mes entero azotaron á San Sebastián, descuidos míos en el régimen alimenticio, retos al relente y á la lluvia, me dieron una enfermedad, la cual ha tenido aspecto de ataques epilépticos y aspecto de ataxias é inercias paralíticas.

No me conocerías por lo desmarrido, por lo desmedrado, por lo extinto de la vista, por lo negro del humor, por la palidez cadavérica. Al fin, después de haber pasado terribles días la última semana, me voy reponiendo poco á poco; ya como algo, ya duermo bastante, ya comienzo á salir de casa, ya voy dejando los dolores, que, si aun me retientan mucho, no me desesperan como hace poco. ¡Cuánto me he acordado, en estos dolores reumáticos, de María y sus enfermedades contraídas en San Sebastián! ¡Cuánto me he acordado de ti mismo y de tu gota! En tales sacudidas, no he hecho un día de cama, no he sentido

ni la más mínima destemplanza, el pulso ha estado bien, la cabeza firme; sólo el vientre descompuesto y el dolor en brazos y piernas acerbo.

Sin embargo, he tenido tiempo de cuidar mis escritos, de servir mis correspondencias, de continuar mis obras, aunque todas dictadas, y de ocuparme con ahinco en tu elección.

Para ésta no he tenido en casa de D. Práxedes las resistencias que otras veces. Desde la hora primera de mis peticiones mostróse propicio á elegirte y gozoso de tenerte á su lado en el Congreso. Pero en la elección de distrito, se cerró por completo á la banda. So pretexto de que no habías ido por las Borjas, ni habías guardado correspondencia con tus electores, mantuvo la irreductible negativa de presentarte por allí.

Mucho porfié por cumplir tu deseo y por conservarte tu antiguo distrito; todo en vano. Desde el primer momento, como verás por la carta de Pablo Cruz, díjome que no podías salir en las Borjas, y que en Balaguer era cosa de coser y cantar, pues no tenías candidato enfrente. O creerlo ó matarlo. No tuve más remedio que creerlo, pues ya sabes que, muerto Castejón, carecemos de todo auxilio en Lérida, y allí no se hace ya, como en otro tiempo, lo que nosotros queramos, se hace lo que quiera el Gobierno. Y presentado por Balaguer, te pido que vayas á Lérida, veas aquella gente, trabajes tu elección, me comuniques los obstáculos surgidos en tu marcha, para que pueda yo vencerlos.

Aunque todo se me dificulta hoy, primero por no salir de casa, en mi estado, valetudinario con frecuencia, después por no poder escribir yo de mi pluma y letra las cartas. Así ruégote vayas á Balaguer y procures y facilites tu elección

con tu presencia. Hoy me limito á esta carta, otro día te hablaré de cosas más trascendentales.

Ya sabes cuánto te quiere tu invariable,

EMILIO.

Madrid, 22 de Marzo de 1898.

Querido Adolfo: Te mando la carta adjunta que contesto por el correo de hoy, pues tratándose de ti, estas cosas no deben dejarse para mañana.

Tu triunfo por Balaguer es cosa asegurada, pues tanto Sagasta como Capdepón así me lo tienen ofrecido.

Celebro mucho que sigas mejorando y que, ya repuesto por completo, nos veamos pronto. Yo también estoy mucho mejor. Se fueron los dolores, que ya no me atormentan; hace muchos días duermo ocho horas, como con apetito y trabajo en mi despacho de siempre.

Sólo necesito que el tiempo se afirme para empezar á salir todos los días á darme un paseo, con lo cual puedo asegurarte estaré por completo dentro de mi vida ordinaria. Saluda á todos los tuyos y recibe un fuerte abrazo de tu invariable amigo,

EMILIO.

Te doy un apretadísimo abrazo.

Madrid, 25 de Marzo de 1898.

Querido Adolfo: Sin pérdida de momento, tan pronto como llega hoy tu carta, escribo á Sol y Agelet, recomendándoles tu candidatura con todo empeño y como si se tratara de mi propia persona. No pierdo de vista un momento cuanto se relaciona contigo en este asunto. Mucho me alegro que sigas mejor y que tan buen resultado te hayan dado esas píldoras inglesas. Yo mejoro también mucho, y en cuanto el tiempo lo permita y pueda salir á la calle, estaré completamente repuesto.

Ya sabes que te quiere...

EMILIO.

Sax, 10 de Junio de 1898.

Querido Adolfo: Gracias por tus diligentes recuerdos. Ya sabes que cada día te quiero más. Los desengaños concentran el cariño en aquellas amistades leales, tan perdurables, que vencerán á la eternidad, como el amistoso afecto tuyo á mí, el mío á ti.

Me dolió el dichoso artículo por el ruido armado, cuando yo busco la obscuridad y el silencio. Desprecio á los que me han insultado; y á los olvidadizos les pago en su moneda: sin esfuerzo los olvido.

Mi salud cada día mejor. Uso ya de mis dos manos, como ves, y rijo mi desatado vientre. Duermo y como bien.

Hago expediciones de largas horas y suma fatiga, sin fatigarme. Trabajo como siempre. No tengo más dolores que los dolores patrios. Estos contrastan un poco la eficacia del aire puro, del agua clarísima, del alimento sano, del edénico follaje, del afecto sin límites que me rodean en esta casa y entre esta familia. Sólo deseo que me dejen de ahí en paz.

Te quiere de todo corazón y con toda su alma

EMILIO.

Vigo, 21 de Agosto de 1898.

Querido Adolfo: Te parecerá imposible que no haya podido en tanto tiempo escribirte, cuando tanta necesidad y tanto deber tenía de hacerlo así.

Pero tú sabes tanto como yo lo que malgasta de tiempo un viaje mío, estando bueno y sano. ¿Qué no será estando enfermo y teniendo que trabajar cual hacía de sano, por lo menos seis horas diarias? Á Sax me llevé dos secretarios. Aquí heme traído uno solo, el cual, con toda su buena voluntad y toda su inteligencia, no puede dar abasto al hercúleo y abrumador trabajo, indispensable al sustento de mi vida.

Luego, Sagasta me consultó sobre la situación política, y puesto á escribir, escribí un verdadero Memorándum, como si dijéramos, un libro. Parte de este trabajo lo apro-

veché para mis obligaciones diarias, sobre todo la disquisición referente á la responsabilidad de los tres partidos cubanos en la catástrofe irreparable y total.

Pero gran parte no se puede publicar, como lo que yo haría en el caso de mandar la Comisión diplomática mandada por él á París, y como lo que yo haría en el caso de estar metido dentro del pellejo de los comisionados y del Gobierno acerca de reservas para lo porvenir y de reclamaciones, siquiera sean platónicas, sobre atropellos violentos y ataques al derecho cual no han visto las edades históricas.

Este pátriótico trabajo, añadido á los corrientes, me ha traído muy afanado, y no pude mandarlo hasta el día de anteayer, componiendo, como compone, 250 cuartillas de mi letra, y su copia 107, de letra metidísima. Luego tengo para escribir otro inconveniente. Me hallo muy bien. El 22 de Junio pesé 58 kilos en Novelda. El 9 de Agosto, 70 en Mondariz. El 20, 76. El día que me vine á Vigo, 6 de Septiembre, de 77 á 78. Pero tras larga enfermedad y tras sus medicamentos, me quedaron dos lacas: primera, un poco de albuminuria, revelada por la orina, y segunda, una gran debilidad en la vista, indisposiciones ó achaques contra los cuales me recetan descanso, y sobre todo el no escribir de mi puño y letra. Y quería escribirte y el médico alarmóme en tales términos, que ahora te escribo contra todas sus prescripciones. Pasemos á la política.

Paréceme bien hayas cumplido como bueno tus deberes con Sagasta y te halles al habla con tus incomparables electores. Cultiva esto último, pues no sabemos lo que aquí pasará y necesitamos estar para lo porvenir apercibidos. Yo tengo mucho que decirte. Pero es de tanta gravedad lo que creo, temo, aguardo y pienso, que deberemos hablar

de palabra, no por escrito. Nunca sabemos aquí si las cartas irán á su destino.

Me llevo ésta, escrita el día de mi marcha. Si estás en Madrid, te la mandaré como tarjeta de aviso la mañana siguiente á mi arribo. Si ahí no estás, te la mandaré á París certificada. Cuando tengamos seguridad completa de que sólo tú lees ú oyes cuanto pienso de la política, para ti solo diré ó escribiré lo que pienso.

Tu amigo del alma

EMILIO.

APÉNDICE

Cartas á Emilio Castelar, casi todas, ó relacionadas con las cuestiones que más le interesaban (1)

LIGUE DE LA PAIX ET DE LA LIBERTÉ

COMITÉ CENTRAL

Genève, le 26 Août 1869.

Á M. Emilio Castelar, membre du Comité Central de la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté.

Cher collègue: Nous avons lu avec beaucoup de plaisir dans les journaux, à l'époque de votre voyage à Paris, que vous aviez l'intention de vous rendre à notre troisième Congrès International de la Paix et de la Liberté. Nous avons appris depuis avec chagrin que les événements vous ont rappelé à Madrid, et nous ne savons maintenant si nous pouvons encore esperer vous voir à Lausanne le 14 Septembre. Nous regretterons vivement votre absence, car vous êtes un de ceux sur qui nous comptons le plus pour donner de l'éclat à notre prochain Congrès; et il ne serait pas moins fâcheux pour votre cause de laisser échapper une si magnifique occasion d'affirmer, du haut de notre tribune républicaine, les principes qui peuvent seuls régénérer l'Espagne, comme toute l'Europe. Nous vous prions donc de faire tout ce qui dépendra de vous pour assister à ces nouvelles assises de la démocratie européenne. Si cela vous est absolument impossible, ne manquez pas au moins de nous envoyer une lettre ou une adresse que nous puissions lire au Congrès comme un témoignage de vos sentiments et de ceux des républicains espagnols.

(1) De las 78 cartas que contiene, 22 son copiadas del cuadro de autógrafos, hoy propiedad de D. Tiburcio Castañeda, quien lo adquirió con los demás muebles, cuadros y libros de la sucesión. Las 56 restantes son mías; obran en mi poder los originales.

Dans l'attente d'une réponse favorable, nous vous serrons la main fraternellement.

Au nom du Comité Central,

JULES BARNI (1).

Vous avez dû recevoir nos dernières circulaires et notre programme, dont je joins un exemplaire à ma lettre. Vos journaux démocratiques leur ont-ils donné de la publicité?

Lisboa, 4 de Junio de 1870.

Sr. D. Emilio Castelar.

Mi buen amigo: He recibido el discurso que V. ha pronunciado en las Cortes en la discusión de la ley de Administración pública. Una vez más he tenido ocasión de admirar su inspiración y su palabra. Las ideas que V. viene defendiendo en la cuestión de los Municipios, son las que siempre he profesado y se hallan consagradas en el programa del partido democrático que he redactado en 1867. Mientras los negocios locales sean tratados y resueltos en el *Terreiro do Paço* (2) ó en la *Puerta del Sol*, podemos hacer revoluciones y predicar doctrinas liberales bajo cualquier forma de gobierno. Tendremos la centralización política y administrativa, que no es más que la autocracia con el nombre de Monarquía ó de República.

Respecto á la cuestión peninsular y á las relaciones que en lo venidero pueden estrechar entrambas naciones, estoy escribiendo un largo artículo, que enviaré al Sr. Solís para que me haga la merced de publicarlo en su periódico. Está redactado en mal castellano. Rogaré al Sr. Solís que haga las correcciones necesarias para que salga limpio y terso en el lenguaje, si bien pobre y modestísimo en el estilo. La idea fundamental de mi escrito es que mi nación no puede ni menos quiere ver borradas en el mapa sus fronteras de pueblo independiente y soberano, sin que rehuse ciegamente

---

(1) Filósofo francés, que introdujo en Francia la filosofía de Kant, empezando por su admirable traducción de *La razón pura.*

(2) La plaza pública de Lisboa donde atentaron recientemente contra la familia Real.

la más estrecha y sincera alianza y hermandad política con los pueblos, quienes por su historia, sus tradiciones, sus costumbres, sus aspiraciones políticas y sociales, y su posición geográfica, pueden formar con Portugal un sistema político en el sistema general de la humanidad. Para mi parecer, las razas neo-latinas están destinadas á una gran confederación, hoy necesaria para que puedan contrastar la presión de las razas germánicas, que nos amenazan con su fuerza de expansión. El lazo anfictiónico de una confederación puede todavía salvarnos. Pero es menester que la patria de cada pueblo sea compatible con la federación. En el artículo verá usted explanadas mis ideas, que ahora toco solamente de pasada y que más á mis anchuras desenvuelvo en aquel trabajo.

Le saludo á V. y le presento la seguridad de mi amistad y de mi admiración.

JOSÉ MARÍA LATINO COELHO (1).

Madrid, le 19 Octobre 1870.

Monsieur et cher collègue: J'ai l'honneur de vous adresser une lettre que m'a rémise M. Orense, après notre entrevue à Bordeaux. Je serais particulièrement flatté si je pouvais me rencontrer aujourd'hui avec vous et messieurs Pi Margall et Figueras. J'aurais été moi-même réclamer cet entretien et vous présenter tous mes hommages si je n'avais été retenu par une jambe malade.

En attendant votre réponse, je vous prie, monsieur, d'agréer l'assurance de mes meilleurs sentiments et de mon respect.

C. F/ DE KÉRATRY (2).

---

(1) Escritor portugués eminente, defensor de las ideas liberales.

(2) Prefecto de Policía del Gobierno del 4 de Septiembre.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

GOUVERNEMENT DE LA DÉFENSE NATIONALE

Tours, le 18 Novembre 1870.

Mon cher Castelar:

Le changement de candidat à tout fait changer dans nos propres possibilités, et le concours financier que j'aurais été si heureux de pouvoir mettre au service de nos idées m'est fermé. Ce sont nos destinées, cher ami, de voir les difficultés se multiplier sous nos pas, mais tenons ferme, ne nous laissons rebuter par aucune mauvaise chance et nous finirons par atteindre le but sacré vers lequel nous devons tous tendre inflexiblement des deux cotés des Pyrénées.

Á vous et vos amis, du fond de l'âme,

LEON GAMBETTA.

Suresnes, 17 Mars 1871.

Cher monsieur: Il m'a été impossible de vous joindre pendant votre séjour en France malgré le vif désir que j'en avais. Mais je vous connais par Mazzini et d'autres amis, nous ne sommes donc pas étrangers.

Je vous ai envoyé le livre que je viens de publier et que le Gouvernement m'avait saisi; il résout la question que vous agitez en ce moment, celle de l'organization des forces militaires au point de vue démocratique.

J'avais été chargé par le Gouvernement de mon État (celui de New-York) d'étudier en Europe la question des milices. Mon livre est le résultat, non seulement de ces études dernières, mais encore de 27 années de services dans différentes armées et de 13 à 14 ans de campagne en Afrique, Crimée, Italie et Amérique. Il a obtenu depuis le peu de temps qu'il est en vente l'adhésion de nos corréligionaires et mérite d'être étudié à fond; surout pour vous et le brave général Pierrad.

Mazzini dans sa dernière lettre me fait préssentir que l'élection d'un roi pourrait être le signal d'une lutte armée.

S'il en était ainsi, j'ose espérer que vous m'estimez assez pour m'appeler à verser mon sang pour la défense de la seule chose estimable en ce monde, la liberté sauvergardée par la forme républicaine. Ce que j'ai fait pour l'Italie avec Garibaldi, pour l'Amérique avec Grant, ce que j'étais prêt de faire pour les Irlandais, tout seul, je le ferais avec Pierrad et vous pour l'Espagne.

J'ai pour vous une grande estime et une grande affection.

GÉNÉRAL G. CLUSERET (1).

1, rue des Champs, Suresne, près Paris.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA

Particular.

27 de Abril de 1871.

Sr. D. Emilio Castelar.

Mi distinguido amigo: Me pidieron ayer, á nombre de V., que pusiera hoy á discusión el acta de Villarcayo, y así lo acordé. No le permite á V. el viaje de nuestro amigo Mr. Gambetta asistir á la sesión de hoy; pues quédese para mañana.

Lo que siento es que Mr. Gambetta se vaya tan pronto, y no haber tenido el gusto de encontrarle el otro día en su casa. Hágame V. el favor de decírselo así, y de ponerme á sus órdenes.

Y usted, en lo que mi posición me permita, disponga como guste de su invariable amigo y admirador, q. s. m. b.,

S. DE OLÓZAGA.

---

(1) Carta escrita veinticuatro horas antes de estallar la insurrección de la *Commune* de París, en la cual figuró como Ministro de la Guerra.

Cher Grand Homme: Pouvez vous venir déjeuner lundi avec nous à Alcalá chez Laurent?—Vousme donnerez quelques conseils pour mon livre.

Sinon je vous attendrai Mardi de trois heures à cinq, à *la quinta*, chez D.ª Carolina (1).

Je me trompe en vous disant de trois heures à cinq; c'est de trois heures à minuit.

Bien à vous.

A. Dumas (2).

Et mon pauvre *Médecin*, l'avez vous oublié?

Sr. D. Emilio Castelar.

Mi querido Emilio: Nuestro apreciable autor dramático y elegante escritor D. Antonio Hurtado, ministro del Tribunal de Cuentas, creo que está amenazado de muerte por la Comisión de las Cortes. En nombre de las letras y de los grandes servicios administrativos que ha prestado mi amigo, y de las muchas virtudes que le adornan, le suplico á V. que lo salve. Pocas veces hará usted mejor uso de su legítima influencia. Una carta de usted á Figueras y á sus amigos de la Comisión será decisiva.

Dispense V. esta molestia á su amigo y admirador,

Adelardo L. de Ayala.

(1) La poetisa D.ª Carolina Coronado.

(2) Alejandro Dumas, padre.

ASSEMBLÉE NATIONALE

Versalles, 16 Février 1873.

Á messieurs Estanislao Figueras et Emilio Castelar.

Messieurs: Honneur aux Cortes et au peuple espagnol! Ils ont rompu la monotonie byzantine, jésuitique, où nous sommes plongés. Ils ont rémis quelque chose d'humain dans les choses humaines.

Il est certain que vous ne pouviez rien faire de plus sage. Ceux qui seraient étonnés de votre résolution montreraient qu'ils n'ont aucune connaissance de l'Espagne.

Vous avez essayé toutes les formes du pouvoir Monarchique. Aucune d'elles n'a pu prendre racine. N'est ce pas la preuve éclatante que ce pouvoir n'est plus dans les conditions de l'Espagne moderne, et qu'en s'obstinant à le faire vivre elle consumerait dans une tâche impossible les forces nationales? La Royauté l'a compris elle même. Ce qui a abdiqué ce n'est pas seulement le Monarque: c'est la Monarchie.

Dès 1846, je vous invitais à renoncer à de nouvelles tentatives de Royauté, qui ne pouvaient servir qu'à épuiser l'Espagne. Ma principale raison était que chez vous les mœurs sont plus conformes qu'on ne croit à l'esprit républicain. Toutes mes observations sur votre généreux pays, tout ce que j'avais vu dans chacune de vos provinces, me conduisait à ce résultat: qu'il n'y a pas de place chez vous pour une forme artificielle de Monarchie qui ne serait ni aristocratie ni peuple. J'avais trouvé chez vous les classes sociales plus rapprochées l'une de l'autre qu'en aucun autre pays d'Europe; j'en concluais que la Monarchie seule empêchait les masses de la Nation de se fondre en une vaste Démocratie, et j'abjurais l'Espagne de se préparer à cette inévitable issue: la République.

Oui, ce qui m'avait frappé dès le premier pas m'avait été confirmé même par les chefs des partis rétrogrades. Je ne pouvais découvrir chez vous la féodalité de la Finance, ni la grosse Bourgeoisie, ni la classe de parvenus qui ailleurs essayent de constituer une aristocratie nouvelle avec les prétentions de l'ancienne. Sous le poids écrasant de vos Monarchies, tout chez vous est resté peuple. Vous êtes tous placés au même niveau. La Monarchie, en s'évanouissant, laisse apparaître un peuple d'égaux qui est précisément la base d'une institution républicaine.

Le voile qui couvrait la grande égalité sociale de l'Espagne s'est dechiré le 11 Février 1873. Vous avez fait, ce jour-là, plus que nous n'avons fait en France, après deux ans d'Assemblée Nationale.

La Royauté ayant abdiqué, qui pouvait songer à la perpétuer malgré elle? Vous étiez, par le fait, en République. Vous avez eu la sagesse de proclamer le fait. Vous avez reconnu l'événement. Etait-ce à vous de ressusciter une chose morte, une Monarchie qui avait renoncé à vivre, et dont vous veniez d'enregistrer solennellement le Décès Volontaire? Non, vous n'avez point charge de ressusciter les morts. Vous avez fait passer la révolution dans la loi. Au lieu de fermer, comme d'autres, les yeux à la lumière, vous l'avez acclamée. Par là, vous inaugurez une ere nouvelle, en lui donnant pour fondement la réalité, la verité.

Vous n'avez pas nié l'évidence. Mais, en la proclamant, vous avez ramené le bon sens dans l'Occident.

D'un mot, en reconnaisant ce qui est, vous avez échappé aux subtilités Byzantines; un Gouvernement pris à l'essai, une République sans républicains, une France sans français, une Espagne sans espagnols. De pareilles conceptions peuvent être des calamités de l'invasion. Mais vous, espagnols, vous n'auriez aucune excuse d'accepter un semblable point de départ dans la régéneration de l'Espagne. Car enfin, vous vous appartenez. Vous n'avez pas l'étranger vainqueur sur votre sol. Vous n'êtes pas à sa merci. Il vous est donc permis de parler et de penser comme tous les peuples qui se sont appartenus à eux mêmes. Ne nous imitez pas dans nos subtilités; je veux bien qu'elles soient inévitables. Mais enfin, elles sont la marque de la défaite! Elles sont nées de l'invasion. Elles disparaîtront de nos esprits à mesure que nous échapperons au joug de l'étranger.

Quoiqu'il arrive, le 11 Février 1873, vous avez coupé le cable; vous êtes embarqués. Des tempêtes pourront survenir, rien ne vous ramenera à cette Monarchie stagnante, empestée, où vous périssiez. Si elles devaient reparaître, ce serait avec un despotisme éffrené et pour s'engloutir aussitôt.

Votre danger, vous le connaissez mieux que moi... Ce sera, comme dans les Républiques de l'Amérique du Sud, les généraux sauveurs, un essaim de petits Bonapartes, chacun avec son usurpation d'un jour et son petit 18 Brumaire.

Une chose me rassure. Elle m'avait donné une haute idée de l'Espagne En la traversant dans tous les sens en 1843, je ne pus rencontrer ni un moine ni un couvent. Ils avaient été abolis, depuis 1834. Voilà la réponse à ceux qui croient que l'Espagne est le foyer monacal de la superstition et du Jésuitisme. L'alliance intime du militaire et du Jésuite, qui est le perpétuel péril de l'Amérique du Sud et de toute notre race latine, cette conspiration là, ce n'est pas vous qui en êtes les plus menacés.

Ne vous fiez pas à l'habileté de vos ennemis pour conduire vos affaires

Ils viendront vous dire que, dans votre intérêt, il est bon de leur mettre en main le gouvernail, qu'eux seuls s'entendent à administrer, à juger, à punir, à occuper les grands emplois, à être quelque chose, que pour vous il vous conviendra d'être dans l'ombre! Où est-elle cette habileté? Qu'a-t-elle fait? Ruine sur ruine, chez vous comme chez nous.

Ce qui commence à s'entamer dans la race Latine, c'est la nationalité, sous l'influence mortelle du Jésuitisme. Il me semble que la nationalité espagnole à jusqu'ici échappé à cette peste. N'esperez pas conjurer le fléau du Jésuitisme en lui donnant, comme nous, une fonction dans l'État.

On dit que l'esprit de nationalité persiste même dans vos partis Royalistes. Je voudrais bien le croire. Si cela est, ils auraient une belle occasion de montrer que chez les espagnols l'Espagne l'emporte sur les passions de parti. Tel qui réfuse de reconnaître une Royauté rivale, n'a plus de raison de ne pas reconnaître la souveraineté nationale, à moins qu'il ne se mette en dehors de la Nation.

Si vous avez des biens nationaux à vendre pour le compte de l'État, vous ne ferez pas la faute, jusqu'ici irréparable, de la Révolution Française, qui, en aliénant, presque pour rien, d'immenses domaines, sans les diviser, a remplacé l'ancienne aristocratie foncière, par enrichis d'hier, qui doivent tout à la Révolution, et l'ont reniée et combattu dès le lendemain. C'est là un de nos pires fléaux. Vous l'éviterez, en divisant les biens nationaux en petits lots qui, rendus accessibles au paysan, l'enlèveront pour toujours à la conspiration du clergé et de la Monarchie.

Espagnols, vous n'avez pas pris la République à l'essai. Vous l'avez proclamée comme la nécessité. Dans ce sentiment de l'irrévocable vous trouverez des forces inconnues.

Donnez nous, rendez nous la chose qui manque le plus au monde de nos jours, et sans laquelle nous nous perdons, une heure de sincérité. On ne connait plus quelle est la puissance d'un Gouvernement qui avoue franchement son principe. Ils vous appartient de montrer ce que peut la loyauté, un droit qui s'avoue, un drapeau qui se déploie, un état libre qui ose se dire libre. Toute l'histoire parle de vous comme d'un peuple fier. Voilà ce dont le monde a besoin. Entrez, la tête haute, dans le monde nouveau. Laissez à d'autres les petites habiletés, prenez les grandes, les seules que régénerent les États. L'Europe attend des espagnols quelque chose de fier et de grand. Là est le tempérament de votre peuple; là est votre salut et le nôtre.

C'est la Monarchie qui, dans le passé, nous a mis les armes à la main les uns contre les autres. C'est la République qui unit la Nation espagnole et la Nation française. Depuis hier seulement il n'y a plus de Pyrénées.

Recevez, messieurs, en mon nom et au nom de mes amis, la félicitation et les voeux de ceux qui ont foi dans la justice et dans la liberté.

EDGAR QUINET (1).

Roma, Palacio de España, Marzo 2 de 1873.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar, ministro de Estado.

Muy señor mío y de mi consideración: Creo de mi deber saludar á V. E. como jefe, y me atrevo á añadir como amigo, porque tal le considero desde la noche en que fuí presentado á V. E. por el Sr. Valera, con motivo de una lectura de mi *Romancero del Cid.*

Desde entonces tengo aquí una comisión que me fué dada por su antecesor el Sr. Martos; por lo cual, metido entre archivos y bibliotecas, he allegado gran caudal de argumentos para unas *Leyendas de Roma* que espero tendrán mayor trascendencia que otras obras mías, porque justificarán el vulgarísimo proverbio de *Roma veduta, fede perduta*, y con cuya comisión mis *Leyendas* y mi *Romancero* están menos expuestos á la tiranía rapaz de ciertos editores.

Pero al saludar á V. E. como al encargado de dirigir las relaciones de España con las demás potencias de Europa, me creo también en la obligación de decirle algo sobre esta Roma papal, *in partibus* todavía, y sobre la representación de España en ella, porque estoy persuadido de que V. E., talento excepcional, no puede dejarse arrastrar por ciertas preocupaciones tradicionales que han colocado á España en esta capital en la más humillante posición con respecto al Vaticano.

Muchas veces he estado para escribir sobre esto al Sr. Martos, y siempre me he detenido ante una consideración de delicadeza: la de ser nuestro representante cerca de la Santa Sede, el Sr. Fernández Jiménez, persona cuyos conocimientos literarios tengo yo en mucho; pero me encuentro ya desligado de esta consideración, desde el momento que ha dimitido y su dimisión ha sido aceptada.

---

(1) Pensador, filósofo é historiador francés, autor de *Ahasverus* y de *La Révolution*.

En todo el tiempo de mi permanencia en Roma, nuestra pobre Patria no ha recibido más que desaires, sofiones y bofetadas del Papa, quien se los ha prodigado, sin desperdiciar ocasión, en sus discursos familiares que ven la luz pública y en sus alocuciones. En una de las últimas recordará V. E. que excitaba, sin rebozo, al clero á apoyar la insurrección carlista, y no podía, en verdad, ser de otro modo, desde el momento en que se negó á reconocer al Gobierno provisional, la Regencia, el rey Amadeo y todo, en fin, cuanto no fuera D. Carlos ó D. Alfonso.

Puede V. E. calcular cuál habrá sido desde hace cuatro años la situación de la representación de España cerca de Su Santidad, no recibida oficialmente, teniendo que oír ó leer todos los insultos que ha convenido al Papa dirigir á nuestros Gobiernos, y aun casi obligada, al parecer, á felicitarle por ellos, como sucedió con su última alocución de las fiestas de Navidad, después de la cual hubo de felicitarle nuestro representante por la entrada de año; felicitación que pudo parecer á los malévolos y á los no entendidos en las fórmulas diplomáticas, que era darle las gracias por el bofetón que en aquella alocución nos daba Su Santidad Pío IX; y esto sucedía con pena de mi parte como español, mientras veía que los representantes de las otras naciones, censuradas y agredidas con la nuestra en aquella alocución pontificia, ó se retiraban, ó no se presentaban en el Vaticano.

¿Cree V. E. en la necesidad de sostener todavía una Legación cerca del Papa, igual en número á la que se sostiene cerca del Gobierno liberal del Rey de Italia? Es inútil, á mi entender, querer cohonestar esta necesidad con lo que se llama cuestión de preces ó dispensas matrimoniales. Semejante necesidad no existe, por cuanto que los Obispos españoles se han hecho agentes reconocidos de estas dispensas, y el Ministerio de Estado queda reducido á la triste condición de un agente, en concurrencia con aquellos Prelados, sin más utilidad para el Ministerio que algunos miles de reales, que no creo que sean jamás suficiente compensación del sacrificio del decoro nacional.

No entro aquí, por no molestar á V. E., en consideraciones sobre lo molesto que debe ser al Gobierno italiano y lo impopular que es aquí una representación española cerca del Papa, igual á la que tenemos cerca de Víctor Manuel. Esta representación se explica perfectamente que la sostenga Francia, cuyo representante es recibido en el Vaticano con bombo y platillos, ¡pero nosotros!

Suplico á V. E. que tenga esta carta por puramente confidencial, y que se fije en que estas observaciones se las hace á V. E. un hombre no afiliado todavía á ningún partido político y que debe la reputación de sus escritos, no á su mérito escasísimo, sino al espíritu de españolismo que se exhala de

todas sus páginas. Este españolismo mío, depurado por mi larga permanencia en países antiespañoles, se ha aquilatado y consolidado más en esta Roma Papal, que debiéndonos tantos servicios, tantos millones y tanta católica sumisión, nos considera como la última de las naciones, porque el Vaticano, Excmo. Señor, es como las mujeres coquetas: quien más las mira, más desdenes recibe de ellas.

Dispénseme V. E. estas reflexiones, tal vez extemporáneas é inoportunas en el más inútil de los poetas de nuestra mal apreciada Patria; pero me atrevo á hacérselas al más brillante de sus profesores y al más poético de sus oradores, convencido de que éste no podrá suponer que mi cualidad de poeta me deba quitar en Italia la facultad de ver con los ojos y el derecho de tener sentido común.

Reciba V. E. mi más cordial felicitación como jefe del Ministerio por el cual tengo mi comisión literaria, y vea si en algo puede aquí serle útil personalmente el viejo poeta, q. b. ss. mm.,

José Zorrilla.

Caprera, 24 Agosto 1873.

Mi querido Castelar:

Mis amigos y yo no ofrecimos nuestros servicios á VV. porque no los necesitaban. Pero nuestros corazones están siempre haciendo votos por el triunfo final de la bella República española, que hace la admiración del mundo.

De V. devotísimo,

G. Garibaldi.

---

6 Octobre 1873.

Frère: Si la République était proclamée en Espagne nous vivrions. Il est donc très important pour moi de savoir où vous en êtes, quelles sont vos chances, quel, selon vous, sera votre avenir immédiat. Notre alliance pour le drapeau de la République serait, n'en doutez pas, d'une importance européenne. Elle aurait des suites depuis la France jusqu'à l'Orient.

Veuillez donc dérober quelques instants à la multiplicité de vos occupations et me résumer en quelques mots la situation et les probabilités, bonnes ou mauvaises. L'Espagne vient d'accomplir glorieusement un mouvement qui peut, si elle est logique et hardie, de cette hardiesse que est en de certains moments le Génie, la placer moralement à la tête des Nations européennes.

Elle peut donner le baptême de la réalité à la grande idée de l'époque, et conquerir l'initiative d'une longue étape sur la voie de la civilisation. Elle se condamne, si elle n'ose pas, à une période d'infériorité et d'anarchie et à la nécessité d'une seconde révolution.

Que Dieu vous inspire tous!

Votre frère,

JOSEPH MAZZINI (1).

Serrez la main pour moi à Orense.

Adressez à Sig. Emilio Sevesi et Cie, Milano (Italia), avec une sousenveloppe: *Brusco.*

Logroño, 27 de Diciembre de 1873.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Muy señor mío y de mi particular afecto: Faltaría á un deber de cortesía y al aprecio que V. me merece si no me apresurase á darle, á la vez que á sus compañeros de Gobierno, las más expresivas gracias por los tér-

(1) Uno de los triunviros en la República romana (1849), constante agitador después y promotor principal, con Víctor Manuel y Garibaldi, de la unidad italiana.

minos benévolos con que en su favorecida del 24 me felicitan con motivo del aniversario de la batalla de Luchana, de aquella noche terrible en que al frente de mi ejército, sufrido y valiente, como español, disciplinado y como tal favorecido por la victoria, me cupo la gloria de libertar á la invicta Bilbao y herir de muerte á la causa del absolutismo.

Treinta y siete años han transcurrido desde entonces, y—¡quién lo diría! —nuestros propios desaciertos han vuelto á resucitar una causa que creímos muerta para siempre. De nosotros depende el que no llegue á triunfar. Continúe V. por la senda que se ha trazado para hermanar el orden con la libertad, y no dude que alcanzará el aplauso de los buenos y que la Historia le hará justicia. Así, y sólo así, podrá ver realizado su ideal. Así y sólo así, podrá contribuir al triunfo de la libertad y á hacer la felicidad de nuestra hoy tan desdichada Patria, único y desinteresado anhelo de este veterano, cuya norma de conducta ha sido siempre el cumplimiento de la voluntad nacional.

Con el propio entusiasmo, con la misma fe que hace treinta y siete años, mi corazón, joven como entonces, confía en el triunfo definitivo de la libertad y en la dicha futura del pueblo español, por tantos títulos digno de mejor suerte; y si bien los muchos años y los achaques propios de mi edad han podido debilitar mi brazo, mi espíritu inquebrantable acompaña á mis antiguos compañeros de armas en sus fatigas y triunfos, y hago los votos más fervientes y sinceros por la unión de cuantos españoles de liberales se precien, medio único, pero seguro, para ver muy luego desaparecer las nubes que hoy obscurecen el sol de la libertad y esparcen la desolación y la muerte sobre el suelo de la Patria.

Ruego á V. que sea intérprete de estos mis sentimientos para con sus dignos compañeros, y crea en el afecto que le profesa y aprecio en que le tiene s. s. s. y a.,

Baldomero Espartero.

La Duquesa agradece las felicitaciones de VV. y me encarga se lo manifieste, saludándolos afectuosamente.

Florence, le 16 Octobre 1874.

Mon cher collègue et bien cher ami: Je vous remercie de votre souvenir et de la lettre qui en est la charmante expression. Je suis charmé de voir que nos affaires vont si bien, et si conformément à la nature des choses. Que faire, en effet, quand la Monarchie est impossible, si on ne fait la République? C'est ce que j'entends dire de tous côtés ici, par des gens de toutes sortes, de toutes classes, fort désintéressées dans nos affaires, et n'y apportant d'autre ambition que de voir la France, leur voisine, et appelée à exercer toujours beaucoup d'influence sur eux, devenir paisible, et sagement constituée.

Quel motif peut avoir de mal juger, un grand seigneur comme Gino Caponi, descendant direct du Caponi qui reçut Charles VIII, aveugle, octogénaire, possédant des palais et des châteaux, n'ayant rien à attendre des hommes, ne leur demandant que leur estime qu'il mérite à tous les titres, quel motif peut-il avoir de mal juger sur un sujet si grave, qui occupe en Europe tous les êtres pensants? Il n'a qu'un mobile, bien penser, bien juger, bien se prononcer sur toutes choses. Or quand il trouve que nous ferons bien de faire, ou d'essayer la République franchement, il ne cède qu'au vrai, au vrai tout puissant sur son grand esprit.

Ici on ne pense pas autrement, et l'accueil que je recois n'est dû que à l'approbation qu'on donne à ma conduite, qu'on veut bien dire sensée et décidée. Il est vrai qu'on me sait grè à moi, peu ami des unités, et pour cause, d'avoir, l'unité italienne une fois faite, cherché à en faire un ami de la France au lieu d'un ennemi. Je suis donc entouré de soins et d'empressements de tout genre, et je cherche à faire tourner tout cela au profit de la France.

Du reste, les choses ici semblent s'asseoir, les finances restant la chose difficile. On est ici monarchiste pour l'Italie, monarchiste et très parlementaire, et républicain pour la France, l'un et l'autre sous l'inspiration du même sentiment: le libéralisme sous ses diverses formes possibles. En général, la sympathie pour la France régne dans toutes les classes; mais pour la France quand elle n'est pas inquiétante pour le nouvel ordre des choses.

Adieu, mon cher ami, je vais me rendre de Florence à Gênes, de Gênes à Nice, pour attendre en ce dernier lieu le moment de vous rejoindre.

Veuillez présenter mes hommages à madame Simon, en recevant la nouvelle assurance de ma constante et vive amitié.

Tout à vous,

A. THIERS (1).

---

(1) Esta carta debe ser de Thiers á Jules Simon.

Paris, 23 Octobre 1874.

Profonde amitié, parfaite estime pour Castelar, applaudissement de cœur au décret populaire qui le proclamera Président de la République espagnole.

AD. CREMIEUX,
Membre du Gouvernement républicain
de 1848 et de 1870.

GARNIER PAGÉS,
Membre du Gouvernement républicain
de 1848 et de 1870.

Roma, 6 Maggio 1875.

Illustrissimo Signore: Amici di libertà ed ammiratori del vostro genio in questa Italia che voi amate, e che nei vostri scritti illustrasti coi i più splendidi colori dell'arte, bramiamo attestarvi i sentimenti di ospitale riverenza e simpatia che voi, esule da una patria nobile e sventurata, ritrovate nel nostro paese.

Vi preghiamo per ciò di accettare il fraterno invito ad un cordiale banchetto che parecchi vostri amici vi offriranno nel giorno di mercoledi 12 corrente nelle sale del Circolo Progressista (via in Aguiro, Palazzo Capranica).

Voglia, egregio Signore, accettare l'espressione della nostra più alta stima e considerazione.

Dmi.
P. S. MANCINI (1).
G. NICOTERA (2).
B. ODESCALCHI (3).

---

(1) Ministro de Estado, gran orador.
(2) Uno de los Pentárcas, con Cairoli, Crispi, Boccacinni y Zanardelli.
(3) Príncipe Baldassarre Odescalchi, de la gran familia romana, amigo íntimo de Crispi.

Roma, 20 Maggio 1875.

Mio illustre amico: Vi giungerà questo mio saluto di riverenza e di affetto in codesti deliziosi colli di Castellamare, che si specchiano in una ridente marina. Così lieto e giocondo, com'è la natura che vi circonda, sia l'avvenire della nobilissima patria vostra, e della mia!

Dopo la vostra partenza ho ricevuto dal Rettore dell'Università di Macerata un plico a voi diretto, e mi affretto ad inviarvelo. Vi è pure un'altra lettera, che a voi scrive il Sindaco (maire) di S. Ginesio, patria dell'insigne Alberico Gentile.

Congiungo io pure le mie preghiere alle loro, acciò onoriate con lo splendore del vostro nome il comitato promotore di un monumento da erigersi al Gentile, ed altresì acciò vogliate consacrare il vostro genio a dettare, a nome del comitato, un invito agli amici della giustizia, della libertà di coscienza e del progresso, affinchè vogliano contribuire a questa grande dimostrazione anti-papale per l'erezione di un monumento a quel Grande, che l'Inquisizione fremè di non poter mandare sul rogo, per essersi salvato con la fuga.

Se vorrete rispondere da costà, mandate a me stesso le vostre risposte, ed io avrò Cura di farle recapitare in Macerata ed in S. Ginesio.

La mia famiglia vi manda i suoi saluti, ed io vi prego di credermi per sempre, e di tutto cuore,

Vostro dmo. amico,

P. S. Mancini.

---

24 Août 1875.

Monsieur Emilio Castelar.

En recevant votre beau livre j'ai éprouvé le vif regret de ne pouvoir lire l'œuvre d'un tel homme, dans une aussi noble langue que la vôtre.

Votre république peut être dans ce moment une utopie dans votre cher et malheureux pays, comme dans le nôtre, mais il est beau de *s'enchanter de cette espérance*, selon la mot de Platon, surtout quand il est sûr qu'elle deviendra la réalité.

Pour nous aussi la République, que nous avons faite à notre image (je parle de l'Assemblée), encore plus que selon les besoins du pays, peut bien être emportée par les passions des partis, et leur entraînement d'une démocratie ignorante et aveugle, mais je suis assuré, comme vous, qu'elle reviendra avec toutes les grandes et éternelles idées de liberté, d'égalité, de justice qu'elle représente mieux que toute autre forme de gouvernement.

Agréez, cher et noble vaincu, l'assurance de ma profonde admiration pour votre caractère et ma vive sympathie pour votre esprit et votre talent.

NACHET (1).

Dimanche matin 16 Janvier 1876.

Mon cher ami: Une indisposition, survenue à la suite d'un refroidissement, me privera du très grand plaisir d'aller vous entendre aujourd'hui. Je vous renvoie le précieux billet que vous aviez mis à ma disposition, afin que vous en fassiez profiter quelqu'un qui sera plus heureux que moi. J'espère que cette conference sur Lamartine vous sera encore plus redemandée que les autres et que je pourrai, non seulement vous lire, mais vous entendre.

Tout à vous bien cordialement,

MIGNET (2).

---

(1) Publicista liberal y magistrado (1848).

(2) Historiador y Académico. Autor de *Antonio Pérez* y *Felipe II* y de *Carlos V, Su abdicación y muerte.*

Madrid, 12 de Diciembre de 1876.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Mi respetabilísimo amigo: Canalejas había de pronunciar un breve discurso necrológico en honra de Bretón, en la solemnidad que se ha de celebrar, dedicada al insigne poeta, el domingo 21 del corriente, en el palacio del Senado. Canalejas no puede ya hacernos este favor. Me han dicho que escribe V. un artículo consagrado también á Bretón, aunque no para ese día. Perdóneme V. la imprudencia de preguntarle si le sería posible decir cuatro palabras en la función del Senado, en elogio de quien fué muchos años mi jefe.

Es de V. siempre afectísimo s. s., q. s. m. b.,

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Paris, 7 Juillet.

Mon cher Castelar.

Je vous adresse trois imprimés sous la même bande. Communiquez-les, s. v. p., après lecture, aux amis de la *Justicia Social*, que je ne reçois plus. Paraît-il encore?

Si vous aviez à m'adresser q. q. chose, je demeure 48, rue du Cardinal Lemoine, Paris, et pour deux mois, juillet et Août, je serai à Beaufort (Jura) chez M^me^ V^ve^ Pallas.

Á vous bien cordialement,

V^r^ CONSIDÉRANT (1).

Je relève de maladie et suis encore très faible du cerveau, voilà pourquoi je ne saisis pas cette occasion de causer un peu avec vous.

---

(1) Publicista falansteriano, amigo primero de Fourier, y luego de Ledru Rollin (1848).

Bade, 22 Septembre 1877.

Rien de plus beau, cher M. Castelar, que votre lettre à Mme. Thiers.

Vos paroles m'ont vivement émue, car elles exprimaient la douleur dont mon cœur était rempli quand je priais devant le cercueil du grand homme mort!

Ma foi dans l'éternité de l'âme élevait ma pensée vers les cieux, pour m'inspirer de l'esprit de celui dont nous n'avons plus que la dépouille mortelle.

J'ai dit alors, à nos amis libéraux, que sa mort nous imposait un devoir de plus: réaliser ce qu'il aurait fait lui-même!

Tout est peines cette année ci.

Nos braves qui meurent pour soustraire des peuples chrétiens au joug de l'Islam!

Ils ne sont pas secourus par les Catholiques. Les Protestants seuls répondent à notre appel par la charité de leurs Comités.

Nous vaincrons en définitive; mais les abus d'un gouvernement absolu paralysent les mouvements de nos troupes.

Dieu merci, elles veulent vaincre et supportent tout dans ce but.

J'ai envoyé un étendard aux héroïques Monténégrins, en souvenir de la part qu'ont prise nos ancêtres à la délivrance de la Russie du joug tartare en 1280.

Voici la belle reponse que je reçois.—Vous l'appréciérez. Traduisez-la pour l'Espagne.

Mille souvenirs. Je voudrais vous voir ici. J'y reste un mois.

PRINCESSE TROUBETZKOI.

Bilbao, 16 de Octubre de 1877.

Telegrama.—*Calzado,* Boulevard Italiens, 14.—París.

Emilio felicita á Gambetta. Gran gloria para la Francia.

ANTONIO ORENSE.

21 de Octubre de 1877.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Mi estimadísimo amigo: Deseo tanto verlo, que le ruego, si hoy no tiene ya algún compromiso anterior, venga conmigo á dar un paseo en coche á las dos de esta tarde, y tendré ocasión de presentarle mi hijo Alfonso, que quedará en París agregado á la Embajada de España. Si V. no pudiese acceder á mi deseo, le propondría me acompañase esta noche al teatro. Espero su contestación, y con la mayor consideración se ofrece suya muy afecta y admiradora amiga,

La Duquesa viuda de Medinaceli.

---

10 Décembre 1877.

Cher monsieur Gambetta.

On ne sait pas ce qui peut surgir des circonstances. J'ai foi dans le triomphe de nos idées, mais dans le cas où elles subiraient une eclipse, n'oubliez pas que je suis tout à vous et tout à la liberté.

Si l'argent vous cause la moindre préoccupation, pensez à moi pour ce qui sera dans mes moyens; si c'est votre personne qui à un moment donné a besoin d'une hospitalité dévouée, pensez à ma maison, *33, rue Lafayette.* Quoique mes opinions soient bien connues, ma qualité d'étranger éloignerait tout soupçon et vous habiteriez dans le centre de Paris aussi sûr que dehors.

De toutes manières, veuillez prendre l'offre pour ce qu'elle vaut; l'expression d'un intérêt sincère et conforme à mon désir de vous être utile, tout en esperant pour vous, bien entendu, que vous n'en aurez jamais besoin.

Ad. Calzado.

---

29 de Diciembre de 1877.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar (1).

Mi distinguido Presidente y respetable amigo: El grave compromiso en que me encuentro de escribir en poco tiempo muchas frases en el lenguaje de Guido d'Arezzo, no me consiente asistir á la junta de esta noche.

Espero que dispensará V. la falta á su entusiasta admirador y afectísimo amigo q. b. s. m.,

EMILIO ARRIETA.

Villers sur Mer (Calvados).

Monsieur: Je viens de lire vos éloquentes condoléances à madame Thiers. Si triste qu'elle soit, l'occasion m'est bonne de vous rappeler le souvenir de nos deux entretiens à Etretat, de notre dernière entrevue à la table et dans le salon de l'illustre défunt. Vous avez bien des mérites, monsieur, des mérites éminents; mais dirai-je ici le mérite qui m'a surtout frappé pour vous d'une profonde estime? J'ai vu, dans le cours de ma modeste carrière, plus d'un homme d'État de ce demi siècle: vous êtes le seul à qui j'aie entendu faire sincèrement l'aveu d'une erreur. Les affaires d'un grand peuple sont toujours si complexes que le genie même d'un grand politique peut se tromper quelquefois dans ses desseins et dans ses actes. Voilà pourquoi j'aime tant un patriotisme capable de tels aveux.

Gardez, je vous prie, quelque place dans votre cœur et dans votre mémoire pour le modeste philosophe qui n'oublie jamais qu'il a mis dans votre main une main cordiale, et soyez deux fois remercié pour les nobles paroles qu'il vient de lire avec une émotion bien vive de patriote et d'ami.

E. EGGER (2).

Paris, rue de Madame, nº 68, adresse qu'il vous prie de ne pas oublier, si, comme je l'espère, vous venez quelque jour revoir notre capitale.

---

(1) Era presidente de la Asociación de Escritores y Artistas.

(2) Helenista, filólogo francés reputadísimo. Tres veces Presidente de la Sociedad de Lingüística.

SENADO

Versalles, 30 de Marzo de 1878.

Á Emilio Castelar.

Habéis unido ¡oh gran orador! á mi libro una página monumental. Con verdadera emoción leí vuestro magnífico prefacio, donde á porfía compiten el escritor y el estadista. Escribís la Historia con vuestra pluma, como la llenáis con vuestros hechos, altamente. En vos late el alma de España.

Confío que pronto nos veamos. Ya sabéis cuánto os quiero, y cuán de corazón saludo vuestros nobilísimos talentos.

VÍCTOR HUGO.

Paris, 23 Novembre 1878.

Cher et illustre ami: Un ami que j'ai à Oxford, et qui occupe une place importante dans l'Université de cette ville, m'adresse une demande que je dois vous transmettre. Les personnes les plus éclairées de l'Université d'Oxford ont conçu un désir que je conçois à merveille: le désir de vous entendre dans une série de ces conférences auxquelles l'Université convie les hommes les plus éminents de l'Europe. Seriez-vous disposé à accéder à ce désir?

Voilà ce que l'on voudrait savoir. Si la proposition vous agrée, ayez la bonté de me le faire savoir. J'informerai alors mon ami d'Oxford qu'il peut donner suite à l'excellente idée que lui et quelques personnes ont eue. Si vous ne pouvez ou ne voulez accepter, je transmettrai votre *non*, qui sûrement causera au-delà de la Manche de vifs regrets.

Je suis heureux, cher ami, de trouver cette occasion de vous serrer bien cordialement la main.

ERNEST RENAN.

Rue Saint-Guillaume, 16.

París, 4 Janvier 1879.

Vous aussi, mon grand ami, vous voilà classé parmi les réactionnaires. Je partage ce sort avec vous. Être réactionnaire pour Gambetta à cette heure c'est être *liberâtre*, comme dit M. Ranc.

Dans les luttes que nous soutenions contre la *«réaction»*, la véritable celle-là! il était tout naturel que nous obéissions à notre chef, qui était Gambetta. Lorsqu'on bataille il faut être commandé; mais maintenant le jacobinisme envahit les rapports même les plus étrangers à nos luttes. L'habitude de commander nos actes convergents (nécessairement tels avant la défaite du 16 mai) fait que notre entraîneur entend que nous le suivions, *à l'ordre*, pour des actes que lui sont absolument personnels. Alors je fais plus que me *disperser*, je me défile!

Je suis blâmée depuis quelques mois autant qu'on peut l'être; mais cette folie de la liberté qui m'a fait combattre la réaction avec toutes mes énergies, et je puis ajouter *à vous* avec une grande partie de mes ressources, me fait aujourd'hui traiter de réactionnaire par ceux que j'ai tant aidé à vaincre la réaction, au point, en passant, que M. de Broglie a déclaré que j'avais été *l'âme de la résistance* au 16 Mai.

Je me suis donc séparée de mes amis dans la politique intérieure. Quant à l'exterieure, à ce qu'en fait Gambetta, j'en pleure des larmes de sang. La République, comme vous l'aviez, hélas, prévu, est livreé à Bismarck!!! Ah, moncher ami, quels déchirements, quel désastre moral, quelle desesperance patriotique pour moi! J'en perds le cœur! Je ne sais plus que maudire, que me répéter: nous sommes trahis par celui que nous servions aveuglément croyant servir la revanche!

Et c'est lui, lui qui pleurait en parlant de l'Alsace Lorraine, qui va aux ordres chez Henckel de Donnersmarck! (1).

Taisons nous! Parlons bas. Il ne faut pas crier cela. Trop de monde rirait de l'écroulement de nos enthousiasmes.

Je sais que vous aussi vous vous taisez malgré vos jugements plus que sévères. Que va devenir notre France sans idéal patriotique, avec la persecution réligieuse que prepare votre ami Ferry, avec les appétits de classe qu'on surexcite plutôt que de chercher des solutions nécéssaires aux problémes sociaux?

Vous le voyez, je m'écroule.

Toute mon amitié,

JULIETTE ADAM (2).

---

(1) Riquísimo agente del Gobierno alemán, establecido en París antes y después de la guerra de 1870-71.

(2) Heroína de la campaña contra Mac-Mahon (16 de Mayo de 1877). Vive aún, sin desmayar en su propaganda germanófoba y rusófila.

Madrid, 4 de Septiembre

Mi siempre querido Emilio: He recibido su tierna carta, dándome el pésame por la muerte de la mujer de Leandro. Este se halla en Gijón desconsolado, y hoy me escribe para que le diga á V. que ha leído su carta con enternecimiento y gratitud. No he contestado á V. antes, porque se me ha muerto después una sobrina mía á quien quería mucho, pues era hija de un cuñado que hizo conmigo las veces de padre. Esta vida no es más que un desfile de muertos.

Veo, por su carta, que desconfía V. del porvenir de este pobre país. Efectivamente, no somos antropófagos, pero poco nos falta. Sin embargo, no deja de haber alguna grandeza en que nos matemos *gratis*, y no por el egoísmo de comernos los unos á los otros.

Le mando á V. esa muestra de la polémica krausista. Lo que le probará á V. que lo que pasa en el orden físico sucede en el moral. Y que los que no nos matamos á puñaladas, nos destrozamos á epigramas. Siempre la guerra. Pero en fin, no es la guerra interesada de matarse para comerse.

Aquí todos buenos, y acordándonos mucho de V. Guillermina sigue siendo una santa. Á Benita la vemos ahora poco, porque ya se nos han acabado los lutos, y ella es como los pájaros de mar, que sólo aparece en los días de tempestad, para consolar á los náufragos. La última vez que la vi me encargó que le dijese á V. que se venga por aquí, donde todos le queremos, y donde la elevación de su corazón y de su inteligencia le tienen encima de las miserias de los partidos para que todos le admiren y respeten.

Á Concha, que la quiero muy fraternalmente.

Á Tonico, que lea ese artículo, ya que V. probablemente no podrá hacerlo.

Es el más constante admirador de su talento y de sus virtudes,

CAMPOAMOR.

Paris, 15 Octobre 1879.

À Léon Gambetta.

Mon cher maître: J'arrive d'Espagne, où je suis resté deux mois.

Vous ne sauriez croire comme on y joue de votre nom, d'abord au sujet de l'invitation à dîner à Ruiz Zorrilla, ensuite à propos des conférences Martos, Ruiz Zorrilla, etc., dans lesquelles, dit-on, vous auriez rempli le rôle de Conseiller. Je vous fais grâce de l'or français et d'autres sottises du même genre et j'arrive au but de ma lettre.

Vous êtes, vous et Castelar, les deux hommes que j'aime le mieux au monde. Autant vous êtes destiné à consolider ce que vous avez puissamment aidé à créer en France, autant il est destiné à fonder en Espagne l'équivalent. En résumé, moi, qui ne suis pas un homme politique, et qui n'ai que la passion de la liberté, j'aime le caractére et j'admire le talent que vous déployez tous deux dans votre grande tâche.

Or il y a du froid entre vous. Je sais ce qu'il dit: qu'il a été des premiers à prévoir votre grand avenir, qu'il vous a reçu à Madrid comme vous le méritiez, qu'il vous a toujours et partout témoigné une grande amitié, tandis que *La République Française* lui fut hostile au moment où il luttait comme chef du pouvoir exécutif dans la période la plus agitée de notre histoire et la plus glorieuse pour lui. Puis, lui, l'ami du malheur, quand il est venu en France, malheureux à son tour, vous l'avez froidement accueilli.

Quant aux griefs que vous pouvez avoir contre lui, je crois les connaître: Je me souviens que lorsque nos cœurs battaient d'indignation, pendant une phase critique qui pouvait tout compromettre, il a mal vu, il a mal jugé, non votre caractère, qu'il estimait ce qu'il vaut, mais votre clairvoyance.

Il aurait pu s'abstenir de toute opposition, fût elle platonique comme elle l'était; il aurait dû garder pour l'Espagne ses impressions et ses appréhensions qui n'avaient pas de raison d'être ici. Si quelque chose avait pu alterer l'amitié fraternelle qui m'attache à lui, ce faux point de vue l'eût troublée. Vous voyez que j'abonde là dessus dans votre sens.

Cependant, je le repète, vous êtes faits pour vous entendre; les deux pays et la cause républicaine y sont intéressés. Vous pensez, au fond, de la même manière, *le posibilismo* et l'opportunisme ne font qu'un, personne n'est plus français et plus latin que vous, personne n'est plus latin et plus espagnol que lui. Il y aurait à faire entre vous un paralléle, un double portrait plutôt, qui tenterait un écrivain. On le fera un jour.

Je termine et vous demande pardon de mon intempérance. Je désire vous entretenir aussitôt votre arrivée à Paris. Si je n'avais pas craint de vous déranger, je serais allé aux Crêtes un samedi pour revenir le dimanche soir.

Je ne compte pas sur une réponse, celà va sans dire. Un rendez-vous seulement, je vous prie, à votre retour.

En attendant, croyez à ma profonde et vive amitié.

A. CALZADO.

64, Avenue du Bois de Boulogne.

París, 26 de Diciembre de 1879.

Queridísimo Emilio: En el almuerzo con Gambetta, colocado yo á su derecha, hablamos particularmente, y después en la conversación general, de los acontecimientos de España. Todos convinieron en que el Rey tenía la vida muy contada, y Gambetta insistió en que Cánovas, tan hábil otras veces, cometía una insigne torpeza jugando con Martínez Campos, como había jugado.

No dejó de extrañarme que en la mesa del Presidente del Cuerpo Legislativo se hablase con aquella libertad, por más que sólo estuviesen presentes amigos íntimos: el diputado Caze, Le Canut, Arnaud de l'Ariège y el intendente Richard. Estaba, sin embargo, el Oficial de guardia.

Después del almuerzo me llevó á su gabinete particular, y allí tuvimos el siguiente coloquio, que te copio de mi libro de memorias, tal como lo transcribí aquel mismo día:

»*Yo.*—Dites moi ce qu'il y a de vrai dans la protection que vous auries accordée à Ruiz Zorrilla et aux conspirateurs espagnols qui s'en sont vantés.

»*Él.*—Il n'y a de vrai que mon invitation à dîner à Ruiz Zorrilla et une conversation avec Carvajal. Quant à Salmerón, je ne le connais même pas. J'ai été d'accord avec eux sur une chose élémentaire: qu'il fallait être unis pour réussir. Carvajal espérait qu'en arrivant à Madrid il obtiendrait l'adhésion de Castelar.

»*Yo.*—Jamais Castelar ne s'associéra aux cantonalistes qui ont perdu la République une première fois.

»*Él.*—Vous savez quelle est mon opinion sur nos cantonalistes à nous, car nous en avons en France aussi, quoiqu'ils n'osent pas lever la tête. Ruiz Zorrilla non plus, ne veut rien avec les cantonalistes; du moins il l'affirme.

»*Yo.*—Il l'affirme; mais celà n'est pas. Avec eux on ne saurait rien faire. Sans aucune prévision de l'avenir, sans profiter des leçons du passé et s'agitant pour le seul plaisir de prouver qu'il existe encore, il ne refuse l'aide de personne.

»*Él.*—Il faut pourtant s'organiser. Castelar a tort de s'isoler. Les partis ne comprennent jamais que des questions de personnes les arrètent dans leur développement. Il faut faire une raie entre les siens et les ennemis, ne la franchir en aucun cas et être quand même avec les siens. Que n'a t'on pas dit et fait contre moi, je parle des republicains? J'ait tout oublié lorsqu'il l'a fallu, j'ai bu du Léthé.

»*Yo.*—Ce n'est pas Castelar qui suscite des questions personnelles. Seulement'il ne peut pas se laisser mener par des anciens monarchistes et des brouillons. Croyez bien qu'un changement ne s'opérera en Espagne, comme toujours, que par l'armée. Quelle confiance peuvent lui inspirer Ruiz Zorrilla et Salmerón qui l'ont desorganisée? Le jour où un mouvement sera mûr, c'est Castelar qui le fera, sans se donner le moindre mal, par la force des choses, et malgré le tort que font ces conspirations insensées des amis de Ruiz Zorrilla. Celui-ci est le meilleur auxiliaire de Cánovas...»

En esto estábamos de nuestra conversación, cuando anunciaron á la Comisisión de Estado Mayor, y me despedí:

Dos días después le traje una petaca de plata que me encargó comprase para el *Gordito*, contestando á un regalo de una espada que el torero le hizo. Trabajo me costó que no le devolviese la espada; fué cosa de Arnaud, que ha obsequiado mucho á los toreros y á los flamencos. Gambetta no los ha visto siquiera, ni fué á la fiesta del Hipódromo, probablemente por saberse ya la prohibición de la serenata en Madrid.

Como ha insistido mucho en que vaya á almorzar con él cuando quiera, me propongo volver y acabar de poneros bien, para que cuando vengas no queden huellas de la frialdad que nunca debió existir entre vosotros.

Esta te la mando por mamá para mayor seguridad.

Tuyo,

ADOLFO.

9 Mai 1884.

Monsieur Adolfo Calzado.

Mon cher ami: C'est aujourd'hui seulement que j'ai trouvé votre lettre et l'autographe de Castelar, qui y était joint. Je n'ai pas besoin de vous dire que mon journal (1) et moi nous sommes absolument acquis à la cause de notre illustre ami. Je suis prêt à organiser avez vous un plan de campagne.

Pouvez-vous venir me voir, rue de Donai, nº 6, demain vers une heure après-midi?

Je vous serre cordialement la main.

EDMOND ABOUT.

Roncal, 20 de Agosto de 1885.

Sr. D. Emilio Castelar.

Muy querido amigo: Recibí su telegrama, que agradezco mucho. El domingo 16 devolví los contratos al Sr. Michelena, porque es de todo punto imposible terminar negocios teatrales á ninguna fecha en países infestados por el cólera. Lo mismo he contestado á la Empresa del Liceo de Barcelona, que se encuentra en el mismo caso, y no puede ser de otro modo, el cólera es caso de fuerza mayor y nadie puede responder de las consecuencias que puedan sobrevenir.

Además, ese señor tiene tiempo de sobra, porque no podrá abrir el teatro lo menos hasta Noviembre, y toda vez que no me gusta hacer temporadas enteras en un mismo teatro, me da tiempo para distribuir á mi gusto la del próximo invierno.

Créame V., D. Emilio, no es por la antipatía que tengo á ese señor que no firmo, ni le prometo nada, sino por el cólera, sólo por el cólera, y mientras no se vaya no puedo hacer nada; todo lo que me sea posible lo haré por agradarle y con mucho gusto, pero necesito tiempo.

Muchas expresiones á Concha, Tono, etc., etc , y V. disponga de su verdadero amigo,

JULIÁN GAYARRE.

---

(1) *Le XIXe Siècle.*

Coruña, 24 de Agosto de 1885.

Sr. D. Emilio Castelar.

Mi distinguido amigo y correligionario: Cuando supe que íbamos á tener el gusto de verle entre nosotros, me disponía á escribirle ofreciéndole mi casa, porque pensaba que nadie con más placer, *ni con mejor derecho*, podía aspirar á esa honra. Mis continuas ocupaciones profesionales no me permitieron escribirle los primeros días, y supe ya, por mi amigo Quiroga, que el Circo de Artesanos se me había anticipado, y vi la carta de V. aceptando su ofrecimiento. Esta Sociedad lo hace todo bien, y me resigné á callar por esto, porque supe que venían VV. cuatro, y yo ya no podía disputar al Circo lo que conceptué *buena presa*, pues en mi casa no podría tenerles á VV. bien; á otro cualquiera, así y todo, se la hubiera disputado.

Retardé ya el escribirle, pero pensaba hacerlo uno de estos días, anticipándole por escrito el ofrecimiento sincero de lo poco que aquí soy y valgo, cuando ayer quiso Quiroga consultar conmigo la hora y modo mejor de recibir á V., y se me presentó ocasión, que no he de dejar escapar, de recobrar algo de lo perdido. No es cosa que V. entre en la Coruña á las tres de la mañana que llega el tren. Quiroga y yo esperaremos á VV. en la penúltima estación, y cerca tengo yo una casita de campo que les servirá de *apeadero*, donde podrán dormir un poco, almorzar y salir de allí para el puertecillo del Pasaje, que dista un tiro de fusil, y al mediodía entrar por mar, ofreciéndole á V. el espectáculo de nuestra hermosa bahía. Allí nos esperarán los amigos, yo despediré á VV., quedándome á saborear el placer de haberle tenido á V. unas horas en mi casa pobre de Palabea, que desde aquel día quedará honrada con haberle á V. retenido entre aquellas cuatro paredes.

El luto de este papel indicará á V. que está de luto mi corazón; van á cumplirse seis meses que perdí á la compañera de mi vida, y el 31 de Agosto, día siguiente al de la llegada de V., es para mí de terribles recuerdos. Le pasaré en Palabea, solo, sin ver á nadie, y á los dos días volveré á la Coruña, para tener nuevamente el placer de acompañarle cuanto pueda, mientras V. esté aquí, y obligar á V. y sus amigos á tomar posesión de mi casa.

Queda suyo, y desea el momento de abrazarle, su amigo y correligionario, q. b. s. m.,

RAMÓN P. COSTALES.

Paris, 8 Décembre 1885.

Mon cher ami: Les savants sont impitoyables. Ils croient toujours qu'on est vacant pour les écouter. En voici un qui, ayant été longtemps député, devrait savoir que vous avez en ce moment à vous occuper d'autre chose que des questions d'enseignement supérieur. C'est M. Beaussire, membre de l'Institut, et Président de la Société de l'Enseignement Supérieur. Il désirerait obtenir, pour cette Société, le concours de M. Castelar, ce qui n'est pas maladroit. Le fait est que nous ne savons rien de vos Universités. Je vous donne à tout événement l'adresse de mon ami M. Beaussire, qui demeure boulevard Saint-Germain, nº 96. Que Dieu préserve l'Espagne de tomber dans la main des imbéciles! Si elle a le bon esprit de se laisser guider par Castelar, nous la proposerons en exemple à toutes les nations du monde, et particulièrement à celle qui nous touche de plus près.

Cordialement à vous

JULES SIMON.

Mercredi, 7 Octobre 1886.

Mon cher et illustre ami: On me dit que vous êtes arrivé à Paris. Je suis encore pour quelques jours établi à la campagne; mais demain jeudi, je viens à Paris avec ma femme pour recevoir à dîner quelques amis, non pas chez nous, puisque notre installation n'est pas faite, mais chez *Voisin*, restauranteur, rue Saint-Honoré, en face l'Assomption.

Faites-nous la joie de venir dîner avec nous.

Votre bien affectionné,

LÉON SAY.

Chez Voisin à 7h 1/2 demain jeudi 8 Octobre.

Paris, 15 Octobre 1886.

Boulevard Flandrin, 4.

Cher monsieur & très honorable ami: Puisque vous le permettez, je vous indiquerai dimanche prochain, à 1h de l'après midi, si vous voulez bien venir chez moi. Nos demeures ne sont pas eloignées.

Mademoiselle Dosne est à la campagne, à Hanneucourt, par Gargouville, Seine & Oise; elle se porte très bien, et elle vient assez souvent à Paris, pour le tombeau de M. Thiers.

Agréez, cher monsieur & très honorable ami, l'assurance de ma bien affectueuse considération.

Votre devoué,

B. St-Hilaire (1).

Rosmapamon, 15 Octobre 1886.

Monsieur & illustre ami: Je reçois votre mot si aimable au fond de la Bretagne, où jai passé l'été. Dimanche, 17, je serai de retour à Paris. Á toute heure, excepté le jeudi et le vendredi, vous me trouveriez au Collège de France. Faites-moi savoir l'heure où l'on vous trouve, et j'irai vous serrer la main.

Croyez à mes sentiments les plus élevés.

E. Renan.

Paris, 1886.

Cher monsieur Calzado: Je regrette beaucoup qu'un service auquel je suis obligé d'assister pour un de mes parents, m'empêche d'assister ce matin à votre bonne réunion. Veuillez exprimer aussi mes regrets à l'ami et grand Castelar.

Ferd. de Lesseps.

---

(1) Barthélemy Saint-Hilaire, confidente íntimo de Thiers.

COMBS LES PIERREUX
LA-VILLE (SEINE & M.)

15 Octobre 1886.

Monsieur Emilio Castelar.

Cher monsieur & ami: Merci de votre bon souvenir. Je suis charmé de vous avoir à Paris pour un mois, mais je suis chagriné de n'y pas être et de ne pouvoir regagner mes quartiers d'hiver avant les derniers jours d'Octobre. Je ne voudrais pas attendre jusque là pour vous voir. Seriez vous assez aimable, pour venir me prendre 12, rue de Tournon, *lundi prochain, à 11 heures?* Nous déjeunerions ensemble au cabaret, et nous causerions tout à notre aise de beaucoup de choses qui nous intéressent l'un et l'autre.

Voulez-vous me faire ce plaisir? Un petit mot de réponse, je vous prie.

Mille compliments affectueux.

V. CHERBULIEZ (1).

SÉNAT

15 Octobre 1886.
Messei (Orne).

Monsieur & illustre Président: J'ai reçu à la campagne, où je suis encore pour quelques jours, la carte que vous m'avez fait l'honneur de m'envoyer à Paris. Je me hâte de vous dire les sentiments que cet acte de votre haute courtoisie m'inspire. Cette marque d'estime et de souvenir de la part d'un homme tel que vous me touche sensiblement; elle me procurera l'heureuse émotion d'aller vous chercher, dès que je serai de retour, et ainsi elle comble mes vœux. Je me félicite de cette bonne fortune, offerte si gracieusement, de pouvoir m'entretenir avec vous des questions qui occupent votre esprit, et qui ne cessent d'occuper le mien depuis que je

(1) Insigne novelista francés, autor de *El Conde Kostia* y de *Samuel Brohl y C.ª*, académico, colaborador asiduo en la *Revista de Ambos Mundos.*

suis un peu à l'écart de la mêlée politique. Á ce profit, se joint le très grand plaisir de vous entendre, et de vous exprimer les sentiments de grande admiration et de cordiale sympathie que j'ai pour vous.

E. DE MARCÈRE (1).

---

16 Octobre 1886.

Monsieur Adolfo Calzado.

Monsieur: Je serai très heureux de rendre à M. Castelar la visite de la Tour, aussi agréable que posible, et s'il lui était même possible d'y venir demain matin, j'aurais le grand plaisir de lui en faire moi même les honneurs. Rendez vous serait pris à 9 h 1/2 au pavillon de la Sté de la Tour, près du pilori N., en face le pavillon du Gaz.

Recevez, monsieur, l'expression de mes sentiments bien distingués.

G. EIFFEL.

---

18 Octobre 1886.

Monsieur Emilio Castelar.

Mon cher ami: Je regrette bien que vous n'ayez pas forcé la consigne hier, vous auriez parlé tout seul; mais je vous aurais vu et entendu. Je suis obligé de sortir aujourd'hui et demain pour les affaires de l'Institut; j'aimerais mieux pouvoir m'enfermer absolument jusqu'à guérison; mais c'est impossible. Je prendrai un rendez-vous avec vous aussitôt que j'irai un peu mieux. J'avais accepté le dîner de Mme. R. l'autre jour, à cause de vous, mais il y a eu impossibilité absolue. Je vous félicite, mon cher ami, de n'avoir pas soixante douze ans.

Á bientôt,

JULES SIMON.

---

(1) Ministro de la Gobernación con tres Presidentes del Consejo sucesivos, Dufaure, Julio Simon y Waddington.

PRÉSIDENCE DU CONSEIL

Paris, 19 Octobre 1886.

Monsieur Emilio Castelar.

Illustre ami: Voulez-vous me faire l'amitié d'assister *Vendredi* á la représentation de l'Opéra, loge du Président de la Republique? Vous ferez la connaissance de Mme. et Mlle. de Freycinet.

Tout à vous,

C. DE FREYCINET.

MINISTERE DU COMMERCE ET DE L'INDUSTRIE

CABINET DU MINISTRE

Paris, 20 Octobre 1886.

Cher ami et illustre maître: Je suis profondément touché de l'honneur que vous voulez bien me faire en m'offrant de venir passer quelques heures au sein de la famille de Victor Hugo.

Ma femme, qui vient de rentrer à Paris, après une longue absence, ne vous est pas moins reconnaissante que moi même de votre pensée. Elle espère que vous voudrez bien venir dîner chez elle, samedi prochain, 30 Octobre, 126, Avenue Victor Hugo, à 8 heures du soir.

Pour moi je serai heureux de saluer en vous le plus grand orateur de l'Europe et l'homme d'État que nous admirons tous les jours.

Dans cet espoir, je vous prie d'agréer, cher et illustre maître, l'expression de mon admiration et de ma profonde sympathie.

EDOUARD LOCKROY.

AMBASSADE DE FRANCE
À CONSTANTINOPLE

22 Octobre 1886.

Cher et honoré maître: Je regrette infiniment d'être loin de Paris, puisque vous vous y trouvez. C'est à Constantinople que j'ai eu votre carte.

Je pense rentrer chez moi ver le 4 Novembre, et je m'informerai aussitôt, espérant que vous ne serez pas encore parti.

Croyez à mes sentiments de dévouement et d'affection bien sincère.

LÉON SAY.

Paris, 23 Octobre 1886.

Mon cher M. Castelar: Un deuil de famille nouveau, qui vient de nous frapper encore, m'empêche, comme j'en aurais eu le désir, de pouvoir vous recevoir à Ferrières (1). Neanmoins, si je ne puis vous en faire moi même les honneurs, je tiens à répondre au désir que vous m'avez manifesté de visiter le parc et le château.

Si mardi ou mercredi prochain pouvaient être pour celà à votre convenance, vous trouveriez tout disposé pour vous recevoir.

Vous pourriez prendre à Paris au chemin de fer de l'Est pour la station d'Azouer-Laferrière, soit le train de 10 heures 5 du matin, soit celui de midi 10, et une voiture vous attendrait à la gare pour vous conduire au château. Je vous demanderais seulement de me prevenir du jour que vous choisiriez pour faire cette petite excursion, et de l'heure de votre départ de Paris.

Agréez, mon cher M. Castelar, l'expression de mes sentiments les plus distingués.

A. DE ROTHSCHILD (2).

---

(1) La posesión en que vivió el Emperador de Alemania durante parte de la guerra.

(2) Barón Alfonso de Rothschild, jefe entonces de la casa y padre del Barón actual Eduardo.

CHAMBRE DES DÉPUTÉS

24 Novembre 1886.

Monsieur Adolfo Calzado.

Mon cher monsieur et collègue Député: Je viens de voir M. Renan, qui s'est informé du temps de séjour du cher Emilio Castelar.

J'ai cru distinguer qu'il aurait bien voulu le recontrer une fois encore à Paris. Je n'ai rien dit; mais que penseriez vous d'une invitation pour votre réception de vendredi?

Si oui, envoyez-la au Collège de France, monsieur le Professeur Renan. —Administrateur.

Dans ce cas d'une lettre envoyée, et de l'invitation acceptée, j'irai prendre en voiture le maître et je viendrai avec lui dans votre homme hospitalier.

Je vous soumets cette idée et vous serre cordialement les mains à Castelar et à vous, vous priant de présenter mes respectueux hommages aux dames.

DR. HENRY LIOUVILLE.

---

29 Novembre 1886.

Boulevard Saint-Germain.

Monsieur Emilio Castelar.

Très honoré monsieur: Nous considérerions, Mme. Charcot & moi, comme une très grande faveur, que vous voulussiez bien accepter, sans plus de façons, de venir dîner avec nous mardi prochain vers 7 h 1/4. Je serais on ne peut plus heureux pour mon compte d'entrer, aussi, en relations directes avec un homme pour lequel je professe depuis longtemps une grande estime et une sincère admiration.

Je vous prie d'agréer, cher monsieur, l'assurance de mes sentiments les plus distingués.

CHARCOT.

LE TEMPS

30 Novembre 1886.

5, Boulevard des Italiens.

Cher D. Emilio: Vous êtes le plus aimable des dictateurs présents et futurs. Je compte sur vous demain entre 11 h 1/2 et midi chez moi, 2, *Avenue Hoche.* Ma femme sera ravie de vous revoir, et moi bien heureux de causer un peu avec vous. Nous serons seuls ou tout au plus un de mes collaborateurs.

Vous devez être excedé de votre série d'invitations.

Tout à vous,

A. Hébrard (1).

SEINE PORT

Seine & Marne.

1886.

Monsieur Emilio Castelar.

Mon cher ami: C'est à la campagne que je reçois votre mot. J'ai, comme vous, la plus grande envie de vous voir et de causer avec vous, car vous savez que vous êtes, parmi les hommes d'État de notre temps, un de ceux que j'honore le plus. Il y a deux manières de nous voir: Ou que j'aille vous trouver, ou que vous veniez jusqu'ici.

Nous serions, ma fille et moi, bien heureux de vous recevoir dans notre petite maison de campagne, où l'on arrive en deux heures et demie. Mais votre court sejour à Paris vous rend peut-être difficile de prendre une journée pour ce déplacement. Si par hasard il n'en était pas ainsi, je vous répète que nous serions tout-à-fait heureux d'être vos hôtes pour le temps que vous voudriez bien nous donner. Dans le cas contraire, je vous demande de vouloir bien me permettre de vous donner à déjeuner jeudi prochain à 11 h moins un quart précises au Café Anglais.

Mille amitiés.

E. Legouvé (2).

---

(1) Director de *Le Temps.* Senador.

(2) Académico. Colaborador de Scribe.

Paris, le 8 Octobre 1889.

Monsieur Adolfo Calzado.

Cher monsieur: Je suis rentré à Paris avec ma famille avant hier, samedi; et depuis mon arrivée j'entends dire partout que Castelar est ici, qu'il est chez vous, et qu'il ne veut voir personne.

Je serais bien désolé de lui causer le moindre ennui; mais je ne puis me faire à l'idée qu'il soit si près de moi sans me donner signe de vie. J'ai gardé la chambre aujourd'hui pour essayer de me guérir d'un rhume fort gênant; et chaque fois qu'on sonnait, je me disais: C'est peut-être lui! Ma santé s'en sera ressentie.

Serrez-lui la main pour moi, en attendant. Votre bien sincèrement dévoué,

JULES SIMON.

CHAMBRE DES DÉPUTÉS

10 Octobre 1889.

Monsieur Adolfo Calzado.

Vous voudrez bien, cher monsieur, remercier mon illustre ami Castelar de l'envoi de ce bel et magistral article, où les politiciens français peuvent puiser tant de leçons. Il a vu, par mon discours de Bordeaux, que mes vues sur le rôle dirigeant dans une Démocratie très libre sont conformes aux siennes. Cette recontre spontanée m'est précieuse autant qu'agréable. Castelar sait combiens je l'aime.

Avez mes remerciments, agréez, cher monsieur, l'expression de toute ma sympathie.

JULES FERRY.

Telegrama.

París, 13 de Octubre de 1889.

El príncipe Odescalchi, gran señor italiano, para quien Crispi desea fundar el Ministerio de Bellas Artes en Italia, muy conocido por sus discursos radicales en el Congreso y por sus relaciones con la vieja aristocracia papal, ha dado un almuerzo al Sr. Castelar, de quien es admirador y amigo, en el restaurant Durand. Presidía la princesa Odescalchi, bella dama florentina. Y estaban el escritor franco-italiano Giacometi, el profesor de la Sorbona, Lavisse; el diputado Costi, con otras personas. El tema de la conversación ha sido la manera de estrechar prácticamente las relaciones morales é intelectuales entre Francia, Italia y España, las tres naciones latinas. Se le da importancia política grande á este acto. El señor Castelar obsequiadísimo. El lunes da una comida en su honor M. Léon Say, á la cual asistirán los jefes más importantes de la derecha republicana, como Ribot y otros; el martes, en su palacio del Quai de Orsay, da otra M. Spuller, ministro de Negocios Extranjeros, á la cual asistirán el presidente del Consejo de Ministros, Tirard, y el embajador de Francia en Madrid, M. Cambon.

El Corresponsal.

MINISTÈRE DES FINANCES

CABINET DU MINISTRE

22 Octobre 1889.

Monsieur Emilio Castelar.

Cher & illustre ami: Je n'ai pas oublié votre profession de foi à l'égard de la bouillabaisse.

J'en attends une de Marseille jeudi matin. Voulez-vous me faire le grand honneur de la venir déguster jeudi à midi au Ministère des Finances?

Bien vôtre,

M.ce Rouvier.

Paris, 22 Octobre 1883.

Très cher & illustre D. Emilio Castelar:

Le Bureau de l'Association Générale des Étudiants de Paris désire avoir l'honneur de vous être présenté. Je le conduirai chez vous jeudi prochain dans la matinée, si vous ne m'envoyez pas de contrordre.

Je serai très heureux de passer quelques minutes avec vous, car il faut que vous me laissiez vous le dire, il est aussi difficile de vous voir sans vous aimer, que de vous entendre ou de vous lire sans vous admirer.

Croyez moi bien.

Votre cordialement dévoué,

ERNEST LAVISSE.

5, Rue de Médicis.

Novembre 1889.

Monsieur Emilio Castelar.

Mon cher ami: Je vois bien que vous faites comme tout le monde: vous m'oubliez. Je voudrais que vous me fassiez le plaisir de dîner chez moi la semaine prochaine, entre le lundi 11 et le samedi 16, le vendredi n'étant pas exclu. Choisissez le jour ou M. Calzado n'aura pas la migraine, et prévenez moi sur le champ du jour que vous aurez choisi, parce que je veux avoir deux au trois amis; des amis lettrés, et non des amis politiques, pour vous donner un peu de relâche. Je suis invité cette semaine-ci à trois dîners politiques. Si je m'en croyais, je fuirais au bout du monde au lieu d'y aller. Mais au moins, entre le lundi 11 Novembre et le samedi 16, faites-moi la grâce de venir ici dîner sans cérémonie, entre bons garçons, et causer un peu de littérature, qui à son beau côté, quand ce ne serait que celui qui fait oublier et qui console, ἀνάπαυσις ἐν καλοῖς (1).

Mille amitiés. Je demande une prompte réponse pour faire venir des roses de Constantinople.

JULES SIMON.

---

(1) Entretenimiento en cosas gratas.

Telegrama.

París, 1889.

Director «Globo».—Madrid.

Derrota Gobierno cuestión huelgas Vierzon, causa unirse monárquicos y radicales, por unánime resolución ministerial hacer cuestión Gabinete todos asuntos fundamentales. Ministro Hacienda retiró dimisión aconsejada por propensiones Comisión Presupuestos á imposición sobre renta funestísima clases conservadoras, vista firmeza Gobierno en rechazarla. Opinión alaba Freycinet, reuniendo entereza flexibilidad. Créese robustecida situación. Nótanse inclinaciones guerra partido radical, pero Francia resuelta paz á pesar brillantísimo estado militar. Raoul Duval 80 Diputados monárquicos comprometidos pasarse República; Gobierno aceptará donación Aumale revocando destierro personal suyo. Aplacadas diferencias diplomáticas con España últimos días. Algunos jefes liberales de ahí recibirán distinciones análogas concedida Moret. Banquete preparado por Alianza Heleno-Latina Castelar, celebraráse Hotel Continental, comparable ofrecido Víctor Hugo mismo sitio. Numerosísimas adhesiones. Admitiránse representantes Bélgica francesa y Suiza latina, *France*, *Événement*, *Etendart*, *République*, *XIX Siècle*, y otros periódicos recomiendan homenaje compatriota entusiastamente. Presidente Consejo invitó función Grande Ópera viernes Castelar. Director *République Française* da gran banquete sábado familia Calzado y Castelar, asistiendo Ferry con su señora.

EL CORRESPONSAL.

Telegrama.

París, 1889.

Director «Globo».—Madrid.

Invitado Castelar por Comisión enviada su casa para banquete mensual Sociedad Económica Política, presidente Léon Say dijo presentándolo: «Tenemos aquí eminente repúblico, tan célebre por orador y poeta

como por sabio y hombre práctico. Su Gobierno le acreditó de competente y justo.» Unánime aplauso coronó estas palabras. Puesto á discusión tema sobre impuesto renta, pronunciaron profundos discursos Ives Guyot, Cernuschi, Passy, Le Roy Beaulieu, Anglet y otras eminencias. Poetas meridionales preparan fiesta literaria Castelar. Papeletas invitación, preciosamente dibujadas por pintores provenzales, llevan retrato orador.

El Corresponsal.

Telegrama.

Globo.—Madrid.

1889.

En reunión literaria celebrada anoche por varios literatos, rue Montorgueil, Consejeros municipales presentes se comprometieron á presentar proposición quitando su triste nombre á la Plaza del Trocadero. Castelar, dando gracias, condenó intervenciones, así armadas como políticas, de unos Gobiernos en los asuntos de otros Gobiernos.

El Corresponsal.

SEINE PORT

Seine & Marne.

Paris, 12 Novembre 1889.

Monsieur Emilio Castelar.

Mon cher ami: Je maudis beaucoup ma mauvaise chance qui m'a empêché de vous voir. Hier jeudi, à huit heures du matin, j'étais tout habillé, tout prêt, pour aller vous chercher, lorsqu'une indisposition m'a forcé de rester.

J'ai reçu hier soir, après votre aimable lettre que j'avais reçu le matin, vos deux volumes que je désirais tant avoir et que je suis si heureux de tenir de votre main.

J'aurai grande joie d'y retrouver toute vivante sur le papier cette imagination si poétique es si généreuse que j'ai toujours admirée dans vos actes comme dans vos discours.

L'espoir que vous me donnez de vous revoir l'année prochaine, et j'espère au printemps, quand je suis à Paris, me console un peu, mais très imparfactement, de n'avoir pas pu causer avec vous de notre pauvre pays, où l'on voit le spectacle étrange de la folie en haut et de la sagesse en bas.

Notre nation est gouvernée comme notre armée a été conduite, c'est à dire, des lions conduits par des ânes.

J'empruente la main de ma fille pour vous écrire, et elle se joint à moi pour vous témoigner tous ses regrets de ne vous avoir pas vu.

Bien à vous cordialement,

E. LÉGOUVÉ.

SÉNAT

Paris, 14 Novembre 1889.

Monsieur Emilio Castelar.

Cher ami: Vous m'avez parlé de séances académiques. Je puis vous donner, sur un mot de vous, mes deux billets pour la Séance de l'Academie des Inscriptions, vendredi 19 Novembre à une heure.

La séance de l'Academie Française est le jeudi 25. Pour celle-là, si vous voulez y aller, vous demanderez, ou je demanderai pour vous, une place à Camille Doncet.

La séance de mon Academie des Sciences Morales, où je ferai l'éloge de Michelet, aura lieu après votre depart, 4 Décembre.

Amitiés,

JULES SIMON.

SEINE PORT

Seine & Marne

18 Novembre 1889.

Monsieur Emilio Castelar.

Mon cher compatriote, et je vous appelle ainsi, car nous sommes de la même patrie politique, poétique et philosophique, je suis bien touché de votre bon souvenir. Malheureusement, je suis à la campagne, et encore pour un certain nombre de jours. Je serai revenu avant votre départ et j'irai aussitôt vous voir.

Voulez-vous même me permettre de vous inviter à dîner avec quelques perssones que vous serez heureux de voir, le 15, 16, 17, voir même 18 Novembre, à votre gré? Vous ne serez pas encore parti. Alors, j'espère, et je suis heureux de vous dire.

Á bientôt.

ERNEST LÉGOUVÉ.

SOCIÉTÉ FRANÇAISE D'ARBITRAGE ENTRE NATIONS

111, BOULEVARD ST. GERMAIN

Neuilly, 13 Mars 1890.

Monsieur Adolfo Calzado.

Cher monsieur: On m'écrit à instant que Castelar doit venir en Avril passer une quinzaine à Paris et que Moret doit venir avant la fin de ce mois. Pouvez-vous me renseigner exactement? Vous savez que Castelar nous avait promis, de la façon la plus empressée et la plus gracieuse, une conférence en faveur de notre Société Française pour l'Arbitrage, et il n'eût pas manqué de nous la donner s'il n'avait été obligé de repartir brusquement. Je ne doute pas qu'il ne soit disposé à nous faire ce grand plaisir et à nous rendre ce gran service, s'il revient en effet à Paris.

Je lui écris un mot en ce sens, mais je vous serais bien obligé si vous

vouliez bien, en même temps que vous me renseigneriez sur ce que vous savez de ses intentions et de celles de Moret, appuyer notre requête auprès d'eux.

Les circunstances sont à beaucoup d'égards favorables; le conflit anglo-portugais a tourné les esprits vers la question d'arbitrage, et la conférence de Berlin, elle même, les dispose peut être à s'occuper des idées de désarmement et d'amélioration des relations internationales.

D'autre part, des étrangers de l'importance de vos compatriotes sont à la fois plus assurés de piquer la curiosité des français que nous ne pouvons l'être, et plus à l'aise aussi pour traiter avec autorité des questions que le patriotisme, bien ou mal entendu, rend si délicates et si difficiles á aborder pour des français.

Á tous ces points de vue leur concours nous serait tout particulièrement précieux.

Je vous remercie d'avance, cher monsieur, de ce qu'il vous sera possible de faire pour nous aider, et je vous prie de vouloir bien, en présentant mes respetueux hommages à Mme. Calzado, agréer l'assurance de mes sentiments les plus distingués.

Frédéric Passy.

---

11 Julio 1891.

(*De D. Alejandro Pidal á Castelar.*—Confidencial.)

Mi querido amigo: Aunque vengo de la Junta central de oír las lucubraciones de su amigo de V. D. Nicolás y voy al Congreso á escuchar los razonamientos de su amigo de V. D. Gumersindo, abrevio el almuerzo para contestar lo más precisamente posible á su carta de V.

Cánovas, irritado con la conducta débil de Sagasta, que después de todo lo convenido con él y de ser Sagasta casi el autor de la ley de tarifas de ferrocarriles, por no saber ejercer su autoridad en el descompuesto partido liberal y por no querer sustraerse á la dirección de la minoría republicana, está haciendo todo lo contrario de lo que ofreció, haciendo el papel más triste que ha hecho jamás jefe de partido alguno, jura y perjura (Cánovas) que no cerrará las Cortes hasta sacar las leyes convenidas, ó hasta que *nadie* dude en España y en el extranjero que si no salen ahora

no es por culpa suya, miedo al calor ni sacrificios imposibles de la mayoría, sino porque Sagasta falta á su palabra, hace obstrucción y se deja dirigir por los republicanos, poniendo (hoy por hoy) por límite á su tentativa *todo el mes de Julio* (Cánovas).

No sé lo que ante esta resolución harán las oposiciones, pues Azcárate *obstruye* sosteniendo que jamás será *obstrucionista*, y Sagasta, lamentando lo que pasa por las simpatías que pierde en Bilbao, Cataluña, Asturias, etcétera, etc., no se siente con fuerzas para resolver nada, y sólo trabaja para que el Gobierno suspenda las sesiones, á fin de poder luego echarle la culpa, porque cerró cuando se iban á sacar las leyes.

Por todo esto, que *sustancial y compendiosamente* le apunto, creo que aun durarán las Cortes bastantes días, á no ser que el calor creciente liquide á las oposiciones y á la mayoría, pues Cánovas está decidido á que se vea que los males económicos que van á venir no deben pesar sobre *él*, sino sobre el *obstrucionismo* de las *oposiciones*, y éstas parecen dispuestas á no dejar que se entre en el *orden del día*.

Así, pues, mi opinión es que hasta fines de Julio tendremos sesiones, Cánovas ha decidido que se puede ir la Corte á San Sebastián, como antes se fué á Aranjuez, y seguir las Cortes abiertas.

He dado á leer su carta de V. á Z, que está muy contento de lo que usted dice, y pierda V. cuidado respecto á los *reporters*, porque yo no veo á ninguno.

Perdone V. la letra; le escribo á *escape* y entre un *abejorreo* imposible de este enjambre de diputados que me asedian y marean.

Le envidia á V., que está lejos de este *horno*, su afectísimo amigo,

ALEJANDRO (1).

---

(1) Al volver á su casa de la Academia trajo Castelar en una cuartilla de papel esas dos redondillas, que conservo como dato curioso del modo de entretenerse los académicos de la Lengua en las sesiones pesadas. La primera es de D. Alejandro Pidal y de su letra; la segunda de D. José Zorrilla, también escrita por él con lápiz.

Castelar, yo te deseo
Un cuarto de hora chiquito,
Para que en vez de *Precito*
Mueras diciendo: «*Yo creo.*»

No te apures, Castelar,
Porque yo creo, mas creo,
Según el código neo,
Que te vas á condenar,
Y ¡te veo!

AMBASSADE DE FRANCE
Á CONSTANTINOPLA

Therapia, le 8 Août 92.

Cher M. Calzado: Il n'y a pas de convention littéraire franco-turque en négociation; mais il y a des pourparlers assez avancés pour la conclusion d'un traité de commerce.

J'ai remis votre note au Commissaire français, en le priant de faire introduire dans le traité un article garantissant la proprieté littéraire. Je vous serai bien obligé de m'envoyer le texte de la convention de 1883 dont je n'ai aucune copie ici, et je crois que je l'obtiendrai plus vite de vous que si je la demande par voie officielle.

Je suis bien sensible à votre souvenir et à l'amitié de Castelar. Je regrette toujours l'Espagne; je l'ai quittéc à mon corps défendant et je ne suis pas ancore habitué au nouveau pays que j'habite et aux nouvelles gens que je vois. J'avais pris la douce habitude de me considérer à Madrid comme chez moi.

Je vous prie de faire toutes mes amitiés à notre cher et illustre Castelar si vous lui écrivez ou si vous le voyez.

Croyez, cher M. Calzado, à mes meilleurs sentiments.

P. CAMBON (1).

La Coruña, 13 de Agosto de 1893.

(Granja de Meirás.)

Sr. D. Emilio Castelar:

Si no escribo ni doy señales de vida (respetando sus tareas y hasta llorando sus retraimientos políticos), no crea por eso, admirado amigo de mi alma, que soy desmemoriada, ni que no me estremezco de orgullo al

(1) Embajador de Francia actualmente en Londres.

leer mi nombre estampado por esa pluma, con elogios debidos al cariño, pero suficientes á reanimar el espíritu de la escritora.

Aquí, cada vez que pensamos en reemplazar con un Pazo nuevo y decoroso la viejísima y mal dispuesta vivienda en que pasamos el verano, nos sirve de estímulo, antes que la propia comodidad, la esperanza de que llegue el día en que podamos recibir el favor de que V. la consagre con su presencia y la deje señalada con el más glorioso recuerdo.

Aquel día *(alba notanda lapillo)* será memorable para la casa y para sus dueñas, y más si V. cumple sus halagüeñas ofertas de estarse quince ó veinte días alejado (lo posible) del ruido, trabajando y sin que le quite tiempo nuestra presencia más que á las horas en que la sociabilidad pide compañía. Nuestros *planes* y *planos* tienen todos este sentido: ¡llegar á poseer un Pazo donde haya estado Castelar!

Si estos propósitos fuesen extensivos al Dr. M. (entre paréntesis), nos habíamos lucido. Le tenemos á una legua, y aun no hemos logrado, á pesar de invitaciones corteses, echarle la vista encima. ¿Qué idilio, qué diablura nos le robará? Daría algo bueno por ver el gesto que V. hará al leer este párrafo y oír los comentarios sabrosos que ha de ponerle.

Su retirada de V., sea estratégica ó no, me ha sabido á quina, rejalgar y acíbar. Á fe que estamos, como el jándalo de Santander, para ir perdiendo pañolitos de seda. Y á fe que nuestra situación nacional es como para que nos den de alta los grandes médicos. Usted sabrá—y esto se comprende—si personalmente acierta: yo, desde afuera, no me resigno. Y me llamo legión.

Mi madre envía á V. el más amante saludo. Yo soy suya de todas veras.

EMILIA (1).

---

(1) Doña Emilia Pardo Bazán.

Madrid, 17 de Septiembre de 1894.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Mi muy querido y respetado amigo: Supongo que habrá recibido usted una ó dos credenciales que le he enviado.

Pasando ya á nuestro asunto, ¡no sabe V. con cuánta impaciencia he esperado este momento! Pero ha tardado mucho en publicar *El Correo* la colección de artículos, y han tardado en coleccionarlos después, por querer presentárselos en forma fácil y encuadernados.

Esos artículos han sido hechos por la Intervención general, se basan en datos oficiales exactos, han sido redactados con imparcialidad y son de completa exactitud, debiendo merecer á V. toda confianza.

Si pudiera V. dedicarles un rato, se penetraría bien de todo y tendría cuantos elementos necesitara para cuanto se proponga.

Reconozco que leyendo tanto como V. lee, y trabajando tanto como trabaja, será difícil que le pueda dedicar ese tiempo, y por eso ha hecho un resumen (que no es tan bueno) el Interventor general. Juntos los recibirá V. por separado.

Todavía voy yo á concretarle más los resultados, ampliando algunos conceptos, que le serán acaso más útiles, dado el género de trabajo que V. puede hacer, puesto que un escritor como Castelar no ha de poder barajar muchas cifras y cálculos sin que desmaye la hermosa forma literaria de sus escritos.

Habrá sorprendido á V. y llamado la atención, como á todos, la inconcebible y afortunadísima variación que han experimentado TODOS nuestros aspectos financieros en los pocos días que hace que nos separamos, porque verdaderamente esto es asombroso. Los fondos han subido más de tres enteros y los francos han bajado ¡cerca de siete! El exterior queda hoy (como jamás ha estado) á 83 por 100, el amortizable á 81 por 100 y el interior á 72,80. Los francos han quedado asimismo á 16,25. De los 333 millones de obligaciones del Tesoro, quedan colocados en el público ¡220! De los 45 millones de pagarés quedan, en realidad, 20, porque, según el último balance somos acreedores del Banco por unos 25 millones de pesetas. De suerte que de la deuda flotante, representada por 378 millones, se puede hoy considerar aligerada la cartera del Banco en 245 millones, ¡cuando me decían que tendía más y más á ligar el Banco y el Tesoro!

Todo hace pensar que en el mes de Octubre quedarán negociados todos ó gran parte, con todas las obligaciones, y eso será como tener hecho el

empréstito, y, si se quiere, *en interior;* porque el último empréstito de 250 millones de los conservadores se hizo con sólo 125 millones de pesetas negociadas en el público, y no es raro que se pueda pensar en un empréstito doble con más del doble de obligaciones negociadas.

Sin la resistencia del Banco hubiéramos ido mucho más allá, porque el público se las quita de las manos hoy, ya porque el alza de los fondos y la exportación de títulos de la deuda deja disponible un dinero cuya mejor colocación es ésa, ya porque al terminar este mes las obligaciones se convierten en efectos á noventa días fecha descontables. Aun pudiera decirse mejor que son al portador, porque siendo 5 por 100 el interés de las obligaciones y 5 por 100 el descuento, y siendo la fecha de devolución la misma que la de recogida de las obligaciones, son, en realidad, billetes del Banco de España al portador con interés de 5 por 100.

Ve V. que tiene *una importancia capital* la negociación de esas obligaciones, porque son la clave del alza de los fondos, de la baja de los cambios, de la circulación fiduciaria, del crédito y la confianza en el exterior, así como la realización ó por lo menos la preparación del empréstito!

Dadas estas corrientes favorabilísimas, bien puede decirse que si no nos empeñáramos nosotros mismos en desprestigiarnos y el Banco ayudara, nuestra situación al terminar el año sería, no ya lisonjera, sino próspera y aun envidiable.

Pero, de una parte, ya conoce V. lo que hacen ciertos personajes, y de otra, ¡*le duele tanto* al Banco la baja del dividendo por la disminución de su cartera, que no se decide á apoyarme resueltamente!

Sostengo con ellos una lucha desenfrenada y á diario para que no se cierre la negociación, porque se van arrepintiendo muchas veces de lo que hacen, y aun cuando voy venciendo hasta ahora, no sé si podré más, porque parecen decididos á cerrar la subscripción en 1.° de Octubre, esto es, ¡cuando más eficaces y de importancia habían de ser los resultados!

¡Y es lamentable que cuando todo nos sonríe y todas las corrientes son favorables, tengamos que vencer naturales repugnacias del Banco *Nacional* de crédito, que es el llamado á ayudar y sacar de apuros al Estado, y singularmente á velar por la buena circulación monetaria, que más que á nadie le interesa!

¡Excusado es decir que en esto he de quemar el último cartucho!

Dos palabras ahora sobre la marcha del presupuesto.

Las recaudaciones siguen en aumento, y esto conduce al siguiente razonamiento.

El *déficit* que yo calculé es de 24 millones de pesetas, y dijeron que era poco; pero, aparte lo que ya he dicho á V. sobre sinceridad de aquel cálculo,

puedo hoy añadir: 1.º, que recaudé en Mayo y Junio ocho millones más de lo calculado, y esto rebajaría el *déficit* á 16; 2.º, que calculé el quebranto de fondos en el extranjero á 22 por 100 y ya están á 16; 3.º, que calculé 18 millones de pesetas de baja en Aduanas, ó sea millón y medio por mes, y hasta ahora no he tenido baja ninguna.

Agréguese á esto que me bastaría tener un alza de cuatro millones al trimestre para liquidar sin *déficit*, y ya pasan de esa cantidad en los dos primeros meses, y se verá cuántas probabilidades hay de liquidar con *superavit* este presupuesto, *siguiendo las cosas como van.*

Pero prescindamos de todo esto, porque *el año tiene doce meses*, y pudieran venir circunstancias desfavorables y cambiarse en cara triste la risueña que ahora vemos; pensemos en que vuelvan á subir los cambios, en que disminuya el ingreso de Aduanas y en que se paralice el desarrollo de la recaudación, y aun en que tengamos bajas y conservemos, no ya el *déficit* de 16 millones, sino el de 24. ¡Pero si ahí van incluídos 19 de cambios con el extranjero, que no es un gasto *ordinario* y *permanente;* si ahí van subvenciones que mueren á corto plazo; si ahí van 12 millones del empréstito con la Compañía de Tabacos que dejan de pagarse dentro de cuatro años!, ¿cómo no se ha de poder decir que ya está nivelada la Hacienda?

Pues prescindamos aún de esta consideración y de que en el presupuesto de gastos figuren 50 millones para obras públicas y análogas, *que no son gastos, sino inversiones que acrecientan el patrimonio nacional,* y volvamos al *déficit* de 20 ó 24 millones.

Si se amortizan anualmente 50 millones de pesetas de deuda, aunque se creen 20 ó 25 de deuda *flotante*, ¿cómo una nación que amortice anualmente 25 ó 30 millones de pesetas de deuda va á la ruina?

¡Esta es, por tanto, la situación *desastrosa*, como dicen, de nuestra Hacienda!

«Dios sobre todo», mi querido D. Emilio; no sabemos lo que podrá suceder de aquí en adelante, ni los contratiempos que puedan sobrevenir para cambiar la faz de las cosas y hacernos llorar; pero, sin perder la debida prudencia en punto á optimismos, y teniendo la serenidad necesaria para pensar en que pueden cambiar los tiempos, *hoy por hoy* bien podemos asegurar que las cosas marchan como no podía esperarse, y que ya quisieran muchos, que presentamos como modelos, tener la Hacienda que tenemos nosotros.

Arreglemos la situación del Tesoro, á quien han desquiciado presupuestos anteriores, de los que quedarán huellas para mucho tiempo; *seamos formales* para contener los gastos y administrar bien los ingresos, que aun

tienen flexibilidad y elasticidad muy grande; no nos empeñemos en ser pregones injustos de nuestro descrédito; tengamos paz, y sin más novedades ó con sólo aquellas que sin grandes dificultades ni alteraciones de orden público puedan introducirse, habremos llegado, no sólo á una Hacienda nivelada, sino próspera.

Y perdóneme V. el tiempo que ha de quitarle esta larga carta, en gracia á la buena intención que me guía, á lo mucho que me complace hablar con V., y á lo *más que mucho* que le quiere su apasionado amigo,

AMÓS SALVADOR (1).

P. D. Algunas observaciones que me ocurren ahora:

1.° Apreciando los *déficits*, no de los presupuestos ordinarios, sino agregándoles lo que en los extraordinarios había de ordinario, y tomando para éste, que ya no es más que uno, los consabidos 24 millones, se tiene:

Déficit del 91-92.	92 millones.
» del 92-93.	64 »
» del 93-94.	38 »
» del 94-95.	24 »

Por donde se ve cómo vamos mejorando..

2.° Ya hablamos bastante de la especie vertida sobre aumentos de gastos, siendo el mayor presupuesto consecuencia de no tener más que *uno* y haberle llevado lo que antes estaba en el extraordinario.

3.° Dicen ahora que yo no llevo nuevos ingresos, y, además de que llevo algunos, se puede decir esto:

¿Acaso no lleva los mayores ingresos el que recauda? Si llevo 10 ó 12 ó 14 millones al nuevo presupuesto, que insulsamente se perdían, ¿no aumentaré los ingresos?

¡Y cuántas cosas como ésta, que pueden parecer milagros, pudiera citar á V., y que se consiguen tan sólo con una buena administración!

Pues, para terminar; en vez de dar á esto importancia, se entretienen

---

(1) Merece fijar la atención que haya sido confirmado posteriormente por la experiencia cuanto se afirma en esta carta, dirigida á Castelar cuando viajaba por Italia.

Así, en efecto, continuó el alza de las recaudaciones, subieron los fondos públicos, bajaron mucho más los cambios, se colocaron en el público los 333 millones de obligaciones del Tesoro, y el *déficit* fué de 24 millones, aunque sólo administró cinco meses de aquel presupuesto el firmante de esta carta, y habiéndose amortizado 48 millones de deuda pública, lo cual, en realidad, da un *superavit* de 24 millones de pesetas, según se calculaba.

los conservadores en criticar la gestión recaudatoria, *porque* ESTRUJO AL CONTRIBUYENTE y *empleo la fuerza pública!* ¡Como si no fuera el primer deber el de cobrar lo que las Cortes votan, y como si pudiese tener mejor empleo la fuerza pública!

No puedo ser más extenso, porque se va el correo.

¡Adiós!

Paris, 15 Décembre 1894.

Monsieur Adolfo Calzado.

Vous apprendrez avec satisfaction que M. Castelar à été élu aujourdhui par 21 voix correspondant de l'Academie des Sciences Morales et Politiques pour la Section de Législation.

Nous sommes heureux d'avoir inscrit le nom illustre de Castelar sur les listes de l'Institut de France.

Je vous remercie des indications que vous avez bien voulu me donner pour faciliter la tâche qui m'avait été confiée de faire ressortir et ses éminents mérites et sa sympathie pour notre pays.

Les relations que j'ai eu l'honneur d'avoir avec M. Castèlar dans mes voyages à Madrid m'autorisaient à lui écrire à cette occasion, et je me suis empressé de lui adresser mes félicitations.

Agréez, monsieur, l'assurance de mes sentiments très distingués.

LÉON AUCOC,
Membre de l'Institut.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Mi querido amigo: Le he de agradecer sobremanera que no olvide escribir á D. Mariano Muñoz Nougués, de Teruel, indicándole la conveniencia de que los votos de que dispone los dé á nuestro amigo D. Francisco Rodríguez del Rey, constitucional que se presenta por aquel distrito.

Sabe le quiere su mejor amigo y servidor, q. b. s. m.,

EL MARQUÉS DE SARDOAL.

Escribo casa de mi primo Alcañices y en su papel.

Me uno á mi primo Ángel, y acudo á usted, ya que Silvela tiene un molde tan estrecho y yo soy más liberal que usted.

ALCAÑICES.

---

21 de Agosto de 1895.

Mis queridos amigos Castelar y Castañeda: Muchas gracias por su cariñosísimo telégrama, que denota una amistad verdaderamente consoladora en estos días tristes para mí.

Leí y releí el artículo que con unas letras suyas me remitió Castelar. ¡Qué gran servicio está prestando á la libertad, á las instituciones, á la paz pública y al país con su abnegación sin límites y su inagotable patriotismo! ¡Dios se lo pague, conservando su buena salud y proporcionándole mucha felicidad!

Yo estoy bien entre mi familia y viviendo todo el día al aire libre.

¡Adiós! Reciban un abrazo muy afectuoso de su cada vez más amigo,

P. SAGASTA.

---

3 de Mayo de 1896.

Querido Emilio: Dile á Calzado que es mentira lo que le dicen. No hay tales noticias de Cuba.

ANTONIO CÁNOVAS (1).

Mercredi, 12 Janvier.

Monsieur Emilio Castelar.

Monsieur et illustre ami: J'ai reçu votre éloquent *Manifiesto* que vient de nous annoncer au surplus notre correspondant de Madrid. (Voyez le *Journal* de demain matin.) Nous le publiérons, probablement, après demain, avec un article d'appréciation.

Si vous n'avez rien de mieux à faire, demain soir, jeudi, faites-moi l'honneur de nous accorder une heure ou deux (34, boulevard Sebastopol). Vous rencontrerez chez moi plusieurs de mes collaborateur qui seront enchantés de faire votre connaissance.

Veuillez agréer, je vous prie, cher et illustre ami, l'expréssion de mes sentiments les plus dévoués,

G. DE MOLINARI (2).

---

(1) Álvaro Calzado telegrafió de París á su padre: *Conozco pésimas noticias Cuba. Imposible telegrafiar. Algunos las conocen.*

Le llevaron de Gobernación ese telegrama al Presidente del Consejo, lo cual motivó su carta. Las noticias erán ciertas y se hicieron públicas dos días después.

(2) Gran economista belga, tratadista especial sobre el comercio y distribución de la riqueza agrícola; vive y tiene cerca de noventa años.

38, rue Pauquet, Paris.

Le mercredi, 4 Novembre.

Monsieur Emilio Castelar.

Mon cher ami: Cette lettre d'introduction vous sera rémise par monsieur Blanqui (fils de M. Blanqui, ancien membre de l'Institut) et M. Marc, financier, qui se rendent en Espagne à fin de bien étudier ce qui serait possible à Madrid. Mais y a-t-il quelque chose de possible? Ce sont deux hommes de valeur; je vous demande pour eux votre meilleur accueil. J'attends toujours de vous des lettres que je ne vois jamais venir. Que faites vous donc?

E. GIRARDIN.

Monsieur Emilio Castelar.

Nous avons eu Lamartine; l'Espagne, à Castelar. Puisse-t-elle le garder long temps et lui rendre justice!

EDMOND ABOUT.

Sr. D. Emilio Castelar.

Querido Emilio: Con satisfacción indecible leo en una carta que recibo de Rancés lo siguiente:

«No tienes idea del eco que encuentran en Alemania los discursos de Castelar. Todo el mundo habla de ellos y todo el mundo los lee en las *infinitas* traducciones que se hacen. Muchos periódicos le declaran el *primer orador* y el *primer hombre* de estos tiempos. En Viena la edición de uno de sus discursos fué recogida, pero no por su contenido, sino porque le faltaban los requisitos legales.»

Un millón de enhorabuenas, y, sobre todo, á España.

Suyo apasionado amigo q. b. s. m.,

J. DE LORENZANA.

26 de Junio.

Monsieur Emilio Castelar.

Cher maître: Mon ami M. Cambon est encore souffrant. Son médecin lui defend de sortir avant quelques jours. Je vous propose donc de remettre à la semaine prochaine le dejeuner projeté.

Je viendrai vous voir un de ces matins pour convenir du jour.

J'ai reçu hier une lettre de Léon Say qui m'annonce son arrivée pour les premiers jours de Novembre. Il vous envoie ses plus affectueux souvenirs.

Á bientôt, j'espère, mon cher maître, et à vous de tout cœur,

A. DE MONTEBELLO.

Lundi.

Monsieur Emilio Castelar.

Cher et illustre ami: Je ne pourrai aller chez vous ni dimanche ni lundi. Depuis mercredi que j'ai eu le plaisir de vous voir, je garde la chambre et le lit, pris d'une bronchite aigüe. Dès ma première sortie, j'irai vous voir un matin.

Mes *Vérités* sont mon chant du cygne. *Sat biberunt prata* (1).

Je tire sur la fin. Je suis toujours malade. Dans ce livre j'ai recueilli en raccourci les recherches de soixante années de méditations, car dès l'âge de cinq ans la question de la justice de Dieu m'a préoccupé.

Ni Job, ni aucune réponse de l'antiquité, ni Platon, ni Socrate, ni Maimonide, ni Descartes, ni Leibnitz, ni Mendelssohn, personne ne m'a satisfait, et à l'âge de vingt ans j'ai soulevé cette question du juste malheureux et de l'injuste prospère, dans une brochure allemande intitulée *Kolladi et ses amis*, brochure dont je ne trouve pas d'exemplaire, et qui m'a empêché de devenir ténor de théâtre, car j'avais une voix de ténor admirable et j'etais déjà engagé à l'opéra de Francfort.

Mais cette dissertation philosophique, accueillie avec surprise et

(1) Bastante bebieron los prados. (Virgilio.)

succès, m'a maintenu dans la carrière littéraire, et m'a fait dédaigner l'éclat et la fortune d'une carrière que je jugeais alors peu estimable.

Moi-même je n'avais pas de réponse à ces questions. Je ne l'ai que depuis que j'ai écrit *Ma Parole Nouvelle*, œuvre inspirée par vingt années d'études philosophiques et historiques. Je crois, sauf erreur, avoir etabli les vraies bases de la justice de Dieu et de la vérité absolue.

Vous verrez, vous qui me survivrez, qu'on rendra justice à ce livre dédaigné par les soidisant savants, qui ne savent que ce que d'autres ont mieux su avant eux. Seulement ce livre a un grand défaut. La seconde partie aurait dû précéder la première. Mais écrit d'inspiration, je n'ai voulu rien changer, car je n'écris que pour la gloire de Dieu et pour accomplir un devoir. Le succès d'un livre ne me touche pas, j'y suis indifférent. S'il est bon, il vivra, sinon, qu'il meure.

ALEX WEILL (1).

---

(1) Publicista alsaciano, filósofo y notable hebraizante.

ÍNDICE DEL TEXTO

ÍNDICE DEL APÉNDICE

DE VENTA

en las principales librerías de España y de América.

